

El incansable cooperativista de *Excélsior*

(TESTIMONIO DE VIDA Y LUCHA DE RAFAEL DE LA HUERTA REYES)

Ana María Serna



Noticias de la semana
La destitución de Díaz Redondo

Vergüenza en el periodismo

Por Félix Fuentes

La salida de Rogelio Díaz Redondo de *Excélsior*, el periódico de más tirada de esta cooperativa de los años 40 y los años 50, constituye la peor vergüenza en la larga historia de este medio informativo nacional. Díaz Redondo al frente de *Excélsior* cumplió una función social y una función política que no puede ser sustituida por sus sucesores, editores y colaboradores.

ellos el que había sido representado por José Andrés Barronchea, lo que afirma los miembros de la cooperativa, es dueño de una danda.

Sin una línea periodística independiente y puesto el periódico como seguridad pública — hoy la responsabilidad de *Excélsior* — la pérdida de lectores y primera página de *Excélsior* prueba el repulso que se le levanta al periódico. Lo que se ha pasado a la historia.



Se valió de la propia gente del periódico para señalar infundados o erróneos los señalamientos que se hacían a la cooperativa que era el Manual Buendía, a quien se le atribuyen ocasionales —después de despedidos también— la imputación de un momento que por supuesto no tiene, cuando se le acusa de un momento que no tiene, cuando se le acusa de un momento que no tiene, cuando se le acusa de un momento que no tiene.

testimonios



Es el mismo que se le atribuye a Díaz Redondo, el vicepresidente de *Excélsior*, un momento que no tiene, cuando se le acusa de un momento que no tiene, cuando se le acusa de un momento que no tiene.

El incansable cooperativista de *Excélsior*
(Testimonio de vida y lucha de
Rafael de la Huerta Reyes)

Ana María Serna

Serna, A. M. (2024). *El incansable cooperativista de Excélsior (Testimonio de vida y lucha de Rafael de la Huerta Reyes)*. Instituto Mora. DOI: <https://doi.org/10.59950/IM.111>



Esta obra está bajo una licencia internacional
[Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

El incansable
cooperativista de *Excélsior*
(TESTIMONIO DE VIDA Y LUCHA
DE RAFAEL DE LA HUERTA REYES)

Ana María Serna

testimonios



CONAHCYT



CIP. INSTITUTO MORA. BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

NOMBRES: Serna, Ana María.

TÍTULO: El incansable cooperativista de *Excélsior* : (Testimonio de vida y lucha de Rafael de la Huerta Reyes) / Ana María Serna.

DESCRIPCIÓN: Primera edición | Ciudad de México : Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2024 | Serie: Colección Testimonios.

PALABRAS CLAVE: México | Huerta Reyes, Rafael de la | Díaz Redondo, Regino | Cooperativa de Excélsior | Cooperativismo | Historia de la prensa | Sociedades cooperativas | Linotipistas | Relatos personales | Testimonio oral | Prensa | Periodismo | Trabajadores.

CLASIFICACIÓN: DEWEY 334.0972 SER.i | LC HD2951 S5

Imagen de portada: Composición de imágenes realizada por Marco Ocampo, recuperadas de: René Avilés Fabila, *Cayó el reginato*, revista *Siempre!*, 26 de octubre de 2000, p. 10(1); “A la opinión pública”, *Excélsior*, 7 de septiembre de 2001, p. 19-A; “Seis razones por las cuales las máquinas de composición INTERTIPO son las de mayor venta”, *El lingote. Especialista en Artes Gráficas*, núm. 145, noviembre-diciembre, 1967, p. 3; Félix Fuentes, *Vergüenza en el periodismo*, revista *Siempre!*, 26 de octubre de 2000(1), pp. 12-13.

Este libro fue evaluado por el Consejo Editorial del Instituto Mora y se sometió al proceso de dictaminación en sistema doble ciego siendo aprobado para su publicación.

Primera edición, 2024

D. R. © Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,
03730, Ciudad de México
Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

ISBN 978-607-8953-48-6 PDF acceso abierto

Impreso en México
Printed in Mexico

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Estudio introductorio | 9 |
| El testimonio oral como fuente para la historia social | 9 |
| La voz de Rafael | 12 |
| Hijo de madre soltera: un sujeto de la microhistoria | 16 |
| La gesta desde los talleres | 18 |
| Entrevista a Rafael de la Huerta realizada por Ana María Serna Rodríguez, Ciudad de México | |
| Primera sesión: 16 de febrero de 2017 | 27 |
| Segunda sesión: 23 de febrero de 2017 | 45 |
| Tercera sesión: 1 de marzo de 2017 | 72 |
| Cuarta sesión: 2 de marzo de 2017 | 93 |
| Quinta sesión: 16 de marzo de 2017 | 118 |
| Sexta sesión: 23 de marzo de 2017 | 144 |
| Séptima sesión: 30 de marzo de 2017 | 167 |
| Octava sesión: 15 de abril de 2017 | 199 |
| Novena sesión: 15 de junio de 2017 | 218 |
| Cronología de <i>Excélsior. El Periódico de la Vida Nacional</i> | 245 |
| Fuentes consultadas | 249 |
| Sobre la autora | 263 |

A la memoria de don Rafael de la Huerta,
incansable caballero luchador.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

De la cultura de su época y de su propia clase, nadie se escapa, sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación. Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada. Con claridad y lucidez inusitadas Menocchio articuló el lenguaje de que históricamente disponía. Por ello en sus confesiones podemos rastrear, con una facilidad casi exasperante, una serie de elementos convergentes, que en una documentación análoga contemporánea o algo posterior aparecen dispersos o apenas mencionados.

Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos*, p. 10.¹

EL TESTIMONIO ORAL COMO FUENTE PARA LA HISTORIA SOCIAL

Una mañana de diciembre de 2016 se presentó en las oficinas de docencia del Instituto Mora el señor Rafael de la Huerta Reyes, un hombre mayor, bien vestido con traje y corbata. Violeta, nuestra querida y muy amable compañera de la Dirección de Docencia, le dio la bienvenida. Don Rafael le pidió ayuda para localizarme porque necesitaba contar-

¹ Ginzburg, *El queso y los gusanos*, 1986, p. 10.

me su historia y dejó una tarjeta que lo acreditaba como presidente del Consejo de Administración de la Cooperativa del periódico *Excélsior*. Yo nunca había recibido una solicitud tan enfática y peculiar, así que concerté una cita con él lo más pronto que pude. Nos encontramos para tomar un café en la librería del Fondo de Cultura Económica y desde aquella primera reunión, don Rafael me puso de cabeza. Modifiqué mi plan de trabajo, procuré abrir huecos en una agenda apretada para comenzar aquella charla que se prolongó durante varios encuentros y duró aproximadamente novecientos minutos. Su testimonio mantuvo bien ocupados a varios jóvenes becarios del instituto que colaboraron en la transcripción de las grabaciones y digitalización de los dossiers con papeles diversos que trajo consigo don Rafael a cada una de nuestras reuniones para sustentar sus dichos con documentación, fotografías y artículos de prensa.² ¿Quién era ese hombre? ¿Por qué se acercó a mí?

Rafael de la Huerta fue un cooperativista del periódico *Excélsior*, un longevo diario mexicano mejor conocido como “El Periódico de la Vida Nacional”, donde trabajó desde joven en el taller de linotipos. Tocó la puerta del Instituto Mora para relatar, bajo el cobijo de un centro académico con una larga vocación para salvaguardar testimonios orales, cómo más de mil socios que formaban parte de la Cooperativa de *Excélsior* estaban siendo despojados de su patrimonio.

Don Rafael me buscó porque escuchó un programa de radio donde hablé sobre mi libro *Se solicitan reporteros* con el cual hice un esfuerzo para comprender los problemas que marcan la historia social del periodismo mexicano a partir de las historias de vida de nueve reconocidos periodistas. Su publicación en la colección *Testimonios*, animó al señor Rafael a buscar refugio para su relato en ese mismo entorno y dejar a salvo en el Archivo de la Palabra su versión del derrumbe de la cooperativa de *Excélsior* que fue para él un espacio laboral, la promesa de un patrimonio, una fuente de trabajo y un marco de identidad.

Excélsior se constituyó como cooperativa de trabajadores desde 1932. Ha sido considerado uno de los periódicos más importantes del país por la calidad periodística que logró en algunos momentos de su

² Véanse las Fuentes consultadas. Este proyecto ha sido posible gracias a la colaboración de un grupo de jóvenes historiadores brillantes que contribuyeron de diversas formas como becarios y asistentes de investigación: Clara López López, Minerva Martínez Jacuindes, David Alfonso Bolaños, Julio Pacheco, Brenda Ramírez Obregón y Fausto Adriano Arellano.

historia y por su estructura administrativa organizada en un formato supuestamente igualitario. Es notorio por su convulsa historia de escándalos y prácticas corruptas. Visto en retrospectiva, *Excélsior* es un notable epítome de los males que aquejan al periodismo mexicano.

Recientemente, se robó las ocho columnas por el conflicto interno que vivió, el cual culminó en el fracaso final de la organización en copropiedad de aquella empresa periodística que había sido administrada por los propios socios (trabajadores-propietarios) durante más de siete décadas. La Cooperativa de *Excélsior* y la utopía que esta encarnaba para sus socios como vía para construir un mundo laboral más justo, murieron en 2006. Falleció devorada por las transas y chicanadas de Regino Díaz Redondo, el corrupto director que controló el diario con apoyo oficial durante décadas, y por la avasallante capacidad económica de Olegario Vázquez Raña, un magnate protegido por la turbiedad que propició el gobierno de la débil transición democrática mexicana.

A diferencia de otros proyectos en los que he recurrido a la historia oral como herramienta para la investigación buscando informantes para responderme preguntas y construir fuentes primarias, en este caso me convertí, con el riesgo que esto representa, en el vehículo de un testimonio que buscaba salida. Desde el principio supe que era un testimonio valioso que debía ser escuchado y registrado, pero no logré aquilatar en qué radicaba su valor histórico hasta que pude leer toda la transcripción del muy personal desahogo de don Rafael. Esta única versión de los hechos, esta narración del conflicto desde la perspectiva de uno solo de sus protagonistas que decía representar la voz de “los de abajo”, de los talleres, me fue atrapando porque explica lo que significó lo vivido para los trabajadores de menor rango salarial que fabricaban el diario desde la trastienda. Me dejé llevar de la mano de varias conversaciones, procurando interrumpir lo menos posible. Activé el mecanismo de escucha y dejé fluir la charla de Rafael.

Los hechos que narra este peculiar informante se encuadran en lo que llamamos Historia del tiempo presente, historia social del presente para ser más específicos. La vigencia de un asunto como este que, en aquel entonces, seguía en continuo y franco desenvolvimiento, me propuso retos como historiadora. La historia oral tocaba muy de cerca al periodismo; es decir, don Rafael mezclaba en nuestras conversaciones una reflexión sobre el pasado y su circunstancia con hechos que aparecían en la prensa diaria. El conflicto de la Cooperativa de *Excélsior* impli-

có enormes intereses políticos y económicos a los que yo era totalmente ajena, pero el hecho de convertirme en depositaria de este testimonio, me involucró de alguna forma indirecta con sus protagonistas. Pensé detenidamente cuál debía ser mi papel frente a este relato y, con ayuda del reposo de algunos años, decidí publicarlo íntegro, tal y como lo contó su protagonista, para mantener el registro autobiográfico que le da valor. Lo acompaño de la presente introducción donde explico el aprendizaje que logré tras el análisis de esta larga conversación y por qué la considero una fuente valiosa para la historia social.

LA VOZ DE RAFAEL

Con todo y mi formación académica en el uso de la historia oral como herramienta para la investigación histórica, me desconcertó el flujo de esta plática que, en algunos momentos, corría en clave emocional motivada principalmente por el enojo, la frustración y el desespero provocado por una grave crisis económica que giraba en una espiral sin fin. Rafael fue un personaje entrañable, batallador tenaz y muy respetuoso del proceso de escucha que establecimos. Su narrativa está marcada por un fabuloso sentido del humor, una suave gentileza y una sinceridad campechana. Lanzaba vituperios contra sus enemigos, condenaba a sus opositores y, un segundo después, contaba chistes y reía a carcajadas.

A pesar de que la precariedad económica lo privó de la educación formal durante su niñez, fue un hombre bien armado con una destreza descriptiva que probablemente cultivó después de tantos años de trabajar leyendo y corrigiendo como lo hace un linotipista. Gozó de una sensibilidad especial para delinear la conducta de los personajes que revive su recuerdo y, sobre todo, para describir el peso de los contextos y situaciones sociales que enfrentó. Su recuento, enmarcado en la lucha por una causa que suponía justa y legítima se fue convirtiendo, en el transcurso de la charla, el paso de las horas y el enfoque de las preguntas, en una historia de vida que rebasaba por mucho el conflicto de *Excélsior*. Aquel veterano de los talleres fue un abuelo que llevaba y traía a las nietas para ayudar a su hija, vestía con los trajes elegantes que le regaló su gran amigo, el afamado caricaturista Gabriel Vargas, y tosía sin parar porque acabó con los pulmones negros de la tinta que arrojaba el linotipo con el ir y venir del magazín, los moldes y el crisol.

Rafael de la Huerta Reyes fue un testigo que procuró legitimar su historia con las herramientas que tenía a su alcance. Al hacerlo develó una realidad social que compartió con muchos otros que no vivieron para contarlo. Durante la conversación que sostuvimos a lo largo de varios días, don Rafael llegó con los retratos enmarcados de sus nietas y cartas que las pequeñas le han escrito. Más adelante, trajo las fotos de su hijo que vive en Chicago y del cual estaba muy orgulloso porque se salvó y logró dar el brinco a otra vida. De ahí trajo consigo, a cada reunión programada, un portafolio con su archivo personal de evidencias de aquello que narra. Este pequeño acervo particular incluye documentos administrativos de *Excelsior*, de la cooperativa, cartas, fotografías, caricaturas y una colección de materiales hemerográficos.³ Mientras conversábamos, utilizó las imágenes (fotografías y portadas de las revistas) como herramienta para refrescarse la memoria y poder hilvanar un testimonio documentado. Siempre procuró dar detalles muy específicos de los asuntos a que aludía su relato: describe con precisión los espacios, la ubicación geográfica de los lugares donde ocurrían las cosas, qué personas estaban presentes en cada reunión; pone en acción un ejercicio para construir un espacio de veracidad de sus recuerdos, como si fuera un testigo útil en uno de los tantos litigios que encabezó.⁴

Su voz es valiosa porque transmite y pone a salvo del olvido la cultura de su mundo y la cultura organizacional de una empresa periodística constituida en sociedad cooperativa. Entre frase y frase se cuela lo “negro del periodismo”, un conjunto de fenómenos que podemos leer y registrar con una mirada crítica para rebasar la característica ansia morbosa que se impone casi siempre a los escándalos entre la prensa y el poder. El testimonio de Rafael de la Huerta explica tangencialmente algunas cuestiones que pueden ayudarnos a entender ciertas claves de mayor alcance social: los obstáculos económicos y administrativos que han enfrentado los experimentos para fortalecer el periodismo profesional independiente, las pugnas por el poder en las relaciones de una comunidad como la cooperativa que pretendía ser horizontal e igualitaria, pero sólo pudo sobrevivir como un cacicazgo corrupto.

³ Véanse las Fuentes consultadas.

⁴ Sobre el testimonio y los testigos, véase Wieworka, *The era of the Witness*, 2006.

Entre los detalles que cuenta destacan algunas prácticas que hoy serían anormales en las esferas periodísticas profesionales de prestigio. El Jefe, por ejemplo, tenía esposa y dos amantes reconocidas públicamente que compartieron el mismo espacio en la redacción. A la cooperativa se le colgaban los gastos indiscriminados de todos: llamadas de larga distancia, uso y reventa del papel, viajes al extranjero, se empleaba a la familia extendida de los miembros de la cooperativa, aunque –como dice Rafael– no hubieran terminado ni la secundaria.

Es una radiografía, desde una mirada subalterna, del llamado “Reginato”, ese periodo de la historia del diario que marcó la dirección de Regino Díaz Redondo, mejor conocido por la espuria infracción de haber expulsado a Julio Scherer del diario. Mucho se ha escrito sobre aquel acontecimiento que se instituyó en una especie de mito fundacional de un nuevo periodismo en México a partir de los años ochenta. Sin embargo, se ha trabajado muy poco la monstruosidad que quedó y fue creciendo como esencia de la cooperativa que culminó con una venta ilegal.⁵ Ese es el entorno podrido que vivió Rafael de la Huerta y que narra aquí con todo el detalle que obtuvo al haber participado en una complicidad pasiva con aquellas prácticas. Todos los magnates mexicanos de la prensa al estilo del *Citizen Kane* son personajes de novela. Parecen más bien creados por el artificio de la ficción, como el Artemio Cruz de Carlos Fuentes, esculpidos por el fangoso barro de la realidad política y social del México de la segunda mitad del siglo XX. Regino Díaz Redondo fue uno de ellos, con la salvedad de que amasó un enorme poder y fortuna a costa del patrimonio de sus compañeros cooperativistas y no de su talento empresarial individual.⁶

La visión desde la perspectiva de Rafael explica la sordidez que se produjo en este espacio de poder periodístico. Destaca el papel marginal de las mujeres y sus formas de participación activa en ese espacio acotado. Expone cómo la cooperativa de *Excélsior* se sostuvo, durante casi un

⁵ Fuentes, “La destitución de Díaz Redondo”, 2000, pp. 12 y 13; Ortega Pizarro, “Más testimonios del saqueo”, 2000, p. 31; Acosta, Correa y Ortega Pizarro, “Díaz Redondo: el gobierno”, 2000, pp. 28-30; “Díaz Redondo intentó venta ilegal”, *Excélsior*, 26 de abril de 2001, pp. 14-15; Robles, “Denuncian a Regino Díaz Redondo”, 2001, pp. 28-29; “Destitución definitiva de Regino y Camarillo”, *Excélsior*, 15 de mayo de 2001, s. p.; Ortega Pizarro y Robles, “La disputa por los despojos de *Excélsior*”, 2001, s. p. Archivo Particular de Rafael de la Huerta.

⁶ Ortega Pizarro, “Más testimonios del saqueo”, 2000, p. 31; “Díaz Redondo intentó venta ilegal”, *Excélsior*, 26 de abril de 2001, pp. 14-15; Robles, “Denuncian a Regino Díaz Redondo”, 2001, pp. 28-29.

siglo, del partido en el gobierno que, literalmente, le daba de comer en la mano con una maleta que cargaba el efectivo de las secretarías de Estado a las oficinas directivas del periódico. Cuenta que operaba un pequeño mercado de narcomenudeo en los pasillos del diario, estimulado por los gajes de un oficio en el que imperaba el alcoholismo y la adicción a la cocaína del jefe. El hilo conductor más relevante que se ha de rescatar de este testimonio es la evidencia de las prácticas culturales internas de la cooperativa que marcó una clara división entre los periodistas y los obreros tipográficos y de talleres en aquel mundo de la prensa que todavía olía a tinta y papel.

Este hombre comparte aquí su versión del capítulo final de la gesta de *Excelsior* cuando se involucraron los de abajo, pero su memoria personal conecta con la riqueza de una historia social que compartió con otros, desde una individualidad que remontó la pobreza y a partir de la especialización en oficio de linotipista con el que logró dignificarse a sí mismo. Su intención primera era contar su participación y el balance de los hechos, para después reunir al grupo que había luchado a su lado con el fin de que yo registrara el testimonio de todos. Logramos hacer esta primera y larga entrevista, la transcripción tomó meses. Primero, se nos atravesaron problemas de salud; después, el terremoto de 2017. Logré entregarle el primer borrador de su historia, impreso y engargolado de manera muy informal. Presenté una primera versión de este texto en un congreso de historia oral donde, gracias a los comentarios y preguntas de mis colegas, pude evaluar que era un proyecto que valía la pena compartir con el público lector. En 2018 pedí una tregua a don Rafael porque tenía la presión de terminar de escribir un libro. Me volvió a buscar en 2019. Llegó a mi casa con un enorme ramo de flores y una lista de personas que podía entrevistar. Programamos una reunión con Julio Pacheco, un alumno que trabajaba entonces como becario del proyecto, para pensar los tres juntos cómo podríamos enfrentar una tarea tan ambiciosa. No nos entregó la lista de personas porque acordamos que él comenzaría a buscar los datos de contacto. Me retrasó un poco más de lo planeado en terminar mis pendientes. Se nos vino encima la pandemia de COVID-19 que nos tuvo dos años confinados. A mediados de 2022, cuando la vida normal volvía a cuentagotas, retomé este proyecto que quedó abandonado por la emergencia. Busqué a don Rafael y no contestó mis llamadas. Traté de encontrarlo a través de las redes sociales y pronto apareció una esquila que anunciaba su fallecimiento. Don Rafael

murió antes de tiempo. Me ganó. Nos vencieron sus problemas pulmonares. No logré terminar este libro junto con él, pero aquí queda como un homenaje póstumo para recordar su tenacidad y la de todos sus compañeros que denunciaron el despojo.

Di muchas vueltas para encontrar una forma certera de contar esta historia. Mi querido amigo Pedro Pablo Martínez me recomendó que lo hiciera a la manera de *La forma de las ruinas* de Juan Gabriel Vázquez. No tengo talento literario, pero no perdí la esperanza de encontrar un formato que le diera más soltura narrativa a esta entrevista. Desgraciadamente, la distancia que necesitaba para comprender al sujeto entrevistado y su lucha desde la óptica de la historia social, me la proporcionó su muerte. Opté por dejarlo hablar en libertad, tal y como me contó sus preocupaciones y esfuerzos porque sus maneras, el tono, el humor y la emoción que él mismo le imprime a la narrativa, le añade valor a la historia que cuenta.

Es fundamental guiar al lector en la estructura de este ejercicio de la memoria. El relato es complicado, se va construyendo en círculos como un caracol, pero siempre vuelve a un hecho fundacional de la saga: la asamblea en que los trabajadores sacaron a Regino Díaz Redondo de la Cooperativa; es decir, el día en que tomó importancia el liderazgo de don Rafael y la participación de “los de abajo”.

La entrevista está entrecortada por los recuerdos de un hombre mayor con una inmensa necesidad de dejar un registro de su experiencia; estos aparecen de manera abrupta, se agolpan, van y vienen en una cronología siempre trunca y reconectada por la irrupción de nuevas historias, ideas, bromas, anécdotas y comentarios de fotos y documentos que salían de su prolífico portafolio. Podría organizarse en un hilo conductor editado, quizás más coherente, pero desmerecería la calidad viva del testimonio.

HIJO DE MADRE SOLTERA: UN SUJETO DE LA MICROHISTORIA

En la primera conversación que tuvimos, Rafael venía obsesionado con el drama vivido en el periódico. Estaba urgido de denunciar lo ocurrido, así que se sorprendió mucho con mi primera pregunta sobre su vida personal: “Dígame, don Rafael, ¿cuándo y dónde nació usted?” “Mi vida no importa, doctora”, me contestó. “Lo importante es lo que nos hicie-

ron en la cooperativa. Lo que nos hicimos entre nosotros.” Evidentemente, no era así. El asunto era personal y por eso quería contarlo.

A regañadientes, Rafael comenzó a hablar de sí mismo y en la segunda sesión de trabajo que tuvimos de pronto rompió en llanto. Nació el 28 de julio de 1940 –explicó– en el barrio de la Guerrero de la ciudad de México cuando su madre tenía 17 años. Ella era una mujer de provincia, de Zacatlán, Puebla, una huérfana que no sabía leer ni escribir. “Yo pienso –explicó–, se lo digo y se lo confieso, que fui hijo de madre soltera. Ella se vino a México y aquí la recibieron en una casa a trabajar. En una panadería empezó de planchadora, de sirvienta. [...] Se juntó con una persona que se llama Adolfo de la Huerta.” Primera sorpresa. El modesto linotipista que se convertiría en líder de los cooperativistas, era hijo ilegítimo de un expresidente de México, que ejerció el cargo provisionalmente durante algunos meses de 1920, y acabó en el exilio hasta 1935 tras levantarse en armas contra Álvaro Obregón. Cuando pudo volver a México quedó cautivado con la belleza de la madre de Rafael y de ahí nació este muchacho. La muy dura historia de su madre marcó la vida de Rafael. Su niñez transcurrió en condiciones de pobreza extrema, vivió la promiscuidad de compartir el cuarto con las parejas de su madre, obligado a cuidar de su hermano menor. Este marco lo empujó a la debacle educativa: “Me inscribía solito en la escuela de Tlalnepantla –dice–, ahí donde había puros maizales, pero nunca iba.” Sin haberlo planeado, la historia oral le sirvió de refugio terapéutico porque expresó dos secretos íntimos que lo atormentaban: la historia de su madre y su padre ausente y el analfabetismo que escondió durante años. Su historia es un ejemplo de lo que fue la vida de miles de niños mexicanos del desarrollo estabilizador, cómo se vive la promiscuidad que conlleva la pobreza y los problemas psicológicos que acarrea.⁷

Don Rafael era un buen narrador, señaló los altibajos y los dramas de su vida personal con sensibilidad y honestidad, mostrando sus emociones y problemas sin tapujos. Con una materia social similar a la que ha servido de materia prima para las novelas realistas y naturalistas, y con un tono similar al de los intensos melodramas de la época de Oro del Cine mexicano, concreta una narrativa que a veces parece guion de

⁷ Debo esta reflexión a mi alumno de doctorado César Cruz quien investiga sobre los trabajadores ferrocarrileros bajo la perspectiva de comprender los problemas que vivieron en la marginación de muchos pobladores de la Ciudad de México.

teleserie: él busca la venganza, dice más de una vez. De su madre desmoralizada, pasa al drama interno de la familia, espacio que describe con una perspectiva foucaultiana como un cuerpo social medio degenerado donde hay que dar codazos para sobrevivir y donde se gestan pugnas horizontales por el poder. De pronto cuenta la historia de las muchas ramas de este árbol genealógico tan mexicano, como si contara pasajes de *Cien años de soledad*. Retrata una realidad como la que reconstruye Oscar Lewis en *Los Hijos de Sánchez*. Explica con detalles su vida material, los lugares donde vive, cómo se va haciendo de departamentos, casas y cómo son todos. Sus espacios de vida van marcando cierta luz, son la comprobación del relato que prueba su voluntad y capacidad de sobreponerse a la pobreza de su infancia.

LA GESTA DESDE LOS TALLERES

La apariencia física de don Rafael irradiaba los valores que lo movían. Un hombre delgado, frugal, con una preocupación por la limpieza y el aseo personales desde que entró a trabajar como linotipista en *Novedades* y estaba obligado a vestir con uniforme de trabajo. En lugar de concebir esta prenda como un rasgo ineludible del carácter impersonal que todo proceso del capitalismo en ascenso imprime a los obreros asalariados, él asumió el uniforme como dato significativo de la dignidad adquirida. Sin embargo, uno de los rasgos simbólicos de la dimensión cultural de la dignidad del linotipista es que los integrantes del gremio se autoimponen la obligación de vestir de traje y corbata cuando salen del taller. Don Rafael conservó este rasgo de distinción y caballerosidad hasta la muerte. Así se presentó a todas nuestras reuniones, aunque confesó con el sentido del humor que lo caracterizaba, que los trajes que llevaba puestos se los heredó la viuda de su gran amigo Gabriel Vargas, talentoso caricaturista mexicano autor de la célebre historieta popular *La familia Burrón*.

Aquel muchacho que comenzó a leer con precariedad ojeando la nota roja, estructuró una carrera profesional formal en el periódico *Novedades* y se cambió a *Excélsior* en 1968 porque le parecía muy promisorio el futuro de un diario dirigido por los propios trabajadores, del cual todos eran dueños en partes iguales. En aquel momento encabezaba la dirección del diario Julio Scherer, periodista legendario que simboliza todo in-

tento de hacer en México un periodismo de calidad y que fue devorado, como don Rafael varias décadas después, por la espiral de corrupción y violencia de los grandes intereses económicos vinculados a la política implicados en la prensa mexicana y en las pugnas por el poder.

Como la mayoría de editores, periodistas y trabajadores gráficos de esa época, Rafael se acercó al mundo del periodismo por tres vías, ninguna implicó la educación formal ni la profesionalización estructurada. Un hombre que protegió a su madre cuando él era chico, a quien le llamaba “abuelito”, lo mandaba los domingos a comprar el periódico y le pagaba para que le leyera el cabezal. “Empecé a oír de crímenes y cosas de esas –cuenta Rafael–, asesinatos y robos, pero aprendí a leer.” Como era un “vaguito” y se la pasaba en las calles, un día le ofrecieron trabajo de voceador y comenzó a vender las revistas *Redondel* y *Claridades*. En eso andaba, cuando se topó con Ricardo Mestre, su mentor y personaje central de esta historia, el eje ideológico que explica por qué el empecinado Rafael ha batallado para rescatar su desahuciada cooperativa. Gracias a Mestre, Rafael dejó las calles y se convirtió en un diestro y orgulloso linotipista. Ricardo Mestre fue un anarquista español exilado en México en el treinta y nueve tras la derrota del bando republicano en la guerra civil.

Era un juez catalán –cuenta Rafael– que nos veía y gritaba: “¡Bola de vagos! ¿No tienen hambre? Vengan.” Y nos empieza a regalar cosas y nos empieza a enseñar, no sólo nos da de comer, nos empieza a dar libros. Él viene de los campos de concentración en Francia... y en la esquina de Morelos hace cuadros y vende pintura para los especialistas. Nos empieza a regalar libros de Malatesta, Prudhomme. ¿Qué le íbamos a entender, doctora? Pero comíamos. Un día me regala un cuadro de Siqueiros. Si lo hubiera usted visto. Está una india y va caminando en el desierto y va de espaldas y el niño a un lado. Un día me pregunta: “¿Qué ves ahí?” “Pues una india y aparte no hay nada.” “¿Qué camino llevas, a dónde vas? No llevas nada, no aprendes, no haces nada, así vas a acabar [...]” Es patético el cuadro, ahí lo tengo. Empiezo a reaccionar, obviamente, y todos los que estábamos ahí. A mí me dijo: “Te voy a llevar a trabajar a un taller, en una imprenta”, estaba en la calle de Aldaco 16, con un señor que se llamaba Ramírez, tenía su imprenta y ahí tenía dos linotipos y me manda con él [...] me empezó a gustar el linotipo.

Históricamente, el oficio de linotipista ha sido uno de los más combativos y más conscientes de su dignidad en el entorno de la historia laboral mexicana.⁸ Don Rafael recuerda dos marcas de prestigio: eran los que mejor sabían leer y escribir porque su trabajo consistía en formar los textos en la máquina que armaba las planas para impresión. No se les podían escapar las faltas de ortografía, los acentos ni las comas. En el oficio se premiaba la velocidad y la limpieza. Como eran buenos y verosados escritores y lectores, han sido históricamente un sector entre las agremiaciones y los sindicatos de las artes gráficas que se distinguió por aterrizar a la praxis el gusto por la lectura de autores revolucionarios.

Cincuenta años después, el oficio de linotipista que ejerció don Rafael ya no existe. Los periódicos se hacen en muy sofisticados programas en las pantallas de las computadoras. Su conocimiento ya no es necesario en el mundo de la prensa. 50 años después, don Rafael sufría de fibrosis pulmonar porque pasó cinco décadas aspirando el plomo que flotaba en el aire cuando se acomodaban los tipos y las tintas para imprimir las planas del periódico. Lo único que le quedaba era contar su versión de esta historia. Para él, dejar su testimonio a la posteridad, era fundamental para encontrar algo de sentido. La capacidad de refrendo de la memoria que logra la historia oral, nos permite acompañar el agobio de los cooperativistas que han perdido su patrimonio. A los protagonistas de movimientos sociales vencidos les queda cierto consuelo en el desahogo de la denuncia, de expresar lo que sufrieron y que alguien los escuche, lo registre. Me parece que algo así experimentó don Rafael. El relato prevaleciente sobre la historia de *Excélsior* se ha concentrado en las luchas desde el poder en el periodismo, pero una perspectiva desde la voz subalterna en un contexto de lucha, nos permite abrir la mirada a otros territorios interpretativos.

En la persona de Rafael confluyó una historia personal que cobró importancia con el conflicto que enfrentaron los cooperativistas al verse amenazados con la posibilidad de que les arrebataran su periódico y los valiosos inmuebles y propiedades que poseía la cooperativa, con la denigrante derrota que sufrieron después de confrontar a múltiples enemigos, de los cuales, el más formidable y feroz fueron las diferencias y disputas violentas entre ellos mismos. Don Rafael fue elegido presidente

⁸ Ribera, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010.

del Consejo de Administración de *Excelsior* hace 17 años y aún se presenta con esta tarjeta. En el mismo compartimiento de su cartera carga con tres documentos simbólicos: el antiguo RFC de la Sociedad Cooperativa *Excelsior*, su credencial del INEA (Instituto Nacional de Educación para Adultos) y su credencial de afiliación a MORENA. Uno simboliza el poder que tuvo alguna vez, un poder pírrico en el que encabezó sólo la utopía de salvar al periódico para lograr la supervivencia de la cooperativa. El otro simboliza su vida personal, la historia de un niño analfabeto que supo crecer en un oficio técnico hasta lograr el estatus suficiente para corregir los artículos de las más reconocidas plumas de la prensa. El tercero muestra su convicción en la posibilidad del cambio, su aferrada lucha contra los poderosos, la culminación de una informal educación en el pensamiento anarquista. Se volvió líder de una causa importante y eso es lo que importa en su narración. Dio la pelea durante 17 años por una cooperativa que había sufrido muchos conflictos internos por el poder y que, en la práctica, funcionó en realidad como una sucesión de dictaduras. *Excelsior*, repite constantemente don Rafael en esta reflexión, es un México en chiquito. Su premisa moral de arreglarlo, esta imposibilidad del ejercicio de la ciudadanía, del autogobierno, de la democracia, toda la corrupción interna del periódico, es un espejo de nuestra sociedad. Esta es la metáfora que se rescata de la reflexión desde las entrañas del monstruo que aquí vierte Rafael de la Huerta.

¿Pero qué historia del periodismo mexicano se cuenta en estas páginas? Su voz nos permite conocer cómo vivieron los trabajadores de talleres la debacle de ese espacio social y periodístico. La Cooperativa de *Excelsior* es uno de los más importantes casos de empresas constituidas en el marco de esa figura administrativa que, en las épocas del corporativismo priista, habían funcionado gracias a cierta complicidad que establecieron con el Estado. Fue longeva, pero bajo el criterio del neoliberalismo rampante desde los años ochenta, pasó de moda, porque ya no era útil, la mística estatal de salvaguardar los esfuerzos de organizaciones gremiales para mantener su autonomía. La Cooperativa de *Excelsior* no fue atacada frontalmente como muchos sindicatos, pero su privatización y desmantelamiento se fraguó con la venia de los poderes fácticos.

De los mil y tantos trabajadores que eran propietarios de su empresa periodística ya quedan pocos dando la pelea, perdieron los últimos juicios y las sentencias judiciales no les fueron favorables. Un pequeño grupo

continuó cierta lucha mediática en redes sociales y en el espacio público urbano con plantones, pero su capacidad de “hacer ruido” se fue extinguiendo. Tampoco han recibido ayuda del gobierno de la transformación. ¿Contra qué pelearon durante 17 años? El periódico que antaño fue propiedad de una cooperativa de trabajadores, se convirtió en una sociedad anónima por obra y gracia de Regino Díaz Redondo, director del periódico entre 1976 y 2000 y uno de los periodistas más venales de la historia de México, mejor conocido como “el rey del periodismo chayotero”. Con ayuda del notario Alejandro González Polo que también es públicamente reconocido por sus actividades delincuenciales, Díaz Redondo, sin avisar a sus compañeros cooperativistas y sin su autorización, vendió el periódico al mejor postor. En una histórica asamblea de octubre del año 2000, Regino fue destituido de su cargo. En una entrevista posterior, explicó sin mucho asomo de vergüenza, la situación financiera en la que dejó al diario: apenas tenía recursos para pagar la nómina de los próximos diez días, tenían un adeudo de 400 000 000 de pesos con la Secretaría de Hacienda, además de pagos incumplidos a los proveedores. Poco tiempo después, los cooperativistas eligieron a don Rafael como presidente del Consejo de Administración de la Cooperativa de *Excélsior*. Igualmente, poco tiempo después, un bando opositor a su liderazgo, organizado por sus propios compañeros, lo expulsó del periódico y lo destituyó del cargo para el cual había sido elegido. Don Rafael murió derrotado.

Entre los protagonistas del conflicto hay más de un delincuente conocido. La lista de los más buscados la encabezaba Díaz Redondo quien murió hace poco en la comodidad de su palacete a las afueras de Madrid sin pisar la celda de ningún penal. Su sucesora en la dirección estaba vinculada, muy cercanamente, a Carlos Romero Deschamps, el notorio líder sindical petrolero, bien conocido por su negro expediente penal. Aparece también enredado en esta trama Miguel Aldana, un exjefe de la Policía Judicial y de la Interpol en México que cumplió una pena de cuatro años de prisión tras aparecer implicado en los asesinatos del río Tula. En la historia destaca el asesinato de Juan Manuel Nava, otro de los directores que logró dejar su versión de este complejo conflicto en un libro publicado en una edición.⁹

⁹ Nava, *Excélsior. El asalto final*, 2006.

Quizás lo más valioso de la reflexión de este particular protagonista del movimiento cooperativista de *Excelsior* es la autocrítica. La narración en primera persona de Rafael de la Huerta sostiene como argumento central que los culpables de la desgracia ocurrida en *Excelsior* fueron los propios compañeros cooperativistas. “Somos cómplices, doctora”, repite esta frase una y otra vez, “por ignorancia o por interés, todos fuimos cómplices”.

Ana María Serna
San Juan, Mixcoac, 2023.

A LA OPINION PUBLICA

El Movimiento Cooperativo Nacional, que conforman el Grupo Promotor del Movimiento Cooperativo y la Alianza Nacional Cooperativa, que agrupamos a sociedades cooperativas de producción, ahorro y préstamo, consumo, pesqueras, de vivienda, agropecuaria, entre otras, de todo el país, manifestamos nuestro apoyo a las autoridades legalmente constituidas y a los socios en activo de la sociedad cooperativa EXCELSIOR, CIA. EDITORIAL, S.C. de R.L., quienes desde el pasado 19 de julio han sido difamadas y hostigadas mediante una campaña de desprestigio que atenta contra la imagen, la reputación, la buena marcha y la existencia de esta empresa social, la cual mantiene a más de 1,300 familias.

En el caso del conflicto interno por el que pasa EXCELSIOR, al suspender en sus derechos y obligaciones a 60 socios, de acuerdo con sus Bases Constitutivas y con la Ley General de Sociedades Cooperativas, las organizaciones integrantes del Movimiento Cooperativo Nacional, respetuosos de la vida interna de cada sociedad cooperativa, manifestamos el rechazo a acciones que no estén apegadas a la Ley General de Cooperativas y a las Bases Constitutivas que rigen a los socios de EXCELSIOR, como la única instancia para dirimir conflictos internos.

Hoy, que los embates contra las empresas cooperativas se han acentuado por parte de diferentes actores políticos, la defensa del Movimiento Cooperativo Nacional pasa por la defensa de las cooperativas y principalmente por la permanencia de EXCELSIOR y sus autoridades elegidas democráticamente en Asamblea General. No hacerlo es golpear los más nobles ideales del cooperativismo.

Hoy más que nunca las manos extrañas deben salir de EXCELSIOR, pues los principios universales que rigen al cooperativismo nos obligan a la solidaridad y a preservar las fuentes de trabajo que durante muchos años y esfuerzo se han construido.

Alianza Cooperativista Nacional; Alianza para el Consumo Popular; Asamblea General de Trabajadores; Caja Bugambillas, SCL; Caja Cristal, SCL de Querétaro; Caja La Monarca; Caja Morelia Valladolid; Caja "Pioneros", SCL; Caja Popular Atenmajac; Caja Popular Florencio Rosas de Querétaro, SCL; Caja Popular "Jesús Meza Sánchez"; Caja Popular "Padre Epifanio Padilla" de Tangamandapio, SC de RL; Caja Popular María Auxiliadora; Central Independiente de Obreros y Campesinos; Centro Interdisciplinario para la Planeación y el Desarrollo, AC; Confederación Nacional de Cooperativas de Actividades Diversas; Consejo Cooperativo de Querétaro; Consejo de Pueblos Indios de la Sierra Norte de Puebla; Cooperativa Alvarado de Azcapotzalco; Cooperativa de Ahorro y Préstamo FINAGAM, SC de RL; Cooperativa de Construcción 11 de Abril; Cooperativa Corlo P; Cooperativa de Limpieza Limprof, SC de RL; Cooperativa de Servicios de Consultoría e Ingeniería Integral, SC de RL; Cooperativa del Magisterio Secc. XXIV de Querétaro, SC de RL; Cooperativa Integral de Morelos, SCL; Cooperativa Trabajadoras de la Costura Crisálida, SC de RL; Cooperativa de Vivienda Metropolitana 2000; Cooperativa Zimatlán de Oaxaca, SCL; Cooperativo Valle de Aguayo, SC de RL; Estrategia, Desarrollo y Comercialización, SC de CV; Federación Bajío; Federación de Cine y Medios Audiovisuales; Federación Interestatal de Sociedades Cooperativas; Federación Mexicana de Sociedades Cooperativas de Cine y Medios Audiovisuales, SCL (Fecinema); Frente Común de Abasto Popular, SC de RL; Grupo Promotor del Movimiento Cooperativo; Organización y Desarrollo de Empresas Sociales, AC; Sector Cooperativo del Frente Auténtico del Trabajo (FAT); Sociedad Cooperativa 3 de Mayo, SCL; Sociedad Cooperativa Mecánicos Cien, SC de RL; Sociedad Cooperativa de Trabajadores Pascual, SCL; Sociedad Cooperativa de Vivienda; Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, SCL, editora de El Día; Sociedad Cooperativa Roma 1, SCL; Sociedad Cooperativa Grim del Centro; Sociedad Cooperativa San Antonio de Tola; Sociedad Cooperativa Tleyotl, SC de RL; Sociedad Cooperativa Chilcachapa de Guerrero; SOFIC, SCL; Unión de Cooperativas del Sur, SC de RL; Unión de Juristas de México; Unión de Sociedades Cooperativas de Actividades Diversas del DF.

Responsables de la publicación: ALEJANDRO LOPEZ MEJIA y ARTURO BAUTISTA ANDRADE

"A la opinión pública", *Excelsior*, 7 de septiembre de 2001, p. 19-A. Archivo Particular de Rafael de la Huerta.

ENTREVISTA A RAFAEL DE LA HUERTA REALIZADA POR ANA MARÍA SERNA RODRÍGUEZ¹ CIUDAD DE MÉXICO

PRIMERA SESIÓN: 16 DE FEBRERO DE 2017

Don Rafael, muchas gracias. Quisiera comenzar conociendo mejor su trayectoria. ¿Cuándo nació usted? ¿Dónde nació? ¿De dónde viene su familia?

Yo nací el 28 de julio de 1940 en la ciudad de México, según el acta de nacimiento. Nací en el barrio de Guerrero, en la calle de Lerdo 103, por ahí. Mis padres... Mi madre fue una mujer de provincia, analfabeta, no sabía leer, no sabía escribir. Yo pienso, se lo digo y se lo confieso, creo que fui hijo de madre soltera. Se juntó con una persona que se llama Adolfo de la Huerta. Yo me recuerdo de mi infancia que no fui bien aceptado. Eran tiempos en que a los infantes nos traían a jaloncitos y cosas de esas, ¿no? Mi papá, el que fungía como papá se llamaba Adolfo de la Huerta. Ya pasa el tiempo y no quiero especular, no veo la relación, pero mi mamá se vino de su pueblo, de allá de Zacatlán, Puebla. Era de un lugar que se llama Chignahuapan. Mataron a su papá porque no sé qué tragedia hubo en esa casa, entonces ella se vino a México y aquí la recibieron en una casa para trabajar, empezó de planchadora, de sirvienta. Obviamente no traía ninguna capacidad intelectual y, posteriormente, ya hasta donde me acuerdo, como de cinco años, fuimos a ver a un señor que se llamaba Nacho, se llamaba Ignacio y salió con una fotografía mía de chico, de bebé atrás firmado con la letra palmer con la fecha de mi nacimiento. Entonces, ese hombre me llevó con él y ahí fui muy

¹ La entrevista a Rafael de la Huerta se realizó en la Ciudad de México a lo largo de distintas sesiones durante el 2017. Después de la primera sesión las fechas son las siguientes: 16 de febrero, 23 de febrero, 1 de marzo, 2 de marzo, 16 de marzo, 23 de marzo, 30 de marzo, 15 de abril y 15 de junio.

aceptado. Le decía abuelito porque era un hombre grande y me quería mucho, él y su esposa porque no tenían hijos. Yo creo que mi mamá fue a parar ahí con otro joven, con un señor que en ese tiempo tenía una hija pequeña, más o menos de mi edad, siete años. Yo pensé que este era mi padre. Con el tiempo, ya cuando uno empieza a tener toda la maldad del mundo y todo lo que uno vive, se va abriendo. Mi mamá tendría 16 años, 15, cuando nací yo, así que mi vida con ella fue de celo, fue difícil porque me hacían cosas, me hacían bromas terribles de mi mamá. Siempre fui pequeñín, no fui alto, no imponía respeto a nadie ni tenía quién me defendiera. Entonces, ahí en República de Chile, todavía iba yo a ver a ese señor grande y lo quería mucho.

¿Y cómo se apellidaba?

Me lo preguntó de golpe, ahorita me acuerdo de él.

Sí, no se preocupe.

Estoy hablando con toda la honestidad que puedo porque antes me daba mucha vergüenza todo eso.

Oiga don Rafael, pero ¿cómo sospecha o sabe usted que su padre es Adolfo de la Huerta, el militar?

El sonorensé, el candidato. El de la revolución.

No teníamos nada, entonces yo iba los domingos porque él me daba dinero. A mi mamá y a mí nos daba dinero...

¿Don Adolfo?

No, no, este...

El señor Ignacio?

Don Ignacio, yo le dije así, ya tanto hace. Total, que yo iba ahí, me daba dinero. Yo estorbaba en la casa, me daban los domingos un peso con cincuenta centavos para que comiera y me fuera al cine. Entonces mi mamá y el señor, hacían lo que... se paseaban. Yo no hice vida familiar de esa naturaleza. Yo me empecé a hacer vaguillo. Afortunadamente no tuve ninguna adicción, ni nada, soy medio cobardón para todo eso. Pero yo iba yo a ver a este hombre, entonces comíamos los domingos, me atendían muy bien, la abuelita me quería mucho. En ese entonces se usaban faldones largotes, estamos hablando de 1945 o 46. Yo me sentía muy a

gusto ahí. Ahí se compraba el periódico *El Universal*, eran suscriptores de *El Universal*. Yo llegaba los domingos a ver los monitos y empecé más o menos a leer. Y de ahí, ya en la casa de mi mamá, sí iba Adolfo de la Huerta que era mi papá. No me hizo ningún daño, pero nunca tuvo la... Ahorita le digo por qué no la tuvo...

Total, que yo llegaba a casa y un tío que trabajaba en un carro de alquiler y era bohemio y trabajaba de noche, en las mañanas me pedía que fuera yo por la prensa pues le gustaban todas las cosas esas. Me pagaba porque yo le leyerá el cabezal. Entonces empecé a oír de crímenes y cosas de esas, asesinatos y robos, pero aprendí a leer, aprendí a leer y la vida continuó. Empecé a crecer y un día algo sucedió con mi mamá y con don Adolfo. Para esto, yo iba a entrar a la escuela, entonces le pedí que si me daba para mis útiles. Él se iba y nosotros nos quedábamos. "Entonces vengo el domingo y te traigo lo de tus libros, me esperas en la esquina de tal calle de la colonia Guerrero." Pues todavía estoy esperando porque nunca llegó. Fue un golpe duro, pues no tenía para nada y mi mamá sin saber escribir ni leer, nada, nada. Sentí muy feo, pero así me fui acostumbrando. Mi tío me seguía dando mis centavitos, él era hermano de este señor que le estoy hablando.

¿Era hermano de Adolfo de la Huerta?

Sí, sí, sí.

¿Y cómo se llamaba?

Se llamaba Manuel de la Huerta.

Pero era vida muy promiscua. Todas esas casas y vecindades de la colonia Guerrero que ya desaparecieron eran antiguas casonas que se componían de un cuartito, dos cuartitos, una cocina y un baño general. En el centro una pileta donde nos bañaban a los chamacos a jicarazos, nada de regaderas, nada. Ese fue el inicio. Empecé a leer y me llevaron a primer año. Hasta eso que mi mamá todavía, a pesar de todo... Pasé mi primer año. Me ponía pantalones cortos. Todos los compañeritos de la colonia eran hijos de ferrocarrileros, de mecánicos, y era un vacile conmigo. Me amarraban la camisa con un alfilerillo, ahí colgándome. Yo quería tener un traje de ferrocarrilero de esos cochinos. La vida era promiscua. Vivíamos en cuartos así. Era una lata.

Tiene mi mamá otro hijo, nace cuando yo ya tenía diez años y me convierto en la niñera y responsable de ese niño. Ahí se acabó mi juven-

tud y mi niñez. Me quedaba yo a cuidar al niño y una señora por allá nos auxiliaba, me vigilaba que yo le diera de comer y me quedaba con el chiquillo. No podía salir, pero comía ahí. Pero me regañaban porque estaba pequeño. Y un día por poquito y lo mato pues me arrastraba yo para salir porque era bien mañoso, entonces se quedaba a dormir. Me arrastraba para llegar a la puerta y llegando a la puerta soltaba el chillido y pues quería salir, estaba angustiado y lo agarré del cuello al bebé. Algo sucedió porque vi que se puso morado. Me espanté, pues le apreté feo. Nunca se me va a olvidar eso. Vive, por cierto, vive mi hermano. Esa historia para mí fue terrible. En ese momento mi mamá... iba yo a la escuela, me mandaba, yo me inscribía. Yo me inscribía solito a la escuela y me recibían... Y ¿sabe qué? había pajaritos por ahí, había árboles y agua, ríos, por ahí por Tlalnepantla. Estaba vacío, puros maizales y cosas de esas, ¿no? Y ya no iba a la escuela, ya no fui. Pero sí me presenté a recibir mi boleta, aunque estaba yo reprobado. Tuve que llegar a la casa y dársela a mi mamá, y pues me reprobaron. No había ido y tuve el cinismo. Cuando me pasan al siguiente año, ya con los mismos de mi grupo, las burlas de los chiquillos, entonces peor odié yo la escuela. Mi mamá se iba a trabajar, yo cuidaba al niño y a los niños que estaban a mi alrededor, pues no los dejaban salir. Entonces yo era el vaguillo. Los ponían a hacer sus tareas, lo que es la normalidad, pero yo era un chamaco... Los sábados y domingos, que eran mi consuelo, iba yo a ver a mi abuelito. Le decía abuelito. Comía con él, me daba mi dinero. La casa todavía existe ahí en República de Chile, ahí en la arena Coliseo.

En la arena Coliseo ponían anuncios para entrar a las luchas, había box. Ponían un cordoncito donde uno pasaba y si uno libraba el cordoncito, no le cobraban. Yo la pasaba re-bien, me ganaba mi dinero y me iba yo al Broadway mexicano, que era Santa María la Redonda, que hoy es el Eje Lázaro Cárdenas. La gente ya salía a la una o dos de la mañana y yo andaba a esas horas comprando silbatos del dinerillo que me daban. Ya llegaba a la casa: “¿Dónde anduviste?” “Aquí” “¿Y la escuela?” “Pues mañana voy.”

Fui saltando de casa en casa pues no había recursos, nos corrían, íbamos de un lado a otro. Total, ya cuando cumplí más o menos diez años, la cosa cambió porque nos fuimos a vivir... ¡Ah!, una noche antes de eso, donde vivíamos, tenía yo como diez años, se hace un pleito. Eran mi mamá y mi papá. Él le da una cachetada y le pega, y me meto. Mi mamá se pone a llorar y dice: “¡Vámonos!” Y vámonos, y agarramos lo

que tenía ahí y salimos. Lo dejó. Nos fuimos a asilar a la calle de Carrillo Puerto ahí con un matrimonio de petroleros. El señor era petrolero, le dio un cuarto a mi mamá y un pedacito a mí. Yo dormía en una cuna que estaba ahí. Sobraba ahí, pero en esa casa me trataron muy bien, pero ahí hubo un problema. Esto es muy íntimo, pero así fue. El muchacho trabajaba en PEMEX. En PEMEX se heredan las plazas. El papá era chofer de una pipa, de esas pipas antiguas, “Cáncer” le llamaba. Y tenía un coche, entonces me dio trabajo de mocito allá y era ebanista. Entonces me paraban temprano, a las seis me iba yo con él en el coche. Y el muchacho que era jovencillo, se enreda con mi mamá. Se enreda con mi mamá y obviamente que la familia pues pegó el grito. Yo ni me daba cuenta, yo todavía no tenía la maldad de... no sé. Pero finalmente este tipo la ayudó a todo y a mí en lo personal. Era muy jovencillo, tendría unos 18 años. Yo era el que iba por los mandados. Aparte de que el trabajaba allá en PEMEX alquilaba un local, era su casa grandota, era una vecindad, no una vecindad, eran unos cuartos ahí en Lago... ahora son condominios, un terrenote. El cuate ahí tenía un taller de carpintería y ebanistería, era muy buen artesano. Entonces me metió ahí a ayudarle de carpintero, pero la vacilada nos seguía dominando. Mi mamá era muy guapa, entonces no podía yo estar ahí. Me hacían trizas. Para pegar la madera se usaba una cosa que se llamaba “cola”. En un bote se calentaba. Ese era mi trabajo de la mañana, y barrer. Si hacía yo una tontería me daban un jalonzote de orejas, pero me daban de comer, y aparte a mi hermano también le tocaba. Así fue ese tiempo de infancia. Yo anduve en la calle. Me daban 1.50 porque el cine costaba un peso y me quedaban cincuenta centavos. Los cines eran un cochinerito con las palomitas, pero salía contento. No había problema. La única tragedia es que no fui a la escuela.

¿Hasta qué año se quedó, don Rafael?

Me quedé en tercero, pero ya después ingresé, ya un poco más grande. Me metí a trabajar con un relojero y el relojero ya me mandó. Pero no tenía sustento, no tenía yo nada, nada, nada, doctora. Era ignorante, terrible. Entonces le tuve que rogar... Cuando salí de sexto tuve mi certificado, me iban a reprobar obviamente y le supliqué al maestro que me diera mi certificado, porque para que uno trabajara le pedían el certificado. Y me lo dio. ¿Sabe cómo? Con la promesa de que nunca fuera yo a meterme a ninguna escuela... “Te lo doy, pero no vayas a ingresar a

ninguna escuela, ¿me lo prometes?” “Sí, maestro, lo prometo.” Y me lo dio. Estuve en la ceremonia de graduación, ¡imagínese!

Aquí el caso es que los compañerillos que andaban por ahí de vaguillos, algunos hijos de gente normal, iban al Politécnico a hacer su examen y ahí fui con ellos. El resultado fue exactamente lo que se esperaba, ellos entraron y yo no. Ahí ya empecé a sentir el repudio conmigo, porque estaba yo limitado y andaba en la calle. Andaba jugando en las calles, no había tanto coche, y jugando fútbol con los chamacos. Nos íbamos a las vías a sacar el polvito que dejan los trenes, se limpian las monedas, se ponen blancas como plata. Tonterías de niño, jovencillo. Un poquito más adelante nos tuvimos que cambiar de ahí por la relación de mi mamá con este joven.

¿Cómo se llamaba este joven?

Él se llamaba Antonio Pérez. Es padre de mis dos hermanas, son gemelas.

¿Tiene otras dos hermanas?

Sí, sí, sí. Pero mi mamá, honestamente, ella lo despreciaba. Él estaba enamorado de ella, entonces hizo todo lo que... Pero mi mamá se enamoró de otro tipo y ahí empieza la tragedia para mí, porque ya este joven me daba dinero, me llevaba al cine, me quería.

¿Era como su padre?

Como si fuera mi padre. Para eso ya había muerto mi abuelito, murió en el transcurso. No entré porque vi las velas. Ni me dejaron y me latió que era la muerte de él. Ya cuando regresé ya no me abrían la puerta. Ahora de viejo he ido a tocar y me acuerdo de todo. Es una vecindad muy especial, todavía existe. Me voy a regresar un poquito porque ahí vivía un hombre que yo creo que vivió más de 100 años. En la vecindad lo veía. Llegaba el padrecito. Mi castigo es que íbamos a la misa a la iglesia ahí en Santo Domingo y las misas eran en latín. Ni entendía, me aburría y detestaba yo todo lo que era relacionado con los santos. Yo sólo estaba esperando que terminara y llegara la hora para ir a comer, mi lana y vámonos. Sentí cariño con él. Llegaba y lo adoraba la gente. ¡Adiós, padrecito! Él trabajaba en el Departamento Central que era lo que ahora es el D.F. Está ahí a unas calles del Zócalo. No sé qué puesto desempeñaba, pero tenía una pequeña vitrina que ya no se usan así con los vidrios y había ahí unos libros que me interesaban. Le gustaba un poco la lectura

y la abuelita me trataba bien, me compraba mis helados y en la vecindad la gente me veía bien, les caía bien. Los de la vecindad me daban cosas de comer. En fin, con la familia, ya con mis hermanos mi mamá tiene ese problema, se enamoró de otro hombre y él la perdona y tengo otra hermana ahí.

¿De este mismo Antonio?

No, del enamorado, del otro tipo. Mi mamá estaba enamorada del otro tipo, a Antonio lo despreciaba, yo creo que por joven. Total, que así fue la vida y así quedamos entre el amor de mi mamá. Vamos a ver a Antonio Pérez ahí a la refinería y da dinero, y un día dice: “Ya quítate de tonterías.” Cuando nace mi hermana, ya no nace en casa de ellos, nace en otro lado. El parto iba a ser con una comadrona, obviamente. Entonces él me saca y me lleva a otro lado, no vi el nacimiento. Él se portó muy generoso, en ese aspecto. Ya tenía yo otra hermana. Después de mi hermano sigue ella: pero se da el fenómeno que no la quiere él. Va a crecer mi hermana con problemas de traumas, algo horrible. Y se van sobre de ella, la atacan terriblemente, no tiene idea. Y yo, pues qué podía hacer. También tenía mis rencores, ahora se lo digo, puedo admitirlo. Usted está en ese cuarto, está en una cama y la pareja con el otro niño, no es nada agradable. Entonces también le tengo rencor a la niña y ya posteriormente se van limando todas esas cosas, ¿no? Mi hermana afortunadamente, ella no tiene carrera, pero es una mujer muy lista, muy engañadora, es charlatana. Se dedica a verle la cara a los políticos de allá del Estado de México, tiene una casota enorme, está con los políticos, les echa la suerte, les lee las cartas. Es un caserón.

Qué interesante.

Pero la atacan mucho, incluyéndome yo. Ya le toleran a Antonio sus papás que vayamos nosotros, entonces ya cambia, ya nos dan otro trato, pero a ella no la pueden perdonar nunca. Siempre había resentimiento, no la pueden perdonar. Como todo con el amor pasa, él nos compra una casa, es la que tengo actualmente. Compró una casa en la colonia San Felipe frente a Echegaray. Compró la casa y nos la dio. Entonces cambia la suerte, ya tenemos casa y las fiestecitas en la calle. Crecimos todos. Pero él busca la venganza. Entonces se mete con una tipa y nacen otras dos hermanas gemelas hijas de él.

¿De otro matrimonio?

No, son tres: el mío, el de mi hermana y él. Cada uno tiene sus cosas. Todavía en la actualidad cuando oigo el dicho que dice: “Esa reja tiene tantos hijos de...”, yo lo viví. La gente no se da cuenta de la tragedia, la promiscuidad en que se vive en las carencias, todo lo que vi. Finalmente yo quiero mucho a mi madre. Digo, la vida que le dan, que le toca, es difícil. Ya lo entiendo cuando ya tengo mis propios problemas. Pero nacen esas chiquillas y ellas son las queridas, son las buenas, las bonitas. Yo me llevo muy bien con ellas, pero él me abandona a mí y a mi mamá con ellas. A mí me sostenían ahí porque yo ya la libertad la seguí teniendo. Yo, los sábados tenía un amigo, un chiquillo vaguillo igual que yo. Fuimos a comprar a Tepito unos cajones de grapas largas y nos costó quince pesos; la boleada era de 40 centavos, ganábamos para el vacile, y nos daban cosas de comer. No lo pedíamos, nos daban. El caso es que el domingo salía un periódico: *El Redondel* en *Excélsior*. Dijimos: “Vamos a vender *El Redondel*” porque los toros en aquel tiempo eran una cosa tremenda. Entonces conocíamos a un voceador que tiene un puesto ahí en Insurgentes y Michoacán y vemos si nos deja vender el periódico, entonces él sacaba el periódico y nosotros lo voceábamos. Ahí en Ámsterdam y en toda esa zona pues la gente es de posibilidades. Entonces les llevaba el periódico y me regalaban una gelatina, me daban un juguete, una camisa, cualquier cosa. Yo era limpio, andaba limpio, era muy aseado. No vaya usted a creer que iba todo cochino. Entonces nos íbamos a vender *El Redondel* y *Claridades*. Jugábamos ahí, estamos hablando de ahí de Morelos y Bucareli. Nos íbamos ahí porque la calle estaba vacía y ancha, y todos los vagos vendedores jugábamos ahí en la calle. Entonces en ese ínter aparece un hombre que se llamaba Ricardo Mestre.² Él era un juez catalán y nos veía ahí de vagos: “¡Bola de vagos!, ¿tienen hambre?” “Pues no tenemos, pero...” “¡Vengan!” Y nos empieza a dar cosas y a regalar cosas. Nos empieza a enseñar. No sólo nos da de comer, sino que nos empieza a dar libros, era un anarquista de los... Es muy sonado, los sindicalizados. Él viene con el Sinaia, con todos esos de los campos de concentración en Francia y pone ahí en la esquina de Morelos, pone una tienda. Hace cuadros, vende pintura para los especialistas, para los pintores. Y pues como ahí no había gente y le gustaba el futbol y todo

² Krauze, “Mi amigo anarquista”, 2006.

eso, pero nos empieza a regalar libros. Obviamente que los libros eran de Malatesta, Proudhon. Nos empieza a leer y qué le íbamos a entender, doctora. Pero comíamos. Un día me regala (lo tiene mi hermana, por cierto) un cuadro de Siqueiros. ¡Si lo hubiera usted visto! No es original, es una copia. Está una india y va caminando en el desierto, y va de espaldas y el niño a un lado. Ya tenía el cuadro y un día me preguntó: “¿Qué ves ahí?” “Pues una india y aparte no hay nada”. “A dónde vas”, me dijo. “¿Qué camino llevas, a dónde vas, qué camino llevas? No llevas nada, no aprendes, no haces nada. Eso, así vas a acabar. No saben a dónde van ni de dónde vienen.” Es patético el cuadro. Ahí lo tengo. Pues ya empiezo a reaccionar, obviamente, y todos los que estábamos ahí. A mí me dijo: “Te voy a llevar a trabajar a un taller, en una imprenta.” Estaba en la calle de Aldaco 16. En Aldaco 16 estaba un señor que se llamaba Ramírez. Él tenía un manual de guitarra y tenía su imprenta, ahí había dos linotipos y don Ricardo me mandó con él.

Me empezó a gustar el linotipo porque no sé si usted sabe, pero tiene un crisol donde le vas echando plomo y se va derritiendo. Le voy a traer un libro para que vea cómo es el proceso.³ Entonces me gustó eso. Me dan el trabajo y me pagaban cinco pesos a la semana, entraba yo a las 4 de la tarde y salía a las 11 de la noche, pero iba aprendiendo. Bueno, dízque aprendiendo porque en los lingotes de entonces se ponían al revés para que lo imprimas y te salga al derecho. Yo descubrí el mundo cuando paro la máquina y le digo al maestro: “¡No, no! ¡Está al revés!” Se atrasó el tiro y me pusieron como campeón. El maestro vive todavía, me llevo bien con él. Yo le caí bien. Ricardo ya lo conocía, trabajaba en *Novedades* y entonces me dijo: “Te vas a ir conmigo a *Novedades*.” Ricardo me dijo que no fuera yo al taller, que me fuera yo a la redacción de *office boy*, de “hueso” le llaman. Y llegué a *Novedades* que estaba pegado a *Excelsior*, se comunicaban. En la redacción no encajaba yo porque los reporteros y los periodistas llevaban a sus hijos, pues más preparados obviamente. Entonces yo me bajo, me sigo en lo del linotipo y mi compañero trabajaba en *Novedades* y luego en una cosa que se llamaba *El Figaro*, un tabloide en magenta, ¿no sé si usted lo haya visto alguna vez?

³ Parenti, *Linocomposición*, 1972.

Sí, sí. ¿Era del Novedades también?

No, ese se llamaba Rotográfico Zaragoza, porque también hay una historia ahí. En ese Rotográfico Zaragoza, el dueño era un almacenista de *Excélsior*. Yo nunca lo vi. Así me llevaron. Yo me quedaba a dormir ahí. Cuando al periódico se le empareja queda un cintillo, y es muy calentito. Entonces uno se acuesta ahí y se duerme placentemente. Yo estaba ahí una noche y estaban haciendo el corte con la guillotina y se lleva los dedos un compañero y pegó un grito espantoso. Despertamos todos, la sangre, los dedos ahí. Y el que cuidaba, un señor grande ya, saca los dedos: “¡Ay, muchacho!” Así como se lo estoy contando y los mete en una bolsa y le pone “¡Dedos!”

¡Qué barbaridad!

Una tragedia.

¿Eso fue en El Fígaro?

En *El Fígaro*, eso fue en *El Fígaro*. Ahí se hacían revistas de boxeo, de beisbol, pura cosa de esas, ¿no? Se llamaba rotograbado porque era de color magenta, un tipo de papel que se usaba. Y me llevaron a *Novedades*. Ya estaba yo con lo de Ricardo pues él nos impulsó y la primera pregunta que le hacía a uno era sobre la virgen de Guadalupe.

¿Cómo?

“¿Y si le miento la madre a la virgen de Guadalupe qué vas a hacer?”

“Pues nada. Pues miéntasela, ¿yo qué?” Ahí descubría si éramos... Entonces ahí las pláticas se empezaron a elevar ya cuando íbamos aprendiendo hablaba de la Iglesia, de los desatinos, del abandono, del fanatismo en España de las mujeres que le dan el triunfo a Franco y empieza uno.

Y la máquina le va dando a uno conocimiento y en las galeras si usted no tiene conocimiento, no servía. Entonces hay un corrector. Se hacían antes las galeras y pasaban al corrector, y el corrector ponía todos los errores que se veían. Entonces el que sacaba más limpiecito el texto era el bueno. Pero ahí hay un fenómeno: había muy buenos tecladores porque la máquina se diseñó para los zurdos. Para los que éramos derechos, todas las teclas estaban del lado izquierdo, entonces uno tiene más salida con la derecha porque no la usa. Y el teclado, si usted lo ve ahí en Bucareli va a ver que las minúsculas están del lado izquierdo, al centro

están las especiales: números, símbolos, son 90, 30, 30 y 90. Y bajaban otras más. Y de este lado están las mayúsculas. Los zurdos destacaban.

¿Y por qué está diseñado para zurdos?

Porque Mergenthaler lo diseñó así. Mergenthaler es el que diseñó la máquina. Estamos hablando de 1890, una cosa así porque en el *Excelsior* teníamos una máquina de mil ochocientos y tantos, y todavía en funciones. Son maravillosas esas máquinas. En esa máquina iba uno aprendiendo, como buenos mexicanos que somos con lo poquito que habíamos aprendido empezamos. Yo les decía que eran secretarias, escriben lo que ven ahí. Y algo que no estaba ahí me detenía y me tardaba más, me la pasaba adivinando. Pero eso me hacía sentir que estaba aprendiendo. Cuando le cambiaba algo a algún periodista de los buenos, cuando ya tenía más formación, los veía que se equivocan, se equivocaban a veces muy feo. Entonces yo corregía y al otro día me daban las gracias, era una luz. O se enojaban.

Me imagino.

Margarita Michelena, ¿no sé si habló de ella o si la conoció?

Pues no, en persona no.

Una excelente periodista y no cometía ningún error. Sus textos yo tenía que hacerlos tal cual, y si un día se le ocurría a uno ponerle algo, decía que había un duendecillo ahí y un castigo para el que lo había cambiado.

Claro.

Le cambiábamos. Cuando se va... (risas) Es de risa. Cuando termina López Mateos su sexenio su esposa era maestra. Entonces se publicó un encabezado que decía: "La maestra regresa a la docencia." En lugar de "regresa a la docencia".

(Risas) Muy bueno.

Eso fue un descuido.

Claro, una errata.

Claro, ahí se va uno formando y va uno aprendiendo. Michelena era excelente, era muy altiva, era sobria como mujer y pues era de las estrellas de *Excelsior*. Ahí en *Novedades* estaban todos los españoles, el director era

del Río, se apellidaba. Ahí conocí al “Chango” Cabral. De las secciones culturales fue “México en la Cultura” de *Novedades*.

Claro.

Con Fernando Benítez. Cuando formaba y corregía las planas había barbacoa, había taquiza, había de todo. Y yo era el que vete por esto y vete por lo otro. No sabía quiénes eran ellos, hasta el tiempo en que me encontré personajes. Con eso se rodeaban uno y no había distingos y pues estaba metido, sacaba los libros, metía el que está bueno. Y ahí, vete por las chelas. Ahí vi a los Denegri, a Raúl el que dirigía después que se fue Benítez que dirigía la edición hasta que llega Beteta, el que era secretario de Hacienda con Miguel Alemán y acabó por quitarlo. El sistema no quiere gente inteligente, quiere corderitos y empieza a limpiar.

¿A quién quitaron?

Pues a “México en la Cultura”. Acabaron con las cosas de cultura, el periódico no estaba para eso. En México no hay cultura para el periódico. La ignorancia, la promiscuidad en que se va uno desarrollando, la gente que viene de provincia, no sabe, no egresa de las escuelas. Porque el oficio era muy bien pagado, era para hacer carrera pues se ganaba dinero. Se ganaba dinero cuando se tenía cierta habilidad, le pagaban a uno bien. Un detalle de *Novedades*: los administradores ponían unas tiras con su dinero, nunca se perdió ni un sobre. Ahora usted pone un sobre con 10 pesos y no lo vuelve a ver en su vida. Llegábamos y se abrían, sacábamos un sobre con una tira larga de dinero y dejaba uno lo demás. Nunca faltó ni un peso.

¡Qué bonito!

Para mí en *Novedades*, ese compañero que se llama Luis Castañeda vive, me habla todavía. Ya cuando yo empiezo a subir, este señor Pérez me regala un coche, un carro Buick del 47 que había sido de Tongolele.

¡No me diga! ¿Su padrastro?

Sí, sí. Me da mi coche, un carrote grandote. Dije: “¡Uy, las muchachas se van a subir como moscas!” Me compró el coche.

¿Y se lo compró a Tongolele o cómo sabían que era de ella?

El que se lo vendió a él le dijo, porque tenía unos volantes de nácar. Cuando ya estaban viejos a los carros se les hace una grietita, se hacen negros. Le acababan de cambiar el volante, era convertible y precioso el carro verde, de esos carros viejos de colección, de ocho cilindros. Pues ahí me lo regaló y me enseñó a manejar. Manejaba muy bien pues su papá manejaba en PEMEX. Entonces me regala ese coche y ahí va la vida, ahí va la vida. Hasta que compra una casa, se enoja con mi mamá y la abandona. Se desatan algunas cosas.

A la hora que diga, doctora.

Estamos bien. ¿Usted no está muy cansado?

No, me brinco de cosas porque se me agolpan. Ahora sí que estoy confesando lo que siempre traje adentro porque no se lo puedo platicar a nadie. En su sonrisa siempre lo vi, es una gente de bien. Son cosas muy duras, de personalidad, de dolor y a lo que se acostumbra uno. Yo soy muy chillón, eso uno no lo puede contener. Pero eso no termina ahí. Finalmente viene el ataque contra mi hermana, se separan, deja de pagar la casa y al traste, nos la iban a quitar. El ingeniero que hizo la casa (es la que tengo yo) nos propone que nos va a conseguir un préstamo bancario para que se pague en mensualidades. Costó la casa 160 000 pesos, que era poco y mucho. Se podrían pagar, se pagaban 800 pesos mensuales durante quince años. Entonces un servidor se avocó a la tarea de pagar eso. Llegó un momento en que crezco más o menos, me quiero casar. Ya ayudé a mis hermanos, hice lo que tenía que hacer, pago la deuda, pero ya la personalidad de mi mamá cambia y la mujer con la que yo me caso es muy agresiva. No, agresiva, mi mamá. Un día fuimos a que la conociera, pero mi mamá perdía el piso, se perdía por la lana porque además están mis hermanos y yo con la lana. Cuando estaba solo pues no había problema, pero ya cuando estaba yo para casar pues se hace una guerrita entre mi mujer y mi mamá. Total, que un día, pues tenía yo mi convertible y un día me dice mi mujer: “Vamos, acompáñame a comprar fresas con crema a Chalco.” Ahí voy a Chalco, ahí le compro sus fresas y la llevo a su casa y me dice: “¿Sabes qué?, hasta aquí llegamos.” Me puse a llorar del berriñe que hice. Yo era muy fiel. Canija, que se da la vuelta y ya. Seguí mi vida normal. Pasaron cuatro años. Y un día le digo un compañero, ya formal con 25 años, le digo a mi compañero: “Llévale este ramo de flores a esta muchacha.” Yo la quería y no la había ido a buscar. Le digo: “Llé-

vale estas flores y no le digas que soy yo, y ve qué gestos hace.” Llega mi amigo y dice: “¡Se puso contenta!” “¡Ay, qué bueno!” Pues ya al poco me habla por teléfono: “¡Ay, muchas gracias por las flores!” “Pues vamos a casarnos, vamos a casarnos”, y nos casamos. Y como no teníamos a dónde ir a vivir y yo pagaba acá, había que sacar a mis hermanos de ahí. Pero yo tenía mamitis y ahí ella acepta que nos quedáramos en una recámara y hacer la cocina en el cuarto de servicio. Mi mamá hacía la comida y cuando yo llegaba a casa del periódico: “¡Mira, hijo!, hice quién sabe qué.” Sin ir a saludarla, me quedaba a comer, al cotorreo. Y un día, con toda razón, mi esposa se enoja y me dice: “¿Sabes qué? Tú tienes mamitis. Quédate con tu mamá, ella te da de comer bien. Si no llévame a un cuarto de cuatro paredes, pero no quiero estar ya aquí. Si quieres, y si no, hasta aquí llegamos.” Ya teníamos a la primera hija. En ese tiempo había una feria que se llama la Feria del Hogar y había unas casas, unos departamentos. ¿Con cuánto cree que?, con 50 pesos apartaba uno.

No me diga.

Estaban ahí en Valle de Aragón. Valle de Aragón era un tiradero, un muladar, era un muladar de desperdicios de tierra y de polvo. 50 pesos y ya era de uno. Vamos a comprar uno y después lo vendemos, vamos. Nos fuimos para allá, lo arreglé bien. El esposo de mi hermana, ella se junta con un arquitecto. Era un arquitecto transa, pero buen arquitecto. Puros transas, doctora. Tenía muy buen gusto. Pero transa como él solo. Me decora muy bien el departamento. Eran tres recámaras chiquitas, chiquitas. Yo no quise casa. Yo dije: cuando mi hija cumpla quince años, nos tenemos que ir de aquí. Pase lo que pase. Los conozco, sé lo que son y no quiero que mi hija se vaya a enredar con un tipo así. Ya tenía un niño y ese sí quise que se fogueara, y cometí un gran error. Él no tenía por qué sufrir mis frustraciones, era un buen niño y yo le metía cosas: “Vete con ellos, aprende, y si te dan yo te doy a ti.” No fue el camino apropiado.

Nos independizamos así, por mi mamitis. Después pasa un tiempo, termino de pagar la casa, la alquila mi mamá para que tuviera dinero y ella empieza a repartir a mis hermanos. Alquilan la casa y el tipo no le hace contrato. Pasan cinco años y cuando usted tiene la posesión cinco años lo pierde, si no hay contrato. Y un día amenaza con que se va a quedar con la casa. Total, que aceptó y se fueron y entonces vuelvo yo a la reconquista. Y mis hermanos ya eran mayores. Con mi hermana me llevo bien, con su marido peleo.

Esas son las historias de mi vida, usted me está preguntando de mi vida. Pero desdichadamente esa fue mi formación, muy defectuosa. Tuve la fortuna, doctora, una vez no sé qué pasó, nos quedamos sin dinero o algo salió, tuve que vender el coche. Mi hijo estaba chiquillo. Era un sábado y yo trabajaba en la noche. Y llegué en la mañana y mi hijo: “¿Y el coche?” Entonces lloraba, yo quiero el coche. Lo engañé y le dije: “Vamos a dar una vuelta y el que te guste yo te lo voy a comprar.” Anduve viendo para pasar el rato. Y la víspera del viernes estábamos en *Excelsior*. Como a las dos de la tarde llega una viejita que nos vendía billetes de lotería y yo le compro. Cuando regreso del autocinema, llego a la casa suya, abro el periódico. Cuando veo el número: “¡Ay, en la torre!” Es algo indescriptible, era el premio mayor.

No me diga, ¿y cuánto se ganó?

Tres millones de pesos. Nos compramos dos coches, arreglamos la casa, todo, todo, todo, sí. Pero eso viene mi tragedia porque empiezan las envidias. Este tal por cual no se lo merece. Los que estaban ahí y no compraron sienten una frustración terrible. Yo siempre lo voy a repetir y lo repito: usted sale y la gente lo ayuda con una condición, que no lo rebasa. Usted los rebasa y aparecen todos sus defectos y ninguna virtud. Causó envidia. Y a mí una alegría por lo de mi hijo. Se pudo comprar el coche, la camioneta, le compramos equipo para acampar. ¡Pues cuándo íbamos a acampar!

Eso lo hice el día de aquel estallido de San Juan Ixhuatepec, una cosa espantosa. Ese día íbamos a sacar la camioneta y nos fuimos por allá por Toluca, a estrenar la camioneta a un balneario. Vi que estalló San Juan y regresamos. El fotógrafo que estaba ahí todavía trabajaba en *Excelsior* se apellida Camacho, muy buen fotógrafo. Y parece que no pasó nada, que salió muy bien todo. Eso no tiene caso, son cosas del periódico. Cuando la gente nos gritaba: ¡Prensa vendida! Estaban atrapados, no había forma: los viajes y las comiditas y con 150, ganaban más que nosotros. Usted ve que algunos tenían hasta alberca.

Claro.

Viajaban, pasaban los helicópteros por ellos, la gran vida. El director pasaba las notas que quería, ¿no? A grandes rasgos eso es lo que tengo.

Ya en el periódico *Excelsior* llevábamos vida de... Podíamos ir a Europa, a los mejores hoteles a Acapulco, de las ganancias que teníamos como socios.

¿De la Cooperativa?

De la Cooperativa, sí. Yo leí algo que hizo usted de la prensa y de *Excelsior* en el 36. *Excelsior* lo tiene..., la Cooperativa la da Calles, el acta constitutiva. Nada de que di la vida por la Cooperativa, viajábamos, desperdiciando el dinero en tontería y media, no supimos aprovechar. Finalmente éramos cómplices, porque para que eso llegara, los directores se prestan a eso. Vino la asamblea del 76 cuando sale Scherer, fue el acabo-se, se van todos. Nosotros vimos a Scherer los del taller, ya no íbamos a trabajar y nos dijo: “No tengo nada para ustedes.” Obviamente, nosotros éramos obreros, no éramos periodistas. Se vivía bien. Para que usted se dé una idea, teníamos un millón de metros cuadrados. Paseos de Taxqueña era de *Excelsior*, era un millón de metros cuadrados. Ese terreno lo fraccionaron o lo intercambiaron y en lugar de hacer un Santa Fe o una cosa de mayor potencial, *Excelsior* volvió a cometer las mismas tonterías que hizo siempre. Si usted observa, en el 18 hay una antena, ya se está hundiendo ese edificio. Nosotros no lo quisimos hacer patrimonio del... porque lo queríamos vender porque no había dinero, ¿verdad? Pero si se protege no le dan nada. Pero arriba tiene una torre, del lado izquierdo por la entrada a Bucareli. Adamo Boari es quien hace el diseño de ese edificio, el de Bellas Artes y de Correo Mayor, tiene su historia.

Lo otro es que la televisión llegó a *Excelsior* primero, por el canal cuatro. Los anuncios decían “Mientras usted duerme miles de gentes trabajan en *Excelsior* para hacer el periódico de la vida nacional”, y una música así, muy elevada. Y se perdió. Se fue al canal cuatro. Compran los Azcárraga, Beteta, Miguel Alemán, la oligarquía reinante en ese momento. Después tenemos Paseos de Taxqueña, un millón de metros cuadrados. Y lo reparten, lo dividen y nos dan un terreno a cada uno, porque la planta industrial iba a estar en medio. Íbamos a salir de las casas a trabajar cerquita. Finalmente nos voltean la cosa: vamos a hacerlo ahí en Bucareli y el proyecto es de 27 pisos. Ahorita lo que ve usted iba a ser estacionamiento. A partir de ahí iba a ser la torre, para abajo hay cuatro pisos para sostener la rotativa. Uno baja, coronaba a la bajada de la redacción el proyecto de la torre.

¿Cuántos pisos tiene ahora?

Pues no, no han hecho nada. No, nosotros intuimos que no me consta, por el juicio que tienen no se ha dividido todavía. Y ya le contaré de eso. Yo le quería proponer que le vaya hablando de los directores y de los negocios y traigo ahí la papelería de algunas cosas.

Antes de que nos vayamos, ¿a Adolfo de la Huerta ya no lo vio?

No, no, no.

¿Cómo se relacionó él con su mamá? ¿Tuvo una buena relación con él? Era un hombre muy importante.

Claro que lo fue, uno ve la historia. A toda la gente con la que yo tengo problemas trato de no volverla a ver, me voy, y voy borrando. Usted ve lo de Ricardo Mestre. Hay un artículo de Enrique Krauze, él lo menciona, un prominente historiador que le dedica unos párrafos a Ricardo. Para mí sí fue alguien. Mi abuelo y Ricardo para mí fueron esencialmente valiosos, uno porque me mimó de niño, nunca tuve nada, perdí mi niñez.

¿Sí era verdaderamente su abuelo?

Mi hija que anduvo investigando dice que era mi papá.

Tengo eso, si me hacen algo, me alejo. Alguien me dijo “no te enamores de algo que se va a morir”, a ver si no muero primero. Esto del periódico es algo inusitado, dejó en mí algo que usted no tiene idea. La ignorancia es la cosa, la ignorancia, le habla un ignorante. Yo sé lo que es eso y lo engañan a uno para ese despojo. Y vi al gobierno, me afectó la salud. Eso le voy a contar en la historia de lo que puedo decir que sucedió con la Cooperativa, con los tres directores.

¿Don Rafael, usted trabajó también en Novedades? ¿Cuándo?

Yo entré en 1957 a *Novedades* y salí en 1969, trabajaba yo en los dos lados. Me voy porque era Cooperativa, me voy a *Excelsior*, me hago cooperativista hasta el 69.

Hasta hoy, porque sigue siendo cooperativista.

Quiero que me paguen lo que me deben, eso sí. Pero el tema de los directores es muy profundo, hay un asesinato ahí. Le traigo el papel. También

esta fotografía. De estos, a ver... Este soy yo, este es el que se presta para todo ese desastre.

¿Quiénes son los siete que quedan?

Quedan cuatro de talleres y dos de periodismo: Santos, Juan Gerardo Reyes y Alfredo Jiménez y Popoca, son cuatro. Ahí hay otra cosa...

Es que es la escoria. ¡Si le digo que Regino Hernández era el bueno! ¡Imagínese!

¡Imagínese! ¿Me presta esos, me deja esos papelitos?

¿Quiere verlos?

SEGUNDA SESIÓN: 23 DE FEBRERO DE 2017

Me gustaría seguir el hilo de la historia de su vida, pero si le parece bien, hacemos un paréntesis para que me explique el conflicto de los últimos años de la Cooperativa que es lo que lo llevó a acercarse a mí. Si me lo puede explicar brevemente para ubicarnos y después volvemos a rescatar la memoria de su experiencia.

Yo le echo la culpa porque usted me comenzó a preguntar cosas.

No, hay que seguir por ese camino. Pero quisiera también que me explique cuál es hoy el conflicto de la Cooperativa. ¿Cómo lo describiría usted? Me parece que el público conoce el tema de la Cooperativa de Excelsior como una leyenda importante de la historia de la prensa, el asunto de la salida de Scherer y cómo se quedó la Cooperativa con Regino Díaz Redondo de director. Pero esa parte que usted ha narrado, la historia que usted vivió es otra cosa, es un conflicto actual. Ustedes son los últimos bastiones de una Cooperativa importantísima para la historia de la prensa y de México. Y los matices que tuvo el periódico con sus vaivenes...

Entonces ¿qué le parece si me explica lo que están viviendo ustedes actualmente? ¿Son siete cooperativistas? ¿Me puede contar los antecedentes recientes del conflicto? Me decía usted que son unos cuantos años desde 2006.

El conflicto se da en 2001.

¿Qué paso en 2001 y cómo se va desarrollando el problema? ¿Qué es lo que a usted le aflige?

Voy a tratar de finalizar brevemente lo anterior porque yo tengo la creencia, respeto mucho la fe de la gente, ¿no? Pero eso de que Dios me va a ayudar me pone los faros. Pero un día, los judíos tan perseguidos, no sé si usted conozca a Sergio Berlioz. Sergio Berlioz es un músico que trabajó ahí en la Cooperativa. Yo lo sigo porque es un hombre muy inteligente, pero en la persecución le sacaron cosas durísimas, ¿no? Y un día dijo: “en la Torá, para nosotros la vida es primero, la verdad, la justicia y luego la paz”. ¡Vaya! Yo soy un repetidor de frases de gente de ese tamaño, de esa altura. Él tenía problemas con el lenguaje, se equivoca muy frecuentemente y cuando escribía en máquina se equivocaba terriblemente. Esa era la parte salvadora de nosotros (los linotipistas). Arreglábamos los textos, y de castigo, nos daban un original de él. Eso sucedió en *Excelsior* con él. Fui a una de sus clases de música. Yo de música no entiendo, la oigo y nada más. De él se me grabó eso. De esas frases se me han que-

dado muchas y son las que han guiado mi vida, con la gente que es más inteligente que yo. Tengo como cerca de 400 *cassetes* grabados. ¿Para qué los quería yo? Los quería para que la gente que era invidente los oyera, pero ya se acabaron las grabadoras de *cassete*. Y ahora hay que pasarlas a USB. No, primero a CD. Ahí me quedé, pero sigo grabando, ahora lo hago en USB. Por eso la localicé a usted, por eso busco ese tipo de grabados. Lo tengo grabado.

Bueno don Rafael, me decía, que...

Ahora sí vamos a la base.

¿Qué pasó en 2001 con la Cooperativa de Excélsior?

Empieza en el 76, a la salida de Scherer. Vaya, los que estábamos en el taller no teníamos conocimiento de las cosas políticas que se generaban, ¿sabe? Eso resulta del 68, obviamente. *Excélsior* había tenido línea un tiempo con Rodrigo de Llano que cargaba a la derecha con las cosas religiosas y todo eso. Y se inclinaba, ya sabe que todos los medios no sobreviven de sus ventas sino de la publicidad porque la gente en México no estaba acostumbrada a comprar periódicos. No nos educan así, leen los encabezados, no vemos las páginas editoriales. Los que tuvimos la fortuna de entrar en ese medio y lo hacíamos por trabajo nos pagaban además por aprender. Mucha gente decía: di la vida por *Excélsior*. Yo digo que no. Nos pagaron, a mí me pagaron y tengo... ¿Le platicué de mi pulmón? Lo tengo lastimado, ya no me voy a salvar de eso, sé qué va a pasar. Tengo que tomar una medicina para que no se expanda y termine, porque lo que absorbíamos de esas máquinas, era plomo.

No me diga.

Sí, y la ignorancia, calentando ahí. Nos pasábamos la vida ahí adentro *Noticias*, *Extra* y noche, había mucho trabajo.

En los linotipos.

En los linotipos y entonces aspirábamos plomo, era el Saturnino, se reflejaba en algunos compañeros que se les ponían las encías moradas, era un mal síntoma. Y nos curaban dándonos vasos de leche, nos daban leche para combatir la enfermedad. Obviamente si el cigarro gana, el plomo es más terrible.

¿La enfermedad se llama “Saturnino”?

Se llama “Saturnismo”. Esa es una, pero no es esta. Es pulmonar, la mía es una fibrosis pulmonar. Mi pulmón ya está a la mitad, pero si no me tomo la medicina diaria se expande y adiós. El peligro mío es que adquiriera una neumonía, un enfriamiento. No sé si haya visto cuando alguien corre mucho y se acuesta en el pastito, se muere, porque ahí empieza la humedad y no lo sabe. A mí me lo descubren hace poco. En un centro que voy que me cobran seis pesos por la consulta, pero son amigos del periódico. Un doctor que se fue a Cuba, joven, ya me estaba examinando porque tenía yo una tosecilla muy molesta. Me empezó a revisar y me dijo: “No encuentro la razón para que tenga usted esto, hay que sacar una radiografía.” Entonces me mandan al Instituto de Enfermedades Respiratorias, recomendado y toda la cosa, ahí entro yo. Y doctora lo que se ve ahí es terrible. La gente no puede respirar, anda en carritos y cosas así. Y lo primero que salta es que me recomienda y veo una colota, y yo entro primero, y me repugna eso. Me siento mal porque soy igual, pero la vida es así. Son esas cosas que el periodismo da y lo tratan a uno de otra manera, pero hay gente que estaba antes que yo, pero ya estaba yo ahí. Entonces me toman la placa y toda la cosa, me preguntan que si había yo quemado leña, que si tenía hornos. “No, jamás, no soy de campo, soy de ciudad.” Pero que me acuerdo: “¡Ay, doctor! ¡Pues es que yo fui linotipista!” “Y ¿qué es eso?” Pues es una máquina con lingotes y plomo, al revés. Todos aspirábamos, además se nos quedaba en los dedos y en los pantalones. Los lavaban y brillaban como si los niños le hubieran echado los colores, así brillaban. Eso respirábamos.⁴

¿Muchos de sus compañeros padecieron ese problema?

Algunos ya ni están, ya se murieron. A mí fue porque este joven, el doctor cubano, me lo detectó. Cuando hablo me pega donde me gusta por hablador, se me va el aire, empiezo a toser y empiezo a toser y ya no puedo hablar, se me olvidó tomarme la medicina.

Me decía que en el 76 en los talleres no conocían muy bien el problema político.

No, no.

⁴ “El buen funcionamiento de su máquina linotipo”, *El Lingote. Especialista en Artes Gráficas*, núm. 145, noviembre-diciembre de 1967, p. 2.

¿Qué estaba pasando?

No, no sabíamos. Había muchos compañeros míos que veníamos de *Novedades*. *Novedades* era un periódico cuando hacíamos con Fernando Benítez “México en la Cultura”, era una cosa que la gente alababa mucho, y uno iba con la gente. Allá se reunían las planas del periódico, ¿nunca ojeó un periódico? Eran planas así, grandes y las composiciones. Y cuando se hacía el cierre llevaban vino, comida y ahí estaba yo, en la chorch, viendo ese tipo de personajes. Entonces sale del 68 y todavía me acuerdo que yo trabajaba, estaba yo en *Novedades*, no me había pasado a *Excélsior*. Entonces el día del ataque allá el 2 de octubre salimos. ¿Se acuerda que el del coche era yo? Fuimos a Tlatelolco ya en la noche cerca de la una de la mañana.

¿Trabajando en Novedades?

Trabajando en *Novedades*. Y ahí estaba la plaza vacía, sola, los camiones quemados ahí en la calle de Guerrero, estaban ahí abandonados, había gente de la policía. Pero fuimos y los reporteros hicieron su trabajo y yo me quedé en el coche, no entré con ellos. Ahí me quedé, no tenía idea, yo había apoyado con los gritos a estudiantes. A mí la escuela me fascinaba porque no había podido ir. Era mi generación más o menos, más grande yo. Pero pasan unos días y me mandan a llamar de la Procuraduría por las placas del coche, las placas del coche.

¿Usted llevó a los reporteros?

Los llevaba en el coche, el coche era mío. Entonces no vimos a nadie, pero nos tomaron las placas y obviamente empieza uno a ver el mundo en su dimensión cuando me llaman a declarar y me investigan. Y obviamente no había participado en nada de eso, pero yo creo que la policía secreta, o no sé qué será. Y ya ahí empiezo a abrir los ojotes. Ya sé cómo era el país. Empiezan los comentarios y nosotros los linotipistas teníamos ese acceso a todos los intelectuales, porque son muy cultos pero se equivocan en el idioma a veces. A veces recurrían a nosotros, entonces hacíamos esa unidad y nos preguntaban: ¿Oye, esto está bien? No, no está bien o sí está bien. Y nos respetaban y nosotros a ellos, sin tener ningún interés más que el trabajo. En ese momento en *Excélsior* hay un quiebre, se muere uno de los dirigentes, Rodrigo de Llano y empieza la disputa por el poder ahí porque se habían llevado muy bien. Ahí la administración nunca se había metido con la cosa periodística. Rodrigo

era el periodismo y Figueroa era el que administraba bien. El otro tenía tendencias muy de derecha porque él viene de Estados Unidos, ahí representaba algo, trabajaba allá y luego se viene aquí y ellos empiezan y hacen *Excelsior*. Más o menos era un periódico inclinado al sistema, ¿no? Cuando esa disputa entra Scherer. Scherer era un hombre destacado, un hombre que tenía el famoso carisma, porque qué es el carisma. ¿Sabe qué es el carisma, doctora?

Creo. ¿Cómo lo define usted?

El carisma es que se sienta Jesús en la mesa, cuando ya comparte con los apóstoles, a hablar de Dios, a hablar de la palabra y lleva el carisma. Ya el carisma eran los apóstoles, entonces uno se va nutriendo de eso. Él tenía esa virtud, era un hombre muy... “¡Hola, hermano!”, decía a quien fuera, ¿no? Pero empieza a sacar las cosas del 68. Obviamente que Luis Echeverría estaba muy metido ahí, él era secretario de Gobernación y empieza a hablar del ataque del 68 y Echeverría se empieza a meter con él. Una vez se habló de una bomba en la puerta, creíamos que era fantástico, pero cuando ya se va sobre de él utiliza... A grandes rasgos... nos invitan a todos los trabajadores a una reunión en un hotel que estaba ahí en Reforma, nos dicen que sí había peligro porque el gobierno quería acallar a *Excelsior*, no sabíamos de dónde venía, hablábamos de que debíamos de estar unidos como siempre pero no veíamos... Regino era el jefe de la primera de *Noticias*, muy amigo de Scherer. Él es el que se presta para sacar a Scherer y en la asamblea lo desconocen y se hace la asamblea normal. Ahí empiezan a tirarle, a desconocerlo, pero ya era sacarlo. En el edificio de hecho había gente armada, había un reportero que se llamaba Manuel Camín que trabajaba para la policía y llegaba a la televisión y decía cómo se manejaban las armas, era un pillo.

¿Cuál era su nombre completo?

Manuel Camín.

Sucede eso y en la asamblea estábamos divididos. Se hace la asamblea y lo desconocen, la famosa foto esa que salen. Nosotros gritábamos que no y se refugian en la redacción. Hasta allá van y los de la Cooperativa. Nosotros como departamento éramos como 72 linotipistas e influíamos. Si nos hubiéramos puesto de acuerdo no se hubiera ido, pero estábamos así, desconectados. Entonces lo hace que se vaya, lo excluyen y Regino se presta. Había una plana antes de la asamblea en que los in-

telectuales, los editorialistas anuncian que si algo pasa, ellos se van. Va a aparecer esa plana. Llega Regino y ordena que no aparezca y aparece en blanco, para la vergüenza de *Excélsior* aparece en blanco, la quitó.

Sale con los que estaban más cercanos, Abel Quezada y así, sobresalientes compañeros. Se salen a Bucareli, y a algunos linotipistas que nos fuimos con él nos dice: “No tengo nada para ustedes.” Obviamente no nos iba a llevar, se va con Raquel Tibol y toda esa gente de esa generación. Excelente periódico con todas las tendencias ideológicas. Ahí estaba yo ya más preparadito. Entonces se van todos y se hace un desastre ahí adentro de la Cooperativa.

¿Por qué estaban desconectados los linotipistas de la Cooperativa?

Porque les pagaban, les pagaban muy bien.

¿Les iba bien?

Nos iba muy bien, obviamente que éramos cómplices. El caso de Scherer, Scherer tenía sus ideas muy propias, era un hombre muy batallador, excelente periodista, con claroscuros u oscuros claros, como usted le quiera llamar. Era excelente, lo es, bueno ya murió, pero cuando Regino se posesiona con su grupito ahí de compañeros, ya no había nada que hacer.

¿Y entonces qué pasa en la Cooperativa?

El desconcierto, las planas hechas un desastre, malentendidos. Qué cosas no dijo la prensa de *Excélsior* porque además era cierto, pero se va recomponiendo. Después llega gente que los periodistas olvidan de pronto. Empieza Regino a reconstruir el periódico, a asociarlo obviamente al poder y no es *Excélsior* nada más, toda la prensa está metida en eso. Por razones especiales que le contaba, yo no sabía. Hasta que uno llega ahí, ya está en la cabeza y ve uno lo que sucedió, y los dineros y las canonjías y todo ese tipo de cosas que eran desconocidas. ¡Pues quién lo vigila! A usted le pagaban bien, y si abría usted la boca, pues qué necesidad había. No teníamos la conciencia política, crítica, para evitar eso, ¿no?, tampoco podíamos hacer mucho. En grupo sí, pero había muchos intereses. Todavía conocí gente fundadora de ahí, fundadores, conozco gente del siglo XIX, del XX y del XXI.

¿Oiga, y qué grupos había en la Cooperativa? ¿Los podría describir?

No, no había grupos, estábamos inconformes, pero no para quitar a... esto sería pasando lo de Scherer. Él se va y Pagés Llergo lo ayuda, venden cuadros. Ahí ya es un rompimiento con las otras líneas, con *El Universal*, sobre todo, con *Novedades*, porque a *Novedades* llega Beteta que era del sistema. Finalmente, ahí en la Cooperativa nunca supieron entender el negocio, el dinero llegaba fácil. Tengo el portafolio donde entraban los dineros, lo conservo.

¿De verdad? ¡Qué maravilla! Ese sí enséñemelo.

Ahí lo tengo en la casa, un día se lo enseño, tengo cosas ahí interesantes. Pero no sabíamos. Pasa el tiempo que está Regino porque va a salir el tema de los directores. Resulta que era el bueno. Imagínese cómo eran los otros. Ya le platicaré quiénes y qué son, porque no están muertos. Pero Regino no nos dejaba de pagar, o sea que finalmente éramos alcahuetes de eso, nos hacíamos los occisos, ¿no? Pues pagaban bien y ni modos que íbamos a salvar al país nosotros, pudimos haber hecho otras cosas, pero pues no las hacíamos, éramos convenencieros. Además, teníamos a los hijos en las escuelas y no teníamos la capacidad de dirigencia, no estábamos preparados para eso.

Claro, ¿como cuántos eran don Rafael?

Éramos muchos, éramos muchos, estábamos inconformes, pero no lo manifestábamos abiertamente. Eran tiempos en que todo se discutía en cantinas, en chismecitos y el hubiera y el debiera. Lo que debiera hacerse estaba en el catálogo de buenas intenciones, no pasaba de eso. Había una cantina, ahí al margen, que se llamaba La Mundial. Ahí se la pasaban los de *El Universal*, ahí era la reunión de Zabludovsky, usted lo veía por ahí, a Carlos Denegri, como periodista excelente, pero como ser humano lo catalogan de...

¿A usted le tocó convivir mucho con Carlos Denegri?

No, yo lo veía. No tuve un acercamiento con él porque él era corresponsal en el 45 de guerra, se imagina, pues. Yo tenía cinco años, era un hombre que vivía del periodismo. Tenía una plana que se llamaba "Miscelánea" que es puro, lo que se le llama chayote. Lo asesinaron no sé si sepa usted. A su esposa le baja la ropa una vez delante de los amigos, de esa calidad era él. Y la señora se tapa y se ponen al descubierto sus in-

timidades. Y entonces llegaba a La Mundial, la cantina o La Peluquería eran los lugares.

La Mundial y La Peluquería.

La Peluquería era el clásico.

¿Dónde estaban?

Juntos, están pegaditos. Ya había ahí una cervecería de mala muerte, cosas de esas.

¿Ahí frente a Excélsior?

No, junto. Estaban en la misma calle, ahí donde está el edificio grande. Ahí estaban los comercios y una tienda de discos y una de lavadoras en la esquina. Eso no pertenecía a *Excélsior*. Uno daba la vuelta y junto a *Excélsior* estaba *Novedades*. Ahí entré yo, en lo que es el estacionamiento, ahí estaba *Novedades*. Fue una casona muy rica, entonces se acomodó ahí la rotativa en Donato Guerra. Entonces se fue apoderando *Excélsior*, fue comprando los edificios, pero ese no lo quiso vender la señora Herrerías, la dueña, no sé por qué nunca quiso vender el predio del estacionamiento. Se daba uno la vuelta y entraba por otro lado y había comunicación en el techo entre un periódico y otro y ahí había un negocito. Negocito porque cuando venía el informe presidencial eran los billetes, les pagaban rebién, nos daban bono y trabajábamos bien padre, ¿no? Cuando el sistema de impresión la rotativa tiene una serie de plomo. No sé si usted se acuerde. Se pone uno como cartón que se dobla y se rellena con plomo y se le implanta la rotativa. Entonces mis compañeritos le vendían a *Novedades* la plana porque no tenía la capacidad de *Excélsior*, se pasaban las planchas, se pasaban una lanita.

¡Ándele!

Y nadie se daba cuenta. Era un saqueo a la Cooperativa espantoso, saqueos de lana. Cuando estaban los electricistas, había un cable y ahí se llevaban las lámparas, que daban para el lado de Donato Guerra. Ese era el tipo de cosas. Ya empieza la era de Scherer y pues empieza el repunte del periódico con personalidad y todo. Y Regino finalmente lo logra [...] Ahí llega Lorenzo Meyer, Margarita Michelena, ¿no la conoció? Era una excelente periodista, muy visceral, muy católica porque es el drama de *Excélsior*, los son católicos. Ella con Méndez Arceo en sus columnas lo tildaba de “el avispon verde”, “el avispon rojo”, le decía,

por comunista, cuando él era de la teoría de la liberación, ¿se acuerda de eso? Y él la defendía. Y le tiraba durísimo. Méndez Arceo estaba con Scherer y cosas de esas. Casi la izquierda se inclinaba por el periódico, era más abierto.

Sí, sí.

Pero Scherer siempre dijo que la prensa era como los perros, hasta donde le suelten la cadena hasta ahí llega. Nos alertaba. Bueno, se justificaba con nosotros de eso. Y en ese tiempo estaba Miguel Ángel Granados Chapa que era excelente periodista, una excelente persona, conservé su amistad afortunadamente. Había un Ricardo Garibay, ¿sí se acuerda? Ricardo Garibay publica una vez en sus artículos y pone la palabra “cabrón”. El jefe de departamento agarra y nos convoca, que vamos a ver a Scherer y a Miguel Ángel, Azuara. No me acuerdo quiénes estaban ahí, que eran los que dirigían la editorial y, ¿a qué vamos? No sé, hay que protestar. Llegamos con Scherer: “¡Qué pasó, hermanitos! ¿Cómo están?” Así hablaba él, “¿qué quieren? ¿Qué se les ofrece?” Entonces el jefe: “Oye, Julio” (porque además de que era comisionado, era el jefe de nosotros), “¿Sabes?, tenemos un problema muy serio.” “A ver cuéntame, ¿qué pasa?” “El señor Ricardo Garibay acaba de poner la palabra ‘cabrón’” ¡Jajaja! “Y estamos en desacuerdo todos los compañeros, porque se puso la palabra.” Entonces me indigna, me enoja y digo: “Yo no estoy de acuerdo, así habla la gente, ¿qué tiene de malo? Ojalá y leyera los editoriales, ¿no? Ya es ganancia.” Y lo repite Scherer. “Si leyera los editoriales verían las palabrotas y palabritas, el arte de insultar.” Ahí hago amistad buena con Miguel Ángel porque a la salida me palmea porque dije que no con Garibay, porque Garibay era muy especial. Me dio pena llegar a protestar porque “íbamos a poner esa palabrita” y a Scherer le dio risa, pues era de risa.

Claro. Oiga, y, ¿cómo era eso de que había una maleta para el dinero? Perdón que lo interrumpa, pero es muy interesante.

Pues llegaban, no puedo probar quién aparecía porque se iban a Presidencia, se iban así y llegaban con la famosa maletota. Ahí iba la lana.

¿Y venía en efectivo?

Sí, mandaban en efectivo.

¿Como cuánto le cabía a la maleta esa?

¡Pues imagínese! Pero ahí el problema era la drogadicción. Regino Díaz Redondo tenía esa dependencia, de la cocaína. Tomaba, hacía cosas así y salía cinco o diez minutos y al rato llegaba como si nada. Y lo sabíamos. Éramos muy agachones, uno ahí trataba de colocarse con lambisconeadas. Y el otro drama era que a los hijos de los cooperativistas los reprobaban allá en la secundaria y pues tráetelo para acá. Nos fuimos llenando de una nómina de cuates que eran holgazanes. Los metía el papá, familias completas ahí. Un día llega un tipo y tenía como diez de familia. Salvo los linotipistas por el trabajo, no porque sean inteligentes, todo el día estar leyendo tonterías. Y ahorita que me acuerdo de Elenita Poniatowska, allá en *Novedades*. Ella escribía para *Novedades*, pero como ella se educó con la sirvienta, pues en el lenguaje escrito nada más no daba una. A nosotros nos dijo el jefe cuando se enojaba por alguna tontería que hacíamos: ¡Ay, Poniatowska! (Risas) En ese trabajo aprendió, pero era muy pesado, pero Elenita era muy buena gente.

¿Y cómo cayó en sus manos la maleta?

Ya cuando lo expulsan, porque lo expulsan.

¿Pero una maleta de la Cooperativa? ¿Quién tenía que resguardar la maleta?

Él, era de Regino.

¿Era del director del periódico?

Obviamente que ahí iban todas las cosas, porque además iban a Presidencia, algún compañero.

¿Llevaba la maleta?

Ajá.

¿Y volvía la maleta con dinero?

Ajá, cuando ya tenía destino, vete a tal lado. Y los pillos. Víctor Payán era un delincuente completo. Pero además se usaba, uno se sentía... porque los compañeros hacen placas de prensa, poníamos en el coche prensa y hacíamos las mismas tonterías, las burradas que se hacen: "Soy de *Excélsior*, soy de prensa"...

Le daba poder.

Me paso el alto y cosas de esas. Lo feo de aquello, ¿no? Por eso tengo esa maleta, porque además había una virgen. Le robaron todo, hasta se llevaron los milagros que tenía colgados. Yo me acuerdo de unos cuadros de Sofía Bassi, ¿se acuerda de Sofía Bassi?

No, no la conozco.

Sofía Bassi mató al marido en una alberca, era una artista. Los cuadros estaban ahí, era el crimen que cometió con el yerno. Los cuadros, como artista, eran sobresalientes. Estaban ahí colgados en los edificios viejos, no teníamos todavía la planta de ahora. Era el 17 de Bucareli, se comunicaba con el 18 de Reforma, ahí los pasadizos, por ahí entraba uno, era la redacción de ese lado.

Me estaba contando que era en las cantinas donde más o menos, se iba a...

Era el internet de los pobres.

¿Era donde socializaban y donde se iba manifestando el descontento con Regino?

¿De qué servía? De nada. Digo, ahora con las redes, la gente tiene un arma y no la saben utilizar. Y yo menos, pero me da risa porque es estar jugando con monitos. Yo, el primer diccionario que tuve, tuve que cambiar el uniforme de trabajo por un diccionario que tengo.

Claro.

Ahora le pico al... Quiero que me digas qué es esto.

Es muy fácil.

No hay que ir comprando la Enciclopedia Británica ni cosas de esas. Ya sabe, se quedaron los libros para... quién va a sacar ahora las enciclopedias. En fin, es una máquina poderosa, la tecnología, las redes a mí en ese sentido sí me indigna porque están mal aprovechadas.

Pero, nadie se da cuenta de lo que tiene, hasta que le pasan cosas. Porque el teléfono es importante, pero...

¿Y cómo fue creciendo este descontento o conflicto? ¿De pronto fueron organizándose como cooperativistas?

No, bueno. Pertenecía al partido oficial Regino Díaz Redondo apoyado por Luis Echeverría y tapando a Díaz Ordaz. Vino la elección y nos avi-

sa Regino Díaz Redondo que teníamos que apoyar al PRI. “¿Yo por qué voy a apoyar al PRI? ¿Cómo voy a apoyar al PRI? ¿Por qué voy a apoyar al PRI?” La mayoría de los compañeros tenía más o menos sentido crítico. No nos engañaban tan fácilmente. Veíamos que era necesario, ¿qué íbamos a hacer? Entonces ya empieza a hablar de las finanzas del periódico que estaba ya decayendo.

¿En qué año más o menos?

Estamos hablando de 1984 ya con Salinas, que es el promotor de acabar con las cooperativas, de ahí sigue con los sindicatos.

De la Madrid, ¿no? Todavía era el 84.

De la Madrid era muy oscuro, pero luego hablamos también de él. Sí, ahí empieza que la Cooperativa está en conflictos. Esto de la venta ya con Fox, Fox colaboraba en *Excélsior*. Era el otro Elenita Poniatowska, Elenita es simpática y eso. A mí *La Noche de Tlatelolco* no me convence, el que la vivió ahí sabe lo que sucedió. Ella es bonita y habla. Ella además estaba casada con un hombre muy inteligente, muy sobresaliente y ella también lo es, muy simpática, pero ya ve que su familia es polaca y descendiente de aristócratas y luego la educan con la sirvienta, pues la sirvienta la echó a perder, ¿no? De castigo nos daban el original de sus textos.

De castigo...

¿Entonces en el 84 iban entrando en crisis las finanzas de la Cooperativa?

Bueno, pero desde antes, en el exterior estaban sucediendo cosas contra los periódicos. Echeverría se apodera de la cadena García Valseca, que era del coronel García Valseca, son los famosos Soles. Ahí trabajaba el maestro Vargas. Se apoderan prácticamente de la cadena de los Soles, se la quitan al coronel y empiezan contra los medios. Empiezan a apoderarse. Se vuelven a integrar los Palavicini constitucionalista, fue un buen pensador, ¿no? El que funda *El Universal*, hace competencia con Omar Cataño. Estamos hablando de bandidos, pero eran los bandidos útiles para nosotros, ¿no? Pero éramos cómplices finalmente, sin saberlo, ¿no conoce usted la revista *Alarma*?

Sí.

Pues yo también trabajé en el *Alarma*, pero estábamos hablando de *Excélsior*. En una asamblea dicen que no, que la Cooperativa no se vende. Siempre, en las asambleas, la gente que estaba de lambiscona se pone frente al presidium y los demás nos quedábamos atrás, porque si no íbamos nos descontaban el día. Si no firmábamos nos quitaban el día, entonces estábamos hasta atrás, firmábamos y nos salíamos. Entonces empieza el rumor de que se va a vender *Excélsior*, que hay un comprador muy especial, curiosamente es otro español, los Vázquez Raña. Los Vázquez Raña que tienen las cadenas de Hermanos Vázquez, esos los conozco de otra manera.

¿Pero desde el 84 se decía que iban a vender a Vázquez Raña?

No, primero lo negó. Primero aparecen... los Soles y luego aparece *Reforma*; y *Reforma* se viene abiertamente contra los periódicos porque primero ya no permite que los voceadores distribuyan *Reforma*, tiene un pleito y dice vamos a volver a los voceadores empresarios. ¡Hágame usted el favorzote! ¡Los que vendían eran empresarios! Pero fuera del eufemismo, empiezan a meter publicidad barata y viene la competencia con un periódico más barato por la publicidad. Empieza la competencia y eso es válido.

¿Y eso le afectó a Excélsior?

Totalmente, nos vamos en picada. Nunca nos dejaron de pagar y teníamos trabajo, pero ya se veía. Vaya, se dan el lujo de correr a los inspectores fiscales, porque el gobierno condona las deudas de ese tipo de personas, el poder es eso.

¿Cuántos años duró Regino, del 76?

Del 76 hasta el 2000.

Una dictadura.

No, éramos agachones. Sí, sí. Nos podíamos dar el lujo de viajar a Europa con los beneficios que teníamos de la Cooperativa y muchos terrenos, casas que nos otorgaron. Compré un terreno, me lo quitaron de mis aportaciones en Villa del Carbón. Luego hacen unos fraccionamientos en circular y toda la cosa. ¿Qué cree qué paso? Que se cae el cerro y que se va todo, y ahí está mi terreno. No lo he podido recuperar. Qué me

van a dar, y ahora ni tengo dinero ni he ido a pagar. Eran 2 000 metros, ahí en Villa del Carbón, está bonito, me gusta mucho, para ir a finalizar lo tengo que ir a rescatar. Cosas de ese tipo, muchos tenían sus casas, rifábamos las casas que daban en los sorteos del periódico, que es algo que lo apoyaba, y hacía cola la gente para comprar el periódico, para la suscripción para las casas.

¿Cuántos cooperativistas eran?

Nosotros en el 2000 éramos 1 000 y 400 eventuales, la competencia era 300, *Reforma* de 250.

Enorme.

Enorme, digo, el poder es la Iglesia, la Cámara de Diputados, Senadores. ¿Cómo le hacían con tanto dinero? Los periodistas, los caricaturistas, los fotógrafos, ¿cómo cree que sacan el dinero? Bueno, van a ver al gobernador de Oaxaca: “Mira, te traje esta obra de arte.” “¿Cuánto quieres?” “Pues quiero tanto.” Ahí el dinero. Limpiecito, ¿no? En San Juanico, ese drama que estalla, al jefe de fotógrafos que se apellida Camacho lo mandan. Va allá, hace su reportaje, era buen fotógrafo, pero al final le dieron unos terrenitos ahí en San Juan Ixhuatepec. Eso es.

¿De las víctimas o qué?

¿De dónde?

¿Cómo se llamaba ese hombre? ¿Camacho qué?

Se llama Gustavo Camacho. Sí, le dan sus terrenitos, pasan por ellos en el helicóptero, viajan, comen y eso se llama corrupción. A Hank González, cómo lo defendían.

Ah, ¿sí?

Si, el profesor era... Y las reporteras de sociales, cambia con Bambi un poquitito.

¿Quién era Bambi?

Bambi era una reportera de sociales muy guapa, usaba Chanel número 5. Cuando pasaba al departamento de la bola de mugrosos, llegaba la estela de perfume “¡Ay, qué rico!” Pues nos conformábamos con oler el perfume, olía bien. Sí, era la jefa de sociales. Esto es un chisme, ya murió

ella. Ella se junta con Mathias Goeritz, el edificio más sobresaliente que hizo son las Torres de Satélite, bueno pues a mí me regalan el boceto de las torres.

¡Qué bonito!

Un cuadrito chiquito, entonces, no sabía que ese boceto iba a ser las torres.

Esa mujer era la encargada de escribir cosas bonitas del profesor Hank ¿o qué?
Sí, la invitaban, iban a China, a Hong Kong.

¿Bambi? ¿Así se llamaba o tenía apellido?

No, ese era su apodo, porque era muy guapa y caminaba como el venadito. Estoy de chismoso. Ella se mete con Regino, se mete con él. Se la lleva a Francia y le pone una bañera con champaña. Ahí hay un vino que se llama *Châteaux Lafite*. En ese tiempo la botella costaba 50 000 pesos, 57 000 pesos creo y no se tomaba una sino varias. A nosotros entonces nos daban un Castillo mejorado, Bacardí Añejo. Las jerarquías, ¿no? Ella se enamora de él, después se va con Mathias que era otra cosa. Bambi era muy buena compañera. Pero ya me desvié de lo que usted está pidiendo. Hasta que llega el 2000, antes en el 99...

Pero desde el 84, ¿cómo que había rumores de que lo iban a vender a Vázquez Raña?
¿Y qué pasaba, no se sabía?

No sabíamos, nos lo anuncia ya en el 99 y los llevan. Pero en este ínterin, se venden los terrenos, se hace el Fideicomiso del Paseo de Taxqueña: 1 000 000 de metros cuadrados. Esos terrenos los fraccionan y nos dan un terrenito a cada quien, o 660 000 pesos, si no, 320. Si quería terreno le daban la mitad, porque la otra mitad se iba para la planta productiva que estaba ahí. Nos prometen que se va a hacer ahí en Taxqueña la planta, iba a estar en medio, nos íbamos a salir de la cama, íbamos a atravesar la calle y ahí iba a estar el periódico. Y después nos cambian la jugada, nos dicen que no, que se va a hacer acá en Reforma, que se va a cimentar, que se va a hacer una torre y nos quitan la mitad. Ahora, no sé si usted se acuerde de Granados Chapa, allá en el caso cuando van e invaden esos terrenos, porque esos eran unos terrenos ejidales que utilizaban los de Veracruz. Entonces el gobierno permite que se los quiten a los campesinos y a *Excelsior* le entregan unos terrenos en Veracruz, por ahí.

¿Cambian los de Taxqueña por unos de Veracruz o cómo?

Sí, sí, sí. Y es 1 000 000 de metros.

¿Para que se vendiera el periódico toda la Cooperativa tenía que autorizarlo?

Sí, sí, vaya, no es por mayoría de votos, tiene que estar el ciento por ciento.

El cien por ciento.

Ciento por ciento. Es una trampa de Regino porque nunca íbamos a estar todos completos ahí, si me detenían en la calle, ahí ya se rompían los cien. Entonces la venden por mayoría, pero ese es el efecto. Él lo niega. Hay una asamblea que finge. La presenta, hace la asamblea y cambia el punto tercero, en el 94 no está incluido el cambio de razón social de Cooperativa a S. A. Era Excélsior S.C.L. Sociedad Cooperativa Limitada. Y después nos mandan un papel en que va a ser S.C. de R. L., o sea, propiedad privada.

¿Cómo es la otra figura?

S.C.L.: Sociedad Cooperativa Limitada, con tres siglas...

Y la primera, para que yo entienda. ¿Sociedad Cooperativa Limitada, es la privada, digamos?

No.

Es la buena.

En la que todos somos dueños.

La inicial.

Una vez que nos aprueban los demás dueños, uno asciende a cooperativista; mientras, uno es eventual y le pagan menos.

Por favor dediquemos un rato para que me explique cómo estaba organizada. ¿Entonces la cambia? ¿Cuál es la otra razón social?

S.C. de R.L.: Sociedad de Responsabilidad Limitada. Pero lo niega, enfáticamente lo niega, pero corren a unos compañeros, los suspenden. Y uno de ellos, linotipista también, va investigando y descubre que se va a vender. A él lo corren.

¿Lo corren de la asamblea o del periódico?

Lo corren, lo suspenden y lo liquidan.

Y, ¿por qué?

Porque él era un poquito belicoso, bueno, le encantaba igual que a los que estábamos ahí. Eran muchos los participantes de esa naturaleza. A él lo sacan, ya no regresa y ya no lo dejan entrar. Nosotros no lo supimos, no lo defendimos. Entonces cuando él llegaba ahí al periódico se quedaba en la puerta y nadie le hablaba, y yo bajaba y lo saludaba. Se llama Carlos Herrera. “¡Quiúbo, Carlangas! ¿Cómo estás?” “Pues acá”. Un día, en la noche, él compra un taxi con lo que le dieron, se vuelve taxista. Un día en la madrugada me dice: “Ven, quiero platicar contigo. Mira, yo encontré con mi salida que Regino ya alteró el orden del día, la va a convertir en privada.” “¿En privada?, ¿y eso que es?” “Van a dejar de existir los cooperativistas, los van a tratar de liquidar.” “¿No me digas?”

¿Y cómo alteró el orden del día, no lo alteró en la asamblea? ¿Cómo le hizo?

Porque se llevan las firmas y se las presentan al notario, y el notario es cómplice. Los notarios son una cosa espantosa, hacen las truculencias. Yo también hice algunas de ellas. No yo, el abogado. Le digo. Bueno, pues uno cree que está bien. Por ejemplo, en los libros uno tiene que llenar un registro, deja los huecos. Entonces si usted quiere... es el país de la corrupción. Entonces me dice: “Esto va a pasar.” Y empiezo a hacer el chismerío allá adentro, empiezo a contarle a los demás lo que está pasando. Y, no, pues cómo crees. Entonces lo cuestionan en una asamblea y dice que no. Y después nos avisa que sí, porque la situación del periódico... Gana Fox la presidencia, que colaboraba con nosotros, y lo va a querer. Pero él ya estaba con Labastida. El periódico iba a seguir, pero pierde y nos derrumbamos. Se derrumba él. Invita a Vázquez Raña a la Cooperativa.

¿Lo invita a ser cooperativista?

No, lo invita a que oiga, porque él va a proponer la venta. Ya está ahí listo para la acción, pero están allá arriba. En el edificio hay una entrada secreta, hay un elevador interno que nada más lo usa el director. Ya lo usaba yo después. Entra uno y está disimulado. Desde el estacionamiento, estaba cubierto con tablas. Va al elevador y lo recoge, no lo ven entrar los trabajadores, los cooperativistas. Tampoco saben que es Vázquez Raña. Entonces él anuncia que se va a hacer eso. ¡Esto no es posible! Y

ahí había un compañero, que también lo corrieron, era el jefe de información de la primera de noticias. El sí estaba muy versado en todo eso y nos dice: “Efectivamente, no quieren pagar.” Cuenta todo y nos avisan que nos van a pagar, que nos van a liquidar, que nos van a recontratar y que el periódico está acá. Unos dicen: “Me van a pagar mi dinero y me van a dar trabajo. Sí, yo quiero que se venda.” Los demás, que no estábamos de acuerdo, sabíamos el pillo que era Regino. Los jubilados rechazan que se venda. Ellos reciben dinero indebidamente. Un jubilado no puede recibir dinero de una Cooperativa porque es una sociedad. Nosotros estamos sujetos a pérdidas y ganancias. Si ganamos, nos dan. Si perdemos, perdemos todos. Entonces, ¿cómo me van a jubilar? Me dan un título de lo que me da la Cooperativa, año con año, que no puedo cobrar hasta siete años posteriores. Siempre y cuando no me gaste nada, me dan todo mi dinero. Pero si yo me voy a Europa, si me voy acá, pues se acaba, y nada más me dan el 10% de lo que nos daban.

¿Les daban a cuenta? ¿Podía pedir dinero por adelantado?

Nos daban viajes, comprábamos el comedor de la casa, las universidades privadas, pagábamos con carta de intercambio, entonces sobrevivíamos de esa manera y nos lo descontaban, te gastaste tanto.

Qué complicado.

Pero lo disfrutábamos.

Debe haber habido un montón de trampas en la administración, ¿no?

Era un desastre. Era México allá adentro, sí. El que se robaba los..., había otro que hablaba a larga distancia, unos cuentones de teléfono. Otro se llevaba cajas de lápices y un desastre. La introducción de enervantes. Llegaban a vender una chamarra y ahí iba mariguana.

¡No me diga! ¿Había ahí venta y todo? ¿Narcotráfico adentro del periódico?

Pero no era visible, nada más entre ellos, porque parecía romería ahí. Se hacía todo lo que no se podía hacer, ahí se hacía todo eso. Se robaban las llaves (todo lo que se podía). Y no respetaban. Los terrenos esos que nos dieron, ahí te los vendían al 50% sacaban una factura al 50% y había que tener dinero. Se hacían de dinero, ganaban más y prestaban dinero con un interés cómodo de 2% a la semana y lo demás nos lo daban. En ese tiempo estaban muy de moda los cabarets, entonces daban cartas para ir a meternos en los tugurios, a ver a las chicas y pagábamos con cupones.

¿Y les aceptaban en los cabarets su cupón del Excélsior?

Claro.

¿Y ahí llegaba el cuentón de la pachanga?

No, pues nos lo descontaban. Ellos cobraban, pagaban con publicidad y la plana. Aparecían todos los antros que había en México, aquí en el D. F. Vea una *Extra* de ese tiempo y verá, están todos en primera fila.

Llevábamos doble vida los que trabajábamos, yo toda mi vida trabajé de noche.

Claro.

Trabajaba de día porque tenía que ir a las *Noticias*, nos pagaban aparte. Cobrábamos por un turno, ahí nos quedábamos, ni a la casa íbamos. Había desastre, muchos se perdieron en eso. En fin, ese era el mecanismo. Le llevo a otras cosas, pero eso sucedía.

Entonces cae en manos de este tipo que se llama Sepúlveda.

¿Qué cae en manos de él?

Él cae, era alcohólico.

¿Cómo se llamaba este hombre?

Se apellida Sepúlveda.⁵

¿Armando?

Armando Sepúlveda. A este lo detesto y le voy a explicar por qué. Estábamos en el baño, en un mingitorio cada uno y me dice: “Oye Rafa, hay que menear a la gente.” “¿Por qué?” Porque él va a ver a Regino.

¿A menear a la gente?”

“Sí, a menear a la gente, porque este va a vender. Ya fui a pedirle un dinero.” Él se entrevista con Regino, lleva una grabadora y lo graba. “No hay dinero para darte”, quería 50 000 pesos. “No, no hay dinero.” Porque nos prestaban dinero, sin intereses, sin cobrar. Total, que le niega los 50 000 pesos, y le dice: “Te quiero ayudar, te voy a proponer para el Premio Nacional de Periodismo.” El premio era de 50 000 pesos. Es otra historia la de

⁵ Ortega Pizarro y Robles, “La disputa por los despojos”, 2001.

los Premios Nacionales de Periodismo. Acepta, se saca el Premio Nacional de Periodismo. Obviamente ya estaba dado aquello porque la Cooperativa ponía dinero. Todos los periódicos ponían para el Club de Periodismo, es otra cosa muy seria. Pero piden dinero y de ahí sale, y pues tienen canchales y se quedaron con el edificio ese que está en Filomeno Mata 8.

¿El Club de Periodistas?

El papá de Celeste Sáenz, que le dicen “El Charro” Sáenz ese inventa los Premios Nacionales de Periodismo.

Luego me cuenta eso.

A la hora que usted quiera. Entonces, en ese ínter, este me dice que había que menear a la gente. Entonces le dije: “¿Sabes qué? Si esto sube, si algo pasa, tú te vas a hacer millonario y nosotros nos vamos a ir a la miseria. Yo no voy a hacer nada. Ni lo intentes.” Ya cuando me enseña la grabación, pues ya empiezo a menear a la gente y dijimos: “Vamos a hacer un movimiento.” Y qué le cuento, que nadie me seguía. Además, ¿quién iba a dirigir el periódico? ¿Este borrachín? Pues no, no confiaban. Pero finalmente... Yo iba mesa por mesa de la redacción e iba preguntando a los compañeros: “Oye, vamos a hacer un movimiento, ¿te lanzas para director?” “¡No! ¿Cómo crees? ¿Estás loco?” Y todos me batearon, nadie quiso. Entonces, les dije, si no me ayudas no me vayas a perjudicar, te lo pido como amigo.

¿Eso pasó en el 2000 más o menos?

Más o menos en el 99.

¿Y era usted solo o quiénes más?

No, teníamos mucha gente y estábamos conspirando así debajo del agua. Bueno no, estábamos motivando a la gente porque se iba a perder la Cooperativa, para que tuviéramos cuidado porque estábamos en riesgo.

¿Y quiénes eran junto con usted?

Pues tengo a algunos ahí, todavía tengo a algunos amigos ahí. Otros que ya se fueron. Porque además es triste, ellos, los Vázquez Raña, no me sacan, me van a sacar mis compañeros. Ellos son los que se voltean porque les tientan la cabeza de que van a quedarse a trabajar. Y yo me opuse a la venta y me voy a seguir oponiendo, fue un atraco lo que hicieron con eso.

Las conspiraciones luego se las cuento. Pero finalmente empiezo a menear, ellos no quieren y tengo que regresar a él porque era el único periodista. Le digo: “¿Sabes qué? Te vas de director.” Entonces, había un colaborador ahí que se llama Elías Huerta Psihas, un abogado. Elías Huerta Psihas era el presidente de los Doctores en Derecho y me lo manda el jefe de redacción, porque también aspiraba a la dirección el jefe de la redacción, ya cuando se conoce esto. “Yo me encargo de ayudar”, dice Psihas. “Yo los llevo.” “¡Ah, bueno!” Ya teníamos más o menos quien nos guiara, se hace el grupo. Y ya cuando viene el día de la asamblea del 20 de octubre del 2000, nos reunimos y nos dicen: “No vayan a sus casas, se van a otro lado porque ya se descubre que van a intentar destituir a Regino.” Y se toman las decisiones de que cada cooperativista entre con su gafete. Primero íbamos a entrar a quitar las sillas porque se ponían al frente. Romper el bloqueo para quedarnos al frente y el encargado de denostarlo sería él, Armando. Y nosotros apoyando a que no atacaran, tratando de defenderlo. Él antes de eso contrató, o se junta con una reportera que se llama Patricia Guevara, ¿no sé si usted se acuerde que llegó a directora?

Nó, no la conozco.

Bueno pues ella tenía la fuente de la Presidencia, pero la Presidencia es una fuente fácil porque ahí no hay que hacer nada, todo lo hace un Boletín que mandan. Entonces están ahí de adorno, viajan y con sus concesiones y todo lo que usted pueda. Se junta con ella y entonces dice: “Ella va a participar con nosotros, es muy luchadora.” Bueno, pues está bien. Si lo que queríamos era gente y además necesitábamos reporteros o periodistas. Hacemos en la noche el proyecto de la asamblea, nos vamos a dormir a diferentes lugares. Y nos íbamos a vestir de azul con gris, nos íbamos a distinguir de azul para conocernos ahí entre la bola. Se organiza así: “Y si pasa esto, tú te le vas a este.” Y estaba Payán, estaba Nava, ellos iban de negro, iban de otro color. Ya sabíamos. Lo primero que hacemos es quitar las sillas y entonces Armando tiene que hablar a Regino. Hay unas fotos ahí en que está con la cara desencajada, todo es en la Asamblea y atrás de él está Bruna Bermejo. Bruna Bermejo era una reportera, manejaba fuentes políticas. Llega el momento de la asamblea y no dejaban entrar a Sepúlveda y lo metemos, lo meten mis compañeros, lo obligan. Se mete la guardia y nosotros quitamos las sillas, las desordenamos y nos paramos enfrente. Y entonces, cuando ya tenía que hablar

él, se queda callado y no habla. Y nosotros así espantados. ¿Ahora qué? Y sale la señora Guevara y se le va encima a Regino. Usted señor, esto y esto, y aquel así desencajado. Y la gente la ve briosa y la apoya. ¿Pues cómo van a vender? Y ¡Pácatelas! Qué relega a este cuate. Pero después, este quiere quitarla. Se hace la asamblea y los corremos, los desconocemos. En esa asamblea del 22 los desconocemos y sale Regino desencajado, y echando madres contra todo mundo. Sí. Y le pegaron, pasó y le pegaron.

No me diga.

Lo que nunca hicieron. Es un despropósito ese, ¿no? Porque es uno tan cobarde cuando uno está allá. Pero, además Barrenechea, el que lo seguía, era otro asqueroso hombre.

¿Cómo se llamaba él?

¿Barrenechea?, déjeme acordar, ahorita le digo cómo se llama, se me va la idea. Él apuesta a que él se va a quedar de director porque se va el otro. ¡De ese nivel! “¡Y tú también!” Y va para afuera.

¿Le pegaban?

Sí, le daban patadas, zapes, así. No, no, a lastimarlos.

¿Ya era un hombre mayor Regino?

Regino, sí, era grande. Y el otro, pues más o menos.

¿Qué edad tendría?

Unos 50 años cuando mucho.

¿Tan joven?

Sí, no era muy viejo. Puede que haya tenido un poquito más. Pero entonces él sale. Ahí hay dos personas, que a mí me... Tenía un ayudante morenito, así que va y lo protege. Desde chiquito era su sirviente, y Aurora Berdejo. Eran pareja, ellos se casaron por el civil. Pero los respeto, y también el chaparrito defendiendo a su jefe. Son actos que uno valida, porque estábamos en ese momento ya, estábamos sacándolos. Y se van. Y luego para conformar y sacar el periódico y todo aquello no fue nada sencillo. Pero lo sacan finalmente, se va por la puerta que le digo y sale,

entonces demanda y todo. Pero Elías Huerta ya más o menos nos asesora en ese terreno y se mete esta señora. Aquí el caso es que una vez que se conforma la asamblea, cometemos un error de no incluirla a ella en el orden del día como directora.

¿Es otra asamblea?

No, la misma, porque esto no se terminó, había que nombrar a los dirigentes, había que nombrar a los sustitutos momentáneamente. Después le hacen la elección correcta. Entonces ella se pone como directora porque la gente aplaudió porque peleó con el otro.⁶

¿Esta mujer quién era?

Patricia Guevara. Con el tiempo, ella es la esposa del vocero de Romero Deschamps, del jefe de prensa de Romero Deschamps y nos lleva con sus abogados. El que defiende a Enrique Peña Nieto, Virgilio Andrade, el de chinitos y Enrique Andrade que son los abogados de Romero Deschamps del Sindicato Petrolero.

¡No, hombre!

Y ella llega ahí.

Virgilio Andrade, el que disculpa al presidente. Carlos –que era muy vivo para las cosas jurídicas– dice: “No la pusimos a ella en el orden del día.” Entonces vamos a ver a Virgilio y a Enrique Andrade. Nos dicen: “¡Ah, no se preocupen!” Así de esa naturaleza eran en realidad. Entonces viene la caída, pero estos se quedan a pelear y aquel comienza a fregarla a ella. Entonces en las juntas editoriales yo tenía que sentarme de un lado a otro, porque se peleaban.

¿Pero entonces sí eligieron a este hombre?

No, la eligieron a ella, a él no. Y él se enoja, pero el cobarde no habló. Ella se gana a la gente, después viene el desboque, empieza el *alter ego*, el otro yo.

Pero, ¿y Regino, qué paso?

Regino está afuera.

⁶ Andrade Palacios, “Adiós al negro túnel”, 2000, pp. 34-35.

¿Ahí lo sacaron?

Lo sacaron.

¿Después de 30 años?

Sí, ya no entras aquí, así sale.

¿Y qué pasó con él?

Hace su juicio, y ahora está viviendo allá en España. ¿Quiere ver sus fotos de dónde vive? Vive en Madrid así. Vaya, se vende sin auditoría. Ni la de él, de los anteriores ni la mía. Porque gastamos, hicimos cosas que había que investigar, se vende sin auditoría.

¿Pero entonces Regino, o sea, el director del periódico era el presidente de la Cooperativa?

Era el presidente, era el director, era todo. Estos dos quieren ser todo también. No aceptan su papel, rápidamente se lo cuento. Ahí cuando vamos a la Presidencia, pido una cita en Presidencia para hablar de la cosa fiscal.

Perdón que lo interrumpa, ¿podría estar en disputa porque no estaban en el orden del día? ¿No se aprobó realmente?

Sí nos combaten por ahí, se nos viene abajo todo. Digo, igual que lo que estamos tratando de hacer nosotros. Obvio, no vamos a ganar. Pero ese fue el criterio pues eran los abogados de Romero, pues no son ningunos tontos. Entonces hay pleito con él, empiezan las pugnanzas entre ellos y desquician todo y ella también empieza a hacer cosas que no... En Presidencia, en la noche, primero tratamos esto con Gil, cuando era secretario de... ¿cómo lo llaman? De la Tesorería ¿Fiscal?

¿De Hacienda?

De Hacienda.

¿Francisco Gil?

Sí, con calma le voy a completar. Nos dice que si no estuviéramos intervenidos que él nos va a ayudar, en lo que se hace, la deuda era de 3 000 millones de pesos, nunca supimos en concreto.⁷

⁷ "A ninguna crisis vamos, hay finanzas sanas", *Excelsior*, 9 de mayo de 2001, p. 10A.

¿La Cooperativa tenía una deuda?

Fiscal.

¡Ah! Claro.

Y de ahí era la necesidad de condonarla o... Si la condonaban, pues salíamos adelante, si no, pues a la quiebra.

¿Se quedaba con el periódico Hacienda?

Ellos se quedan con el periódico. Entonces ofreció ayudarnos, estaban muy dispuestos. Siempre que no estuviéramos intervenidos, pues ya teníamos a los auditores adentro. Entonces no era fácil, iba a costar trabajo, ¿no? Entonces yo hago una solicitud por medio de los periodistas, no crea que yo personalmente, los que ya me acompañaban hablan con el presidente para que me reciba y yo le exponga lo que queremos, que nos ayudara, porque era un ente social y todo aquel rollote que íbamos a echar. Pero llegando a Presidencia, ahí en Los Pinos... En la noche va el de vigilancia, selecciono a tres personas de mi confianza para hablar con Fox. Y se entera ella porque me habla y empieza: “¿Oye, Rafael, por qué no voy yo?” “Porque no vas a ir tú, tú eres la directora, la de mayor jerarquía. El que manda soy yo.” Y de ahí me acusan de dictador y no sé qué tanto, pero había que cortarla. No, vamos a ir nosotros. ¿Y qué cree que hace? Vamos a Los Pinos y se aparece allá con un tambache de papeles, que eran los terrenos que tenía *Excelsior*. Y llegando así a la oficina de Fox, ahí en Los Pinos, no estaba él, que lo disculpáramos porque no estaba. Qué cobarde, ¿no? Que no estaba pero que nos dejaba a Martita para que nos atendiera. Nos atiende Martita Sahagún.

Sale ella y el beso. Mira, en Presidencia podemos responder con esto. Y yo no abrí la boca, no hablé una sola palabra, nada más estuve observando. Y con Martha: “Mira que podemos pagar, que no sé qué tanto.”

Para el tema de Hacienda, ¿no?

Entonces dice para cortarnos: “No se preocupen, voy a conseguir a alguien, a algún empresario privado que solucione el problema y que nos ayude.”

¿De ahí sale Vázquez Raña a salvarlos? ¿Y usted cómo quedó, en qué figura, pasó de belicoso a qué?

No, porque la dirección... yo no hago propaganda para que elijan.

¿Ahí lo eligieron presidente de la Cooperativa?

Sí, a la salida se hace la convocatoria ya formalmente. Primero hay un Consejo, la mitad, para después ya formalizarlo, ahorita me acuerdo de la palabrita. Bueno, se hace ahí, se nombra ahí y hasta que haya una elección y haya candidatos y se haga la votación y todo. Yo no hice más campaña para que me eligieran. Cuando vi que estaba mi nombre, que me iban a poner ahí de... Pero además ya salen todos los que no estaban ahí, ya se vuelven re-valientes los reporteros, ya quieren ser presidentes, hacen sus planillas y dije "¿cuándo voy a ganarle yo a estos cuates?" Pues que resulta que les gano. Pero yo no me promoví, nada de eso.

¿Entonces lo eligen presidente de la Cooperativa de Excélsior?

Del Consejo de...

¿Del Consejo de Administración?

Del Consejo de Administración, sí. Y yo tengo que seleccionar a los que me van a acompañar. ¿Y a quién voy a escoger? Pues a los que conozco.

Claro, claro, ¿pero esta mujer ya fungía como directora del periódico?

Ella ya, ya viene la votación y la eligen como directora. Pero como directora, no como presidenta. Pero ella quiere ser después la Regino Díaz Redondo. Es interesante lo de ella, ella con los papeles y los apapachos con Martha, pues es innegable, un indicio muy feo, muy especial, de temor, porque no sabíamos los alcances. Ya sabíamos que eran los abogados de Pemex y yo estaba contra los petroleros. Se lo cuento, yo trabajé en Poza Rica como linotipista en la sección 30 con los petroleros. A mí me llevaron de aquí de México, sí, con el presidente municipal de allá. Los conozco. Él fue el de la matanza, ¿se acuerda usted de la matanza de Poza Rica, Veracruz? Yo llego después con otro compañero, nos vamos a un periódico que forma. Los gobiernos forman sus periódicos para que los apoyen y allá en Poza Rica fundan un periódico y ya me voy, y entro a trabajar ahí de...

¿Eso cuando fue?

¡Uy! Cuando yo empezaba a ser linotipista, sería por el 57, 56 por ahí en una fecha que no tengo clara, pero allá conozco a los petroleros y sé de sus alcances. El presidente municipal de Poza Rica se llamaba Castellán, no sé qué. Ese nos contrata, me contrata aquí en México en una

imprensa en la que yo trabajaba, que hacía cosas de la Iglesia. Pero él me contrata y me va a pagar, haga de cuenta, lo que ganaba un operador de *Novedades*, porque también ganábamos bien en *Novedades*.

¿Entonces se fue a Poza Rica?

Pues ya cuando veo a los petroleros, pues cuidado con esos cuates. Yo me quiero venir a México porque no nos pagaban. Después nos pagaron, pero ya me quería yo venir, ya me salgo, me traigo a un compañero que trabajaba ahí en la mañana y, ¡ahí te ves! Ya vete, ¿no? Como que le vale, y me baja del camión y me regresan a trabajar. Y no me trataron mal, pero me espantaba pues era jovencillo.

Pues cómo no.

Total, lo de esos petroleros, se lo cuento después.

TERCERA SESIÓN: 1 DE MARZO DE 2017

Buenos días, doctora, le cuento que se perdió el juicio.

¿Qué implicaciones tiene esto? ¿Ya no hay manera de apelar?

No. Hay un ejercicio ciudadano que se llama revisión y queja, pero la parte contraria siempre le pone, en caso de que se pierda todo, que uno responde por los gastos del juicio. Obviamente que espantan. Todos los juicios son así. Pero mis compañeros que están trabajando en Tepito y ganan 70 pesos diarios. Nos piden 3 000 pesos para el abogado, que no ha dado la cara. Ese es el tema, yo soy el representante común y Popoca, Premio Nacional de Fotografía, pero lo van a atacar muy fuerte, está en una posición económica muy difícil. Se pierde el juicio, porque quiere 3 000 pesos. Si no, aquí termina. Obviamente no me han liquidado, yo soy dueño, no soy empleado, no soy trabajador. Pero digo, si me sacaron o me quitaron, nunca me dejaron defender, me acusan así de algunas cosas, se hace una asamblea y me perdonan, a Jaime Contreras y a mí. Le gano el juicio a Jaime Contreras, que es el artífice de todo este desastre, es el del grupo “reginista”. Entonces se gana el juicio y luego nos perdonan. ¿Qué hice para que me den amnistía y me reciban? ¿Para que me hagan el favor?

Usted me estaba contando cómo lo eligieron por aclamación popular, básicamente, porque usted no hizo ninguna campaña.

Sí, se hizo votación.

¿Y entonces tomó las riendas de esta Cooperativa?

Vaya, pero ahí había algo.

De ahí partimos. ¿Nos puede ubicar en qué año fue eso?

Estábamos en el año 2000, esto es el 20 de octubre del 2000, se hace esa asamblea ahí. En la organización de la Cooperativa la máxima autoridad es el Presidente del Consejo de Administración y luego la jerarquía del director y así escalonadamente. Pero como ese puesto lo detentaba toda la vida Regino Díaz Redondo, él era el presidente, él era el director y era todo. Cambiaba y ponía a la gente. Entonces en ese momento Armando Sepúlveda Ibarra es el que me orilla a meterme en este asunto. Para

quitar a Regino, hacemos una reunión, como le platicué. Una noche hicimos una reunión e íbamos a participar en eso para echarle en cara a él, organizando la asamblea ahí, que fuera una asamblea legal. En ese ínterin él lleva a Patricia Guevara, compañera que era la que estaba en Presidencia por *Últimas Noticias*, “mira, esta compañera nos va a ayudar”. Porque yo fui a buscar a todos los periodistas a ver si querían dirigir y a todos les dio miedo. Yo no quería llevar a Sepúlveda. Como no quisieron, tuve que aceptarlo a él, nos juntamos en la noche.

Me contaba, perdón que lo interrumpa, cuando esta mujer hizo alguna negociación con Martita Sahagún, ¿no? O quién sabe, digo, no sabemos.

No, sí, sí le traigo prueba de eso. Bueno lo puedo decir, voy a explicar cómo llega ella.

Muy bien.

Cómo llega ella. Yo no la conocía, tenía 20 años en el periódico. Yo nunca la vi, pero porque ella estaba en Presidencia y nunca iba al periódico. Mandaba su nota, son boletines de la Presidencia, entonces ahí le firman a ella y punto, y va a todo lo que hace el presidente. En la noche nos ponemos de acuerdo cómo íbamos a quitar las sillas del frente porque ahí se junta la gente que apoya al que dirige en turno. Uno se junta con sus cuates para que lo defiendan, porque en el presidium usted queda sola. Vienen los ataques: “si vienen tú le dices y tú le dices al otro”, para que tenga un equilibrio. O para ganar, esa es la fórmula, ¿no? Y los otros hacen lo mismo. Ahí no pensábamos nombrarnos nada. Simple y sencillamente que rindiera cuentas Regino. Le iban a echar en cara todo lo que hizo, lo que ya sabíamos es que había cambiado S. L. de Cooperativa a empresa privada. Él lo negó siempre, pero lo modificó. En esa asamblea, en la noche, Sepúlveda iba a ser el director. Tenía que impugnar a Regino, tenía que decir: “Tú hiciste y te robaste.” Y luego probar qué se hizo o qué hizo con lo que le faltaba, con todo el movimiento qué hizo. Igual dice el abogado, presidente de los Doctores en Derecho: “Se visten de azul, no vayan a sus casas, porque con uno que falte se viene abajo todo.” Se presentan a la mera hora. Llegamos, nos metimos, no nos dejan pasar, a él no, a Sepúlveda, entonces los compañeros lo metieron. Él iba a denostar a Regino, y Patricia iba a ser la subdirectora detrás de él. Pero ahí aquel se espanta, se acobarda y cierra la boca. Y la chaparrita se va

encima del director y con todo.⁸ Y la gente se enamora de ella, chaparrita, belicosa. ¿A poco no?

Y belicosa...

Sí, sí. Entonces se desconoce. En esa Asamblea sale Regino, como él expulsó a Scherer. Y había que nombrar un Consejo provisional. Se va él, ninguno lo defendió, lo patearon, lo cachetearon, solamente dos personas lo defendieron. Su asistente y Aurora Berdejo, ella era su pareja. Antes decíamos amantes, ahora decimos pareja para que no se oiga tan feo, ¿no?

¿Y ella era periodista?

Sí, claro. Hay una columna en *Excélsior* que se llama “Frentes Políticos”, esa es la plana donde van todos los diputados y va el negocito, digo. Ahí es donde se conocen. Entonces se dan ahí las informaciones y empiezan ahí las componendas que van haciendo. Digo, así es en todos lados. El periodismo mexicano está hecho así.

Entonces a ella la nombran directora provisional y después ya se formaliza, se hacen las elecciones y yo paso como presidente.⁹ Pero al nombrarme a mí no saben lo que hicieron, porque me dan una jerarquía máxima en la Cooperativa. No me la dan por buena, porque no sabían. Todo lo que hacemos lo hacemos por ignorancia, y a veces no cuadran las cosas. Me dicen: “Pues como este fue el que hizo el desastre pues nómbrenlo, que sea el presidente.” Pues así los movía aquel, los presidentes, así lo hacía Regino, iba a ser una marioneta del director. Entramos muy tranquilitos, muy amigables. Se hace la asamblea y se nombra, no estaba en la orden del día ella. Pudo haber caído ahí, y ahí nos desbaratan. Lo sabíamos, pero pasa inadvertido para la gente de Regino. Ella queda como directora, se hacen las elecciones y a mí me nombraron presidente. ¿Y ahora qué hago con esto? No manejo ni mi casa, ¿cómo voy a hacerlo con el periódico? Está en chino. Y se encumbra ella. Nada más duramos un año. Empieza Armando a hostigarla como directora porque él quería ser director, se le nombra a él subdirector, pero la quiere qui-

⁸ Entrevista a Regino Díaz Redondo y Patricia Guevara, realizada por Intélite, 23 de octubre de 2000.

⁹ Juan Jesús Aznárez, “Los trabajadores eligen a una mujer al frente del diario *Excélsior*”, *El País*, 1 de noviembre de 2000.

tar y empiezan las pugnas entre los dos, y yo tengo que intervenir. En el Consejo Editorial en las tardes tenía que estar en medio porque estaban peleando, porque ya hay intereses ahí.

¿Qué era ese Consejo Editorial?

Se supone que en la edición del día uno toma las notas más importantes y se van jerarquizando, y se ponen de acuerdo los diferentes jefes de sección, financiera y las importantes y van a publicar, le van a dar realce a algunas cosas y otras las van a ignorar. Ahí estaban peleando siempre, pero llega el momento en que las cosas se empiezan a enredar. No teníamos abogados porque éramos de la masa. Y ella nos pone unos abogados, los abogados esos de Romero Deschamps, Virgilio Andrade y Enrique Andrade. El hijo de Virgilio que es el mayor, el joven de los ricitos, estuvo primero en el IFE, era consejero del IFE y después Peña Nieto lo pone ahí. Eran cuates, se conocían de la escuela. Aquí en México se maneja todo entre cuates, si son cuates se ayudan: “Échame la mano, quiero ser presidente.” Sí, esos son los abogados. Nos llevamos bien, nos empiezan a defender bien. Obviamente que ya tienen experiencia, entonces empieza a caminar aquello y se van los de Regino. Empezando por los petroleros: “van a convertir a *Excélsior* en lavaderos, la esquina de la lavandería”. Y empieza la guerra contra ella y los Romero Deschamps y aquellos. Obviamente que yo lo niego. Entonces así empieza el bombardeo, porque quieren.¹⁰ Ya me empiezan a pedir cosas a mí: “¡faltan computadoras!” Si no teníamos para pagar, menos para andarles comprando computadoras y cosas de esas. Y que no me han pagado, que quiero un aumento. Porque ellos dirigían las noticias. De la gente de Regino, eran Jaime Contreras y José Andrés Barrenechea. Era el director de *Últimas Noticias*, pero ese era de la segunda fuerza, y era un tipo nefasto, un ladrón como usted no tiene idea y además muy petulante. Entonces empieza ese tipo de ataques, empiezan porque estamos perdiendo, nos vamos a quedar sin nada. Y efectivamente estábamos endrogados, muy endrogados. Pero afortunadamente, aunque usted no lo crea, nos salvaron los periódicos, *La Jornada* nos dio tinta, *El Universal* nos ayudó y empezamos a hacer contactos. Pero cometo un error, que voy a *El Sol de*

¹⁰ Alberto Aguirre, “Irregularidades en la gestión de *Excélsior*”, *Milenio*, 16 de julio de 2001, p. 38.

México porque la rotativa de *El Sol de México* era parecida a la de nosotros y el papel no cuadraba, a veces no teníamos ni para papel.¹¹

Entonces la Cooperativa estaba encargada de todo el periódico, de toda la edición, era responsabilidad arrancar otra vez sin Regino, ¿no?

Ahora sin Regino.

¿Y los seguidores de Regino? ¿Qué pasó con ellos?

Bueno ahí, el presidente del Consejo no puede correr a nadie.

¿Son cooperativistas por derecho?

Se puede castigar, pero no yo. Hay un Consejo de Vigilancia, hay todo tribunal de defensa para que en 20 días uno exponga el motivo y si resultaba que usted hizo una cosa indebida le aplican un castigo de 30, 60, hasta 180 días, que es lo máximo que marcan los estatutos. Ellos se van cuando ven que no pueden, porque nos daban 15 días de sobrevivencia y saltamos de los 15 días. Ahorita le digo cómo lo hicimos. Ellos vieron que íbamos a salir y nos organizan una asamblea en la calle por lo de Romero Deschamps y se salen todos a hacer la asamblea. ¿Cómo vamos a permitir una asamblea? Yo los dejaba que hicieran sus mitotes ahí dentro, era de los que hacía igual, ni modo que yo me cambiara y sí estábamos de acuerdo, pero con pruebas y en beneficio colectivo, no nada más del grupito. Pero se salen y hacen su Consejo de Administración y toda la cosa ¿qué teníamos que hacer? Castigarlos, se van a la calle, nos cierran las puertas, ¿no le di las fotos? Nos cierran las puertas, no nos dejan entrar publicidad. Los compañeros, como si fuera su periódico. El ataque no era contra mí, era contra Patricia porque supuestamente era la que encabezaba como Regino e iba a hacer de todo. Y ella se lo cree. Pero se le van a ella, a mí no me tocan, no. “¡Fuera Patricia!” y “Ratas”. Y entre las ratas pues iba yo, íbamos juntos, así es que yo era ratoncito. Para eso había que consignar, y yo cometo el error de permitir que sacara casi a 60 de los 1 400. No es nada, pero son muchos y están en la calle.

¹¹ Ortega Pizarro, “*Excelsior* en las últimas”, 2002.

Sí, pero con que sacara a algunos, quizás sobrevivían.

Pero es que uno va aprendiendo la maldad en el camino. Para hacerlo bien debía meter la cuchara y decir: “Vamos a castigar a cinco.” Y de cinco en cinco. Pero no, los juntamos a todos ahí, y nos echamos al alacrán al seno, luego, luego. Y ya no nos pudimos detener. Para esto ya no había dinero desde que se fue Regino. Fue un atraco horrible.

¿Los desfalcó, se llevó el dinero?

Los créditos ahí van, ahorita va a ver qué pasa con este tipo. Los créditos estaban, nos fiaban las tintas y todo, pero va creciendo la deuda fiscal, económica y todo, teléfono. El teléfono me da motivos para ir a ver a Carlos Slim. Obviamente que no me recibe Carlos Slim, me recibe su yerno.

¿Elías?

Sí, Elías. El muchacho está casado y le dicen que nos ayude en *Excelsior* con el teléfono, que no tenemos con qué pagarle. Pero don Carlos nos facilita 10 000 000 de pesos, es decir, con publicidad, no personales, eso se llama intercambio francés. Ellos le pagan con publicidad, ellos dan el dinero y uno les va descontando conforme va publicando. Sí, es la mecánica, no es al contado, yo publico y se va haciendo menos. Nos facilitan 10 000 000 de pesos.

¡10 000 000 de pesos!

Pero, ¿qué cree que hago? Pues reparto. Ahí empieza el problema, el famoso, ¿cómo le llaman? El populismo. ¿Qué hago? Lo reparto como aguinaldo. Estábamos a finales de año, ya íbamos bien, ya más o menos, pero había otros factores. Esos 10 000 000 los reparto entre todos, nos tocan de a 7 000 pesos a cada uno. Se paró el movimiento y entonces empezaron con la venta.

Para esto me encuentro con Julio Scherer chico y con un grupo de financieros, porque son los que tienen las relaciones con el poder económico. Entonces comienzo a ver empresarios, y encontramos uno que va a comprar *Excelsior*, ya a petición. Yo nunca quise vender, ni quiero, ahí está.

¿Julio Scherer?

Ibarra. Él es abogado, su hermana es periodista, él es abogado. Su papá, obviamente, don Julio tenía su lugar. Julio me lleva con un grupo español. Estaban los españoles aquí empezando a hacer sus cosas. En el Meliá que está enfrente del periódico ahí nos reuníamos. Julio, pues está dolido por lo de su papá, obvio, y yo fui de sus fieles amigos. A medias, porque un día le fui a pedir, hizo un libro que se llama los presidentes, fui a que me diera su autógrafo y Elenita era su secretaria, nos conocíamos. Elenita, dígame a Julio que si no me quiere firmar mi libro que me compré y regresa muy apenada. Fíjese que dice don Julio que sus amigos están aquí y no en *Excélsior*, así, cortante. Yo no me sentí mal, yo no hice nada, al contrario. Salí con ellos cuando los expulsaron, yo salí con ellos. Y a nosotros no nos recibía porque éramos gente de la masa, no éramos periodistas ni mucho menos. Pero con Julio hago amistad. Me presentan a Julio, nos reunimos ahí en Prado norte y Prado sur. En las mañanas tomábamos café y empezamos a comer, y empieza a hablar de su papá. Nos reunimos con los españoles, ven el proyecto factible, ahí está Pérez de Acha, es fiscalista. Va a ver el problema fiscal por el que el gobierno nos podía agredir, y lo va arreglar. Ahí tiene sus oficinas en Paseo de la Reforma, es un corporativo. Y se aprueba el proyecto. Con una condición: que tenemos que hacer algo que yo nunca había oído: el *outsourcing* y no sé qué tanto. Andaba yo ahí preguntando “¿y esto qué es?”

¿Pero el proyecto exactamente qué era? ¿Iban a comprar el periódico o qué iba a pasar?

No, fíjese que ahí está el drama, doctora. Porque no iban a comprar, iban a apoyar para pagar primero lo fiscal, se iban a lo fiscal. Y luego íbamos a hacer una sociedad anónima aparte de la Cooperativa. Un ejemplo es *Pascual*. *Pascual* se levanta porque hace una operación de esa naturaleza, no vende los activos, sino que crea otra empresa camionera para sacar su producto, para sacar la materia prima. Y nos lo proponen a nosotros, pero con una condición, hay que quitar gente. No podemos competir con 1 400 personas. Entonces ahí empieza el aprendizaje, porque empieza uno a ver la realidad. Y ahora los de abajo: No, ¿qué no nos van a dar aguinaldo? No sabían cómo llegaba el dinero.

No, pues no es lo mismo. ¿Y había un gerente del periódico?

Sí.

¿Y quién fue?

Se llama Marcelino, Marcelino Huerta se apellida.

Porque aquel Gilberto Figueroa era un muy famoso gerente de Excélsior, ¿no?

¡Ah, no! Pero ese es exitoso, doctora.

¿Acá qué pasaba?

Es que aquí el fundamento es que allá Rodrigo de Llano dirigía el periódico, y Figueroa no se metía en eso, ni aquel se metía a las finanzas. Aquí la señora Guevara se quería meter en todo. Un día se va la luz y baja corriendo que por qué se había ido la luz. Y digo: “¿A qué bajas?” “¡Ay! Es que se fue la luz.” “Ahí hay electricistas, tenemos gente, qué tienes que andar.” ¡Un día está temblando y corre al hotel de enfrente y se esconde!

No lo hago enojar.

Figueroa administra, se crea el Premio Nacional de Periodismo y él aparecía al lado del presidente.

Claro. ¿Y a este gerente también lo elegía la Cooperativa? ¿O cómo funciona?

Sí, claro. Es un tipo opaco. Traigo foto de cada uno de ellos, no crea usted que... No se salva ninguno, ¿eh? Se lo juro que no se salva.

Ya veo.

Este está acusado de fraude y tengo los papeles. Ahí todo mundo hacía lo que quería. Se sacaban las cosas, ya le platiqué, los electricistas se robaban las lámparas, hablaban de larga distancia. Pues era un desastre. A Regino no le importaba porque él vivía del dinero que le daban. Él pierde con lo de Labastida, con él se apuesta, es cuando le ofrece el proyecto a Vázquez Raña. Pero no me va a dar tiempo de eso. En concreto, viene el dinero y el proyecto. Julio me entrega el proyecto y le digo, “¿sabes qué?” No, le pregunté a Julio Brito que trabajaba en financiera, “explícame qué es el *outsourcing*”. Ya me explicaba: “No, pues el *outsourcing* es que tienes que contratar así, ya no vas a pagar, no va a haber prestaciones.” Porque ahí hasta el barrendero, no el barrendero, el de la puerta, el bolero era cooperativista. Es un decir, ¿no? Era una Cooperativa periodística, no de servicios comunes. El problema es que me dicen: “Vas a tener que eliminar gente y eso no va a ser muy fácil porque la nómina es muy alta, muy alta y no produce.” Entonces se va a contratar gente

para que haga los servicios domésticos y todos los administrativos que hagan falta. Solamente los rotativos o los periodistas son los que van a ser dueños.

Además, es un momento en el que cambiaron muchas cosas del periodismo técnicamente y los mismos linotipistas ya no servían. Ya me contará, se extinguió el oficio.

Pero todavía nosotros aguantamos, aguantamos un poquito porque nos capacitaron para manejar ya la computadora. Se nos cambió todo y ya lo hacíamos. Pero ya cuando llega la computadora, que era el fin del periódico impreso. Finalmente, eso va a suceder. Porque no es rentable. Pero entonces empiezo a ir a la casa y a contar ¿cuánto es dos más dos? Que si son cuatro, y si le quitas tres, dos más dos te da...

¿Cómo reduce la nómina en una Cooperativa? Es un problema muy grande, porque todos son socios. ¿Les tienen que comprar su parte?

Pero ganamos o perdemos. El negocio es si ganamos, ganamos todos, de acuerdo a la jerarquía de cada quien. Pero estamos en conflicto y quieren que les dé aguinaldo, tampoco se puede, de dónde sí no hay ganancia. Se hacían certificados y se pagaban a los siete años.

Pero si a usted, por ejemplo, en este proyecto que le decían tiene 1 400 empleados, todos son cooperativistas.

Cuatrocientos no. Eran 1 000, 1 000 eran. Pero es que hay esas trampas, doctora. El jubilado no puede estar, ya se fue, se le liquida y adiós, no puede jubilarse ahí porque era dueño. Teníamos 300 jubilados. Que se le daban 200 o 300 pesos a cada uno. Ahora, si a usted alguien le dice: “Te vamos a dar 50 o 60 000 pesos”, pues va a votar por eso. No hay vuelta de hoja. Entonces teníamos eso, había que quitarlos, había que decir, “hasta aquí llegamos”.

Entonces eran 1 400, ¿400 no eran cooperativistas?

No, eran eventuales.

Luego había otros 300 jubilados. ¿Y con los 700 que le quedaban sí podían mantener este proyecto?

Y todavía se podía hacer más. Es cuando uno empieza a decir: “¿ahora qué hay que hacer con los compañeros?”. Esa sí ya era mi labor. Porque los corrían de ahí de las comisiones.

Ahí quedaba ya, más o menos un poco más limpia la estructura administrativa.
Como se suponía que tenía que autorizar.

El Excélsior era un enorme monstruo que cargaba con todo.

Pero no rendía, todavía alcanzamos a dar ese año, rifamos una camioneta y dos coches. *Excélsior* daba un terreno en la Narvarte, cada año se daba un coche, dos coches. Y salía porque la gente hacía cola para comprar suscripción, y cuando llega Scherer se eleva aquello todavía mejor. Llegamos a una época brillante de crédito, de respeto, además porque estábamos con el bueno, según nosotros. Y yo también creo, estoy consciente de que así fue. Entonces, ¿qué había que hacer con los eventuales? Pues, aunque los llenara, no iba a ir con mi compañero: que trabaje fulano y le pagaban a él. Había en mi departamento, en linotipos, había para los grandes, que ya estaban cansados, un turno especial de las cuatro de la tarde a las siete de la noche porque tenían enfermedad. Y qué les cargas si ya no pueden. Es terrible, pero yo insisto, uno llega ahí, cuando hay que traer dinero se acaba el populismo y viene la realidad. Un pie en el pasado y en el presente, la realidad es esta. ¿Qué voy a hacer, qué vamos a hacer?

Claro.

Y no va a ser popular. Me dice: “¿Cómo le vas a hacer?” Pues lo que tengamos que hacer, aquí lo que importa es el periódico, no yo, yo soy transitorio. Un ejemplo, es un compañerito que no era cooperativista, porque además es un hecho, un trabajador nunca pierde un juicio si va a conciliación, nunca se pierde, le pagan y se va, pero pierde el patrón, siempre. Se les cubre muy bien, a todos. Pero había que citar, “mira te tocan 60 000 pesos, has trabajado tanto, pero te voy a dar 30”. “No, ¿cómo crees?” “Mira, si haces juicio te vas a tardar tres años, te lo van a quitar de todas maneras, agárralos, te conviene, como amigo.” Y algunos sí lo entendieron. Pero le dicen a uno, “compañero”, lo dice así.

Es horrible.

Cuando se sale. “Híjoles, ya me fregó”. Entonces, el que paga las consecuencias es el que tiene que tomar esa decisión. Ahora, no estaba yo preparado para que me la aventaran así tan feo. Pero digo, uno cambia y desdichadamente pues se nota el cambio, se siente. Me llamaban dictador. Por ahí traigo luego los panfletos que me mandan.

Sí, por favor.

Entonces así era el proyecto, se tenían que ir. Se tenían que ir ellos y a algunos los jubilábamos, decirles adiós, y dales un dinero y bajar la nómina. No se podía. Pero además tengo un auxiliar, que me voy a Monterrey con la empresa privada de Monterrey. El dueño, ahorita me acuerdo de su nombre, el de la cigarrera *La Moderna*, Madero, se parece a Madero, pero además es pariente de él. Él está en favor de *Milenio*, entonces nos vamos a verlo, voy a verlo con otro compañero para que nos facilite las auditorías. Porque no se había hecho ninguna auditoría, ni de Figueroa ni de nadie, y ahí empieza el problema.

No me diga.

Y viene el mío. También tienen que auditarme.

¿Entonces tenían que hacer las auditorías para tener este proyecto con esta empresa?
Claro.

Les cayó la modernización así, de golpe.

Se llama Alfonso Romo.

Alfonso Romo.

Y nos ayuda. Muy buena persona, ¿no? “Te voy a mandar a mis alumnos para que te vayan orientando.” Él es el que funda *Reporte Índigo* de Nuevo León. Y vienen a México, aquí lo recibimos y se incrustan en el periódico, y empiezan a enseñarme y a decirme lo que tengo que hacer y lo que no debo de hacer. Pero al otro lado está Patricia con los elementos de Romero Deschamps. Llega su contador ahí, entonces ya hay dos gentes ahí, con diferente pensamiento. Yo no iba a vender, no era la idea, pero en esa venta íbamos a quedar de esa manera, estamos hablando del *outsourcing*. Primero, la deuda fiscal se iba a pagar. Price Waterhouse nos ofrece 3 000 000 de dólares para pagar y auditar. En caso de que les interesase concretar el proyecto, nos lo descontaban de lo que es la inversión. Dije: “Ya estamos, ya no hay vuelta de hoja, ya la hice.” ¿Y qué cree que pasó? Que no los dejaron entrar mis compañeros, los de mi Consejo, los de Patricia no los dejaron entrar. Entonces Julio me siguió buscando, estuve con él mucho tiempo, “y pues esto pasó, tú los conoces”. “Ah, que caray.” Pero sigue el proyecto. Entonces seguimos el proyecto, se formaliza y yo tengo que informar a la asamblea. Yo entro el 20 de octubre

del 2000. Tengo que hacer mi informe anual, final de los derechos, en el 2001, finales del 2000. Toca convocar asamblea, porque son dos, una ordinaria en ese momento y una extraordinaria si es necesario. Entonces yo tenía que decirles: “Este es el proyecto, vamos a hacer esto, esto, no estamos perdidos.” Porque ya empezaban los clientes, porque ya estaba vendido doctora, esos ya estaban con Vázquez Raña, y ahorita le voy a explicar cómo (véase imagen 1).

¿Regino ya lo había vendido?

Ya lo había vendido. Nada más era el aparato, porque lo iban a contratar a él y a otros.

¿Había toda una historia paralela y ustedes no se habían enterado?

Con el apoyo de Romo. Alfonso Romo combatía al Norte con *Milenio*, porque creo que los periódicos de aquí del D.F. no pueden entrar a Nuevo León, pero los de Nuevo León sí para acá: *Reforma*. Y *Reforma*, entrando, empieza a hacer una competencia, pero terrible. Empieza a regalar páginas al doble y conocen esa situación, no podíamos competir así. Y nuestro formato ya era viejo. Ellos vienen con todo. Y así es como se acaba, igual eso es válido. Entonces empiezan a regalar y el periódico empieza a caer en descrédito, y todo lo que viene después de la expulsión de Regino. Pero entonces ellos iban a ganar, si se concretaba el proyecto, el 51% y nosotros el 49 sobre las ganancias. No se iban a tocar los inmuebles, no se iba a tocar ningún centavo de los que teníamos ahí. Hasta que hubiera ganancias, ellos iban a poder tener el 51%. Se iban a edificar los 27 pisos que faltaban y se iban a rentar para las agencias informativas. Era un proyecto así, bien bonito.

¿Y usted lo tiene?

Sí, me dieron todo el proyecto. Finalmente se dieron muchas vueltas, en la asamblea me excluyen, no me dejan informar. En la entrada me sale un tipo y me sacan, entonces yo no pude informar al resto de la gente el proyecto. Me adelanto porque empiezan que hay que vender, hay que vender, pues yo me opongo a que hubiera venta, hasta que aparece ahí el comprador. Tengo otro amigo que, no sé si usted ha ido a la Cámara de Diputados, hay un restaurante enfrente, está en la mera esquina, el dueño se llama Alberto Guzmán. Ese fue mi protector personal. Tenía

**350 Años de Cárcel
a Siete Criminales**

Últimas Noticias
EXCELSIOR \$3.00

DIRECTORA GENERAL
PATRICIA OLIVAS

GERENTE GENERAL
J. VICENTE MARCELO HUERTA

JUEVES 26 DE ABRIL DE 2001

NUMERO 20,025

**Montesinos, Asesinado:
Inteligencia de Perú**

Díaz Redondo Intentó Venta Ilegal

COMPLOT VS

EXCELSIOR

Imagen 1. "Díaz Redondo intentó venta ilegal", *Excelsior*, 26 de abril de 2001, pp. 14-15. Archivo Particular de Rafael de la Huerta.

unos aserraderos y no sé qué tanto, era millonario. Y estaba ahí el restaurante, pues tenía entrada para los diputados y toda la cosa, era de postín.

¿Eloy Guzmán?

No, Alberto, Alberto Guzmán. Entonces él me empieza a ayudar, me empieza a poner en contacto con sus abogados, con los del dinero, porque él iba a participar, pero yo no sabía. Cuando empiezan a hablar de la venta, aparece Miguel Aldana Ibarra. Fue el director de Interpol.

¡Madre mía! Qué barbaridad.

Entonces le hacen el cuento y él ofrece 1 500 millones de dólares y entonces me echan abajo todo. Pero como yo no quería vender, se hace una jurisdicción voluntaria y hago un paro porque *Excelsior* no se vende. Entonces ese lo lleva al jefe de información de la redacción de *Excelsior*. Miguel estuvo en la cárcel cuatro años, lo metió Salinas, lo acusó, y no está muy lejos, porque tiene en Cuernavaca hasta un león en su casa y toda la cosa. Sí, ahí hay cosas. Pero vaya, esas cosas. Voy a hablar con él. Me invitan una vez a una comida ahí donde estaba este señor, el que era jefe de información de nosotros. Y ahí estaba él, cuando llego yo, yo iba a tener el dinero, pero yo ya había lanzado la consigna de que no vendía. Se hace el juicio y obviamente que gano. Entonces me dijo: “Usted es el de la Huerta, ¿verdad?” “Sí, don Miguel, soy yo.” “Ah, pues gusto en conocerle.” “Igualmente, señor.”

¿Pero cómo fue todo eso, si me decía hace rato que iba a anunciar el proyecto, pero no lo dejaron entrar?

No.

¿Y entonces ahí qué pasó?

Porque querían vender, pero apareció otro que quería vender con Miguel Aldana. Empiezan ya a hacer grupos para decidir cuál era su comprador. Hablaban de que iba uno a recibir un dinero, porque a mí me achacan eso: “Quiere vender porque se quiere llevar el dinero.” El hecho de que yo coma con ellos, el hecho de que yo reciba, ya me tocaron. Así sean cinco centavos. Yo no debí haber tocado nada, no debí aceptar todas las comidas. ¿Pues qué les digo yo sin saber? ¿No, ya no quiero? Es infantil pensar eso. Pues ya comía, ya me gustaba la comida, porque imagínese. A nadie le gusta la mala vida. Me apapachaban y me daban todo, y era

yo don Rafael. Pero bueno, el halago y el poder pues lo obnubilan. Aunque uno se pierde, no perdí nunca los estribos. Sabía perfectamente que esto era un sueño. Que yo tenía que cumplir con mi conciencia, con lo que yo soy. Yo así me siento, de veras, y le digo, pues ni quiero salir en nada. Le cuento todo eso, salvo los chismecitos de cosas así personales que no vale la pena mencionarlos, pero ya se los cuento a usted por la confianza que usted me brindó. Pero así fue. Entonces con Miguel empieza el pleito y gano la jurisdicción voluntaria.

¿Qué es eso?

Cuando él quiere comprar le digo que no puede vender porque no se cumplen los preceptos para aterrizar la operación. Necesitan de mi firma.

¿Pero Miguel Aldana era cooperativista?

No, él anduvo ahí. Tiene sus fotos con los presidentes, y era parte del sistema y del duro. A él lo meten mucho con aquella cosa de la droga ahí en Chihuahua, los que quemaron ahí y no sé qué. Además, se jugó la vida, él se jugaba la vida. Ahora le digo porque después nos hacemos amigos, un amigo al que yo quiero mucho. Me protege.

¿Este director de Interpol? Qué bueno saberlo. ¿Pero cómo era lo de la jurisdicción?

¿Si una persona externa quiere comprar?

Sí, tiene que cumplir con los requerimientos, con la aprobación de los estatutos de la Cooperativa, cómo se va a dar, cómo se va a emplear, cuáles son las responsabilidades de una y otra parte.

¿Usted tiene los estatutos por ahí?

Le traje tres libritos, uno azul, uno de cooperativas. Ahí los busco, cómo se constituyen las cooperativas. Obviamente aquí hay un Consejo que rige las cooperativas. Ahí los pobres cooperativistas, los trabajadores, son los dueños, ahí no es ningún dueño.

Claro.

En fin, el cooperativismo es la forma más justa de trabajo colectivo. Y obviamente a mí me asesoraban también y me conducían. Digo, me junto con Romo, con Miguel que finalmente hacemos amistad y luego estaba yo protegido. A veces me llevaba, me mandaba a que me cuidaran. “No, aquí me cuido.” “No, no, usted corre peligro.” Ni caso le ha-

cía, pero después llegaba y me daba dinero. Todos los que vi me dieron dinero, “tenga para que se ayude”. Pues es que no quería, pues no tenía doctora, pues ni tengo, pues gracias. Tengo la fortuna del caso de Gabriel Vargas, pues también ahí ya comía yo dos veces a la semana, me llevaban a pasear, éramos cuates, compartíamos el plato, lo dividíamos, era muy querido.

Hasta sus trajes le dejó, ¿verdad?

Cuarenta.

¡Cuarenta! ¿Por qué?

Unos ya no me quedan porque ya enflaqué, ya se me cae el pantalón, y otros, estaba muy fuerte y se me bajó, entonces no me quedan.

Claro, porque ya no lo invitan a comer todos estos poderosos.

Pues con Jorge Saldaña y toda su gente hago mucha amistad, con Arrigo Coen. Esa es una historia muy interesante. ¿Se acuerda de Arrigo Coen?

Me suena, pero no conozco su historia.

Era un intelectual, en lingüística era genial. Entonces aprendía uno con él todo. Jorge Saldaña era el que lo llevaba. A Mario Méndez Acosta, que todavía está. Son enciclopedias vivientes. Usted habla de lo que quiera y le sacan cada uno las charlas. Yo aprendí con ellos lo poco o mucho que sé. Cuando le platico de *Novedades* ahí se juntaban y empezaban a platicar, y luego se iban a jugar dominó. A mí no me gustaba, creía que era una perdedera de tiempo. Podía yo platicar el chisme, porque yo me quedé siempre con la ilusión de ir a la escuela. Ya vi cuánto la regué como niño.

Entonces me contaba que lo iban a intentar vender al señor Aldana.

Se hace la jurisdicción y pierde. Y ya ahí no pasa nada, no se puede hacer el proyecto. Después me llama y empieza a decir que no lo dejé vender, y le digo: “Vamos a hacer una cosa.” Con Jaime, que era de esos que suspendieron, que hicieron su asamblea, se meten a la fuerza. Porque ese es el otro punto. Se meten a la fuerza y nos sacan una noche. Le voy a traer el *Proceso* para que vea, se va a espantar con lo que va a ver ahí. Pero bueno, nos saca, salimos ahí, y nos olvidan. Se nombran consejeros, director y todo. Entonces Miguel trata de meterse: “Miren, no se peleen

ustedes, yo sigo el proyecto”, y aceptamos Jaime y yo conciliar para que se llevara a cabo el proyecto.

¿Pero estos eran del bando de Patricia Guevara?

No, ella tenía otro bando.

¿Por lo menos había tres bandos o cuántos más?

Mínimo. Los tres fuertes eran esos.

¿Y este quién lo encabezaba?

Pues Aldana era amigo de todos. Pues era policía y a todos nos conocía y todos lo respetaban.

Pero estos que lo sacaron dijo que los encabezaba Aldana y alguien más.

Él dijo que los inversionistas eran unos gringos. Ahí tengo los papeles que él manda, y empieza a circular que yo me opuse a la venta. Y nos sienta, va a mediar, pónganse de acuerdo. Pero ellos me mandan a decir que me perdonan, y ahí mi soberbia me ganó. Pero cómo voy a aceptar, va usted a pensar que uno no tiene valor en la vida. Si usted lo pierde, pierde todo. Entonces, ¿como de qué me perdonan? Yo ni fui, ni me presenté y no se hizo el proyecto porque no me presenté. Además, era turbio. Uno iba a llegar e iba a volver a ser el mismo desastre. Entonces no acepté y, además, ¿de qué me perdonaban? Si no hice nada, iba a ganar beneficio para todos. Porque, además, posteriormente se fue viendo, ya con lo de Slim y con Alberto, con Romo, con Aldana, pues ya se iba a salvar el periódico, le juro que se iba a salvar. Iba a tener otra línea, con la independencia de los periodistas. Si están atados, sale lo mismo. El retorno se iba a hacer el 8 de julio, es cuando expulsan a Scherer: 8 de julio del 76. Con Julio chico, su hijo, íbamos a regresar el periódico, a entrar, porque ya habíamos ganado, el día que sale su papá. Y eso nos iba a dar una referencia muy bonita.

Simbólica.

Pues entramos, y este Sepúlveda y su abogado que todavía trabajan para los Vázquez Raña, no bajaron, se fortificaron ahí. Habíamos tenido pláticas también en Gobernación con el jefe de medios que era un panista, Durán Reveles. Ahora es precandidato a gobernador por el Estado de México. Él nos trata de conciliar, y en la mesa ahí sí nos dimos duro,

porque además me hace otra jugada. Invita a todos los voceadores a que hagan un sindicato.

Eso mismo le iba a preguntar, ¿cómo era la relación con la Unión de Voceadores?

Para que entren, para que se hagan cooperativistas. Todavía le gano y regreso y los conmino, un día los invito. Los pobres nunca habían entrado a una mesa de esa naturaleza, el quinto piso estaba muy ostentoso. Ahí, ¿no? Sillones y toda la cosa y cafecito. Estaban re-contentos, pero después sobre mí. Esa es la gente, doctora. Entonces vamos a conciliación y qué se debe y hay que liquidarlos. ¿De qué los vamos a liquidar? ¿A los repartidores?

Claro, ¿entonces no le venden a Saldaña?

No, Aldana me ofrece ayuda.

Aldana, perdón.

Saldaña también me iba a traer un comprador francés. A ese hombre Jorge Saldaña yo lo admiro mucho. Y la gente que después llegó al periódico, era gente de él. Brull, le platiqué, aquel que se echaba sus copas ahí.

No.

Es un intelectual, ahí luego dedica algunas cosas.

¿Quién era?

Pedro Brull. Entonces le gustaba el alcoholillo. Entonces llevaba sus Melox y los llenaba con vodka, entonces entraba y lo revisaban.

¿Las botellas de Melox?

Sí, ahí. Me lo encontré en el baño y lo vi que estaba. A mí me gustaba el alcohol en ese tiempo. Le dije: “¿qué pasó?” Y cierra el ojo. Un alcohólico es algo muy especial. ¿Lo saco, lo corro? Es un intelectual, es así.

Mejor le compartía.

Me tomé un traguito. Pero los alcohólicos, es terrible. Mire, yo a la gente no le doy dinero, porque pierde la vergüenza. Pero a un alcohólico lo veo y si puedo lo ayudo. Ellos hacen un círculo de la muerte. Para que usted vea el círculo de la muerte es cuando ya está en las últimas del alcoholismo. Pero no entra así tan fácilmente. Tiene que morirse alguno

para que usted ocupe su lugar. La gente sufre, que le fue terrible, hizo cosas que no haría y ya. Pero duele verlos, de veras. Vivir esas vidas no se lo deseo, doctora, es duro, duro, duro. Entonces me llevaba bien con ellos, con todos.

Para que queden algunas cosas más claras, ¿qué pasó entonces? Por un lado, el periódico ya lo había vendido Regino a Vázquez Raña, pero Patricia Guevara tenía otra negociación con Marta Sahagún.

La reunión en Presidencia.

¿Esta mujer iba a negociar con Vázquez Raña o era otro tercer flanco abierto por allá?

No, ella era parte de Romero Deschamps, se pudo haber vendido con él. Si se va con él, se va con cualquiera. Aquí el problema es que pensaron que yo me iba a enriquecer. Es cuando empiezan las descalificaciones, qué me van a ofrecer, que por qué tanto interés. Yo me opongo, pero después acepto, ya con Miguel, que nos sentemos. Todavía vamos a parar a *El Día*, que era otra Cooperativa. ¿No sé si se acuerde?

Sí.

Ahí nos reciben, ya todo es hecho ahí. Ya con lo que quedaba del periódico pongo un artículo, una nota que yo no me oponía a la venta, siempre y cuando se cumpliera con todos los requerimientos legales. Quien fuera. Que cumplieran, y ya ni modo. Ya no había nada que hacer. Lo primero que hacen, el Consejo de Administración mío, nos eligieron a todos. Pero igual era. De mi departamento me jalo a toda la gente que yo vi que era capaz y que nos podíamos comunicar. Pues me dieron la vuelta, me dieron la vuelta y cuando vengo con la auditoría, meten los de Romero Deschamps y se van con Patricia. A Sepúlveda lo eliminamos por cobardón, por cobarde, la verdad. Entonces ella se queda, se encumbra, pero pierde la cabeza. Y un día me dice: “pues yo lo quiero dirigir todo”. “Pues adelante”, le digo. Lo que quieras. Entonces ella participaba con Romero Deschamps, con el sindicato. Su marido era el jefe de prensa de este señor. Y ya cuando estábamos en problemas solicité la entrevista con Fox. Fox colaboró alguna vez con nosotros. Hablo de este cuate y se me revuelve el estómago, doctora. Ese fue presidente de México, doctora.

Claro.

Total, el otro que la virgen de Guadalupe nos salve. ¡Chin! No nos salva la virgen, nos salva la realidad. Total, que voy a la Presidencia y no la invité. Y se presenta a Presidencia, con un tambache de terrenos del periódico. Ese punto fue decisivo, porque ya no me recibe Fox, sino me recibe Marta Sahagún. A ella la conozco en la campaña. Yo iba por Fox, yo quería que el PRI ya se acabara. Es que ahí era el cambio para México. Ahí se quebró todo en este país, cosa terrible. Total, lleva su tambache. Y como mujeres se da mejor. Entonces ahí las dejo que hablen. “No te preocupes, no te preocupes.” Ya nos habían invitado a la comida de los radiodifusores. Están todos los radiodifusores coludidos con el gobierno. Y Patricia va a estar en el lugar junto a todos los jefes de los periódicos. Y yo estoy en la tribuna, porque a mí me mandan a la tribuna. Me importa un comino que me manden, donde no aguanto es cuando salimos. Ve a Zabludovsky y sale corriendo detrás de él. “Jacobito, Jacobito, la foto, la foto” y yo por acá. Estaba yo tragando, de veras, enojado. ¿Qué fue Zabludovsky, doctora? ¿Simpático, buen periodista? Sí, tal vez. Una labia. Pero después pide perdón por todo lo que hizo, doctora. ¿Sí se acuerda de eso? Esto es México, ¿verdad?

Sí.

Y va y corre ahí, se abraza y todos en la foto. Porque, además, para colmo, a mí me hablan: ¿Que cómo me voy a ir?, ¿que cuáles son las placas de mi coche? No tengo coche y me voy en la combi. ¿Las placas? Tengo la invitación en la mano y ella llega en su carrete, porque lo escondía su carrete, con sus lambiscones compañeros míos, ahí acompañándola. Y yo caminando. Ellos llegan primero al periódico, yo llego ahí al final, caminando. Total, ahí empieza el desacato. ¿Qué hago? La consigno a vigilancia: “la señora desacata”. Tenía que poner orden, doctora. Y si no se pone orden, no se puede. Y sin ser tiránico ni autoritario.

Claro.

Entonces la señora desacató. El desacato lo hago para su conocimiento, era un desacato al presidente del Consejo de Administración. Entonces se va a vigilancia y se le da por escrito y tiene 20 días para que conteste. Y ahí tiene otra parte del Consejo que se llama de Conciliación y Arbitraje, igual que el del gobierno. Uno expone una acusación de quien haya sido, y ahí se le defiende. Se le exime de todos los cargos o se le

aplica una sanción. Entonces no se presenta. Pues peor. Y otro, tres. Pues a la tercera ¿qué? La suspendo. Ahí sí, pedí que la suspendieran. ¿Cómo vamos a permitir que eso suceda? Y ya ella quería ser la presidenta, ya falló a los papeles, la amistad con Marta Sahagún fue fatal. Porque ya se sentía ahí. Ahí atrás ya estaba Vázquez Raña, porque en la mesa yo estaba cuando ahí en Presidencia le dice: “No te preocupes, Paty, yo te voy a presentar a alguna empresa para que se resuelva el problema de *Excélsior*”, y palabras más, palabras menos. Estaba un compañero de financiera cuando yo llegué y nos quedamos viendo, y movió la cabeza igual que yo.¹²

¿Pero todavía no lo vendía Regino?

Ya estaba. Eso ya estaba apalabrado, desde la salida de Regino. Si usted ve, él tiene un terreno en Madrid de 10 000 metros, y todavía escribe. ¿A quién le devolvió un centavo? Y los que siguen, las cabezas principales, se venden. Ya por la cabeza vale, solita. Y luego corrieron al Estado de México, ahí está Atlacomulco, a recibir lana y crédito. Pues ayudaban para la nómina.

Seguimos platicando y verá. Porque faltan. ¿Qué le parece si hablamos de los directores? De los jueces. Digo, si no le espanta, cuando quiera.

No, no me espanto de nada.

¿Sabe, doctora, qué sucede? Si usted tiene un estómago no puede ver esto que estamos viendo. Como mexicano, no, no. Ni soy patriota ni nada. Es un abuso y es la ignorancia de nosotros.

¹² Elizabeth Tiburcio García, “Un ícono del periodismo nacional femenino: Patricia Guevara”, *Aunam Noticias*, 24 de enero de 2011, en <<https://aunamnoticias.blogspot.com/2011/01/un-icone-del-periodismo-nacional.html>>. [Consulta: 1 de diciembre de 2023].

CUARTA SESIÓN: 2 DE MARZO DE 2017

Le traje estas fotos. Esos son los buenos. Aquí están los malos, así los dejaron.

¡Qué foto tan atroz!

Ese comandante ya murió, es el que le platicaba. Le traje todo este paquete.

Muchas gracias. Proceso les dio un seguimiento muy preciso.

Mire aquí hay un artículo muy interesante de Granados Chapa. Traigo exclusivamente estos. Tengo ahí todos. “La transacción sospechosa”, Granados Chapa.

Es muy interesante.

Excélsior. Éramos una familia que fue apuñalada, ¿eso qué fue?

Nada más ellos, a nosotros nos dejaron ahí. Me llevé muy bien con Miguel al final. Ya nunca lo busqué, lo fui a ver. Este, sí, no puedo hablar mucho, hay muchas cosas que no puedo, que no me atrevo. Doctora, yo soy un repetidor de cosas. La gente de bien no necesita ni firmar nada, basta la palabra. Sí, yo vine y le conté todo lo que le dije.

Aquí hay tres de dos vertientes. Los directores. En ese que le enseñé en el que está la golpiza que nos dieron, hay un personaje que se llama Sepúlveda. Ahí usted va a ver a lo que puede descender un hombre indigno. Él fue quien me buscó a mí. Y le dije, ¿no? Ustedes los periodistas se hacen ricos y nosotros acá nos quedamos en la miseria. “No mi líder, cómo crees.” Con ese empezamos. Él no se había enterado, porque fue a mí que los compañeros me habían informado: “Rafa, Regino, ya Vázquez Raña está aquí.” Obviamente que al primero que sacamos fue a Regino. Sabíamos que venía por ahí. Pero Sepúlveda fue el que a mí me buscó, ya le platicué de eso. Ahí se inicia todo esto. Entonces al otro día se acobardó a la hora de estar frente a Regino. Él no le tenía miedo doctora, le tenía pavor.

¿Por qué le tenían tanto pavor a Regino? ¿Cómo ejercía el dominio?

Era tiranuelo, como buen español.

¿Pero qué tenía?

Tenía presencia, tenía personalidad.

¿Además les manda golpeadores o cómo amenazaba a los miembros de la Cooperativa?
 No, no, no. Vaya, es que el mérito de Regino, lo que le decía es que si yo saco a todos los directores, va a resultar que era el bueno. Claro, a excepción de Scherer. Hablo de lo económico, no de su personalidad. Su personalidad es reprochable por muchos conceptos. Era un tipo de hacer lo que hizo con la Cooperativa. Sin embargo, nosotros nos quedamos callados, que ese es el otro problema. El que se quede callado uno, es el problema. Ya cayó este, ahora, a ver qué le sacamos al otro. Entonces vamos como los Santos Reyes y no vamos a lo esencial. Qué se hizo de la Cooperativa, algo que no nos pertenecía. Esto lo fundaron esas personas, otros que están ahí, padres de generaciones, que también abusaron, pero no era nuestro. Entonces nos dan un trabajo, nos dan una oportunidad. Vivíamos muy bien, vivíamos muy bien, desde Scherer en *Excélsior*. Con Rodrigo de Llano y con Figueroa, hay cosas ahí que yo ya me entero ya cuando estoy muy arriba: los terrenos en Punta Diamante. Nunca los registraron. Entonces el registro público, primero me abre la puerta por los poderes que tengo, y después curiosamente ya no puedo entrar, que los cambian. Tengo papeles ahí, con un comprador. Teníamos palcos en el Estadio Azteca. Todo eso. Venden en Chapultepec 18. Todo. Las bodegas de Vallejo. Y nunca rindieron cuentas de eso, nada, nada. Ese era el punto, eso era lo importante. Eso era lo que yo pretendía hacer, que nos auditaran. ¿Dónde están las cosas? ¿Y la gente? La perversidad de Regino ahí está. Por aquí traigo cosas. ¿Dónde dejé el sobrezote? Concretando, Regino es un hombre traidor por naturaleza. Hace poder, lo toca el dinero y luego lo coopta el sistema. Antes de Scherer había una inclinación a la derecha. Era con Figueroa y con el otro director.

Rodrigo de Llano.

Rodrigo de Llano era un hombre católico, de ese nivel, pero nunca, ni Figueroa se metió a la administración ni él al lado periodístico, entonces las cosas funcionaron bien. Figueroa era muy hábil, digo, como contador, como administrador, entonces siempre aparecía en la prensa, siempre encabezando a la Cooperativa y sobre todo en los medios pegado al presidente. Ese periódico lo crea el sistema presidencial. Habíamos hablado de que un periódico no se sostiene con sus recursos, viene la publicidad que tiene que ser del gobierno, y se venden, se venden, se venden las cabezas. Y hay cabezas que no tenían que venderse, su naturaleza daba la nota. Usted sabe que el periódico siempre busca la nota. Ahora, ¿cómo se ejer-

cía el caso de los caricaturistas? Van y venden su obra al que van a fregar, con perdón suyo, le llevan sus caricaturas. “Mira, esta te vale tanto.” Y le venden y ahí va todo. Es una red especial ahí entre ellos.

¿Cómo funcionaba eso exactamente? ¿Había cierta independencia del periodista para vender su caricatura, o se tenía que mochar con el director del periódico?

Oswaldo Sagástegui, son dos peruanos. Oswaldo iba a Oaxaca, creo que con Murat. Llevaba sus fotos y “mira este cuadro” y “¿ese cuánto vale?” Le ponía ahí en la galería a ver qué iba a querer. No son malos dibujantes ni mucho menos. Pero, así como para... Digo, era la mecánica. Los fotógrafos, en la Cámara de Diputados, en la Cámara con secretarios y todo, sacan una foto de estudio con su familia. No hay nada de malo, usted no va a ver nada de malo ahí, pero usted ya recibe dinero, cuando uno recibe dinero después uno se anima a otras cosas, ¿no? “Pues préstame porque tengo un problema económico”, y ahí va la componenda. Las fiestas. Las fiestas de Presidencia, están muy mal los cuates y todo aquello. Había un camión que iba de Presidencia y los recogía. Es más o menos la mecánica. Uno no la puede probar, ¿sí? ¿Por qué los datos? Porque yo estaba abajo y conozco a los de abajo y luego conozco a los de arriba, y así yo empiezo.

Me estaba contando que mandó a Patricia Guevara al Comité de Vigilancia por desacato, ¿quiere continuar? ¿Al Comité de Vigilancia?

A vigilancia, sí. Se va, porque lleva documentos que ella no tiene que tomar. Ella es la directora, no lo podía tomar. Ah, aquí está con los directores, vea ese gesto. Este es Herrera, el que usa Regino de viuda, lo hace directamente desde la primera.

¿Lo acusa de qué?

Quiere quedar bien con Patricia y cuando ya los sacamos toma el micrófono, y dice que las viudas y los viudos que dejó Regino. Pues le aplauden.

¿Y sí dejó viudas? ¿Era matón y todo?

No, del dinero, de los compromisos con la gente que tenía. En esta foto está el gerente. A este gerente lo agarramos con un regalo. También lo consigné, y le dije: “Búscate abogado, búscate un abogado porque te vamos a correr.”

¿Y en qué lo agarraron?

Se puso a llorar, doctora. Entonces le dije: “Conozco a Carlos Sodi, él es un buen amigo, te va a ayudar, porque lo dejaste acá...” Sí, lo de los certificados, ellos agarraban, había duplicidad en cobros. Se hacían allá abajo, a aquel le valía lo que pasaba.

El que está aquí en medio es Aurelio Ramos. Aurelio Ramos es el jefe de información de *Crónica*. Cuando voy con Alfonso Romo, publica una nota de Alfonso Romo con una damisela de Monterrey. Y cuando la veo, digo: “¿de qué se trata?, oye, ¿quién tiene esta información?”

Les llegaban a todos los reporteros, a las reporteras. Les regalaban cuadros de dibujantes para que se los promovieran y ahí se quedaban, estaban almacenados. Entonces hacen una subasta y les ponen etiqueta y toda la cosa, y los rematan. Pero ese dinero jamás ingresó, y se llevan algunos, como siempre. Esos cuadros estaban en el edificio que usted ve ahí. Hay un elevador secreto. Entra uno con el coche y ahí estaban los cuadros. Eso no está a la vista de la gente.

¿Y para qué tenían ese elevador secreto?

Obviamente que él antes entraba haciendo desfiguros y luego con la cocaína, con aquello, pues se ponía... Usted lo veía y en cinco minutos ya se había recuperado. Y se sabía de eso.

¿Y los cuadros los donaban a la Cooperativa diferentes pintores o artistas? ¿Era parte de la riqueza de la Cooperativa?

Claro.

¿Podría usted describir cuál era todo el tesoro de la Cooperativa? Terrenos en Taxqueña, estos que me dice de Punta Diamante.

Es que esos no están ni en el registro de acá, porque esos terrenos eran de don Manuel Suárez, no sé si se acuerde. Él se los vende a la Cooperativa. Había una ley que prohíbe a los extranjeros tener terrenos a un kilómetro de la... aunque creo que ya Beltrones lo echó abajo, ya en Baja California. Esos terrenos eran de *Excélsior*, pero no los registraron. Cuando yo llego, uno nos lo invaden los guerrerenses. En Puerto Marqués. Y del otro en Punta Diamante está el registro de Rodrigo del Llano.

¿Son desde ese momento?

Estamos hablando de 1930. No, pero ahí se quedan, ahí se quedaron.

¿Pero cómo no los registraron? ¿Y estaban a nombre de la Cooperativa?

No, de ellos.

¿De ellos?

Sí, sí, sí.

¿Y tenían entonces un tesoro de cuadros?

No, estamos hablando de los terrenos de Acapulco. Los cuadros aquí llegaban. Además, se los robaban compañeros que los dejaban, se los llevaban. ¿A quién acusaba usted? Pues ya no está. Era un desorden terrible. No, no, no, no.

Bueno, ¿entonces mandó a esta mujer al Comité de Vigilancia?

Ahí ya está, en este artículo: “Guevara suspendida, 180 días.” Esta era la forma en la que se colocaban todos los esquirolcillos ahí.

¿Y sí funcionaba el Comité de Vigilancia y el de Conciliación?

Sí, bueno, sí funcionaba cuando querían fregar a alguien. Cuando no, los perdonaban. Bueno, hacían negocio hasta para lidiar socios. La corrupción, era un México chiquito. Este hombre, Leopoldo, es parte de mi consejo.

¿Quién es?

Se me va ahorita el nombre. Es del Consejo de Organización, luego le doy el nombre completo. Y hago juicio y le gano, pero era parte de mi grupo. O sea, mis enemigos salieron dentro de los míos, a mí no me quitan ellos. Este que está aquí es el golpeado que sale en la revista *Proceso*.

El golpeado de Proceso.

Este se llama Martín, es el presidente de vigilancia, Alfredo Jiménez, pariente del cantante, del compositor.

¿De José Alfredo?

Sí, sí, sí, sí. Y canta muy bien.

¿Y qué hacían, en qué trabajaban?

Este es Alfonso Millares. Alfonso Millares trabajaba para Eruviel. El traía un anillote que le había regalado. Este es un gánster con pluma. ¡Terrible! Y chaparrito.

¿Con pluma de periodista o qué?

Sí, sí, sí.

¿Cómo se llama?

Alfonso Millares. Mi-llares, con doble ele.

¿Y el golpeado?

El golpeado es Martín, Martín. Se me va el otro nombre.

¿Y Martín en qué trabajaba?

Él estaba en las rotativas.

¿Y este es el que golpearon ahí en la foto de Proceso?

Ese es el que está tirado.

¿Y este?

Ese es Jiménez. Alfredo, Alfredo.

¿Y él qué hacía?

Él era reportero, de policía. Aquí están más. Es el Premio Nacional de Periodismo. Estuvo un año allá con el comandante Marcos. Está conmigo en la última demanda que perdimos.

¿De los siete que me ha contado?

Perdimos.

¿Y él quién es?

Es Popoca.

¿Popoca?

Popoca, se apellida Popoca. Aquí estamos cuando no nos dejan entrar, obviamente (véase imagen 2).

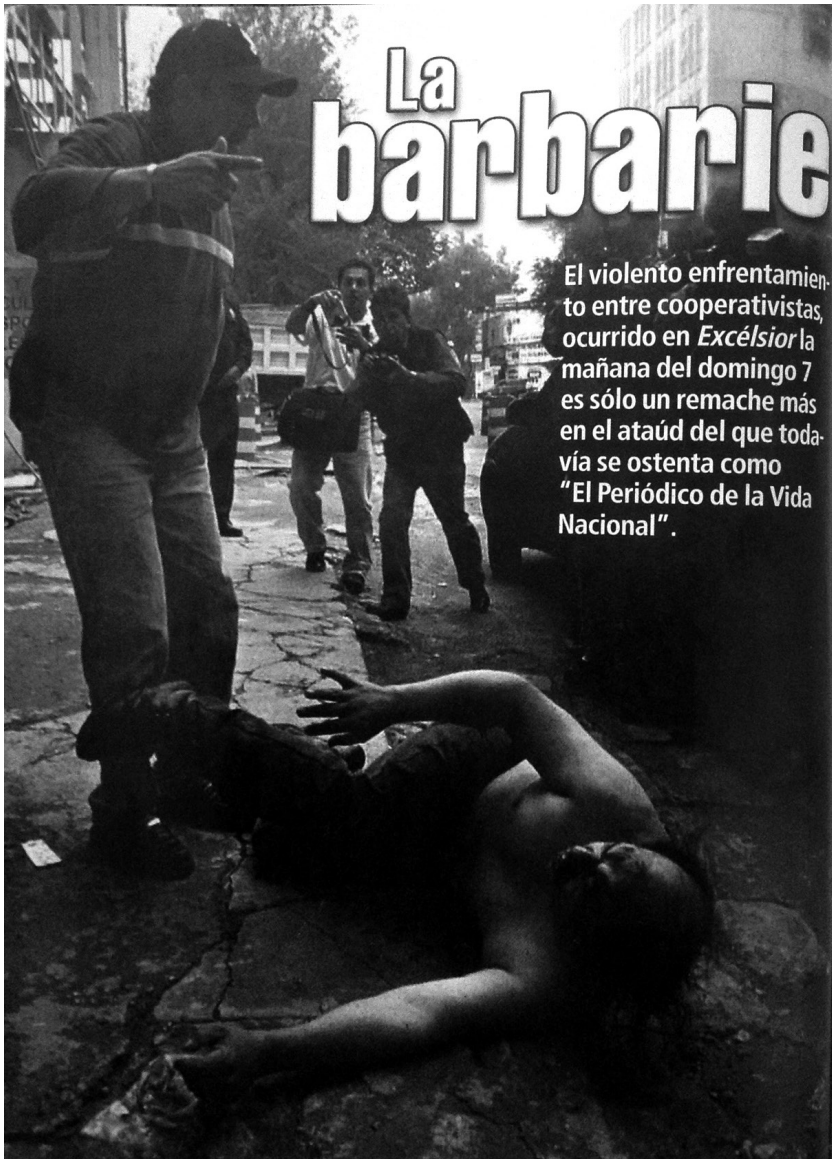


Imagen 2. Manuel Robles, "La barbarie", *Proceso*, núm. 1402, 14 de septiembre de 2003, p. 18. Archivo Particular de Rafael de la Huerta.

¿Y ahí dónde están? Parece una iglesia, pero hay mucho alcohol de por medio. ¿Cómo era la cosa? ¿Dónde andan?

Ah, pues ahí, en la Cooperativa, ahí afuera.

¿Ese es el periódico?

No, en alguna cantina. Creo que estábamos en Garibaldi.

¿Y esto qué es?

Se llama Salvador Legorreta.

¿Estas armas qué son?

Estaban atrincherados ellos. Nosotros, no. Ahí cuenta, en mi expulsión, el papel que me acusa, que llevaba bombas para la rotativa, y me excluyen, pero sin firmar la convocatoria. Primero, no lo pueden hacer. Pero me acusan de asalto. Aquí estamos en la... ya cuando llega Aldana. Este era el tesorero, compañero mío, era linotipista, este es egresado de la facultad, no terminó, de Ciencias Políticas de la UNAM. Era un tipo marxista, pero de marxista tenía lo que yo tengo de cura.

¿Y cómo se llamaba?

Es Rodolfo, Juan Rodolfo Rodríguez. Este hablaba, se ponía a platicar conmigo. Hablábamos de cosas, de tonterías. Y a los compañeros no les entra nada, entonces les sorprendía cuando les hablaba de Lenin, de Marx. Total, no estaba mal. Alegábamos, ahí. Y en esas cosas lo nombran tesorero.

¿Era un falso marxista?

No, no. Pero, ¿cuál de todos? Ni a cuál irle.

Bueno, entonces a esta mujer la mandan al Comité de Vigilancia, se le suspende y luego, ¿qué?

Pero no va. Bueno, cuando usted consigna a un compañero, no es el presidente del Consejo el que lo corre, porque me echa la culpa a mí. Yo no puedo correr a nadie, no tengo facultades para correr a nadie. Yo consigno al que me dicen. Esa es mi labor, vigilar la Cooperativa. Entonces para ella fue personal. Yo le dije que ella no iba a ir, me reclamó que por qué no iba a ir ella, y fue porque quiso. Si yo permito eso pues ya, me quito de ahí. ¿Para qué estoy?

Mire, traje todas las fotos y documentos para que vea.

¿Pero todo esto qué era?

Es lo que encontramos, cuando llegamos, ahí está todo.

¿Cuándo llegaron al periódico de regreso?

De regreso porque ganamos el juicio, doctora. Estoy invicto en los juicios, yo no he perdido ninguno.

Del último, del que me decía que le llegó la sentencia.

Este no viene a mi nombre, pero los demás sí. Yo los sé ganar.

¿Pero corrieron a esta señora y luego entraron y encontraron todas esas botellas y esas cosas?

Sí, porque se apodera Jaime Contreras. Ellos se meten a la fuerza una noche antes, para que yo no informara el día 5. Aquí ya estaba la venta pactada más o menos. Pero en los medios decían, ahora ya es la esquina del lavadero de Reforma y Bucareli. Primero me opongo a eso, y le gano el juicio. Ahora, esto se pactó.

¿Entonces cuando gana usted el juicio vuelve a entrar y encuentra todo eso? ¿Esta pachanga?

Así se la pasaban.

Armas y botellas de Bacardí Añejo. ¿Y qué más encontró? ¿Son macanas o qué?

Son los que usan los policías, pero es un arma. Vaya, con eso la golpean a usted terriblemente. Porque lo usan de dos maneras. Le pegan con la parte de atrás y con la de adelante. Esos están suspendidos.

Y whisky, coñac.

Esos están suspendidos. Aquí está Jaime Contreras. Está la toma en que me sustituye y nombra su Consejo en la asamblea. Me corren a mí y ponen a Jaime Contreras.

Aquí está Regino en el Consejo, cuando era más joven. Y vea esa mano de siempre. Llegaba uno a saludarlo.

¡Qué barbaridad! Brandy Napoleón.

Pues a veces, y a veces nada. Hay una que está bien curiosa.

Y entonces esta mujer...

Ahorita le cuento. Ya nada más le quiero enseñar, porque se le van a ella, pero también ella hace su cosa, y ella tuvo mucha culpa. Ella pudo haber tenido todo doctora, todo. Porque yo no aspiraba a nada de nada. Lo que quería era que se consolidara una buena dirección. Pero, después ella se perdió. La gente la apoyó maravillosamente cuando se le va a Regino.

Por ahí, en la entrada pusieron un letrero que decía: “Las ratas pasan por aquí.”

¿Luego me deja sacar algunas de estas fotos?

Lléveselas y luego me las da.

Yo se las cuido. Acá está la de las ratas.

Lo tenían bloqueado todo. Nos hacían la vida de cuadritos. En fin, ya le traje todo eso.

Se lo agradezco. Entonces, me va a ir contando sobre los directores. Director por director. La primera es Patricia.

Entramos ella y yo, yo no la conocía. Le decía que los reporteros de Presidencia no mandan nota, ahí son boletines. Andan allá. Tenía en el aeropuerto unos localitos. Y su marido era vocero de Romero Deschamps, y pues ya se imaginará.

Yo no la conozco a ella. Voy con Sepúlveda. A él yo le había preguntado, a los demás reporteros. A mí me llamaba mucho la atención Juan José Kochen, el jefe de financiera, ahora es el secretario de Prensa de la Federación Mexicana de Fútbol. Yo quería que él fuera el director. Le dije: “Oye, se trata de esto.” Y me dice: “No, yo le debo muchos favores a Regino, no puedo hacer una cosa de esas.” “Bueno, así como me dices, te pido...”, porque fue al primero que le dije. “No vayas a... Esto lo vemos en la asamblea y lo vamos a planear.” “No, te doy mi palabra.” Y lo cumplió. Todavía le fui a rogar, fuimos a un *Sanborns* de enfrente y le dije: “No tenemos quién dirija el periódico.” Y estaba la cosa muy fea. “Yo no puedo, la lealtad hay que premiarla, yo le debo muchos favores a Regino.” Está bien, correcto. No tenía más que regresar con Sepúlveda. Sepúlveda es un alcohólico, gorrón. Sí, me desquito con él. Gorrón, cobarde, y todos los atributos. Entonces no había otro. ¿Quién iría? Si ganamos, ¿luego qué? Se hizo la asamblea estrictamente. Luego le voy

a platicar de eso. Para cumplir con todos los lineamientos de las bases constitutivas. Teníamos que entrar con el gafete, nosotros íbamos a ir de azul. Y llega Regino con la cara terrible, ¿no? Todo el cuerpo de ellos, toda la dirigencia, los contadores.

Todo eso me lo platicó. Nos quedamos platicando que fueron a la Presidencia, llegó con Marta Sahagún...

El primer golpe es con Aldana.¹³ Aldana dice que les pagaban siete meses, pero no fue cuando yo estuve. Yo cuando salí, nada más quedamos a deber dos semanas. Pagamos.

¿De sueldos?

De sueldos. Porque era lo que se podía. El último que cobraba, le juro, era yo. Yo no cobraba hasta el final. Yo, en mi departamento, no me puse salarios. Cobraba lo que ganaba yo. Regino dice que cobraba 11 000 pesos semanarios, y para lo que tiene de bienes, pues no concuerda. Pero, bueno.

Claro.

Él vive en Bosques de las Lomas y con alberca, la casota bien bonita. Ahí, le digo, hablé con Slim. No con él, con su yerno. Y nos dio los 10 000 000 y los repartí, ese fin de año. Fue en octubre. Para diciembre les entrego 7 000 pesos, que eran casi los 10 000 000 porque ya empezamos con las dificultades. Fueron a reclamarme los que tenían 40 años que por qué a ellos igual. “Aquí ahorita vamos parejitos y vamos a empezar una nueva etapa.”

Pero ya le debían 10 000 000 a Carlos Slim.

Pero eran pagaderos, eran pagaderos.

¿Con publicidad?

Con publicidad.

¹³ “Fallo judicial alienta disputa por Excélsior”, *El Financiero*, 5 de febrero de 2003, p. 18.

Claro, en eso nos quedamos.

No había nada, no tocábamos el dinero, íbamos a pagar. Sí, porque se reparte entre ellos, ahí están las cuentas, tienen que auditarlo, obviamente, ¿no? Así se dio. Allá por noviembre empiezan los nombramientos de los dirigentes. Por ejemplo, a Joaquín Herrera lo nombran en la primera plana las obreras. Para que se dé una idea. Entonces él va a la FSTSE y pide un préstamo para la Cooperativa. ¿Y quién lo mandó? Y se queda con el dinero, además. Entonces me informan ahí del papelote de que Joaquín se había clavado la lana.

¿Y cómo fue? ¿Lo nombraron?

Lo nombran, lo nombran.

¿El director de la primera plana?

Sí, porque estaban los de Jaime Contreras y los “reginistas”. Había que quitarlos, pues no había de otra.

Claro.

Entonces se le pega a la directora y es ella la que tiene que nombrar quién va a hacer la labor periodística.

¿Editorial?

Eso es otra cosa, yo voy al dinero. Lo nombra. Se enojan los... Jaime Contreras y Pilar Ortiz que estaba en el Senado, Lidia Marín, que venía de *El Universal*, y hacen su grupito. Va bien toda la cosa. Pero un día ellos se le van a Patricia por los nexos que tiene con el Sindicato Petrolero. Usted va a ver que la acusan, al Sindicato Petrolero, de meterse a *Excélsior*. Que además si iban a vender era lícito. ¿Pues a nosotros qué nos importa de dónde sacó el dinero? Primero era para Aldana, cuando se hace la propuesta, eran millones de dólares. Usted lee su biografía y era... Salvamos ese obstáculo. No podía permitir que fuera Aldana, no podía permitirlo, *Excélsior* se iba a la basura si caía en manos de... No lo puedo afirmar, pero tampoco lo puedo negar. Él es acusado de todos sus cargos que tiene contra la ley, cuatro años en la cárcel y todo aquello. Él dice que fue una venganza de Salinas, me platican. Es cosa de ellos. Se hace, lo que se llama jurisdicción voluntaria, cuando uno se inconforma con una operación. Yo la pongo y gano. Se entiende que ellos no podían vender. El que estaba autorizado para ese tipo de compromisos era yo,

y tenía que avisarle a la Cooperativa. Usted no hace la operación y después la presenta para que lo aprueben o lo desechen. Entonces ellos, calculando que no íbamos a aguantar. Y nos dejaron sin nada, todo así, no había papel, no había tinta, drogas, todo. Nos ayudó *La Jornada*, *El Universal*, *El Sol de México*, nos dieron papel, coincidía justo la máquina para el papel que nos prestó *El Sol de México*. Que también es el primer pie que ponen adentro del periódico.

¿Y entre todo esto seguían editando el periódico todos los días?
Malo, pero no dejaba de editarse.

Pero salía.

Salía. Teníamos 40 000 suscriptores viejitos, nos ayudaron mucho.

¡Cuarenta mil!

De suscriptores. Para México... En sus días de gloria la gente hacía cola en Reforma para comprar su suscripción. *Excelsior* era muy querido. Yo vivía adentro como trabajador, como cooperativista, digo, no como dirigente. Entonces, me opongo a eso, nos ponemos los guantes. Entonces el jefe de redacción, el subjefe de los de la primera plana es el que lo lleva, por vía de Elías Huerta Psihas. Es otro personaje. Usted se va a espantar. Pero bueno, así es como empezamos a caminar. Vieron que se podía, pudo salir el periódico y ya se espantaron, no entregaron los libros de su actuación, no hubo auditoría, no hubo nada. Y entonces empieza la grillera ahí adentro. Pero ya abiertamente, ya era un ataque, ya, así como está viendo ahí. Entonces, ¿qué tengo que hacer? Los tenemos que consignar, y se van suspendidos. Ahí me faltó malicia a mí, maldad un poquito, porque no debí haberlos reunido a todos, debió de haber sido a tres, cuarto, cinco, seis, pero ahí todavía no tenía ni esos alcances. Pero no funciona más que así. Los sacamos, pero dejamos ahí afuera a 80, y se quedaban ahí sentados día y noche. Y los reginistas van y les llevan víveres, abrigos para pasar la noche, y hacían de víctimas. Ellos se castigan y se van, se cuestiona su actuación, y hay un fallo de Conciliación y Arbitraje y se les perdona. Y ¡pum!, que se regresan. Y nada, el castigo lo tenían merecido, no dejaban pasar la publicidad, la mandaban al *Universal*, bloquearon todo, entrábamos así de esa manera, con gritos con los reginistas. Y los que estaban del otro lado se quedaban viendo a ver quién ganaba. Ellos van con el ganador. Entonces ya empieza, voy a

ver a Slim, voy a ver al de las tintas, logramos contener lo de las tintas, nos llevan tinta.

¿Quién les daba la tinta?

Se llama Spoti, algo así, como el que, el proveedor, el que nos fiaba la tinta. Le debíamos, pero llegamos a un acuerdo que se le iba a pagar. Y se empezó a salir. Ahí iba. Entonces en la dirección empiezan las diferencias entre Patricia y Armando. Ella entra y se gana a la gente. Pero aquel, él se creía que era el auténtico y el único. “¿Cómo? ¿Pues tú la trajiste? ¿Ahora, de qué te espantas?” Ella hace todo. Y la gente la quería, yo no estaba en contra de ella, nada, qué bueno. Yo me iba a ir, le juro. Pensaba, que esto se establezca y yo me salgo. Ya era de una edad que me tenía que ir. Entonces este seguía encima, y la atacó duro. Y ella se sabía defender, tenía argumentos y el consenso de toda la Cooperativa. Pero estuvo fuerte. Pero ella comete errores terribles. El que me hizo a mí, pero también intenta... Había un grupo disidente de PEMEX que lo encabezaba un tipo que se llamaba... No sé si usted se acuerde de él, era opositor a Romero Deschamps. Por ahí tengo periódicos. Como todas las cosas, todo lo voy coleccionando. Todo eso que se habla de periódicos lo tengo por ahí. Entonces al otro día hay una respuesta, pero firmada por Romero Deschamps, y va a aparecer en primera plana. Yo estaba en casa y me hablan: “Oye, está una nota que va firmada, de primera plana, como nota principal, por Romero Deschamps.” Y me dejo venir de la casa y que la veo. “¿De quién es? Digo, no va a entrar, pongan otra cosa.”

¿Y qué decía la nota?

Se defendía de que lo acusaban de las corruptelas. Bola de mentirosos, porque él no gasta mucho, no sabe usted que es muy pulcro, y tiene perros callejeros. ¿Por qué acusar a ese hombre? De chofer a... Era chofer de “La Quina” y acaba en lo que acaba. ¡Y tóquelo! Entonces le hablan a ella también, porque ese es el lío ahí. Y llega y dice: “pues que sí sale”. “Que no sale”, “tú la publicas”, y “pues no sale”, “pues vamos”. Entonces se va, me regreso y que lo quito y pongo a un... Se queda la nota, pero firmada por el reportero, no por Romero Deschamps. Le dábamos ahí toda... ¡Pues imagínese! Es una locura. ¡Y ya estaba aquello! Esa es una, luego los coches. Tenía una carcacha ahí vieja, un coche abandonado. Y lo anuncia. Se queda con un carro viejo para su chofer, para una policía

que llegó cuando entramos la vez primera y la contrataron. “Necesito que lleven a mis hijas a la escuela.” Y la contrataron.

¿Una mujer policía?

Esa policía llega y habla con ella, mujeres al fin, se ponen a platicar y la contrata. Y le dice: “Bueno, hay que hablar con el presidente.” Y querían un coche. ¿Cómo le voy a dar un coche? Le damos un coche viejo. Pero la damisela cobraba 4 000 pesos semanarios por llevar a sus hijos a la escuela. ¿De qué se trata? Dije: “Bueno, se lo vamos a dar.” Porque mis hijas y que yo. Bueno, está bien, para eso va. Ese es un punto, y ya empezamos ahí, con problemillas. Y luego ya cuando nos entrevistamos con Gil para ver el monto de la deuda. Si no estábamos intervenidos, nos hubieran condonado la deuda. A nosotros no, pero aquellos, cuando ellos quieren algo, lo hacen. No llegamos en plan grosero ni mucho menos. A mí me lleva uno de los muchachos de financiera. Me recibe bien y le explico que estamos en la deuda, pero que necesitamos un apoyo momentáneo por la creación del periódico, que tenemos bienes rescatables con los que podíamos pagar la deuda, pero no intentamos hacer nada. Dicen: “Si no hay intervención, nosotros los vamos a ayudar.” Sí la había. Ya estaban los auditores ahí dentro. Ellos lo ven. Entonces se nos negó y nos empieza a hostilizar Hacienda. Seguro, todo lo que tiene que pagar un empresario.

Deben de haber sido millones.

Claro, eran millones, pero entraban también millones. A la mala, pero entraban. Es el punto bueno de Regino, porque ese sacaba hasta a los auditores. Ándele, los corría y se iban, así son ellos. La casta divina, aún hay castas todavía. Total, que el periódico salió. Cuando anuncian la venta y me opongo a la venta. Entonces ya me doy a la tarea de... Con los panfletos que me acusan de que “Rafaelito el Dictador” y “que no nos va a quedar ni una madre”. Ese era Regino y su gente. Y a la gente le decían: “Te vamos a recontractar, te vamos a pagar lo que te deben.” Por qué íbamos a pagar si éramos socios en las pérdidas, no sólo estamos en lo de las ganancias. Pero no nos dejaban. Entonces una noche se meten, se meten a la mala. Nos agarran ahí a cinco. Estaba yo sentado ahí cuando llega un reportero del periódico. Escribía ahí. Van tres tipos, bueno, tres compañeros, y me dicen: “¿Sabes qué? Tienes que irte.” Y me sacan. ¿Qué hice? Me salí. Me fui directamente al Ministerio Público, levanté

un acta. Fulano, zutano nos sacaron del periódico. Ese es un delito ya, para correrlos. Imagínense, estaba en funciones, tenía yo la personalidad de... ¿Qué quedaba del periódico? Me salí.

¿Y eran del bando de esta mujer?

No de ella. No, este era el bando de Regino, y luego hicieron el de ellos. Había una rebatinga.

Los de Patricia, los de Sepúlveda y estos.

Los de Regino. No, Sepúlveda eran los otros, ellos rompen, se enojan ahí. Sepúlveda todavía ahí, en ese grupito, me sentaron como si fuera yo un delincuente. Y lo soporté porque tenía que conciliar. Total, me dicen: "Te vamos a consignar a tal, y a la procuraduría." "Pues hagan lo que quieran, a mí qué, háganlo." Entonces salgo y él está sentado y le digo: "¿Armando, te vas a quedar?" "Alguien tiene que cuidar el changarro." Así le contesté, le digo: "No tienes madre, cabrón." Así: "no tienes madre, cabrón". Salí, ahí se acabó el toque con él. Entonces se queda ella. Si usted observa las fotos, usted verá que siempre está toda la gente, porque el director era todo. Ahí el de la máxima figura para los cooperativistas era el director, que es el del Consejo. Él ponía los consejeros del presidente y los manipulaba como quería. En las fotos ella está abrazada y yo estoy un poquito relegado por ahí atrás, a un ladito, así. No me interesaba eso, las cosas que se tenían que hacer, se tenían que hacer, sin salir en fotos ni nada.

Ese día de la asamblea de los dos, Vázquez Raña estaba ahí en el periódico, y luego lo declara por ahí, decía que se iba a vender. Tal vez hubiera sido una buena operación, pero mal hecha. Ahora, ¿cuál era el problema de si vendía o no vendía? Uno, yo no podía. Finalmente tuve que ceder. Y no es por mayoría como se vende. Usted lo verá, las bases dicen que tiene que tener un ciento por ciento para hacer las cosas, no es de mayoría. Entonces eso nunca se iba a dar, nunca íbamos a dar lo del ciento por ciento. Por enfermedad, porque agarraban a uno, lo detiene usted y ya no está. Y les pasó. Entonces se metieron, me echaron a mí y a todos mis compañeros. Hacen su asamblea el 5 de enero y ahí se nombran dos, obviamente que no me dejaron entrar, porque ahí van a informarles que ya estaba lo de Scherer, que teníamos un comprador, que tenían que auditarnos, que tenían que esperarse un poquito, pero que iba a haber los recursos. Entonces me acusaron de que iba yo a vender. Pero

lo que les preocupaba es que me fueran a dar mi comisión, y que fuera a ser feliz, que estaba ahí abajo ahora, ya iba a ser millonario y esas cosas tontas que va elucubrando la gente de mí. Eso se dio. Se mete Jaime y se nombra presidente del Consejo. Hago la demanda y en un año me resuelves esa demanda. Ya había hecho la operación de venta con Aldana.

¿Pero entonces el periódico estaba vendido a Vázquez Raña, por un lado, y a Aldana por otro?

Pero no salía a la luz, cada quién tenía su grupo. A Miguel pues el dinero no era de él, el nombra a unos canadienses, no sé qué. Nunca me dijo el origen ni yo se lo pregunté. Porque usted va a ver cuántos leones tenía en su casa. Granados Chapa por aquí, lo va a encontrar con Granados Chapa. Conmigo ese hombre, finalmente, es un amigo que estimo, me ha ayudado, me respeta.

¿Entonces lo tenían vendido en dos negociaciones diferentes?

Ciento cincuenta millones de dólares. Era suficiente, no cualquiera. Entonces nos juntan y dicen: “Pónganse de acuerdo ustedes.” Y ahí me acusa de que yo cedí. ¿Qué hacía, doctora? ¿Seguir el pleito? Entonces nos llamaron y el otro, Jaime, todos sus actos eran invalidados porque perdió la sentencia, y debió pagarnos los daños que nos causó. Pero se diluye, ya no se podía hacer. Todavía fui con unos compañeros en la noche. Primero dijeron: “Sí, aguantamos.” Y la segunda: “Rafa, ya no. Fírmale ya, nos estamos muriendo de hambre.” Entonces ya era el malo de la película. Dije, “bueno yo qué estoy peleando si ellos no van a respetar, mañana firmo”. Entonces nos juntaron el Consejo de este cuate y los míos. Entonces acordamos hacer un pacto en que se llevara la venta con todo en orden. Pero Miguel hace una comida, haga de cuenta que parecía en el mercado las quesadillas. Tenían 150 000 000 de dólares. Vaya eso le salta a uno, luego, luego. Nos junta y nos da dos quesadillas, dos tacos de carnitas. Entonces Lilia Arellano que era la subdirectora de *Ovaciones* manda a comprar pollos. “Este cabrón, ¿cómo que les das dos tacos con un pedacito de chicharrón, si se supone que íbamos a firmar?” Total, que eso es anecdótico. Pero me mandan un memorando en que dice que a Jaime y a mí nos van a hacer una amnistía, para él y para mí. Que vamos a regresar y que nos van a reintegrar a nuestros departamentos. Doctora, hay cosas que no sé si usted pueda, mi soberbia, ¿de qué me perdonan? ¡Ay, señores! Pues pido perdón.

¿Pero eran los reginistas, seguían los que lo habían sacado?

Sí. Entonces, ¿voy a regresar con la cabeza abajo? Dije no, no regreso. Y no regresé. Entonces meten a Legorreta, que es mi compadre y hacen juicio mis propios compañeros, aquí están las fotos.

¿Cómo se llamaba él?

Salvador Legorreta. Entonces viene el juicio, se echa para atrás en el juicio, y después ya no les pagan, ya no quieren trabajar, no hay nada. Está planeado, acabarlos. Total, que se va a un segundo juicio y lo vuelvo a ganar. Jaime se queda trabajando y el periódico no da para más, con las ediciones de primera y sin dinero. Y Arellano que era subdirectora de *Ovaciones*, porque el dueño de *Ovaciones* vende *Ovaciones* y no tienen dónde hacerlo. Me dicen, me proponen: “Déjanos hacer *Ovaciones*.” Claro. Negocio aparte, nosotros estamos para eso, somos una empresa. Por eso empezamos la amistad, porque son parientes de las Zapata.

A mí esa mujer sí me manejaba, porque es muy viva, es muy viva. Pero me manejaba en el sentido, porque un día llego y: “Mira Lilia, ya gané.” Vive ahí en Polanco, por ahí. “Mira, ya tengo esto.” “Ay, eres pen-dejo.” Literal. “Es el principio, te van a ganar, te van a ganar, ponte bien, te van a ganar, no sabes lo que estás haciendo.” “Pues aquí gané.” “Pues sí ganaste, pero a ver cuánto te dura el gusto.” Pues no me dijo nada... Y un día me invita a comer con el de *Ovaciones* y ahí me da la vuelta. Vamos a comer ahí en Polanco, un lugar bonito. Entonces me dice que por qué le faltó al respeto a su jefe. Y ya me dio coraje, ahí rompimos. Pero todo lo que iba a pasar ella me lo dijo, ella estaba en el sistema. Ella es la directora de *Suma* y se va a Cancún. Es periodista, pero de las buenas. Y la han acusado de muchas cosas que no soy yo para discutir las. Pero ese es el punto. Ella participa y me advierte que tenemos un enemigo muy pesado, que había que pactar. Por eso está presente ella en la comida para que hagamos el trato, se venda el periódico y cada quien que le toque lo que le corresponde que se vaya y punto. Lo mejor era que me hubiera ido, que me liquiden y que me vaya. Pero regresar a trabajar acá y con los que tuve pleitos no era factible. No sé si era mi soberbia o tontería, no acepté, y no quería. Pero le gano el juicio, entonces vuelvo otra vez.

¿Y mientras tanto no lo podían vender si había tanto pleito interno?

Pues ya cuando me hablaron que vendiera, ya me dio miedo. Porque yo sé el cuento, sé que son capaces de cosas fuertes. Y ya para qué me opon-

go a la venta. Está bien, voy a firmar, y firmé ya. Entonces se viene esa asamblea y ya intervienen los Vázquez Raña, le habían dicho a la gente que les iban a pagar. Les pagan siete meses que les debían de sueldos a los trabajadores, y vamos a recontractar, colorín colorado, la empresa va a ir para arriba y con más recursos.

¿Esto era con el trato de Aldana?

Después del de Aldana, lo de Aldana quedó desechado, se viene abajo. Ya estaba en venta, ya había firmado que se ponían las firmas voluntarias. En tanto que yo tuviera poder de dar reconocimiento a las autoridades, no podían vendernos, requerían de mi autorización. Y ya cuando vi las presiones duras y cómo me trataban.

¿Las presiones de la Cooperativa, de los mismos cooperativistas? ¿Entonces decidieron vender, pero todavía no sabían a quién?

Ya tenían. Llegó Martita, el besito entre ellas. Ahí entra ya Fox. Ahí entra Marta. Marta era perversa. Es. Además, la trata como de la época porfiriana. La señora, díglele a la señora. Se llama Marta. Punto. Pero, ahí empieza porque además lo dice: “Te voy a conseguir a alguien que ayude a *Excelsior*”, pero lo ayuda con la venta.¹⁴ Entonces todavía le pongo ahí que aceptaría yo la venta, siempre y cuando cumplan con todos los requerimientos de algo transparente. ¿Transparente? ¿Van a hacerme caso? ¿Iban a hacerme caso a mí? Pero bueno, tenía yo la firma. Estaba yo en el diario, ahí arrumbado, nos dio cabida. Y luego Aldana va a comprar *El Día*.

¿Cómo que estaba en El Día? ¿Fueron a trabajar temporalmente a El Día?

No, quebró, quebraron la Cooperativa.

¿Pero ustedes estaban ahí y les prestaron sus oficinas?

Abrieron las oficinas. La idea general era acabar con sindicatos, de Salinas, sindicatos y cooperativas. Acabar, acabar con los sindicatos. Pemex, Comisión, *Excelsior*, *El Día*. La que se salvó, ¿cuál fue? La Pascual. La Pascual hace las cosas que íbamos a hacer nosotros. Nada de Sociedad

¹⁴ Ortega Pizarro, Fernando, “El segundo golpe presidencial contra *Excelsior*”, *Esto*, octubre de 2012; Nava, *Excelsior. El asalto final*, 2006.

Anónima, era parte de los bienes que tenían, y ellos trabajan. Lo hicieron muy bien los muchachos. Y me da mucho gusto porque les va muy bien. Ya hasta es nacional La Pascual. Digo, supieron mejor que quien se supone que ahorita es más elevada, ¿no?

Hay menos intereses en un refresco que en los periódicos, ¿no?

Sí, sí, sí. Entonces pues sí se va, ya no hubo otro camino. Ya cuando Vázquez Raña hace la Asamblea. ¡Ah! Porque para esto, vuelvo a ganar el juicio. Me vuelvo a meter, es cuando viene la golpiza. Pero ahí la prepara el doctor Elías Huerta Psihas, que era vicepresidente de Doctores en Derecho, era abogado.

¿Prepara esa asamblea?

La que ganamos, no la hace declarativa. Declarativa es que no firma. La primera la hace declarativa, por eso gana así, tenía que meterse, teníamos que meternos, y luego la segunda nos dice que teníamos que tener la posesión. Entonces me habla a las siete de la mañana para que nos vayamos a reunir en el *Sanborns*, porque “Nos vamos a meter, entonces queremos que esté usted aquí”. Entonces con el director ya estaba el pleito, nos metemos. Primero entro yo, primero me meto con él y me deja entrar, y luego ahí anda. Como era el día de la virgen de Guadalupe, ese es el primer intento, y cuando van llegando todas las huestes allá se iban a la peregrinación. Como yo soy ateo mal creyente nunca me han llevado. Ni fui, ni quería. Entonces me agarran ahí adentro, ahí me sacaron a patadas. No me golpearon feo, pero sí, un tipo me pegaba en la espalda para humillarme, ¿no? Pero ya estaba adentro. Entonces llega el doctor: “Y aquí va a obedecer al señor Ayala, porque es el director de *Excélsior*, director general de *Excélsior*”, y aquel ya dando órdenes. Y estamos ahí. Cuando llega toda la... más tardamos en entrar que salir, aporreados.

¿Pero este era el bando de Regino todavía, o de Patricia?

No, este era el de Regino. Los que estaban ahí, los que se quedaron.

¿Regino siguió dando batalla con sus...?

Con los que se quedaron.

Sí, ellos nos sacaron. Pero a la segunda, ya viene el segundo con Legorreta. Entramos ese día, pero teníamos que instalarnos. Contrataron a un grupo en el Estado de México, dijo que eran del ejército, pero

no, era policía estatal. Llegamos acompañados de ellos para que nos protegieran. Entramos al periódico, nos metimos, pero teníamos todo el derecho, no estábamos en nada... Teníamos que tener la posesión, nos encerramos.

¿Del edificio?

Nos metimos ahí al quinto piso, donde son las oficinas del Consejo, y ahí estábamos. Atrancamos, pusimos trancas y todo aquello. Y con los militares chaparritos, ahí chiquitos. Así, de mi tamaño. Total, que estábamos ahí cuando llega toda...

¿Todos los de la peregrinación?

No, esa fue la otra.

¡Ah!

Esa ya pasó, en esa salimos.

¿Ese es el segundo intento?

Cerramos el portón de *Excelsior*, no sé si usted lo haya visto, es un portón de fierro. Ahí, manda a sacar Sepúlveda, le digo que se queda a cuidar el changarro, un camión. Entonces manda a sacar un camión de una bodega que teníamos atrás, saca el camión, tira la puerta y los deja entrar. Entonces llegan aquellos con fierros, de todo, fierros, golpeando las escaleras, para crear el pánico del golpeteo. Y los que teníamos ahí para cuidarnos se hincaron, ahí. ¡No, no, no!¹⁵

¿Estos chaparritos?

Y ahí sí empezó el golpe duro. Ahí empezó, feo. Estuvo feo. A uno que está por ahí, se cayó, lo tiraron y casi lo matan, casi lo matan, y no pudimos hacer nada. Y lo hospitalizan, era el secretario del Consejo.

¿Y este segundo intento cuándo fue, más o menos las fechas?

Sería el, ¿qué sería? En el 2003 o 2004, una cosa así. Ahí empezó todo ese golpeteo. Estuvo muy feo. Estuvo muy feo porque nos golpearon. Terrible. A mí no me golpearon mucho, y pues allá pues más o menos,

¹⁵ Editorial, "Rechazo a provocadores", *Excelsior*, 23 de julio de 2001, pp. 1-10A.

hinchado de la cara, pero pues no con la saña que le pegaron a los demás.¹⁶ Nomás me tapaba, no había nada que hacer, y luego la gente ahí abajo burlándose, estaban disfrutando. Nos encierran en el elevador, nos bajan, y ahí vimos quiénes eran enemigos, ahí la podredumbre, una cosa denigrante. Nos acostaron ahí, como delincuentes. Una cosa que cada que me acuerdo me da tristeza porque era la gente de ahí. Está usted haciendo una lucha para ellos, pero no es la única, todas las cosas siempre han sucedido así, ¿no?

Entre compañeros.

Entre compañeros.

Oiga, ¿y cuántos eran ustedes?

No, pues éramos el Consejo, éramos como doce. Éramos doce y los policías que nos iban a cuidar. Pero para esto, él mete, porque es muy vivo este tipo, el doctor Elías Huerta. Ese sí lo vamos a tener muy cerca. Él abre una cuenta bancaria por 100 000 pesos, que es lo que le va a pagar a los que nos cuidan. La abre a mi nombre. Me da la chequera con el dinero depositado, y se les paga a ellos. Ahí tengo la chequera todavía, no el monto, el dinero se los entregué a ellos para que llegaran. Van con vehículo del Estado de México y se mete. Luego viene la acusación en la que dicen que yo metí bombas y no sé qué tanto. Obviamente que sí hubo quien metió pistola, iban armados, eso yo nunca lo supe.

¿De los doce o de ellos?

De los doce, de los de nosotros, que estaban ahí, uno con los que todavía me llevo, ya no me llevo con muchos. Unos sí iban armados, llegaron armados ellos. Y nosotros no, no teníamos esos alcances. Entonces nos agarraron ahí y nos surtieron bien. A estos dos los agarraron.

¿Cuántos acabaron en el hospital?

Grave, nada más Martín y Eduardo Santos.

¹⁶ Editorial, "¿Qué espera la autoridad?", *Excélsior*, 19 de septiembre de 2001, pp. 1 y 8A; Editorial, "¿A que teme, Señor López Obrador?", *Excélsior*, 20 de septiembre de 2001, p. 1; Editorial, "La Negación del Derecho", *Excélsior*, 21 de septiembre de 2001, p. 1; Editorial, "Ladran, Sancho...", *Excélsior*, 10 de abril de 2001, pp. 1 y 23A.

¿Y en el camino recibió amenazas, lo tenían hostilizado todo el tiempo?

¿En el periódico? No, directamente. Nos manda a traer. Porque para esto yo le hablé a Julio y le dije que estábamos en peligro, y me dice: “No te preocupes, tomen las escaleras y hablen con Marcelo y los va a ayudar.” Nunca llegó tal ayuda, y sí llegué a alcanzar a meterme a la escalera y sacar a los otros. Nos metimos y cerramos. Pero Armando mandó tirar la puerta, y ya le abrió la puerta a todos los que usted ve ahí. Y más que faltan.

¿Entonces los golpearon, los tiraron al suelo?

Y luego llegaron los camiones y nos llevaron a la... Y nos metieron ahí a la, ¿cómo se llama? La Procuraduría que está ahí en Fray Servando y Río de la Loza. A las celdas y todo. Ahí pasa uno momentos muy difíciles porque la cárcel es un lugar denigrante. Lo primero que hacen es que se desnude y voltéate para allá, y la luz es especial. Le bajan a usted el espíritu. Ese es el primer acto. Y después, pues a dormirse en el suelo y como se pueda, junto a los excusados, y todo, en lo que le toman las declaraciones. No, pues le hablamos obviamente a Elías Huerta. Entonces él ahí declara que vamos a tener que acusarlos por el daño que nos hicieron. No sucedió tal. A él lo convencen, se pasa del otro lado, y le pagan con un terreno, por 4 000 000. Un documento que yo firmé con ellos por 4 000 000, por lo que les había dado a los jueces.¹⁷ Y le entregan un local, un terreno que está ahí en Donato Guerra 13, como pago por sus servicios. Eso se llama prevaricato, un abogado no puede pasarse con el enemigo. Y nos entrega, nos vende así de esa manera. Entonces todavía me lo encuentro ahí en la Suprema Corte, “qué bien doctor, como siempre, ¿verdad?, nosotros aquí pagando y ustedes ahí en el trono. Bienvenido, bienvenido México”. No me contestó nada. Pero además me había contado a mí, una licenciada, él tenía su departamento ahí en Eugenio Sue. En esa casa donde estaba su despacho hubo un asesinato de un judío. La mujer mató al judío. Lo enterraron en el jardín. Este va y defiende a esta mujer. Entonces, ¿por qué se quedó con la casa? La casa es de él. En Eugenio Sue, Polanco. Ese es el tipo de justicia que tenemos. Presidente de Doctores en Derecho. ¿Usted cree que puede ser un país

¹⁷ “Magistrados hunden a la Cooperativa y por su ‘buena fe’ premian a Vázquez Raña: pasaron de jueces a verdugos”, *Entérate. Órgano de Difusión Interna de la Cooperativa*, mayo de 2011.

esto? ¿Verdad que es kafkiano todo esto? Por lo menos déjeme que no lo hable, se lo diga.

Para que se desahogue.

A mí nunca me han amenazado, jamás, ni he abierto las páginas de internet para soltarlo. No lo puedo hacer porque ni es el lugar ni va a pasar nada. Yo estoy contra las manifestaciones, soy repetidor veinte mil veces, “no te sirve para nada” y “¡el pueblo unido jamás será vencido!” ¿Qué te van a dar? ¿Ha pasado algo con alguna manifestación? ¿Con el 132? ¿Mejoró? Nada.

¿Y cuánto tiempo estuvo en la cárcel?

Muy poco, muy poco estuve. Fueron tres días, que no se acredita la acción, entonces tiene usted 72 horas para manifestar su...

¿Y por qué tenían que tener la posesión del edificio?

Porque así es, el que tiene la, la ley... no lo pueden sacar de ahí. Él tiene derecho. Puede sacar a los que lo están acusando. Yo pude haberlos sacado a ellos y no quisimos, eran mis compañeros. Nos sacaron a golpes, se metieron a la fuerza, hicieron una asamblea contra. Desconocieron a las autoridades y qué, ¿se les va a premiar? Y vamos a la cárcel y lo que nos hicieron, y venden terrenos y venden todo, y se acabó todo. ¿Los vamos a perdonar?

Pero lo que no acabo de entender, a ver si me lo explica mejor, es si ya estaba vendido a Vázquez Raña.

No, oficialmente no se había vendido, en ese momento no se había vendido.

¿Lo tenía como prometido?

Yo tenía para el día 5, cuando yo tenía que rendir mi informe. Yo iba a llevar el proyecto viable, por ahí están los panfletos, que yo había vendido sin avisarles a ellos. No iba a vender, porque no era vender, era lo de La Pascual, una sociedad anónima aparte y, obviamente, que ellos iban a manejar la administración. Y hasta que hubiera ganancias, 51% para ellos y 49 para nosotros. Ellos iban a pagar la auditoría de 3 000 000 de dólares. Era rentable, doctora. Hay cuatro pisos de historia y de dolor ahí. Vale la pena. Esto quedó en 785 000 000, a estos. De los cuales no

aparecen 300. Tengo la lista de lo que le pagaron las diferentes salas de Conciliación y Arbitraje, entre traidores, en fin. Porque este tipo cobró 300 000 pesos, por 300 000 pesos, director de *Excelsior*, por 300 000 pesos y todo lo que hizo. Esa es la basura que hay ahí. Y todo porque estoy hablando de los directores. Y ese es el bueno, ¿eh? Porque luego llega Nava, José Manuel Nava, el corresponsal que teníamos en Washington. Le dejo todo esto doctora.

Ándele don Rafael, bueno, pues nos quedamos con que salió de la cárcel, ¿le parece?
Ahí declara Huerta a favor de que los va a demandar, y después está con ellos. Ahí está en *Proceso*, aquí lo va a encontrar.

¿Y después que salieron de la cárcel?
Pues a la calle, a andar buscando.

Tenían que lograr volver a entrar para tomar las instalaciones. Ese era el problema, porque ya habían ganado el juicio, ¿verdad?

Además, la demanda dice que ya lo tenían que entregar. “Tienen que entregarlas.” Y no entregaron jamás. Entonces ahí, ¿qué tal? Porque además se habían equivocado. Él no pone ahí que tenían que desalojar, hasta la de Legorreta. Ahí sí ya le pone. José Luis Soberanes Reyes era el secretario de medios en Gobernación y ya habíamos pactado con Julio. Julio y yo, que íbamos a entrar el 8 de julio por lo de su papá. Se recuperaba el viejo *Excelsior*, de Scherer y todo aquello y no había pago. Ese día ya estábamos adentro, que nos hablan de Gobernación que porque José Luis quiere hablarnos que para que limemos asperezas. Y me salgo de la Cooperativa, y cuando salgo se echaron ahí a sacarnos a nosotros. Nos volvieron a echar y ya teníamos las instalaciones.

¿Pero eso había sido antes?

No, ya fue después, ya la segunda semana. No, sí aguantamos, habíamos aguantado.

¿Otra vez tenían que regresar? Ahí me cuenta cómo le hicieron para entrar.

QUINTA SESIÓN: 16 DE MARZO DE 2017

Aquí me corren. Vea de todo lo que me acusan. Esta es la lista de las firmas. Yo nunca pude informar, pero usted ve ahí todas las firmas. Ese juicio lo gano, yo no he perdido ningún juicio, ninguno. Entonces, ahí me corren y no sé qué tanto. Este documento, doctora, este sí se lo voy a encargar. En el *Proceso* que a usted le entregué donde están las dos caras, la de Scherer y la de nosotros, aparece una declaración del doctor Elías Huerta Psihas.

Este es el doctor Elías Huerta. Él era el presidente de los Doctores en Derecho.

Me explicó que le pagaron un dinero, le dieron un terreno a él y entonces estaba en los dos bandos.

Se pasó, eso es un delito. Es triste lo que va a suceder. Todo esto lo meten a otro juzgado. Son las trampas legales. Está el juicio perfectamente identificado, pero lo meten a otro juzgado y dicen: "Pues esto no es de aquí, no pertenece aquí y por lo tanto ya prescribió." Esos son los abogados. Hasta que uno lee esas cosas. Aquí está el documento donde lo demandamos.

¿A él?

Aquí está la serie de fotografías. Sepúlveda Ibarra en ese mismo texto dice que no tenemos la calidad moral para estar ahí. Este es Sepúlveda Ibarra. Sí, este es Sepúlveda Ibarra. Este es Aurelio Ramos ahora es el jefe de información de *Crónica*. Este cuate, muy mi amigo, me invita a Monterrey. Llego a Monterrey y cuando me voy en la noche a hacer una subasta, llego a México, entonces venden los cuadros, y yo hago un arreglo con Alfonso Romo. Alfonso Romo fue dueño de la cigarrera La Moderna y todo ese emporio empresarial. Platicando, me dice que me va a ayudar porque él es fundador de la Universidad de Nuevo León. Entonces, me manda un grupo de muchachos contadores para hacer la auditoría. Vienen acá los muchachos y les hacen la vida de cuadritos, y salen. No se pudo. Aquí estamos partiendo el pastel de los 62 años, puro personaje. Si usted nota en esta foto está Sepúlveda, Patricia ha caído acá. Ese personaje es el que me invita a hacer lo del... Y luego se echa para atrás. Él se va. Él trae a Patricia. Pelean ellos dos. Y luego se va. Ahí en *Proceso* dice que somos una valía de, no sé qué, de rufianes, cuando menos.

Don Rafael, ¿volvemos a donde nos quedamos?

Aquí se lo voy a dejar porque no firmo ningún texto. Estos son los periódicos del momento. Aquí están. Por acá salen todos los cacerolazos, los trancazos. Vienen todos los editorialistas, lo primero que salta es el nombre del presidente del Consejo, a veces me quitan, cuando ya van ganando me quitan.

¿Y luego lo tienen que poner otra vez? Ahí aparece.

Sí, acá estamos. Un día nos rechazan, nos ponen la carpa y no nos dejan trabajar, obviamente.¹⁸ El proyecto es que pensaban que íbamos a perder, que no íbamos a durar ni diez días, ya no había dinero. Lo que pasa es que nos ayuda *El Universal*, *La Jornada* y todos los compañeritos. Le voy a mostrar esta lista, esa no se la había enseñado, lo que cobraron los 85, del dinero que dieron. Faltan 6 000 000 de pesos, aquí está desglosado uno por uno como cobraron en los juzgados.

No, eso no me lo dio. No me lo enseñó.

Es que aquí es interesante esto. Sepúlveda Ibarra, Armando. 375 000 pesos, se le da y los recibe, cínico. Porque lo corre, le echa la gente, le cierra la oficina y aquí está lo que cobró. Pero toda la pandilla de Heredia, estos que están aquí, son los que estaban conmigo, pero un día van y hacen una demanda y les pagan, y se fueron. Y ahora andan de revoltosos, diciendo que los engañaron. Aquí está todo, lo más que le dieron a la pandillita esa fue medio millón de pesos, pues todos los del medio millón de pesos son los que nos sacaron e hicieron todo este desajuste. Además, pierden los juicios, todos los actos que hicieron en ese momento se vienen abajo, no hacen nada. Entonces el doctor hace trampa, los mete y se pasa del otro, así va más o menos la historia. Él da el dinero porque sí llevamos unos muchachos para que nos protegieran, ¿sí le dije de eso?

Sí, sí. Pero, ¿la pandilla de Heredia quiénes eran? ¿Es parte de ese conflicto?

El conflicto es que Regino va a vender, va a cambiar, eso ya lo sabemos.

¹⁸ Mónica García-Durán, "Insiste el GDF en no retirar la carpa de la puerta de EXCÉLSIOR", *Excélsior*, 21 de septiembre de 2001, pp. 5A y 22A; Mónica García-Durán, "Que se cumpla la ley EXCÉLSIOR", *Excélsior*, 7 de septiembre de 2001, pp. 1 y 14A.

Usted me contó que logran entrar al edificio y luego se meten por la puerta con un camión y lo sacan.

Ese es Armando, el que nos saca. El que organiza.

¿Entonces Heredia quién era?

Heredia era el jefe de formación interna. Armando Heredia. Yo hablo con él al principio. Vaya, si usted hace una revolución no puede llevar a la gente que estaba ahí. Entonces tengo un compañero que era ingeniero, es quien va como subgerente. Se enoja, empieza a hacer grilla para echar abajo todo. Sí están trabajando, pero lo primero que hacen es una junta y me invitan para pedirme computadoras, para gastos que no alcanzaban y para aumentos de sueldo, ya manejaban *La Extra* y no sé qué tanto. Usted va llegando y mi ineptitud, y además sin dinero, ¿de dónde les iba yo a dar dinero, de dónde lo sacaba?

¿Y era el jefe de qué?

Era el jefe de sistema allá abajo, se encarga de las planas, de cómo van las planas y coordina, es el coordinador de talleres.

De toda la impresión, digamos.

De toda la impresión, sobre todo de los grabados en color. No era mal trabajador y yo fui todavía y le dije que se esperara a la revolución: “Espéreme tantito, usted va a tomar su lugar, espérese a que esto se normalice.”

Digamos que tuvo una revolución laboral.

Total.

¿En medio de todo el lío?

No pagaban. Es decir, había arreglos para los casados, para los que tenían hijos por ahí regados. Usted ya conoce mi historia. ¡Imagínese! Cuando yo me entero de eso lo primero que hago es, que van a pagar a todas sus viudas, sus queridas que tenían por ahí, les van a dar el gasto de los hijos. Llegaban y decían al jefe de auditoría: “Dile que no trabajo acá”, y los cubrían.

¿En los juicios de pensiones?

De pensiones. No daban. Ingenuamente, a todos los obligó a que paguen a sus hijos.

¿Sus hijos?

Los que tienen regados.

¿Naturales?

Naturales, como decimos.

Pero entonces ven que empieza a funcionar el periódico y se organizan, y me piden una asamblea, ¿y cómo les voy a conceder una asamblea?, ¿de qué se trata? Y todavía con Patricia, con Armando, van juntos, querían proteger a Regino.

¿Qué situación ameritaba convocar a una asamblea?

La idea era desestabilizar, era quitarnos, movernos para que Regino se pudiera...

¿Si yo era una trabajadora de Excélsior iba con usted y le pedía que convocara a una asamblea? ¿Había alguna regla?

En las Bases Constitutivas dice que el 20% de los socios puede convocar a una Asamblea extraordinaria, porque ya hay un motivo.

Tendría que hacer un plebiscito previo y decir...

Aquí está el 20% (véase imagen 3).

Claro.

Se gana un juicio y me vuelven a hacer otra. Llegaba yo a ver a quién le debíamos. ¿Entonces qué estaba yo haciendo ahí?

Muy desgastante.

Pues ganaba el juicio y me metían, y ahora tenemos el problema del Seguro Social, ahí va el Seguro Social. Entonces iba a arreglar lo del seguro con los que conocía. Empecé a conocer a mucha gente. Total, se hacía ese tipo de asamblea para cubrir a Regino. Nos separamos. Ahí vienen las pasiones del Consejo. Hacen una listota y sacan a 60 de un trancazo. El presidente del Consejo no tiene facultades para correr a nadie. Se van a Conciliación, defienden su caso y se les regresa y se les perdona, y dicen que hubo un equívoco y se les restituye su puesto y su dinero. Pero se agrupan, me imagino, porque así ha de haber sido, se quedan en la puerta. Nos ponen una carpa que por ahí está en el periódico, una carpa que le pedimos al jefe de Gobierno. En esa carpa no dejan entrar a nadie,

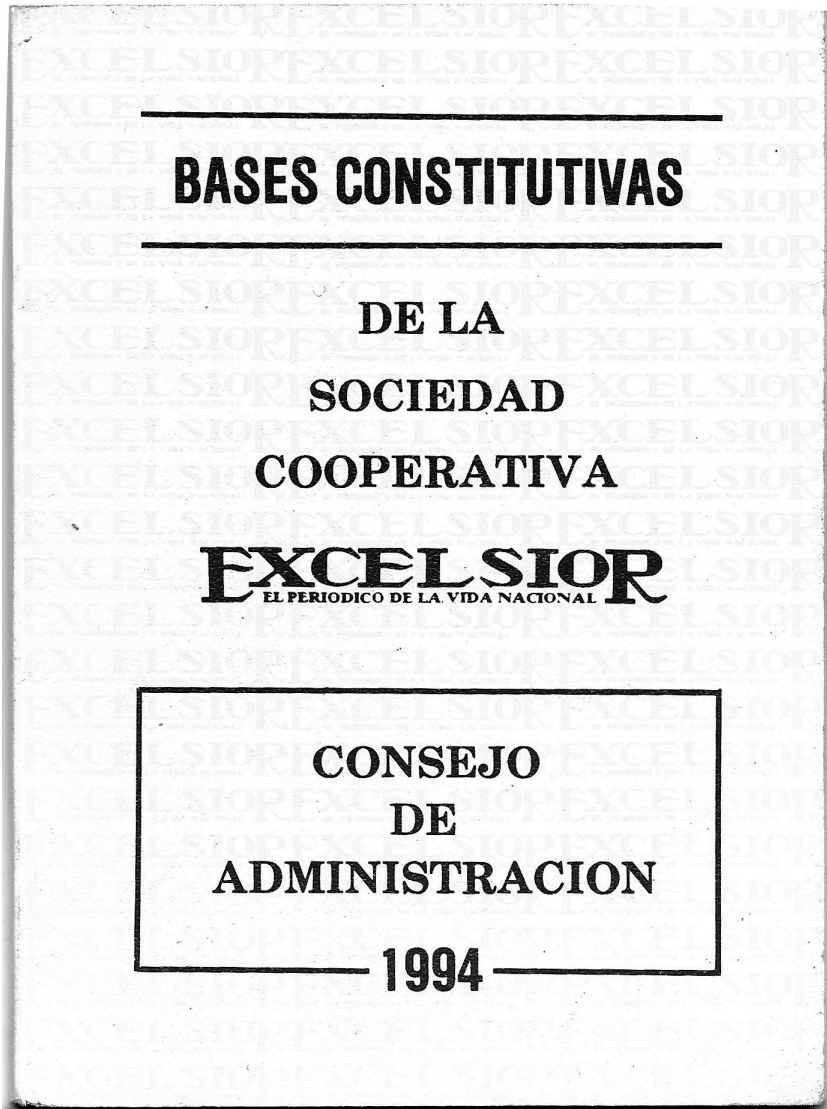


Imagen 3. Portada del Consejo de Administración, *Bases Constitutivas de la Sociedad Cooperativa Excelsior. El Periódico de la Vida Nacional*, México, 1994. Archivo Particular de Rafael de la Huerta.

ni publicidad ni los camiones para que salga en la noche el periódico, teníamos que avisar a la policía y estar a la orilla para que nos dejaran pasar al periódico, de ese nivel. Ese es Jaime Contreras, un reportero de Financiera. Ese me cuela cuando vamos a tratar de los asuntos fiscales. Me dice: “¿Te puedo acompañar?” “Pues claro eres cooperativista, acompañaame.” Y va a las pláticas con las autoridades. Algunos nos querían ayudar. Pero a la salida cuando nos vamos, ¡vamos a comer! Iba el abogado, pero ya traíamos al abogado de Patricia que era el de PEMEX. Un compañerito mío era el tesorero. Vamos a comer ahí por Tlalpan porque estaban las oficinas fiscales por ahí en el sur. Entonces en el camino le digo a Jaime: “¡Aguántate, Jaime!”, porque la señora directora nombra a otro tipo para dirigir la Primera de Noticias y eso lo purga a él. Y le dije: “Espérese tantito, nomás que se apacigüen las cosas, sale él y te coloco, te juro que te coloco.” No, yo voy por todo. “Pues si vas por todo nos vamos a enfrentar.” “Bueno, pues ni hablar, qué le vamos a hacer”. Entonces él empieza a menear a la gente, tienen un grupito de reporteros que se conocieron en la Universidad y empiezan a hacer la liga, jalan a este cuate.

¿A Heredia?

Sí, a Heredia, con la promesa de que ellos van a tener otro mejor proyecto, que no se va a vender porque ya estaba Vázquez Raña: “Mira, te vamos a dar todo lo que se te debe, se te va a pagar, y te van a reinstalar, vas a tener un dinero y vas a seguir trabajando.” Se va a vender el periódico, el periódico ya no aguanta, ya no hay nada que hacer por él; y empieza a verme a mí, y no, el periódico no se vende. Ahí están todos los periódicos donde me opongo a la venta. “No, no, no se va a vender”, y empezamos a sobrevivir y sobrevivimos.

Además de que usted tenía el lío externo, ¿cuáles eran los problemas internos? Qué le debían a Hacienda, ¿qué más?

Este es Juan Rodolfo Orduño, el tesorero mío, este nos da la vuelta, se pasa con ellos y nunca rindieron cuentas, nunca hubo auditoría y está incluido en los 500 000 pesos.

Ya, pero tenían una deuda fiscal terrible, tenían el problema de que los cooperativistas no pagaban sus pensiones.

Pues sí, no había dinero. No pagaba. Teníamos 400 eventuales. ¡Imagínese! Casi cada dos tenían un ayudante gratis.

¿400 eventuales?

Eventuales. A estos eventuales alguien me los agrupa y me los hace como sindicato.

¿Cuántos grupos en pleito había? ¿Cuatro?

Bueno, el pleito primero era entre nosotros, era contra Jaime, contra Jaime y su grupo. Estábamos Patricia, Armando y yo.

¿Y estos estaban manipulados por Regino?

Estaban manipulados por Regino.

¿Primero había dos bandos?

Sí, sí, había dos bandos, nada más dos. Después se pelean Patricia y él.

¿Hay tres?

Tres ya.

¿Y eso que me mencionaba del Seguro Social, qué era?

Nada, pues se debía dinero.

¿También al Seguro Social?

Claro. Y el gerente, era de nuestro grupo, pero lo cachamos, con perdón de la palabrita. Cobraba dobles facturas y se quedaba con el dinero. Y luego este mismo personaje también participa. Sí, le caemos y lo llevamos a consignar. Vaya, se pone a llorar: “¡No, Rafa!” Lo mando con Solís Herrera, “qué te defienda, es buen abogado”, “pero tú hiciste esto”.

¿Y qué más problemas internos había? Porque eran como dos guerras al mismo tiempo, ¿no?

Las drogas, ya me contó. Alcohol.

Sí, sí, sí.

¿Y qué más?

Teléfono, Telmex.

¿Debían a Telmex?

Telmex nos ayuda, de ahí salieron los 10 000 000, fueron muy buenos, se repartió eso en el aguinaldo.

¿Tenían a toda la familia ahí, ¿no? ¿En la nómina?

¡Ah, no! Pues las familias eran de ahí. Ya sabe, a todos los que reprobaban en la escuela los mandaban a *Excelsior*. ¡Órale! Aquí hay chamba. Si no estudiabas, ibas a acabar de periodista, pero de deportes. (Risas)

Volvemos a donde nos quedamos, ¿le parece? Nos habíamos quedado en que el señor Elías Huerta se cambia de bando. ¿Luego qué pasa? ¿En qué momento estamos? ¿En el 2006?

Ahí hay una agresión. Hacen ellos una asamblea en la calle. Por bases constitutivas ellos no pueden tomar sus decisiones y alegan que tienen el 20%. Lo hacen en la calle porque los teníamos suspendidos. Entonces no pueden entrar a las instalaciones o disfrutar de ellas sin previo permiso. O que vayan a Conciliación y Arbitraje para que les vean su caso, los perdonen o les suspendan el castigo. Entonces están en la calle, ahí se ven en las fotos, cuando empieza la bronca contra Patricia. Porque entonces ya se descubre que los abogados de ella, que no los conocía y, además, nos ayudaron, empiezan a escribir en la página editorial, en la primera plana. Bueno, eran editorialistas, pero eran los abogados de Romero Deschamps. Entonces Jaime, Jaime es muy avezado, es un pillo. Lo descubre y empieza por ahí a decir que es del sindicato. Ellos se juntan. Entonces para que se fuera Regino habría que pedir la asamblea posterior y tenía que ratificarse su separación. Y viene el chantaje. Si no se va Patricia. Empiezan a hacer panfletos: “¡Sindicato Petrolero! ¡Lavadero!”

Un día me invitan a tomar un café, para que platiquemos sobre ese asunto. Ya peleando, ya peleando. Mi idea era conciliar, no había de otra, según yo. Entonces me invitan ahí cerca a un restaurante que está ahí en Reforma. Mi sorpresa es que cuando llego estaba Sepúlveda, estaba Alatorre. Alatorre era un caricaturista muy prestigioso, hacía unos cuadros de Don Quijote.

Y me proponen que la suspendamos y yo siga de presidente del Consejo. Digo: “No se puede traicionar así, eso no lo voy a hacer. Den-

me un motivo más.” “Es que está el sindicato petrolero.” Para su desgracia de Patricia, que tenía todo, comete el error terrible de meter la nota firmada. Ahí ya se me pone altanera. [...] Ella corría con Zabludovsky, una cosa indigna de ella, la directora. Uno debe darse una cierta categoría por lo que uno representa, ¿no?

Claro.

Entonces me decepcionó. Viene un informe del gobierno de Fox y nos invitan ahí, al Campo número 1. Entonces me dice el abogado: “Hay que ir, Rafa, vayan, no hay de otra”, este Elías Huerta. Bueno, entonces nos habla por teléfono, me preguntan que qué carro voy a llevar y cuáles son la placas. Y les contesto que yo no voy a llevar carro porque no tengo, que iba a llegar en combi y que me digan por dónde entrar. Pero lo tomaron de broma y llegué al Campo Militar número 1. Y empieza la ceremonia con el presidente. Me había yo arreglado, tengo mi invitación, y va y hacen los recorridos para ver si era yo, pero entro por la puerta de atrás, bien lejos. Total, que yo voy caminando. ¿No conoce el campo militar?

No, nunca, jamás.

Es una ciudad, hay una gasolinera, hay supermercado, avenidas largas. Entonces llego y veo pasar a la directora, porque decía que no tenía coche, pasa con un carrote, acompañada de sus seguidores, ya había agarrado su grupito. Y yo camine y camine. Y así vino la ceremonia y Marita y toda la parafernalia que hace el sistema. Termina y se va. Yo vuelvo a caminar para tomar mi combi para ir al periódico. Sí, que llegaran ellos primero y después yo, al final. Yo a lo mío.

Entonces me vuelven a llamar. Se entera el jefe de Redacción, fue el que me habló diciendo: “La señora Guevara quiere que firme una nota Romero Deschamps como primera nota.” Entonces se tiene que ir ella ahora, si no se va, no apoyamos la votación y le damos salida al otro. ¿Qué hacía? Bueno, yo la voy a consignar, pero bajo el orden. No es un intercambio. Si la expulsamos, tiene que ser en asamblea, como a Regino. En la expulsión de Regino votaron y lo sacan. Esa asamblea estuvo terrible porque él les echa en cara: “¡Yo les di esto!” Fue un pleito de vecindad ahí en la Cooperativa. Lo organizamos muy bien, ya habíamos acomodado las bancas y acorralado a Regino, y registramos a uno por uno con su credencial.

¿Pero esto fue después? Lo de Romero Deschamps.

No, ya estaba fuera Regino. Se saca, pero él pone una demanda. Ahí lo sacamos, pero se tiene que votar, hicieron una convocatoria para que en el orden del día se ponga la exhibición del equipo y los nombramientos de los nuevos consejeros. Ese es el proceso. Entonces ahí no había más que esperar, a que se diera, ya negociamos. Yo dije: “Se van a calmar, pero ahora qué negociamos cuando firmamos la nota de Romero Deschamps.” Entonces la tengo que consignar, la tengo que mandar a vigilancia. Le mandan su carta que se tiene que presentar tal día y tal hora, y no asiste. Los desafía y no va. Y los de vigilancia, además, el de mayor influencia era el asesor legal de la Cooperativa y había que reportar con Alfredo Jiménez. Él se lo contará mejor que yo. Comienzan a sacar todas las notas que defendían al Sindicato Petrolero de las páginas de *Excelsior*, pero nunca se presentó, nunca fue y se le tiene que suspender.

¿Y luego?

Pero para suspender hay que notificar. Entonces hay que ir a su casa y entregar el papel donde se le dice que está suspendido, que no se presentó a las... pero tiene todo el derecho, que va a tener audiencia, que vaya a defender su caso. Ya no volvió.

¿Y dejó de ser directora?

Obvio.

¿Y luego?

Se coloca Heredia. Sí, sí. Él la lleva y la anda tirando, era el único que teníamos, pero ya empiezan las pugnas internas de Jaime, que él quería ser...

¿Pero Heredia no era periodista?

No, no, era igual que yo, uno de talleres, de tercera categoría, ¿no?

¿No tenían ninguna regla de que el director tenía que ser periodista?

No, no, pero él era todo, era el presidente del Consejo, era el director.

Después de tantos años de dictadura...

Pues si usted ve las fotos, toda la gente va buscando a la directora, porque ella se creía que iba a ser la Regino Díaz Redondo. Para eso fue la lucha, ¿cómo vamos a volver a lo mismo?

Claro.

Total, empezó la división, ya muy abierta. La suspenden y no contesta el llamado. Entonces se justifica. Si usted ve las fotos verá: “¡Fuera ratera!”, y no sé qué tanto. Se le fueron a ella. Nunca he conocido una gente tan torpe que teniéndolo todo se le va de las manos. Empiezan todos los reporteros, se tienen que hacer elecciones.

¿Otra vez?

Entonces empieza a haber más candidatos, ya todos quieren.

Claro.

“¿Por qué no me dijiste a mí?” Empiezan a sacar sus valores cada uno de ellos, levantando las manos y haciendo sus planillas.

Esa es la democracia supuestamente, ¿no? De la Cooperativa.

Pero del país es igual. Eso que está usted viendo, lo va a ver en grande. Cómo se acaba con todo, con la Comisión, con Petróleos. Con todo de la misma manera. Primero te ayudo, te hago pobre y después te corro. Ya no hay remedio, ya perdiste. No es rentable. Se hace igual. Yo no participé en nada ni fui a promoverme. Yo tenía la ventaja, porque llevaba una caja de ahorros. Yo prestaba dinero a los compañeros. Ahorran 100 pesos a la semana, estamos hablando de 5 000 pesos anuales. A mí me daba mucha flojera estar llevando: “Que me debes dos pesos”, “tres pesos”. Entonces “vas a ahorrar esos 5 000 pesos, yo te voy a dar 7 500 al año”. Yo presto el dinero, aquí entre todos, entonces eso me dio cierta visibilidad, que me conocieran.

Entonces se hacen muchas planillas y ¿quién se queda?

Se queda Sepúlveda. Sepúlveda se queda y nos nombra sus asesores. Se queda momentáneamente.

¿Cuánto tiempo?

Pues unos dos años, él me saca, él va y tira la puerta de la entrada, saca un camión...

Vamos director por director, ¿no? El que seguía era Sepúlveda.

Sí.

¿Se instala y luego se queda ahí dos años?

Se queda dos años, algo así.

¿Y usted sigue con el pleito por fuera?

No, porque a nosotros nos sacan.

Por eso, ¿pero siguen demandando?

Sí, seguimos demandando.

Y siguen unidos, digamos, pero siguen trabajando en el periódico.

No, no, no, ya en la calle. No, pues si nos sacaron a trancazos, doctora.

¿Y no les pagaban ni nada?

No, nada, nada.

¿Entonces se quedan dos años sin recibir sueldo?

Bueno, yo ya llevo quince.

¿Pero cuántos eran?

Éramos como 45. Ahí dice, vea que son todos ellos, los del Consejo. No me saca Vázquez Raña, son ellos. Yo iba a renunciar y platiqué de eso con el maestro Vargas: “voy a renunciar, ya son ocho contra mí. ¿Qué estoy haciendo ahí?” “¡Cómo vas a renunciar! ¡Cómo vas a renunciar! ¡A aguantar, a aguantar!”

¿El maestro Vargas también era cooperativista?

No, él nunca quiso ser cooperativista. Él hacía su colaboración y no cobraba. De eso vendió medio millón de ejemplares.

Sí, era muy famoso y exitoso.

Y generoso.

Entonces usted se queda sin cobrar, desde entonces. Lo sacan y se va con 40.

Aquí están los que me sacan que es Heredia y ahorita le muestro el otro.

¿Y entonces?

Una noche van, así se meten a la mala. Entonces ya habían cerrado y todo, y se meten hasta donde estoy yo y me sacan.

¿Fue esa vez que los mandan a la cárcel?

Sí, sí, me dicen: “Te vas preso.”

¿Y luego, eso que era 2006 más o menos?

No, yo no duré más que un año, fue en el 2001. Yo tenía que informar el día 5 de enero de 2002 y ya al sacarme yo ya no pude informar nada. Por eso le digo. Aquí está eso de la venta, aquí está el proyecto de venta porque ya ellos decían que Vázquez Raña era el único que había.

Usted sale en 2001.

En el 2000. Y la asamblea estaba programada para el día 5 de enero. Ellos estaban en la calle y en la noche se meten y el Consejo, mis compañeros, avalan.

¿Y del 2000 hasta hoy no ha vuelto a pisar el edificio de Excélsior?

Bueno, sí, cuando nos sacaron porque fuimos a recuperarlo. Cada que ganaba yo un juicio, me tenían que restituir.

¿Entonces cuántas veces?

Fueron tres.

Tres más

Le gano a Jaime, todo eso se viene abajo. Y luego a Legorreta, que era parte del Consejo.

¿Y cuándo le gana a Jaime?

En un año, para el 2002 ya estaba esa sentencia.

¿Entonces en el 2002 vuelven a entrar?

Y vuelven a hacer lo de los 20 y meten a uno de mis compañeros.

¿Pero primero vuelve a entrar?

Sí.

¿Y luego?

Cuando pierde el juicio, ahí hay otro problema que el doctor Elías Huerta no sabe que me tienen que entregar, le digo que va uno descubriendo los hilitos.

Espéreme. En el 2000 está Sepúlveda y usted se va.

Sí.

¿Y luego regresan en el 2002?

Sí, gano el juicio y los demandando.

¿Y los vuelven a sacar?

Nos vuelven a sacar. No, yo abandono. Bueno, me dejan todas las broncas. Pero cuando pido que se haga una auditoría, no nos dejan hacer la auditoría.

¿Estos mismos de Jaime Sepúlveda?

Claro, del grupo, todos ellos.

¿Y luego lo sacan otra vez?

Nos sacan otra vez. Bueno, yo ya no regreso porque me excluyen, hacen una asamblea nada más de parapeto.

¿Pero no ha habido otro presidente del Consejo, usted siempre ha sido?

No, no se nombran ellos. Pasa una asamblea y nombran otro.

¿Y luego?

Le vuelvo a ganar, nos vuelven a quitar y nos vuelven a restituir.

Usted está siempre en él. ¿Y cuándo vuelve?

Vuelvo como por el 4 o el 5, no me acuerdo exactamente, por el 5 porque la asamblea la hacen el 6. Primero me piden hacer la asamblea, bueno, para quitarme obviamente.

¿Vuelve en el 2005?

Ajá.

¿Y luego?

Le gano el juicio a Legorreta que es el siguiente.

¿Que era el otro director?

Sí.

¿Cómo se llama?

Salvador Legorreta, ese no era el director, era el presidente del Consejo y Jaime era el presidente del Consejo. Ya sabe por ahí tengo los papeles.

¿Y en ese momento quién era el director del periódico?

Era Sepúlveda.

¿Del 2000 en adelante?

Y después en la otra es Nava, a Sepúlveda lo saca Heredia. Empiezan a chayotear por ahí y no hay recursos.

Entonces en el 2005 regresa y luego lo vuelven a sacar y ¿cuándo vuelve?

Ya no regreso.

¿Del 2005 para acá?

Ahí se acabó ya.

¿Pero ha seguido en juicios?

Participo en otro, pero lo perdemos, pero liquidan a la mitad de mis compañeros. Mis compañeros me dan la vuelta, se van y cobran.¹⁹

Después de Jaime Sepúlveda, ¿quién más fue director?

Se apellida Nava, él era corresponsal en Washington.

¿Nava fue director de cuándo a cuándo?

Ese fue muy poquito tiempo. Pero eso es una historia, porque después lo asesinan.²⁰

Ahorita me cuenta qué pasó. ¿Quién sustituye a Nava?

A Nava lo sustituye... ¡No, ahí se vende! A él ya nadie lo sustituye, él cree entrando que Vázquez Raña lo va a rescatar como director.

¹⁹ "Vázquez Raña prometió todo, mintió", *Entérate. Órgano de Difusión Interna de la Cooperativa*, núm. 2, marzo de 2010.

²⁰ Graciela Espinosa, "Albazo en Excélsior", *Unomásuno*, 16 de diciembre de 2005, pp. 14-15.

¿Y se muere?
Lo mueren.²¹

¿Y eso en qué año fue?
Eso fue en el cinco, ahí hay, no, esos no se los he traído doctora.

A Nava lo matan en 2005 y ahí ya se vende.
Y es el último director.

Y a partir de ahí el periódico es de Vázquez Raña, desde el 2006.
Desde el 2006.

Quién entró de director con Vázquez Raña, ¿usted se acuerda?
De director editorial, fue el sobrino de Rivera Carrera, el Arzobispo. Es su sobrino, ya ve que todos los curas tienen sobrinos, no tienen hijos.

¿Sobrino de Norberto Rivera?
Su sobrino y luego traen a Pascal Beltrán de *Proceso*.

¿Entonces usted ha seguido litigando, metiendo más demandas? ¿Con los otros 40?
Sí.

¿De 40 pasaron a ser siete?
Sí, unos se van, ni nos avisan, nos dan la vuelta y se van, cobran. Yo ya no dije nada.

¿Y de la lista que me mostró, habían cobrado todos?
Son los que están ahí, son los que estaban conmigo y que no habían cobrado.

¿Eran de esos 40?
De esos 40 más o menos.

²¹ “Encuentran muerto a ex director de diario de Ciudad de México”, *Committee to Protect Journalists*, 17 de noviembre de 2006, en <<https://cpj.org/es/2006/11/encuentran-muerto-a-ex-director-de-diario-de-ciudad/>>. [Consulta: 1 de diciembre de 2023].

¿Y qué les pagaron?

Les pagaron, los liquidaron.

¿Es su liquidación de la Cooperativa?

Les pagan como empleados doctora, esa es la tragedia.

Disculpe es que si no me lo explica me pierdo.

No, yo también me pierdo.

Entonces los liquidan y los sacan ya como si fueran empleados, no cooperativistas.

No, ellos firman. Aquí tiene una lista.

¿Me presta esa lista?

Sí, ¡cómo no! Yo encantado, ahí guárdemelo.

Es muy confuso, es muy complicado seguir la trama de esta historia.

Es que son trampas sobre trampas. Mire, aquí esta es una lista de lo que supuestamente habían cobrado y muchos aquí lo va usted a ver.

Pero tenía una que era muy larga, donde estaban todos.

Esta es la forma en que los liquida Francisco Javier de Anda, junto con Heredia. Este era ayudante de cables y lo hacen gerente, igual de tramposo que el otro. Este era Juan, aquí lo liquidaron, los hacen firmar. Se acaba la relación laboral. ¿Cómo iba a haber relación laboral si eran dueños? Tenían que pagar con certificados. Ahí hay tantos certificados con tantas ganancias.

Además, les pagan una miseria de liquidación.

500 000 pesos a los que más.

¿Y usted de qué ha vivido tanto tiempo?

Ah, pues mi mujer. Me jubilan en el seguro por cesantía, recibo 4 000 pesos mensuales.

¿Y cómo se jubiló?

Porque me corrieron.

¿Finalmente sí lo corren y lo liquidan?

Pues sí, yo no quería.

Entonces, ¿al mismo tiempo tiene una demanda laboral?

No. No. Yo soy dueño. Ahorita vamos al final, final. Porque presentamos los certificados, hay una revaluación. Todos los edificios, todas las casas, se van revaluando con el tiempo. Hay una mecánica del tiempo. La liquidación tenía que estar de acuerdo con los certificados. Pero con las ganancias que tenía el periódico no daban certificados, pero había una tienda y hacía intercambios publicitarios, los vendía. Había casas de juguetes, íbamos y nos daban juguetes, y lo iban descontando de los certificados que teníamos. Unos se los acababan y se quedaban sin nada o los vendían. Los vendían al 50% porque se entregaban cada siete años. El caso terrible es lo de Taxqueña, porque eran 1 000 000 de metros cuadrados en Coyoacán. Entonces lo venden, nos dan la mitad a algunos que queríamos terrenos. La mitad. Eran 320 y nos dieron 160 en efectivo y los otros para la planta industrial que se iba a hacer en Coyoacán. Nunca se hizo. Se hizo acá en el edificio de la esquina de la información, ahí metieron la cimentación, todo, con ese dinero. Por tanto, ese era dinero nuestro, eso no nos lo pagaron, metimos ese dinero todos. En el caso de Taxqueña, estando Scherer todavía, solamente los que habíamos entrado antes de 1973 teníamos derecho a esos beneficios. A partir de ahí se iba a repartir entre la gente nueva que llegara. En la última generación Regino hace socios como a 150. ¿Para qué? Para que lo apoyaran, entonces era su grupo de choque, están incluidos todos esos cuates, eso es parte de esa jugadita. Pero nos iban descontando de los certificados. Había viajes, viajes a Europa, con los aviones con intercambio, a restaurantes, nos volvimos gente *gourmet* y burgueses así de baja categoría, ropa, teníamos todo. Y en *Novedades* estaba mejor, porque ahí daban lanchas de motor. Yo trabajé ahí también.

Eso después me lo va a contar.

Pero aquí, en el fondo somos los dueños. Éramos los primeros que entramos, éramos socios. Si tú me vas a liquidar, tienes que pagar los certificados, porque este negocio es mío.

¿Y a usted cómo lo liquidaron?

A mí no me han liquidado, ese es el problema. Nosotros sabíamos que, si presionábamos, tenían que rendir cuentas. La Cooperativa no se ha

liquidado, se vendió sin auditorías todo lo chueco. Bueno, ya me ganaste. Pero fueron mis compañeros. Le aclaro que este golpe es también de mis compañeros. Metieron la sentencia, se dio el 14 de diciembre y a mí me informaron, yo soy el representante común y otro compañero que es el Premio Nacional de Fotografía, aquel que le platicué que estaba en Chiapas. Él no tenía dinero y pues no daba dinero. Le hicieron la vida de cuadritos. Le dije: “Te van a querer sacar, no te vayas a ir.” Porque es muy bocón. Usted lo va a conocer. Ya no pudimos hacer nada. Tienes que estar ahí. Cuando hace usted un juicio llega un momento en que tiene que ir a poner un edicto porque los va uno a notificar. Tardamos tres años para poder notificar a Heredia que estaba en el edificio. Pues todo se presta, en tanto usted no firme. Y a su casa... y se cambió de casa como chapulín, o los niegan. Y pues no se puede. Se presta el que va a notificar porque dice que no lo vio. Y todo lo que usted sabe que es este país, esto es México. Total, que se fueron tres años en eso, entonces ahí dábamos 100 pesos porque 5 000 pesos al abogado, 5 000 pesos mensuales para gastos, pero la gente no tiene ese dinero.

Eso le iba a preguntar, ¿de dónde sacaban dinero?

No, no, la gente... Bueno, yo sí los puedo dar. Mi hija es la que ha pagado todos los platos rotos. Ella es maestra, ella es licenciada en sistemas, yo fui importante por ella. Pero bueno, vivo de la pensión, de la ayuda del maestro Vargas, de la ayuda de varios periodistas. Hace poco murió el dueño del restaurante El Maderero, que tiene otra historia que le voy a contar también, muy fea. Ahí me la he llevado y tengo buenas amistades. Tampoco puedo estar encima de ellos, ya se aburren como todo, ¿no? Algunas veces me invitan y el caso de Víctor Sánchez Valencia, no sé si lo conoce, él trabaja en Radio Fórmula con Ruiz-Healy. A mí me llevaron a todo eso. Ellos estaban en el *Heraldo de México*, hoy Gutiérrez Vivó intentó comprar. Total, que conservé la amistad con él. Es un hombre con pensamiento de derecha, está por el lado empresarial. Y yo, por mi naturaleza y formación. Digo, ya entiendo el negocio ahora, comprendo los abusos de unos y de los otros, pues es un choque. Es un *show*, que te pago y tu finges que trabajas. Finalmente, esas trampas para hacernos a un lado.

Me dijo que íbamos en el orden de los directores del periódico. Se queda Sepúlveda ¿y luego?

Nava, el otro. Nava era el corresponsal en Washington. Entonces teníamos... a mí los mismos periodistas me orientaban en eso: "Tienes que salvar al corresponsal de Cuba, el de Washington, el de Estados Unidos y uno del sur." Teníamos que mantenerlos. Y nos costaba. A Nava le dábamos dólares, pero debía dinero y tenía dinero. Su hermana era la secretaria de Salinas, todo muy relacionado, va usted a ver. Entonces me dice cuando viene lo de la venta de Aldana, Aldana nos reúne a Jaime y a mí. Dice: "¡Ya muchachos, ya pónganse! Qué les parece si hacemos el negocio ya..."

Las paces.

Las paces, me presto. Por ahí lo publico en los editoriales que estaba dispuesto. Estuve, pero se pasan de listos. Primero me vuelven a correr y luego me perdonan, ¿cómo voy a ir en esas condiciones? ¿Pues qué me van a perdonar? Total, que era una trampa porque también no convenía. Yo no quería que fuera Aldana. Lo quiero mucho, pero su historial no es para que entrara a *Excelsior*, yo se lo digo, es malo decirlo.²²

¿De quién?

Miguel Aldana, ha sido muy generoso conmigo. Llegó hasta donde yo estaba, nos dio espacio, ahorraba la luz y la renta, y estábamos, pero ya para director de *Excelsior* no me latió. Entonces le daba yo la vuelta y no me metía con él. Lo respetaba, me respeta, me llevo bien con él, pero me dice, "hacemos eso". Ahí interviene también la subdirectora de *Ovaciones*... Arellano, la periodista. Ella organiza, ella era mi consejera de cabecera, muy viva, me decía: "Te van a hacer esto." Y además todo lo que me dijo salió cierto. Total, que traté de negociar, pero las cosas no eran tan sencillas. Entonces, sí íbamos a negociar y Jaime me dice: "Háblale a este", teníamos que meter a otro director. "A mí me parece que Nava es el adecuado, es corresponsal." Me vino a ver porque no tenía dinero para pagar el departamento que tenía en Washington, entonces conseguimos dinero para darle a él y al que estaba en Cuba, y el otro en Sudamérica.

²² Ortega Pizarro y Robles, "Excelsior ayer y hoy", 2002, pp. 23-27; Guillermo Mora Tavares, "Operación Excelsior", *Época*, núm. 601, 16 de diciembre de 2002, pp. 8-13.

Era lo que sacábamos para poderles mandar dinero a ellos. Viene Nava y luy, re-cuates! Para esto, a mí me arropan los priistas del Congreso del Trabajo. Y un abogado que es parte de ahí está incluido en esos sindicatos, estaba el Sindicato de Tipógrafos, ya no había de Linotipistas. ¡Imagínese! Ya no había ni funcionarios de Linotipo. En fin, ahí estaba en la calle, ahí en la colonia Obrera, ahí también nos da alojamiento, nos da espacio y ahí casi vivíamos, ahí casi comíamos, pues era una escuela. Todavía existe y nos alojaron a los que estábamos fuera. Pero ahí vamos y llevamos a Nava. Con él salgo mal porque quiere un terreno, me pide un terreno. Yo le pregunto al maestro Vargas: “¿Quién le gusta? ¿Le gusta este para director, maestro?” ¿Es el corresponsal de Washington? Pues a ver, si crees que está... Él era muy callado, pero muy certero: “Pues hay que hacerlo, no hay otra.” “¿No tienes otro?” “No”. Ya me fue a ver y muy contento. Total, que llega y se entera que van a vender, y yo negándome a vender y se pasa del otro lado Nava, se pasa con aquellos. Le dicen que va a ser el director y se lo cree. Entonces van a ser un 20% para hacer una asamblea, era para correrme, obviamente, también, otra vez. Pero para poner al director con el 20%. Entonces lo apoyo, le digo: “Está bien, no hay problema”, y platicamos con él. Hay otro periodista que se apellida Carbo que hace una revista que se llama *Gente Sur*, está ahí en Chiapas. Usted sabe, el gobierno les da lana y hace su revista y vende su publicidad, pero tiene muy buenos colaboradores, de los viejitos que había aquí, de los periodistas, ahí trabajan en *Gente Sur*. Me llevo bien con él. Entonces me dice: “Habla con Nava y te presto mi oficina para que se pongan de acuerdo y que lleguen...” Entonces ya lo llevo al periódico, pero había que hacer la asamblea. Para esto, el presidente municipal de Naucalpan, Reveles, que estaba en Gobernación, un día me habla, y me dice: “Te invito a comer, quiero hablar contigo.” No, pues órale. Fuimos a comer allá por Cuatro Caminos, y me dice: “¿Sabes qué?, él era panista, te ofrezco comprarles el cabezal y dale 5 000 pesos a cada uno de los cooperativistas. Pero se van a quedar con todo, nada más nos vamos a llevar el cabezal.” Dije: “No, no van a querer.” “Bueno, 10 000 a cada uno.” Lo voy a ofrecer. Si lo hubiéramos analizado, era bueno porque nos quedábamos con todo lo que nos quitaron: Las instalaciones, los terrenos. Pero ya estaban embobados con aquellos. Un día me llaman de Gobernación. Cuando salgo, se quedan todos mis compañeros. Nava un día me dice: “Vamos a hacer un plan de trabajo ya para el periódico.” Yo digo: “Está bueno, nos vemos mañana a la una de la tarde en el 5° piso

donde está la dirección general.” “Bueno, ahí nos vemos.” Entonces yo llego a la una. Y Maldonado, que todavía está con Vázquez Raña, dice: “el director, no ha llegado”. “¡Pásale!” Yo, muy respetuoso. Podía entrar y meterme. “No, no, me espero acá, espero a que salga.” No, pues cuando empiezo a ver que llegan mis rivales internos, se empiezan a sentar. “¡En la torre! Y estos qué traen, ¿no?” “Que pases.” Entro y me dicen: “Hay que hacer la Asamblea.” Ya con los tipos afuera. “Y ¿por qué va a haber Asamblea?” “¡Oye, que el periódico!” Y cambia la actitud. Ya se sentía el prominente. “Tienes que firmar para la Asamblea.” “Estás loco, no voy a firmar.” Entonces abre la puerta y entra con todo y notario. Llegan con notario para que firme yo. Ahí los mandé a la fregada y me salgo, y rompemos. Él se enojó y empieza a sacar artículos contra mí. Que somos una pandilla de ladrones, que estamos con el Congreso del Trabajo. ¡Qué le digo!, asqueroso. Una noche antes me invita a cenar y cuando llegamos a cenar ahí en la Zona Rosa, vive ahí. Lo primero que hace, digo, en jerarquía, yo decidía si iba él o no. Llegan los meseros: “¿Cómo está, director?” Y no me presenta. En eso soy muy fijado, veo la personalidad. Y dije: “Este no tiene...” Y no me equivoqué. Tenía ganas de mentarle su madre, con perdón de usted. Estaba yo indignado, dije: “No puede ser.” Pero ya en las juntas estaba muy agresivo. Y empieza a hacer cosas. Y un día me vuelven a sacar y me borran del directorio. Eso es un delito, dejaban desamparada a la Cooperativa. Entonces viene, ya se coloca, hacen la asamblea, todo el desastre que hicieron, firman como empleados y él piensa que llega la noche ya como director y lo estaban esperando unos guaruras. Que no podía sentarse de director, que iba a la cárcel.

¿Y de dónde venían los guaruras?

Pues de Vázquez Raña. Vázquez Raña es el que mete la pólvora a México, no es cualquier personaje. No, son cosas serias. Entonces van y lo sacan, lo sacan. Se dedica a hacer un libro, de volada y acusa al poder. Y se les va encima. Él va feo. Hasta en la portada está un águila agazapada, una cosa así, tirando.

También me incluye ahí en sus fechorías él. Entonces lo sacan y se queda sin chamba. Hace el librito, acusa al poder y una noche, él era homosexual, amanece apuñalado.

No me diga.

Y amanece apuñalado, después del libro. Desaparece el libro, no se volvió a publicar, no hay ninguna reedición. Voy a tratar de buscarlo porque es interesante eso. Pregúnteme si sucedió algo, ahí queda en el olvido.

Y luego de que matan a este hombre, ¿qué pasa?

Ya entraron ellos.

Ya habían vendido, ya estaba Vázquez Raña como nuevo dueño.

Ya se empezaron a quitar los gafetes. ¿Ahora a quién había que cuidar? Pues a los de talleres, o sea a los rotativeros, a la administración, a la organización. Y yo hice lo mismo, vaya, cuando hubo dinero. Yo primero les pagaba a los talleres, y se me iban encima. ¿Cómo? ¿Para ellos sí hay? Sin ellos no salimos y las cuentas se pueden esperar, pero el periódico no puede esperar. Entonces les empiezan a quitar sus gafetes, porque en los juicios se tiene que presentar los gafetes. Se los empiezan a quitar y contratan a unos cuantos rotativeros, electricistas, todo lo que da mantenimiento, a la gente le prometen que le van a dar un dinero más un plus que les van a dar después; que todavía lo están esperando.

Pero la gente digamos, la Cooperativa pasó...

No.

Los trabajadores de la Cooperativa se quedaron como trabajadores.

Empleados.

¡Como empleados!

Y luego los fueron corriendo paulatinamente.

¿Y los han seguido corriendo?

Claro.

Ya casi no hay.

El que los elige es Heredia porque es el jefe, el subgerente de producción es un personaje, él es el *factotum* de todo esto. Los que están regresando con Vázquez Raña son los que traicionaron la Cooperativa. Ahí están metidos, ahí, por eso le traigo cómo les fueron pagando y están las listas de cobrar.

Entonces a muchos los liquidan y vuelven a trabajar.

Ellos los admiten, pero nada más a los cuates. Cómo vas a liquidar una empresa, ¿a materia de qué? Mi compañerito este que le estoy enseñando, ese cobra medio millón de pesos, traigo todos los periódicos, se los voy a dejar porque traigo un paquetazo.

¡Qué bárbaro, trae de todo!

Viene por fecha, lo más de julio y van ahí los comentarios, las demandas, ahí van los pedacitos.

Pero antes que nos vayamos a esto, aquí está el otro comprador. Si dijeron que no había comprador, aquí está otro. Y mire a quién le mandan la carta. Entonces ya tenemos tres. Le mandan a Heredia como presidente, porque ese se nombra presidente, se nombra liquidador, tiene todos los cargos y no ha liquidado a la Cooperativa. ¿Cuándo la van a liquidar? Ya, en quince años, ya que estemos muertos todos. Ahorita ya es tarde, doctora. El juicio que tenemos ahorita, sale el abogado con que está perdido. Ya se perdió. ¿Cómo se perdió? A este le dimos 5 000 pesos. Y querían correrlo. Pero le digo: “No te vayas.” Cuando usted tiene que hacer un edicto, ahí entraba toda la Cooperativa. Entonces todos le dan dinero. Él hubiera ganado el 30%. Él iba a quedar millonario y nosotros así. Pero no había de otra. Pues, ¿qué cree? Que lo quieren correr y el día que había que poner el edicto... uno va aprendiendo. Si no se publica en los días que está marcado por la ley, prescribe el juicio. Ahí estamos consiguiendo los 5 000 pesos cuando uno no tiene ni en qué caerse muerto. Fui a conseguir. Teníamos que dar el dinero y nos tocaba de a 1 200 a cada uno. Unos son muy conchudos o muy llorones. Unos no tienen. Presté a algunos. Teníamos que pagarlo. Porque si no lo pagábamos nos iban a culpar de que no se hizo el edicto y de que se perdió el juicio. No me equivoqué, doctora. Se pagó. Y me enseñan la lista nos dieron 200 pesos, 300 pesos. Yo pago con unos dólares. Se los doy al compañero y se los quedó. Se perdió el juicio.

Luego se dijo que no había comprador y que se lo dieron a Vázquez Raña porque no había nada que hacer.

¿Cuántos años más va a pelear esto?

No, no, sigue, pues tienen que pagarme, pues va a ver otro problema, la plusvalía de Reforma y Bucareli. Ahora yo no he hablado, me quedo

callado porque este es el final. Pero tengo dos problemas. Primero tengo que ser el último. Yo en la vida he visto dos películas que me impactaron mucho. Una es *El gran impostor*. Yo soy un gran impostor, usted sabe quién soy yo perfectamente. Y luego una de un barco, de un marinero de un barco. Se muere el capitán y el sobreviviente tiene que salvar la tripulación y se llevan un perro que ahí andaba. Ahí andaba el perro, pero tiene que tirar por la borda primero a los enfermos, luego a los viejitos, para sobrevivir los que se quedarán. Y finalmente lo enjuician, va a la cárcel y lo sueltan. A mí ya no me pueden hacer nada. ¿Por qué? Porque ya tengo 77 años. Si hiciera algo indebido me dan como a la muchacha esa de la Secretaría de Educación, preso domiciliario, con visita conyugal. (Risas)

Ya para qué doctora.

Bueno, pues esa le conviene, ¿no? A lo mejor hasta una novia se encuentra por ahí. Hágame el favor.

Aquí le traigo algunos documentos: estos son los avalúos de Bucareli, de una inmobiliaria, tengo todo esto porque fueron y no lo registraron con sus características originales, ahora lo andan vendiendo y no sé qué. ¿Ahora qué sucede? Primero, acaban con la masa, luego los más rejegos, luego los que se doblan por hambre y finalmente lo de la película. Si yo me doblo ahorita, me llevo a todos. Primero que cobren ellos, si pueden cobrar. Ellos van a decidir finalmente. Mientras tanto, yo no firmé. Los puedo estar fregando, digo, pues no me han pagado. Voy a cosas más altas, ya me encarrilo. Primero quiero que terminen mis chamacas la escuela, no las quiero tener aquí, esto muy delicado, es muy delicado. El otro ya está allá. Estamos bien. A mí nunca me han amenazado y no me han hecho nada. Sí me espanta que dañen a mi familia porque ese es el lado por donde me pega. Entonces estoy tratando. Ni hablo ni me meto a las redes. Usted es la única que sabe todo esto, usted es la única que sabe de este desajuste y lo que falta, lo que ha sucedido con esta gente, que no es gente de fiar. Somos especiales, ¿me entiende? Es fácil meter el juicio en otro lado, ya se calló el abogado, están en componendas, que no nos engañen. Aquí estamos los 600.

¿Estas son las listas?

¿Les quiere sacar foto?

Sí, para que me entere. ¿Cuántos son? ¡700 personas!

Ahora, están liquidando a jubilados. ¿Usted cree que un jubilado de una empresa? No hombre, es una empresa, no era labor social.

Qué historia tan complicada, don Rafael.

No, dura. Pero vaya, los abogados no quieren meterse en eso ni les interesa. Ellos van al arreglo pacífico. Consultamos a un abogado para ver si demando porque a mí no me dieron notificación, me dejaron en estado de indefensión. Yo dije que ya me iba y me dijeron que si no voy a cobrar. Le dije: “¿Y yo qué voy a cobrar?” Tengo necesidad, pero no. Hay cosas que no me pegan, eso es un dinero que es mío, pero quiero ganarlo por la buena, no que me den una dádiva. Quiero saber qué es lo que me tocaba si es que me tocaba. Pero sí quiero ser el último y si no me dan nada, sí me duele porque son años de lucha y podría dejarles algo a mi gente que tanto me han ayudado. Pero así es, van con todo hasta que caiga la cabeza. Ya esto está fuera y hagan lo que hagan firmaron el original. Eso es lo triste, la tontería, la ignorancia, la ambición y la mala leche de la gente.

Y también el desgaste, ¿no?

Sí.

Es mucho.

No estoy desgastado, estoy desgastado porque he vivido.

SEXTA SESIÓN: 23 DE MARZO DE 2017

Bueno, creo que usted ya está armando más o menos cómo va todo.

Sí, encontré el libro de Nava, Juan Manuel Nava.

¿El del periódico? ¿Lo encontró?

Sí, está complicado de encontrar.

Sí, no, pues lo desaparecieron. Él pierde la vida por eso.

Está en una lista que hay de 200 periodistas asesinados.

Pero él va a publicar ese libro. Vino de Washington. Unos contra otros. Esa es la historia de los directores. Heredia es el que quita y pone después directores. Él se hace con el famoso 20%, va y los saca a todos.

¿Quién es Heredia? De él no me había platicado.

Ahí está, en el registro donde está el directorio. Él va a aparecer, y todavía está, como jefe de diseño, el que supervisa toda la edición. Ya como gerente, ahí se queda. Ese está desaparecido, está en rebeldía. Entonces nosotros para notificarlo nos tardamos tres años.

¿Cómo que está en rebeldía?

Pues no lo encontramos, no aparece, anda por ahí. Esa es maña. Usted no puede acusar en tanto no lo notifique, y han pasado los años, se va agotando, la gente se va cansando. Pero además firmó los acuerdos y todo. A ver si no la hago bolas: para esa operación tenían que auditarse, liberar los estados financieros, todo. Tenían que hacerlo con anticipación, no a la carrera. Y todo se arregló. Y usted verá que lo hicieron de pasadita. Y los terrenos, todo va en un paquete, pero Nava cree que lo van a contratar de director. Llega el día que les pagan, los sacan a todos. Pero en la noche lo estaban esperando los guaruras y lo sacan, aquí acabó todo. Y él cobra 350, cree ceder, cobra y se va y empieza a escribir su librito. Y se va contra el poder y se va contra todo lo que él había prohibido para que sucediera. Y en la noche aparece que él era homosexual. Él vivía en la calle de Varsovia y Reforma.

Apuñalado, dice un artículo en internet.

Pero si usted ve la entrevista que le hacen en el *Unomásuno*, que está en el periódico que le traje, él dice que no renunció. Porque dicen que renunció, que se va porque renunció. Invita a una conferencia cuando la presentación del libro, y ahí se les va encima, a los Vázquez Raña y toda esa gente. Entonces saca su libro, por ahí me menciona en un párrafo, no sé, alguna cosa. En fin, entonces aparece muerto.

¿Usted tiene el libro?

Yo lo presté, y no me lo regresaron.

Ya no estoy en situación de ser solidario pues no hay, no ve que ando de disfraz. Son quince años, doctora, quince años que nos han... y así lo aguantan algunos. Ya llegó el último revés que son estos compañeros que no me quieren dar la cuota del abogado... Es para todos pues no vamos a contratar un abogado cada uno, que se junten y el que sea mejor. No han rendido cuentas, no han librado a la Cooperativa. ¿Cuánto tiempo? ¿Quince años? ¿20? ¿O ya nunca? Y ahí se perdió. Aquí en el fondo, y se lo digo abiertamente está diseñado para despojarnos. Aquí le traigo estos *Proceso* en donde Vázquez Raña dice “Regino no supo entender, yo hubiera hablado con ellos y nos hubiéramos entendido muy bien.” Yo fui con el hermano, con Mario, el de *La Prensa*. Me recibe en su oficina, porque yo iba por papel, porque en la máquina no teníamos papel.

¿Hasta entonces no había tenido contacto con ellos?

Y menos con Mario. Entrando, entrando haga de cuenta que estaba yo sentado ahí, y me dice: “¿Qué traes con mi hermano?” Sin conocernos. “No traigo nada.” Entonces ya me tutea y pues ya lo tuteo. “Yo no vengo por otro motivo, no vengo a acusar a tu hermano y no me interesa.” “Es que mira lo que tienes –pero ya abiertamente– llévate las bolsas de dinero. ¡Sácatelas!” Sin pensar quién era yo. Pensaban que era uno de... “Llévate las bolsas de ahí y mándalos a chingar a su madre.” Así: “son unos hijos de tal, tal y tal”, se suelta. ¿Pues qué le decía yo? Porque me invitan a comer. Ahí él no salía a comer a la calle, ahí dentro tenía su restaurante y un chino que era su cocinero.

¿En el edificio?

El que está ahí en Guillermo Prieto, donde están las oficinas. La historia de ese periódico, pues también es Echeverría el que se lo quita al coronel García Valseca. Es la misma mecánica, lo fiscal lo hunde, le van dejando crecer, después vamos por ellos: “Págame o te vas a la calle.” Y así cayó *La Prensa*.

Esto me va llevando a muchas cosas, tengo que hablarle a Alberto Guzmán, que era parte de la compra junto con Aldana. Cuando yo hago la jurisdicción voluntaria, se llama eso, y pierden ellos, me da las gracias porque “me evitó gastar dinero”. Él era el dueño de la hacienda de San Juan que está ahí enfrente de la Cámara de Diputados, ahí van todos los Diputados. Ese hombre tenía un aserradero, y estos cuates se lo quemaron. Entonces él me ayuda, fue mi brazo derecho para todo, dinero para los abogados, todo. No costó ningún abogado, los juicios que yo llevé él los pagó, y no les sacamos ningún centavo a los compañeros, nada. Todo salió de ahí, y él me mandaba con fulano. Pero ya llegando el momento se ganan los juicios, era amigo de Elías Huerta. Este es un pillito. Es que dígame cuál, doctora. ¿Cuál no lo es?

Mire, le traigo otra cosa.

¿Ese fue su único encuentro con los Vázquez Raña?

No, nos da el papel. Ajustamos la máquina de *Excélsior*, entonces él me vendía el papel, le pagábamos. Pero va creciendo. Yo salgo y ellos hacen más amistad con los que quedaron que conmigo, pero cuando pierden el juicio regreso y voy. Ya me mandó a la fregada, ya no importa un comino *Excélsior*, páguenme o no hay papel, y se acabó la amistad y se acabó todo. Había por ahí un político que... estaba en Gobernación, el dirigente de Medios de Comunicación. Este hombre apoya a Nava, en contra mía, para que se quedara Nava como director. Entonces dice a los compañeros, a los de financiera: “A *Excélsior* se lo va a llevar la fregada, sálganse de ahí, que se tenían que ir de ese periódico, que se iba a la ruina.” Efectivamente, el cargo fiscal no lo cubríamos, nunca se supo, nunca entendimos qué había pasado, porque nunca rindió cuentas Regino Díaz Redondo. Se fue impune. Nunca pasó nada.

Tengo una cosa importante doctora. Esto es lo fiscal de *Excélsior*. Ese yo lo guardé, para enterarme, yo no sé de economía obviamente. ¿Y sabe qué? Enrique Aranda era director de medios, no era cualquier puesto. Era encargado de contactar a los medios que están impresos y

radio, tele, todo eso. Ahora ya tenemos a ese cuate, Elías Huerta que hay prevaricato, ahí está en el papel. Nos defiende a nosotros, gana los juicios y ahí viene el nombre, el listado de los abogados que ganaron los juicios y después están del otro lado. Están asentados en los juicios, ahí están. Usted ya lo ve en la foto, está abogando por nosotros que se haga justicia. ¿No lo vio en el *Proceso*? Y en el otro lado está con la foto de la golpiza que le dieron a Martín y a todos los que les pegaron.

Esta es la única mentira, tuve que confesarme con usted, fui a la primaria, pero ya después ya para qué. Porque ahí sí mentí, porque ahí dice en el escrito que si usted miente... y si descubren que yo no fui a la escuela, ahí se me hubieran ido encima.

Claro.

Entonces yo traté, yo declaraba que había ido a la prepa. No puedo hacer un balance de qué sé y qué no sé. Pero pues digo, sé algunas cosas y me defiendo, creo que no soy tan tonto. Pero ya oficialmente pues ni a la escuela fui, entonces tuve que ir ahí, iba a pasar a la secundaria, pero que saco ocho y dije: “Ya, chin”.

Se desanimó.

No, ya no me daba tiempo, no me daba tiempo, pero sí traté. Además, me absorbió todo aquello.

[...] Esta es mi credencial de MORENA.

¿Usted está afiliado?

Sí, pero nunca les he pedido nada. Mi sobrina fue diputada federal, la hija de mi hermana.

¿Le puedo sacar fotos a estos documentos?

Usted decida.

A mí me interesa guardar el registro.

Ya me sacó usted, como dicen allá afuera, toda la sopa. Eso nadie lo sabía.

¿Entonces, don Rafael? ¿Ya no tuvo vínculo con esta gente para nada?

¿Con ellos? No, ya no. Me delegaron todas las responsabilidades. Entonces Jaime organiza un sindicato de repartidores, me van a ver a mí y me piden...

¿Cómo de repartidores?

Los que vocean el periódico.

¡Ah! De voceadores. ¿Pero no estaban vinculados a la Unión Nacional de Voceadores?

No. Muchos entran a la Cooperativa por su desempeño. Los metían de aprendices, de carpintería, de albañilería. Porque ahí todo mundo partía de la Cooperativa, entraban todos ellos.

No acabo de entender la organización de la Cooperativa.

¿Usted quiere ver cómo funcionan las cooperativas? ¿Las jerarquías y todo? Ahí lo tengo. Se lo voy a traer (véase imagen 4).

¿Qué oficios desempeñaban? ¿Cómo estaba organizada?

Sí, cuál era el organigrama de la Cooperativa.

¿La Cooperativa tiene un organigrama?

De jerarquías.

¿Y es el mismo que el del periódico?

Claro, sí, la jerarquía. Es decir, el cooperativista trabaja, el producto de su trabajo se reparte entre todos y de acuerdo a su jerarquía. Yo no podía ganar lo del director, obvio. Él tenía mayores responsabilidades que yo. Pero cuando subí a la administración no cobré más que mi sueldo, nunca me subí el sueldo ni mucho menos. No toqué nada. De ahí no me pueden... Ahí no, nada. ¿No sé si le traje o le di el recibo del terreno?

No.

Traía un recibo de un terreno, que me dan dinero. Está la dirección y están las firmas. Por ahí se lo dejé. Y se lo traje a propósito. Porque no había dinero y teníamos que conseguir algo. Entonces Villaseñor, el abogado que nos trató de ayudar, él era perredista. Él tenía manera, porque no sabíamos ni dónde estaba. Son dieciséis hectáreas en La Paz, Baja California. Entonces lo trajo, metió los datos, ahí dice el dinero que recibía.

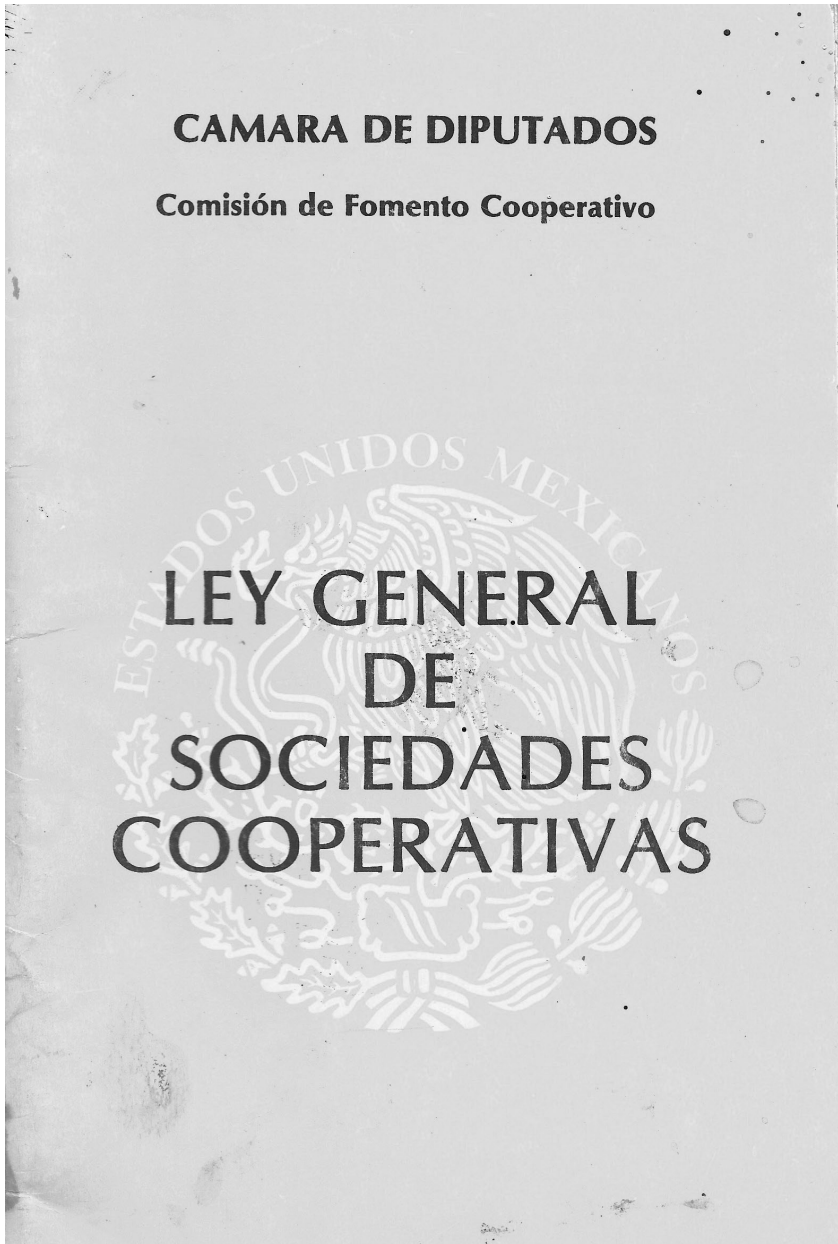


Imagen 4. Portada de la *Ley General de Sociedades Cooperativas para Excelsior*, México, sin fecha. Archivo Particular de Rafael de la Huerta.



Imagen 5. Portada del *Reglamento Interior de Trabajo*. *Excelsior. El Periódico de la Vida Nacional*, México, Compañía Editorial, S.C. de R.L., 1997. Archivo Particular de Rafael de la Huerta.

Y el día en que vienen: “ahí está su terreno, ustedes me deben ese dinero que les repartí”.

Me dijo el otro día que todo esto coincide con el ataque al Sindicato de Electricistas, al SME.

No, esto es posterior.

¿Ustedes tuvieron algún vínculo con todos estos grupos?

No, no. ¿Acercamiento con los sindicatos? No. Nos encontrábamos en los juzgados. Platicábamos, pero no nos asociamos para hacer mítines o hacer cosas.

¿Ni con otros cooperativistas? ¿Ya no había cooperativas?

Sí, todavía había. Digo, estaba la Ruta Cien que ya tenían trece años, ese tiempo de lucha, trece años. Luego en *La Prensa*, los Vázquez Raña tienen ese periódico. Lo compran a otra persona, ellos lo capitalizan. Y luego se hace un pleito porque todos los bienes que tenían estaban en Europa, los de *La Prensa*. Ellos se fueron contentos con lo de Mario Vázquez, ellos estaban contentos.

¿Del periódico La Prensa?

Del periódico *La Prensa*.

Claro, esa era una Cooperativa importante.

Sí, claro.

¿Y también la compró Vázquez Raña?

El hermano. Al que fui a ver.

¿El grupo de los Soles se quedó con eso?

Se quedó con Mario, todos los soles son de Mario. Sí.

¿Y entonces había la Cooperativa de Ruta Cien, La Prensa? ¿Y qué otra?

Talleres Gráficos que ya no existía, no sé en qué terminaría y La Pascual. La Pascual también era de ese nivel. Sí nos reunimos y platicamos con los de *La Prensa*. Teníamos más acercamiento porque todos los linotipistas y toda la gente que trabajábamos de noche, pues nos reunimos al final de la noche. Ya sabe, hacíamos doble vida. Y nos reuníamos en un

café de Cuauhtémoc 60, cancioneros, compositores, meseros, linotipistas, trovadores y toda la gente que trabajaba en la noche.

¿Cómo se llamaba el café?

Cuauhtémoc 60, así. Se cae en el derrumbe del 85, se viene a pique. Entonces ahí nos reuníamos, y nos quedábamos toda la noche, a las tres, cuatro. De ahí salíamos a la casa de Luna a jugar dominó, a todas las perversiones que puede haber en la noche. Llevábamos doble vida. Eso, y el alcohol y todo. Pero pura gente de ese mundo. Álvaro Carrillo llegaba y nos presentaba sus canciones.

No me diga.

Sí, el día que yo me casé, los que me llevaron mi serenata fueron ellos y me invitaron una copa. Ahí todavía existe el restaurancillo. Y ahí andábamos en eso. Yo era un jovencillo, yo tenía ahí como unos 18 años, más o menos. Estaba lleno de edad en ese tiempo. Entonces me fascinaba la vagancia, y pues yo no tenía freno de nadie.

¿Entonces con la Cooperativa de La Prensa sí tenían vínculo?

Sí, en la noche platicábamos, ya ve, había linotipistas y todo. Uno ganaba más que los demás. Siempre tenían un dinero mayor. Entonces ellos dirigen una asamblea y votaron que sí se vendiera, y estaban contentos. Platicamos.

¿Los volvieron a emplear?

Los vuelven a recontractar. Después descubrieron que había por allá dinero escondido, hicieron su movimiento, pero sí nos reunimos para eso. Está la de Ruta Cien, la Pascual, que es un éxito. Lo de Pascual iba a ser exactamente lo que se iba a hacer con *Excélsior*, que no lo permitieron. Si me permite, usted lo va a ver, esta es la carta, este el original, aquella en la que me corren o que me botan. Fuimos a PEMEX, me llevaron a PEMEX, para hacer una solicitud de petróleo crudo que iban a refinar y me iban a dar para ayudar a la Cooperativa.

¿Lo iban a apoyar con petróleo?

Con entrar a petróleos, ahí dice que una licitación, pero usted sabe que todo eso es amañado.

Qué complicado es todo esto.

No, es que esa es la mafia. Todo está ligado, unos y otros. No, no, no. Ese dinero me lo dio Julio Scherer, pero nunca me lo cobró. Me dijo que no.

¿El hijo?

Él me ayudó, porque el proyecto le dije que era como regresar a su papá, y ya estaba todo. Pero ya.

Este documento ya se lo entregué. Es el documento que dice que no aceptan el proyecto de los otros. El tal Heredia no recibe a los compradores de PROCONSA, qué iban a comprar, ¿se acuerda de eso?

¿Esos son los de Alfonso Romo?

No, estos eran del norte. Alfonso Romo no quiere comprar.

¿Esto es del norte?

Sí, sí, del norte, ahí de Sinaloa, Sonora.

¿El Reforma, o qué?

No, este de PROCONSA, se dedicaban a sus actividades. Cuando se hace el proyecto, ya cuando vamos a buscar mejores condiciones para la venta, ya con la aprobación de todos, ¿no? Porque primero había que aprobar, no nada más en tres días arreglarlo, eso no puede suceder, y sucedió.

Ahora, ¿por qué le traigo eso? Quiero que aparezca. Así se perdieron los demás terrenos. No sabemos qué más había. En Acapulco, Rodrigo de Llano pierde creo que eran 350 hectáreas, en Puerto Marqués. En el registro pues ya se lo quedan los guerrerenses, pero en la Cooperativa nunca lo dio de alta, nunca lo dio de alta. Y digo ya ni modo que fuera a exhibir, ya están muertos. Y fuimos. Un compañero, un compañero, un abogado catastral del D.F., tenía nexos con el registro público de Acapulco, vamos a investigar. Me dieron la línea de un tipo que lo compró, pero nada más. Todos los predios tienen una historia.

Esta carta es copia de que yo voy a ver al departamento jurídico de *Excelsior*, a los que estaban representando, y les explico qué hacíamos en ese proyecto. Y todavía los llevo con Julio Scherer. Nadie puede comprar nada si no es con la máxima autoridad de la Asamblea. Yo nunca pude informar porque se metieron, me sacaron, desde el papel que levanté el acta de que me sacaron.

¿Pero ya habían tenido una experiencia previa los Vázquez Raña con una Cooperativa?
Mario.

¿Usted cree que ya habían aprendido?
¡Doctora!, digo.

Eso es muy importante, pero La Prensa era más pequeño, ¿no?

No, es una cadena enorme. No tan prestigiosa como *Excélsior*, porque abarca toda la república. El periódico es negocio, doctora. Aquí y en la provincia, todo es dinero, todo eso alcaldías, todos los que se promueven meten dinero. No hay de otra. Nadie sobrevive de sus ventas. Y la gente pues ya está acostumbrada a eso.

En esta foto, al fondo está el de PROCONSA, es que ellos alegan que no hubo oferta. Al otro comprador no lo dejaron entrar, ¿sí? Entonces ya tenemos en Gobernación a uno, a Heredia dentro de la Cooperativa, a Nava en esa oposición y Sepúlveda, ¿qué hizo Sepúlveda? Declara que no tenemos la calidad moral, porque él manda, saca un camión, derriba la puerta de Bucareli, un portón, da la orden y tira la puerta. Y es cuando nos pegan. Él da la orden. Y el Premio Nacional de Periodismo. Que es otra basurita, es una farsa. Usted llega, lo invitan a comer. Hay un salón que se llama Regino Díaz Redondo. Se negocian los premios. Y los que yo tengo nunca volvieron a trabajar en ningún lado.

Entonces el contrato grande está aquí. Las cláusulas. ¿Cómo se iba a llevar a cabo la operación? Previa anuencia de la asamblea, no se puede hacer nada. Este documento que le muestro nunca se leyó, yo tenía que leerlo.

Todo esto son pruebas de que todo tenía que pasar por la Asamblea, y que todos esos proyectos se rechazaron.

No, pero ellos alegan que ahí nadie quería. Nos hacen quebrar, nos quiebran. Nos destruyen, después nos ayudan y nos lo quitan, con el engaño. Pero además le traigo los panfletos, y usted vea todo lo que me dicen. Y en la noche un día antes de la venta: “Rafael, por favor, fírmale”, esos hijos de la... Casi me estoy muriendo de hambre en mi casa, la voy a perder. Y si me niego a que se haga la asamblea, un día me matan. No crea que le estoy hablando en broma, la gente había perdido todo. Vaya, yo cuando salgo, yo nomás duré un año, nada más quedé a deber dos semanas. Lo que administrábamos nosotros. Dos semanas. Salimos y se

pagaban 500 pesos, 200 pesos, 300. Pero era una plantilla inútil que no hacía nada. Porque ahí se hace el drama. Acá es el descalificar, el exigir, sin hacer nada, nada, a cuenta de qué te tengo que mantener. No es mío esto, no hay dinero, tengo que darle a todos.

Claro.

Sí, somos Cooperativa. Ahora, ¿qué tiene que ser? El ejemplo tiene que ser la cabeza. Si yo me estuviera quedando con el dinero y llegara yo en una limosina, pues tendrían razón. Nava llega en su camionetota. Yo llegaba caminando. A Los Pinos fui en combi, ahí estuve, ya le platicué. Y no era pose, doctora, no es pose. Me enseñaron los españoles anarquistas, ¿qué no les han dicho a los anarquistas? Pues agarro literatura de Flores Magón, de los del primero de mayo, los mártires de Chicago y Malatesta, y todo lo que me dijo mi querido maestro. Entonces traigo eso, entonces no es el dinero lo que mueve esto, ya que es lo peor que puede pasar, ya pasaron quince años. Pero que se sepa, y ahí sí le voy a pedir que me auxilie porque están acusando, y es verdad, a usted le enseño todo esto. Pero si uno lo maneja así, no sé si busquemos a alguien, un periodista, no quiero que usted se meta en esto. Tiene que ser alguien que tenga peso. Hace poco vi a una mujer de Querétaro, me fue a ver ahí, ya ve que tomo teoría política con Mojarro, Tomás Mojarro. No puedo con la teoría, la gente de ahí me llena de orgullo estar con ellos, un hombre de 67 años hizo su examen para Filosofía y Letras, lo pasó y se quedó. Me da gusto estar con él.

¿Dónde?

Ahí, con la gente de Mojarro, los que vamos ahí. No vamos a hacer ninguna revolución. Lo que queremos es que fueran muchachos, que les dijeran esto. Vaya, la idea es que entre más tonto sea nuestro pueblo más lo van a fregar. Porque somos nosotros los que pagamos finalmente. No van los muchachos, y además el maestro de sueldo le dan 2 000 pesos mensuales, entonces damos 50 pesos los que vamos y de ahí nos da café y galletitas, nos pone películas en su casa y le organizamos cosas. Y nos enseña y nos peleamos con él, porque también no es...

Tampoco se van a quedar callados, ¿verdad?

No, pues se supone que estamos aprendiendo

De eso se trata.

Pero él no permite, no se deja rebasar, lo calla a uno y total...

Le digo, el contrato hasta aquí no se leyó.

Claro.

Este sí lo cuidé con toda mi alma, porque...

Don Rafael, ¿qué particularidad tiene el periódico Excélsior que ha generado tanta riqueza en una Cooperativa, tanto conflicto? Excélsior tiene una presencia nacional que ha durado un siglo ya.

Cumplieron 100 años.

¿Y cuál es; cómo definiría usted lo que hace de Excélsior algo tan importante para México?

Mire, primero, lo más nefasto es la cultura del pueblo. Para ser cooperativista uno tiene que tomar un curso para que se vaya imbuido de una idea. Ahí llegaban todos. Si reprobaban a mi hijo pues yo lo llevaba de aprendiz. Una empresa no se puede manejar así, y es entendible, entonces nos hacemos. El pueblo cree que nada más pide y uno le tiene que dar, y no es cierto, tenemos que trabajar, tenemos que hacer lo nuestro. Y los que tienen el poder tienen que usarlo bien. Si por desgracia llega alguien como yo en cero pues y ¿ahora qué? Entonces uno empieza a hurgar, empieza uno a platicar, y veo mis fallas y veo mis errores. También era yo de los revoltosos: “Qué, ¿no nos van a dar tanto de aguinaldo?” Ya después, cuando me lo piden a mí dije: “Y ahora qué hago, yo no me metí en esto.” Pues sí me metí, nadie me llamó. Pero yo voy con la idea, la idea se la digo abiertamente, no soy anarquista declarado, a esos hombres los utilicé porque me enseñaron, decían cosas muy valiosas. Por eso le he contado lo que le he contado. Ahí me hicieron hombre. Creo que mi familia la he hecho, es lo único que yo he podido hacer, mi familia pequeña, pero está bien. No me meto en las redes, no ando haciendo chisme, pero esto tocó así: el despojo a *Excélsior*. Pero no es a *Excélsior*, es a PEMEX, es a la Comisión Federal. Todo lo que tocan cuando quieren, así esa es la mecánica. Ahora me queda el último recurso. No nos informa el abogado. ¿Cómo que no nos informa el abogado? Ya se fue, ya le pagamos, sí, ya se fue, ahora tengo que buscarle tiene responsabilidades ese abogado. ¿Cómo que ya perdimos? Y además le habíamos dicho que estábamos mal, que estaba planteando mal el asunto. “Es una estra-

tegia”, dijo. Pero además se apalabró con dos compañeros porque ellos lo llevaron. El último abogado que tuve yo, íbamos a la apelación ahí en la nota, este compañero metió el pliego, hizo dos firmas, y metió las dos peticiones. ¿Qué sucedió? El juez dijo: “¿Cuál es la buena?” Y escogió la de ellos. Entonces se apalabraron con el abogado. A mí el abogado me dice: “¿Sabe qué? Yo no quiero que me mande mensajes con ellos, quiero que usted me informe, soy el representante común y un Premio Nacional de Fotografía es el titular del caso.”

Entonces usted cree que la importancia de Excélsior es que siempre tuvo esta estructura muy perversa, ¿no? De una Cooperativa que primero estuvo gobernada por Figueroa y De Llano, luego Regino.

No, perdóneme.

¿Funcionaba o no funcionaba?

Con De Llano sí funcionaba, porque De Llano no se metía en la administración, y Figueroa no se metía en la cosa periodística. Cosa que yo quise hacer, yo no podía meterme a hacer cosas de periodista. Yo no soy periodista, pero sí sé darme cuenta, tengo ese hábito de ver quién se malgasta el dinero, desde mi casa.

Ellos repartían más, digamos, ¿o qué?

Están sujetos al medio político si no hay publicidad. Ese golpe de *Excélsior* con Scherer abre la puerta a México de nuevos periódicos, empieza la famosa libertad de prensa. Porque usted vea todos los que le traje de Denegri. Era un pillo, era un pillo, pero un excelente reportero. Scherer lo dice. Pero ahí funcionó porque De Llano era el que dirigía el periódico, Figueroa nunca se metía en eso. Aquí se quieren meter los periodistas, se meten al dinero, a dar su opinión. Si yo me pongo a preguntarle a cada uno, no funciona. Tengo que tomar la decisión yo, después corregirla o irme para atrás, o hacerme responsable de mi equívoco. Si lo seleccionan es que están dando una responsabilidad.

Entonces realmente lo que mató a la Cooperativa fue la libertad de ser Cooperativa, porque mientras tuvo dos jefes o uno funcionaba, pero no era Cooperativa, o sea, no cumplía su propósito de un gobierno comunitario.

No. Lo de Taxqueña, esos terrenos se intercambian con campesinos de Veracruz, los de Coyoacán. No hubo visión en ese sentido. Vaya, a *Excél-*

sior primero le llega la radio, le llega la televisión, le llegan intercambios, yo te doy esto y tú me publicas, como le platiqué lo de Slim. Entonces es el intercambio que se hacía, es válido. Pero no supieron administrar, al corto plazo nada más. A repartir como si fueran un millón de metros cuadrados en Coyoacán, doctora. Era para que estuviéramos millonarios todos, si no haciendo casitas de 120 metros. Porque además nos engañan diciendo que van a hacer la planta industrial ahí. Regino Díaz Redondo, él y su grupo. Por eso es el pleito. Él se lleva a Scherer, ¿por qué? Azuzado por Echeverría y por lo del 68. Y un poquito se abrió, porque *Excélsior* era un periódico cargado a la derecha. Ahí dicen que de centro, derecha e izquierda. Como dice mi maestro: “Se es de izquierda o se es de derecha, no puede estar a la mitad.”

En medio.

Es o no es, hasta Hamlet dice eso: “¿Qué parece usted?” “No parezco, soy.” El sistema lleva a esto. Concretando, los periódicos son de esa naturaleza.

Usted me preguntaba de *Novedades*. Yo llego a *Novedades* y está Fernando Benítez en *México en la cultura*. Yo era mandadero, pero empieza uno a tratar gente, y si uno se junta con gente inteligente, algo se le pega a uno, doctora. Si se junta uno con brutos, se vuelve uno bruto o peor que ellos.

Y mencionó a Denegri, ¿cómo era Carlos Denegri?, cuénteme. Se habla mucho de este hombre.

Él muere asesinado, lo más terrible. Un día estaba con su esposa y le baja la ropa delante de los amigos. Entraba a caballo en “El Capri”. Lo cuentan, yo no lo vi. Yo lo conocí porque había una peluquería pegada a lo que es Bucareli. Ahí nos reuníamos, bajaban al peluquero, y en la famosa cantina La Mundial que estaba junto, y una pulquería de este lado, para los más fregados, así era, de escalas. Él llegaba y platicaba y ayudaba, porque hasta eso, los periodistas son generosos. Hasta teníamos nuestras placas de prensa, presumíamos de algo que no éramos. Digo, eso era el medio, de acá, de *Novedades*, de todos los periódicos que usted me diga. Y los policías, bueno, gente no muy vivaz, pues lo permitían. Entonces él, yo nada más sabía las pláticas, lo que se hablaba de él. El que barría nos decía “oye... y ya nos empezaba a contar sus hazañas”. Ahora, ya dentro del periódico se sabe que él era el famoso “chayote”. Le daban

diferentes matices, pero eso es recibir dinero. Yo te ataco, te propongo, te volteo y los va llevando. Ahorita, las campañas, pues se sabe qué es, así como las hienas y los puercos. Todos los periodistas tienen ese campo, usted véalos alineaditos. Sepúlveda es un ejemplo de esos, Nava, Regino. Regino estaba patrocinado. ¿Y qué hicimos nosotros los que estábamos ahí dentro? Nada. ¿Por qué? Porque no sabíamos, y nos daban, nos pagaban bien. Y los que andaban en avión, pues qué padre los que tienen. Y esa indolencia, ese nefasto valemadrismo mexicano es duro, terrible. Usted véalo, usted suba al metro y vea los que andan en eso. Pero la gente, un gordote le gana el asiento a la viejita, y se hace el dormido y así somos. Somos muy gregarios, trabajamos en grupitos. Entonces se pierde la libertad, que es el fundamento del anarquismo. Bueno, los que nos metimos en eso. La libertad es todo en la vida. El derecho a las cosas que usted quiera y ya.

Me contaba de Denegri, ¿qué se decía? ¿Cómo operaba este hombre?

En las planas, usted ve un texto cuando es pagado y cuándo es información. Vaya, ellos siempre se opusieron a que dijera: “Esta, esta, esta, esta, y esta nota es pagada”, porque por abajo entra el dinero. En el caso de nosotros pues, ¿quién nos iba a dar? Pero generalmente así es, y las componendas políticas, van llevando los políticos. ¿Qué le gusta, Miguel Alemán? Pues a Miguel Alemán lo fuimos a ver allá a Veracruz, y estaba de candidato el que ahora está acusado de narco. Y nos dio muy buenos consejos, pero no nos ayudó Miguelito. Nos trató bien, pero no ayudó. Ya que estábamos allá me invitaron los de la Universidad Veracruzana a que les diera una plática y ahí sí me abro totalmente: “Ustedes están perdiendo su tiempo estudiando aquí la carrera de ciencias de la comunicación, porque ahora va a haber más reporteros que periódicos.”

Claro.

“¿Quién va a absorber el mercado?” “Pierden el tiempo aquí.” “No les quita que aprendan, pero busquen otra profesión que le sirva al país y a ustedes.” “De periodistas, pues yo les digo que si no van a la escuela van a acabar de periodistas”, pero de deportes, para acabarla de amolar. Hay muy buenos periodistas. (Risas)

De toda esta historia tan horrorosa que usted cuenta, ¿qué personas eran positivas dentro de la Cooperativa. ¿Quién fue solidario? ¿Quién cumplió con los valores, con la filosofía del cooperativismo?

Mire, por ejemplo, los editorialistas no son cooperativistas, les pagaban 100 pesos si les iba bien. Ellos además piden trabajar, que usted les dé el espacio, aunque no cobren. ¿Por qué? Porque le sacan jugo a eso: escribo para *Excélsior*, escribo para equis, tal cual. Y hay gente muy valiosa ahí, el caso de Margarita Michelena, que no era de mis afectos, pero era una persona que escribía perfecto. Cosío Villegas, pues qué le diré. Toda esa generación.

Yo me refiero a sus compañeros cooperativistas, en toda esta historia que cuenta usted, parece que todos eran malos.

Todos éramos cómplices.

¿Tuvo algún apoyo serio, de verdad, de gente en la que sí podía confiar?

De afuera sí.

¿De adentro, nadie?

No, adentro usted no puede crecer. El mexicano es así, si a usted lo ven amolado, lo ayudan con una condición, que no me pare arriba de ellos. Si me paro tantito: “este yo lo conocí cuando se estaba muriendo de hambre y ya se siente acá”. Así razonan, así razonamos. El caso de Ruiz Healy. Mire, Ruiz Healy me propone... lo veo por un compañero de ahí, yo no lo conocía. Pero era un hombre polémico. Él trabajaba para *El Universal*, empezaba el internet con el online, entonces me propone un proyecto para *Excélsior*, pero tenemos que hacer un contrato. En el contrato hay responsabilidades y me niego a firmar. ¿Cómo iba a firmar responsabilidades para indemnizarlo en caso del fracaso del proyecto? No quise firmar. Yo no sé si hice mal doctora, pero no podía correr un riesgo de esos. *El Universal* se eleva por la caída de nosotros. El online era para nosotros, hubiéramos estado ahí. Y lo primero que hacen cuando salimos a avisarles que vamos a hacer un proyecto, empiezan a gritar: “¡Eh! No tenemos computadoras.” Pero, ¿de dónde vamos a sacar las computadoras, doctora? Infantil, ¿no? Eso, va caminando y las mejoras van avanzando paulatinamente, no llegan así. Entonces, ahí está eso con él, y lo meto a él, porque él reflejaba la parte de derecha. Es un hombre de derecha, evidentemente. Digo, pues a mí no me interesa, hay los de

derechas muy buenos y de izquierdas muy vergonzosos, ¿no? Pero era el equilibrio de un periódico que pienso yo que debe ser equilibrado, debemos dar voz a todos, todo mundo tiene sus razones y que decidan los lectores. Pero desdichadamente no hay eso, ¿quién compra el periódico? Compran el de deportes, o el de la tele. Las señoras, pues nada.

¿Usted está convencido de que el sistema de Cooperativa no funcionaba? Porque sus compañeros y usted se pelearon entre ustedes.

No, es que eso es un desorden.

¿Entonces por qué defenderla tanto? Quince años o más, dedicados a una cosa que usted ya está convencido de que no funciona. ¿O se fue desanimando poco a poco?

No estoy desanimado, cuando la conozco me animo, se lo juro. Usted me quitó una catarsis de todo esto. Yo quería que alguien supiera, que me oyera. La Cooperativa es lo más hermoso, pero hay que educarlos.

Explíqueme eso. Usted se ha dedicado a un movimiento social importante.

Está muy escondido, no brilla, no hay.

Pero es importante, tiene una importancia histórica tremenda. ¿Cómo que la Cooperativa es una cosa muy hermosa, pero hay que educarlos? ¿Cómo cree que podría funcionar la Cooperativa?

¿Cómo funciona una bolsa de valores? Pues con las acciones, de acuerdo a los éxitos y altibajos que sufre determinado mercado. Aquí tiene usted el problema. Le pongo la más hermosa: la Pascual. Gente sencilla que iba a hacer esto. Alegan que iba a ser una S.A., porque hay intereses en destruir las cooperativas y los sindicatos. En el modelo neoliberal del 94 ese era el proyecto: acabar con los sindicatos y cooperativas. ¿Lo consiguieron? Sí, y una faltó, la Pascual, y está perfecta.

¿Qué había?

La unión de esa gente supo medirse tal vez en su limitante porque aquí, como en los periódicos, todo mundo es genio, todo mundo quiere opinar y todo mundo lo hacía. Entonces esas envidias son terribles, no se sostiene una línea marcada por los que usted elija por cinco años, y dar resultados, e ir las modificando de acuerdo con las experiencias y al comportamiento de cada uno de nosotros, ¿no? Cualquier cooperativa. Entonces, si usted pone un negocio, usted se da el lujo de escoger a la

persona que le va a ser útil, no a su sobrino que lo expulsaron tres veces de la primaria. El sistema cooperativista es bueno.

¿El sistema está bien, pero no para periódicos, porque todos creen que son genios?

En el periódico teníamos al enemigo político, porque finalmente tiene que darle entrada y dar cabida a cada... El periódico se fue formando priista, Regino Díaz Redondo acabó.

El enemigo era que no sólo cada cooperativista sentía que era un genio, sino que además hay presiones externas a diferentes grupos, porque hay muchos intereses políticos fuera, que no en una refresquera, como la Pascual.

Ahora usted vea lo que se jugaba. Los terrenos de *La Prensa* y los de *Excélsior*. La esquina más cara de México era la de *Excélsior*, esa era. Desde que estaba el caballito y todo, la Lotería Nacional, lo que es histórico de ese lugar. La historia se la contaré otro día de toda la calle. Pero el sistema es bueno, los que fallamos somos los hombres y los intereses externos. Y las traiciones, porque uno traiciona al otro.

Mire, le voy a enseñar en estas fotos... Este tipo era el tesorero, era mi tesorero, aquí estoy con él, y este Julio Brito, de la financiera. Ese hombre tiene las habilidades para entrar, acudía a ver a los grandes magnates de México y todos se apoyaban con él. Este hombre nefasto, de tesorero no tiene nada. Se pega, era un linotipista, no un mal linotipista, era buen linotipista, pero con una mente así perversa, canija, y después se va. Se va finalmente, está en la lista, liquidado con 1 000 000 de pesos, y nos deja. Entonces, ¿cuándo le vamos a hacer imputaciones a este hombre? Si a este le pagan y haciendo lo mismo que yo, ¿por qué a este sí y yo no? Porque este se presta a la traición. Entonces el sistema lo coopta. ¿Por qué? ¿Qué ha hecho en su vida este Aranda, que haya destacado? Bueno, trabajó en *El Universal*, pero nada, nada brillante. *Excélsior* si tiene, el caso es el de Scherer, todo lo que Scherer deja, pues se va. Luego Regino logra hacer cosas, pero aquí su vida privada pues deja mucho que desear. Por ahí está una foto que le iba yo a enseñar, de una mujer que se llama Aurora Berdejo, que manejaba la política. Obviamente, le iba muy bien. Un periodista ganaba menos que yo en sueldo nominal. Y tenía en su casa albercas, departamentos en Polanco y toda la cosa. Todos lo sabíamos, ¿qué nos importaba? Nos pagaban bien. Pero el medio está muy pervertido. Ahora, los abogados, Elías Huerta, el presidente de los Doctores en Derecho, aquí y acá. Los notarios, dejando

hojas en blanco para acomodar cuando usted necesita algo, porque lo vi, acomodan la asamblea, “aquí está, aquí está la hoja”, dejan una hojita en blanco para eventualidades. Ahora *Excélsior* todos los días publica la foto del presidente en primera plana.

Claro.

Y así se acabó la Cooperativa y empieza la perversidad. Y ahí los editorialistas están ajenos a todo esto. Digo, algunos por publicar, publican porque tienen que sobresalir. Lorenzo Meyer empieza publicando en *Excélsior*. Yo, mis respetos para Lorenzo, lo aprecio mucho. No tengo el gusto de conocerlo, pero me gusta su manera de ser. El de Carmen, de Carmen. Yo tuve, hubo una entrevista que me hicieron, me hizo Solórzano cuando estaba en Radio Trece, cuando ganamos el primero, ganamos 32 puntos. El juez nos concedió 28, entonces él me habla para entrevistarme, que le cuente yo cómo fue ese milagro, era la primera instancia. Y le digo, pues así y le cuento todo, a la segunda, a la apelación, el juez de aquí se declara que no tiene tiempo para seguir este caso y le da la vuelta, y nos mandan a Guanajuato. ¿Qué pasó en Guanajuato, doctora? Nos quitaron todo, todo. De 28, el inepto de aquel juez. ¿Y que nos da? Que nos tienen que entregar las instalaciones. Elías Huerta patrocina uno de adentro porque no están en posibilidades de entregarlo. ¡Ah!, pero lo venden.

¿Y por qué cree usted que en La Prensa sí funcionó la Cooperativa?

La Prensa, sí, en todos lados funciona. En todos lados funciona.

También era un periódico, también tenían los mismos problemas.

No, ellos tenían un estacionamiento que era de los cooperativistas.

Por eso.

No, pues los convencieron de que le dieran dinero, ellos estaban contentos. Y si usted liquida y la gente decide que se termina pues no hay forma, ya está bien, ni modo. Perdieron a la larga, perdieron. Porque les ocultaron lo que estaba por allá. Ellos lo saben, pero ya estaban, esa es la trampa del pobre. Te voy a recontractar, te voy a dar dinero. Ahora, imagínese cómo no va a acabar una Cooperativa si los jubilados... Ahora, ¿por qué jubilaba Regino? Porque eran votos para él. Eran 300 jubilados, era una empresa, no era repartir dinero. Ganas, si ganamos, ganas;

si perdemos, perdemos todos. No, que vaya a jubilar. Jubilar de 200 pesos o 300 pesos, pero ya 300 pesos ya dan el voto, ellos inclinan la votación. Es como los ambulantes o lo que usted me pueda decir. Tampoco los quieren, son golfos, ¿a poco no? Digo, me enardece, doctora, ver así a mi país, este es mi país y yo lo quiero mucho, pero esas golferías pues me pierdo, pierdo con los de abajo, pierdo con tres directores, mis compañeros. ¿Y el poder? ¿Cree usted que voy a ganar algún día, doctora?

No, pues eran muchas guerras juntas. Imposible.

Ahí está, ya finalizó. Digo, pero si alguien va a decir: “Oye, qué sucede en esto.” Y esas preguntas que usted me hace alguien las responderá mejor que yo, alguien que se deslinde. Hay cosas que yo no puedo probar, pero las viví, yo trabajé toda mi vida ahí con ellos, aprendí de todos ellos. Los reporteros, yo les fui a decir: ¿Quién quiere dirigir el periódico? ¿No le platicué? Y se daban la vuelta. “¿Yo?, cómo crees.” Cuando se gana todos querían. Todos hacen su campaña para ser presidentes del Consejo de Administración y para integrar las comisiones. Cínicos, no dieron la cara. Entonces ahora, ¿qué hace el líder, el dictador, como quiera? Hace todo, se juega uno el pellejo, se juega uno el trabajo y les dice uno si quiere. Sepúlveda, sí, se pasó del otro lado, y nos echa el camión, y nos pegan. Y Patricia me acusa de acoso sexual y pierde.

No me diga. Eso no me lo platicó.

Pues se lo platico. No perdí ningún juicio. Ya me hubieran metido a la cárcel si hubieran podido. Ahora, ¿por qué no me tocan? Yo soy delicado, por todo lo que estoy hablando. Ellos me dicen: “Vamos aquí a la”, ¿cómo vamos a un periódico a decirles esto? ¿Quién nos va a recibir esto? Un reportero pues trunca para toda su vida, para toda su vida y no le vuelven a dar trabajo. Entonces esto tiene que ser alguien ajeno a todo esto y que vea con, no sé, patriotismo, con sentimiento natural, no sé, el abuso, la desgracia. Digo, yo me considero dentro de los de clase media bajita, pero sobrevivo. ¿Por qué? Por los dineritos que me da el seguro. Ya voy a ganar más de lo que me están pagando que de lo que trabajé, si es que llego.

Claro.

Ahí vienen los problemas económicos, si ya a los jóvenes las prestaciones ya no se les dan como antes. A un pequeño negocio tienes que darle

el Infonavit, pues cómo va a progresar así el negocio, nunca. Antes era una división tripartita: el gobierno, la empresa y el trabajador. Aportaba uno su dinerito. Si ahora ya no se da todo eso, ¿cómo se van a jubilar todos los próximos viejitos, la próxima generación de viejitos? ¿De qué van a vivir?

La mía.

No, pero su nivel académico es otra cosa. El drama se da ahí abajo. Pero ellos son víctimas de sus propias, de sus pequeños... de que su vista no ve hacia adelante, del cortoplazismo. Ahorita vivo, y mañana, echando más agua a los frijoles, y cosas de esas, tonterías que no llevan a nada. No hay un sentido empresarial correcto. El de Romo, él levanta, le cortamos ahí, a Romo, a este cuate y a Ferriz de Con. ¿Qué hace Ferriz de Con con Carmen y con Solórzano? Los cortan y se quedan. Solórzano, se supone que estaba con el relator de Derechos Humanos ahí en Casa Lamm. Sé que iban a estar ahí. Voy, lo busco, y se me esconde, y le hago "¡eh!", me hubiera entrevistado y me daba el avión con la producción. Y le digo: "¿Sabes qué? Que pasó esto." "Así es el poder", y sigue caminando, me doy la vuelta, ¿qué le puedo decir? Así son.

Si le parece, cortamos. Usted me iba contando su vida profesional y ahí paró para seguirse a la Cooperativa.

Esto son documentos de cómo se va a ir liquidando. Estos son panfletos de los que mandaban apoyando a esta mujer.

Qué padre. A ver.

Le quiero enseñar esto porque hay una cosa que traigo aquí. Aquí están mis certificados que no me quieren pagar. Porque yo no estuve con ellos en ese desastre.

Claro.

El rescate de Bucareli 17, doctora. Eso lo hizo la familia Vargas y el maestro Vargas. Ellos vinieron. Aquí está, mire. Mire cómo publicaron.

Qué bien, esto es muy interesante.

Y aquí están los remates. Ahí está el edicto de remate. Y llegamos al último minuto y rescatamos, gracias a la amistad del maestro Vargas y a

su generosidad de su mujer, dan el dinero, pagamos en dólares para que no se... Y ya lo vendieron. Informaron que se salvó eso por el maestro Vargas, ni siquiera las gracias...

El desahogo. Lo terrible doctora es esto. Yo creo todavía, el final es... los terrenos. No veo que hagan movimiento de eso. Y lo digo porque no tengo nada de ahí, ahí está el terreno, está todo. Y ya me amenazaron con eso.

No, fallan los seres humanos, no las cooperativas. La Cooperativa era buena. Y bien manejada. ¿Por qué *Proceso* ha seguido su línea? Y mire que ahora comprar *Proceso*, vale en 60 pesos, 50, ya no puedo comprarles.

SÉPTIMA SESIÓN: 30 DE MARZO DE 2017

Yo amo a la gente leal, le voy a mostrar unas fotos. Que uno se equivoca, que uno vea que se equivocó, está uno con él. Esta foto, que le tengo. Esta mujer es Aurora Berdejo. Ya murió.

¿Aurora Berdejo?

Era la pareja de él. Vea este rostro. Y aquí ellos dos acá abajo gritando y haciendo todo lo que se tuvo que hacer y ella viendo hacia acá. Yo estuve en su casa varias veces, me llevé muy bien con ella.

¿Era la pareja de Regino?

Su pareja de Regino. Hasta el último no cobró nada, se fue, nadie tuvimos para pagarle. Este es Avilés Fabila. ¿Y luego qué hace Avilés Fabila? Se queda con *El Búho*. *El Búho* es parte, y él se queda como revistas de... A mí me gustaba él para director. Él sale de *El Universal*, pero se quedan callados. Perelló, el columnista, ahí está adentro. Digo, el caso de René, sí, porque eran los de la onda, los del 68.

¿Quién más se quedó en el Excélsior?

Ese muchacho Becerril se queda. Hay un personaje que es el jefe de, usted lo va a encontrar donde quiera que usted lo busque, está en todos los..., aquí en el directorio. Siendo yo dueño, ¿cómo no va a llenar planas? Se queda Garfias. Acá ese es el político, acá está. Aquí está, se apellida Heredia, Armando Heredia. Ahí lo va a ver en el directorio. Él es el jefe de talleres. Este es el personaje que corrió a todos los directores allá dentro. Él armaba a la gente allá abajo, y cerraba la oficina. Sacó a Armando, sacó a Nava, y bueno, nosotros lo sacamos. Este tipo, es muy buen trabajador, excelente trabajador. Cuando a mí Sepúlveda me dice que había que, él quería tener otras ambiciones. ¿A quién tenía que poner cuando ganamos? A los que yo conocía, a mis compañeros. Entonces él se puso, se alebrestó, y con razón, ¿eh?

Claro.

El otro era electricista, pero era ingeniero, entre comillas [...] Entonces yo le dije que las revoluciones así son: “Espérate tantito y te juro que te voy a dar tu lugar”, pero ahorita no. ¿Cómo vamos a regresar a los que quitamos, a los que hicieron el daño? Así fue, empezó a hacer grilla y va

pa fuera. Ese sí lo recomendé, a este cuate. Pero nos echamos un alacrán al seno, porque él es muy vivo y se puso a menearse a hacer su, abajito, abajito, que no lo vean. Pero ese ahí hizo todo. Es el que le cierra a Nava, porque Nava finalmente creía que se iba a quedar como director. Ya le conté de este libro.

Sí, sí. Ya me contó eso.

A este no me lo pierda de vista, porque hace cosas como quitarlo del directorio, es dejar a la Cooperativa sin representación. Y quita uno, quita otro, y con la gente, porque se atrincheran y ya, en la violencia.

Don Rafael, le propongo, a ver qué opina usted, que regresemos al principio. Porque me gustaría mucho saber más de sus orígenes, lo que conversamos en algunas pláticas iniciales. ¿Cómo entró a Novedades? ¿Cómo era la vida y el trabajo de un linotipista? O lo que me menciona usted ahorita. Dice que ya hablamos de los directores, nos faltan los periodistas.

Los editorialistas.

Y los editorialistas.

Y el mundo de abajo.

Entonces, ¿nos regresamos un poquito a su experiencia de vida?

Lo que usted quiera.

Pues ándele, entonces yo quisiera...

Ya a los personajes ya los vio. Mire, le dejo los *Proceso*. Aquí, en esos *Proceso* va a encontrar hasta las declaraciones de Vázquez Raña: cómo llegó, qué es lo que iban a hacer y lo que no se consiguió y lo que se perdió. Y aquí este cuate, este es el organizador de todo esto, aquí estamos aquí en *Proceso*, la directora aplaudía al que usted acaba de ver acá, levantándole la mano al tipo.

Sí.

Después buscando correrlo. Pero ni a cuál irle. Pero ahí va el otro. Aquí en estos *Proceso*, está la esencia de lo que hicieron ellos como directores. Esto: “*Excélsior*, contrapeso del poder”, esto es asqueroso, doctora. Lea los artículos y verá.

Yo la quería poner en antecedente. Le voy a decir quiénes son ellos, y ya después se los traigo. Porque ya tiene la redacción, que lo que finalmente es lo que es el periodismo. Pero, lo que pasa abajo tiene su ascendencia porque influía mucho y cuando la masa se deja manejar, se deja engañar, es terrible. Es algo que destroza todo. Y ahorita que hablaba de allá de España usted, cuando vienen los republicanos acá, a Lázaro Cárdenas se va a ir la sucesión presidencial, y les iba a entregar el voto a las mujeres, ¿no sé si sepa eso? Entonces lo avisan, sabes qué, que las mujeres le dieron el voto a Franco, y cayó la República por el voto femenino. Entonces firma el decreto para darle a las ciudadanas, porque no eran ciudadanas las mujeres. Tardan ellas en poderse incorporar a la ciudadanía ya como, entonces no les da el voto, por miedo a que suceda lo que se veía con el franquismo, el machismo de Franco. A las mujeres les dan el voto hasta 53 con Ruiz Cortines. Sobre todo, porque hay personajes, Hermila Galindo, la secretaria de Carranza, que es la que menea mucho. Hay muchas, muchas mujeres. Ahora, ya en *Novedades*, usted habla de *Novedades*, está la gringuita amiga de Carrillo Puerto, que le dedica “Peregrina”, la canción.

Claro.

Ahorita me acuerdo, ahorita se acordaron de ella.

Sí, acabo de leer un artículo sobre las cartas de amor.

Yo la conocía.

Reed, Alma Reed. ¿Cómo es que trabajo en Novedades?

Pero Alma es ajena a todo el movimiento. Carrillo Puerto era socialista, y ahí pasan cosas que él defiende. Pero ahí era una mujer bonita, ya grande, con otra mujer también que su columna se llamaba “Rutas de Pasión”, era una columna de sociales, pero era interesante. Pero conocer a Alma Reed, yo jovencillo, pues no sabía, ya cuando uno más o menos va entendiendo. Eran mujeres interesantes, Elena Vargas. Pero siempre en segundo plano, siempre en segundo plano. Hasta ahora, ya están, creo, abriendo los ojos, se están defendiendo mejor.

Es duro el periodismo para las mujeres, es complicado.

Pero hay unas que otras, en el caso de *Excelsior* ahí se encuentra uno a Nidia Marín, y otro desencanto que me trae es Marta Anaya. Marta Anaya

ya está con ellos. Marta Anaya era símbolo para nosotros porque a ella la prepara Loubet, que Loubet era una fichita, con copa. Era un excelente periodista, pero ¡ay!, que lo viera usted tomado. Era grosero, corriente, asqueroso. Porque frecuentábamos en las cantinas que estaban en frente del periódico, en la vuelta. Pero nada más tomaba, invitaba, pero ya que tomaba empezaba a vociferar cosas muy hirientes. Y luego que se va con Scherer, y luego regresa, cuando veo lo de Gastón García Cantú aquí, cuando veo el libro acá, pues a mí me llamó mucho, me gustaba mucho por lo de las guerras con Estados Unidos. Y ese fue el pleito por *Excélsior*, el gobierno se le fue, y le digo a Scherer que lo quitara, hasta donde sé no aceptó y ahí viene el rompimiento. El caso de Scherer es muy especial, algunos lo ven como lo que es, como lo que fue, y otros le ponen sus claroscuros o sus oscuros claros, como usted quiera, pero no hay un hombre que pueda ser completo. Y ese puesto, ese lugar, es terrible, usted no puede quedar bien con nadie. Es lo que le dije el otro día, usted no le puede preguntar a la gente si el cuadro es bonito porque van a ser las opiniones, ellos van a hacer lo que ellos creen. Y no se puede, la cabeza tiene que ser muy dura, muy terrible, dictatorial hasta cierto punto, para que progresen, de otra manera se derrumba. Y usted vea esto, se perdió todo por la falta de conciencia, de la ignorancia de la mayoría de todos nosotros. Pues, en tanto a usted le paguen usted qué le interesa. *Excélsior* era un paraíso para nosotros. Yo me voy de *Novedades* porque no había jubilación. Pero ganaba yo más que en *Excélsior*, me pagaban muy bien. Yo estaba enamorado de *Novedades*, yo de verdad los quise mucho a todos con los que estuve ahí. Y ya me quería yo ir porque conocían mi vida. Ellos sí conocían quién era yo, cómo había sido mi infancia y todo lo demás, porque ayudaron a mi mamá, obviamente. Conocieron a mi mamá, entonces yo no quería estar ya con esa gente.

Cuénteme otra vez eso.

A ver.

Usted me contó que conoció a Ricardo Mestre y entonces, ¿cómo se inicia? ¿Quién le enseñó a ser linotipista? ¿Usted entró directamente a Novedades a trabajar en los linotipos? ¿Cómo va siendo su formación?

No, no. Yo empiezo a trabajar en *El Figaro*. Yo le platicaba que yo me iba con unos compañeritos, en ese tiempo bolear grasa no era mucho, ahora tampoco, pero como niño era lo único que uno podía hacer. Entonces

íbamos a Tepito y comprábamos un cajón para bolear y nos ganábamos unos centavitos el domingo o el sábado, y era el que le llevábamos. Éramos gente muy promiscua, digo, pobre y todo lo que usted quiera. Entonces antes de la salida en *Excelsior* del *Redondel*, andábamos jugando fútbol ahí en Morelos porque no había mucha gente. Entonces yo no conocía ni qué iba yo a saber de la República. A los españoles los conocía porque siempre estábamos fregándolos, porque nos habían quitado, como si fuera a nosotros, somos descendientes de español y de india, pues cuál es la bronca. Entonces andamos jugando ahí, entonces Ricardo pone una galería de arte ahí en la esquina de Morelos y había un edificio grandote en el 58, que ahí conozco, ahora le cuento los que estaban ahí. Se llama, ahora me acuerdo, Fernández Saldaña, Fernández Aldana ya ni me acuerdo, pero era otro español. Ese español me da trabajo como *office boy* en el edificio.

¿En el edificio de esta galería?

En el grandote que se cayó en el 85. Él editaba dos revistas que se llamaban *El Boletín Radiofónico* y *El Boletín Diplomático*, y yo era el encargado de ir a repartir a las embajadas *El Boletín Diplomático* y *El Boletín Radiofónico* a las estaciones de radio.

¿Y qué era ese Boletín Radiofónico? ¿Decían los programas que iban a pasar?

No, hablaba de la industria y hablaba de cosas así. No, era una cosa seria. Y el *Diplomático* la presencia de los embajadores, cónsules y sus actividades aquí. En fin, me prometió una, estaban muy de moda las motitos *Vespa*. Como nunca tuve bicicleta, un día me dijo: “¿Te gusta eso?” Le digo: “Sí, sí me gusta.” “Te voy a comprar una.” Me tomó el pelo. Ese es Fernández Aldana, no Ricardo.

¿Pero era también refugiado español?

También era. Ya ve que Colín, había muchos en *Novedades*. Pero ese era el barrio, ahí en Morelos, la “YMCA” todo aquello. Yo repartía ese *Boletín*, andaba yo en las embajadas, y con el pretexto de la moto, de la motoneta esa, pues estaba bien contento. Pero ya cuando llegaba el domingo que tenía que salir a llevar dinerillo a la casa, salíamos todos los vagos chamacos, nos poníamos a jugar pelota ahí en la calle y fútbol. Ya salió él: “¿no te aburre esto?” Y nos empieza a lavar el coco: “¿Qué saben hacer?,

¿vas a la escuela?, ¿cómo que no vas a la escuela?” “No voy.” “¿Por qué no vas?” “Porque no me gusta.” “¿Y de qué vas a vivir?” “Pues no sé.” Qué preguntas, ¿no? Nos empieza a dar de comer, entonces ya hay un pretexto. Nos daba un sandwichito. Nos atrapó ahí, entonces llegan los consejos, nos empieza a enseñar, nos empieza a hablar ya de cosas que no sabíamos, y nos empieza a conseguir los trabajos. De hecho, él me manda para allá con Aldana. Entonces empiezo yo a meterme al medio.

¿Lo manda a hacer el boletín?

No lo hacían ahí, ahí era la redacción. Entonces yo agarraba el material, me mandaban a la imprenta a llevar los escritos, las pruebas yo las regresaba, yo era el mozo.

Todo se hacía manual, no como ahora que uno manda un correo electrónico. Todavía había que ir a la imprenta.

Las galeras. Entonces yo me paraba en los linotipos, porque había una imprenta ahí en Donato Guerra que se llama Juan Pablos y otra a la que me mandaban estaba en la calle de Aldaco 16, y el dueño era un señor que tenía un libro para tocar la guitarra, el señor Ramírez. Ahí me empezó a involucrar con ellos. Mi mamá era mesera de *El Tío Pepe*. Ella servía. Entonces “cuándo pone a trabajar a este holgazán porque quién sabe qué hace.” Ya empiezan las recomendaciones y me atrapan. Ya cuando iba a repartir las galeras, me gustó el linotipo, porque uno le echaba el plomo y me daba curiosidad que echaba uno el plomo hirviendo y se derretía. Ahí estaba yo, porque el operador no lo puede hacer, en las imprentas pequeñas tienen que tener un ayudante que le esté rellenando el crisol, ahí está la máquina, le van rellenando. Yo estaba ahí de metiche, pues le echaba yo en lo que me daban las pruebas y me iba yo (véase imagen 6).

Le gustaba la parte operativa de la cosa.

Y entonces ahí conocí a un... y vive, se llama Luis, ahorita me acuerdo de su apellido. Él era linotipista. Era ayudante en *Novedades* pero trabaja en la calle como linotipista, era el paso, uno aprendía en la calle y después se iba a los periódicos. Ya cuando más o menos estaba preparado, le hacían a uno su examen y sí lo pasaba. Y no era sencillo, porque para ser linotipista había que tener cierta preparación (véase imagen 7).

AGINA DOS EL LINGOTE México, D. F., Nov.-Diciembre de 1967

cción Técnica

El Buen Funcionamiento de su Máquina Linotipo

Uno de los problemas que enfrentan a las personas encargadas de las máquinas linotipo es el procedimiento correcto de aplicar los pernos de cierre y sus bloques cuando esto se hace necesario. La necesidad de exponer piezas es bien reconocida pues, después de un funcionamiento continuo por muchos años, el desgaseo normal de las mismas ocasionará, eventualmente, ciertas dificultades en la marcha de la máquina. Así, por ejemplo, será difícil mantener la alineación de las matrices o, habiendo ajustado correctamente el equipo, resulta luego difícil mantener el ajuste.

Algunas veces los linotipistas no comprenden la relación que existe entre los ajustes y cómo éstos afectan al conjunto. El ajuste de las cuchillas, la alineación de las matrices, la relación entre las láminas expulsadoras y el molde, la expulsión misma de los lingotes —todo esto depende de la condición de los pernos de cierre y sus bloques, como también del ajuste propio de la corredera del disco.

Por otra parte, hay muchos que reconocen estos hechos, pero vacilan de asumir la responsabilidad de reajustar y montar las piezas nuevas necesarias.

Nuestra intención es de explicar aquí exactamente cómo proceder con esta tarea y demostrar como la producción de lingotes correctamente retocados depende del recambio oportuno de las piezas gastadas, y del mantener ciertos ajustes esenciales que son necesarios para garantizar la calidad del trabajo.

El estado de los pernos de cierre y los bloques se determina fácilmente con un examen. Además, la irregularidad que se experimenta, y que fue la razón para hacer este examen, es siempre indicio de la causa de la dificultad. Pernos de cierre y bloques demasiado desgastados se hacen evidentes a las personas encargadas de las máquinas por la sacudida que sufre la corredera del disco después que se halla hacia afuera sobre los bloques. El desgaste excesivo es mayor en los bujes, especialmente en el punto donde entran los pernos. Cuando se nota esta condición...

Sigue en la página seis

Cálculo de lo que da un Original

1. Se cuentan las letras de una línea completa de original, calculando los espacios ortográficos y los espacios entre las palabras como si fueran letras.
2. Se multiplica el número de líneas en cada hoja del original por el número de cuartillas que forman el libro, para obtener el número de letras que forman la obra en total.
3. Elija usted un modelo para el tamaño del libro y la letra que desee, y cuente las letras de una línea completa; multiplíquelas por el número de líneas de la plana y sabrá las letras que van a entrar en cada plana de la obra que se trata de imprimir.
4. Dividir luego el número de letras que tiene el original entre el número de letras que entran en cada plana del modelo, y de ese modo se sabrá cuántas planas dará el libro, agregando un diez por ciento para portadas, cabezas y pies de artículo, planas en blanco, etcétera.

Fundición de Cilindros

MONTERREY

Fundimos cilindros para toda clase de máquinas con pasta del País y americana, adaptables a todas las temperaturas

SURTIMOS PEDIDOS DE PASTA EN MAQUETA LISTA PARA SU USO EN CUALQUIER CLIMA

Garantizamos la calidad de nuestros productos

Calle Enrique F. Granados No. 11
(Col. Algarín)

México 8, D. F. Tel. 19-75-67



PARA SABER LA CANTIDAD DE "EMES" QUE ENTRAN EN UNA PLANA

Medir las líneas del libro que se desea, en cuadrantes (picas) de 12 puntos y multiplicar el número de "emes" del cuerpo que se desee por las líneas que deben tener la plana incluyendo folios y blancos, y tendrá el número de "emes" por plana, que se multiplica por las planas que haya de tener la obra y obtendremos el número total de "emes" que entran en todo el libro.

Imagen 6. "El Buen Funcionamiento de su Máquina Linotipo", *El Lingote. Especialista en Artes Gráficas*, núm. 145, noviembre-diciembre, 1967, p. 2. Archivo Particular de Rafael de la Huerta.



Imagen 7. “Linotipistas trabajando en un taller del periódico *Novedades*”. Mediateca INAH, Colección Casasola, Ciudad de México, ca. 1955.

¿Y cómo era el examen? ¿En qué consistía?

Era de gramática, de conocimientos, cuando menos. Porque además no se lo hacían, lo ponían en la máquina, si no sabía, pues hacía uno pura tontería. Las galeras que le enseñé, se acuerda, de cómo se marcaban las correcciones, si no servía, no lo recibían, no le daban trabajo.

¿Pero usted ahí usted fue aprendiendo a escribir?

No, ese fue Ricardo, el que me mandó. Se llama Luis Castañeda, los hermanos con los que me mandaron. Luis Castañeda es él, todavía vive, me llevo muy bien con él, me habla. Ha de tener unos diez años más que yo, porque era joven en ese tiempo. Y otro compañero, que es el que editaba ese que le traje, ellos lo hacían. Y vendía.

El librito que me estaba mostrando del linotipo. ¿Ellos trabajaban en Juan Pablos?

No, ellos trabajaban ya en *Novedades*, de ayudantes. Ellos eran ayudantes. Uno de los hermanos ya era operador. El otro era ayudante.

Ayudantes de linotipistas. Explíqueme por favor cómo eran los rangos dentro del taller.

Primero vea, aquí está la máquina. Esta máquina, en la parte de acá, de este lado, aquí abajo en este hueco, tienen un crisol. Entonces uno agarraba en una caja que estaba aquí de plomo, estos lingotes, que ahí están. Se le echaba y se derrite. Aquí trabajaba el operador, es un teclado de 90 teclas, no 30, trae 90, porque las especialidades se ponen en este cajón. Estos se llaman magazines, aquí viene el depósito de las letras. Entonces esta máquina estaba diseñada para los zurdos, entonces las letras... no es como una máquina de escribir, esta máquina le facilitaba las letras para un zurdo (véase imagen 8).

¡Ah!, mire.

Y a los derechos nos costaba trabajo. Luego ya aprendí. Entonces yo llegaba y me ponía, se pone el operador sentado aquí, aquí baja las matrices y se iban acomodando. La mandaba acá, corría y bajaba, porque aquí había una rueda con los moldes de plomo. Entonces bajaba la bomba y rellenaba el hueco de una línea como la de acá (véase imagen 9).

México, D. F., Nov.-Diciembre de 1967

EL LINGOTE

PAGINA TRES

SEIS razones por las cuales las máquinas de composición INTERTIPO son las de mayor venta

PORQUE son las máquinas más sencillas y fáciles de manejar.

PORQUE son las máquinas que tienen mayor solidez en su construcción y con menor costo de mantenimiento por la menor cantidad de piezas que la componen.

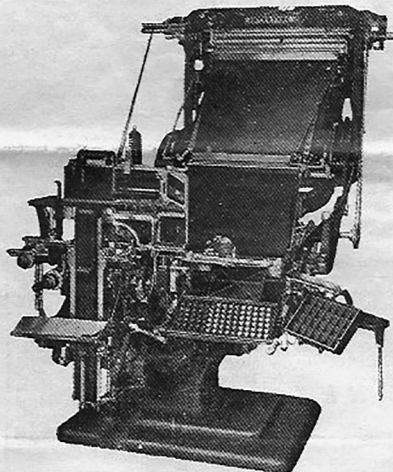
PORQUE son las más rápidas pues pueden suministrarse para componer de 6 a 12 líneas por minuto bien sea que se usen para trabajo manual o accionadas por cinta.

PORQUE son la mejor garantía de inversión porque debido a la solidez y duración de

la misma tienen menor depreciación que ninguna otra.

PORQUE casi todas sus piezas son intercambiables ente sus diversos modelos al grado de que una máquina fabricada hace VEINTICINCO años puede convertirse en HIGH SPEED para trabajar a razón de 12 líneas por minuto con solo el cambio de unas cuantas piezas.

PORQUE son las únicas máquinas de composición que pueden suministrarse con motores de VELOCIDAD VARIABLE que es una ventaja indiscutible.



Distribuidores exclusivos para la República Mexicana:

Sánchez y Cía., S. A.

Apartado Postal No. 28-013
Teléfonos 12-72-69 y 10-88-32
J. M. Izazaga No. 99
México 1, D. F.

Constante existencia de fuentes de matrices y partes de repuesto para toda clase de máquinas de composición.

Imagen 8. "Seis razones por las cuales las máquinas de composición INTERTIPO son las de mayor venta", *El Lingote. Especialista en Artes Gráficas*, núm. 145, noviembre-diciembre, 1967, p. 3. Archivo Particular de Rafael de la Huerta.



Imagen 9. "Hombre trabajando en un linotipo del periódico El Excélsior". Mediateca INAH, Colección Casasola, Ciudad de México, 24 de mayo de 1924.

¿Iban haciendo línea por línea?

Línea por línea, le iba dando línea por línea. Se llenaba aquí, uno la enviaba y le seguía una a la otra y otra, entonces salían las galeras, así como lo ve. Sacaba una prueba y luego pasaban al corrector, y el corrector ya hacía las correcciones sobre el papel, y ya regresaba a la máquina y se hacían las correcciones. Ahí el problema es que si se saltaba tenían que repetir todo (véase imagen 10).

Y, por ejemplo, ¿cuántos linotipistas había en Novedades?

En *Novedades* eran 19, era un periódico más chiquito que *Excélsior*, *Excélsior* era un monstruo.

¿Y cuánto tiempo tardaban en hacer un...?

Se calcula que uno tenía que hacer una galera, se llama de una columna o de dos columnas, ya vienen a diferentes medidas ahora. Nada más va usted a ver en la plana, de este, aquí, esta es una columna. Dos ya son de acá, tres acá. Ahora, como esto medía 30 picas, 30 picas eran cuadrantes también, los cuadrantes eran de doce puntos, entonces se sumaba. Entonces si se quería de tres columnas, el molde no daba más que para 30, si era de once eran 33, no cabía, no podía usted componer de la máquina.

Claro.

Tenía que hacerlo en dos partes. La mitad y unirlo, de 16 y 16, o 17, para que se hicieran tres, cuatro, lo que usted quisiera.

Por eso esos periódicos del siglo diecinueve son tan aburridos, tan llenos de letritas porque era más fácil.

No había cabezales en ese tiempo, aquí ya se ponen uno.

Y hágale cuentas, ¿para hacer esto como cuánto se tardaba?

No, pues se supone que esto, una hora, más o menos. Aquí doce cuadrantes, doce picas.

Una hora.

Se va a dividir en dos, sí.

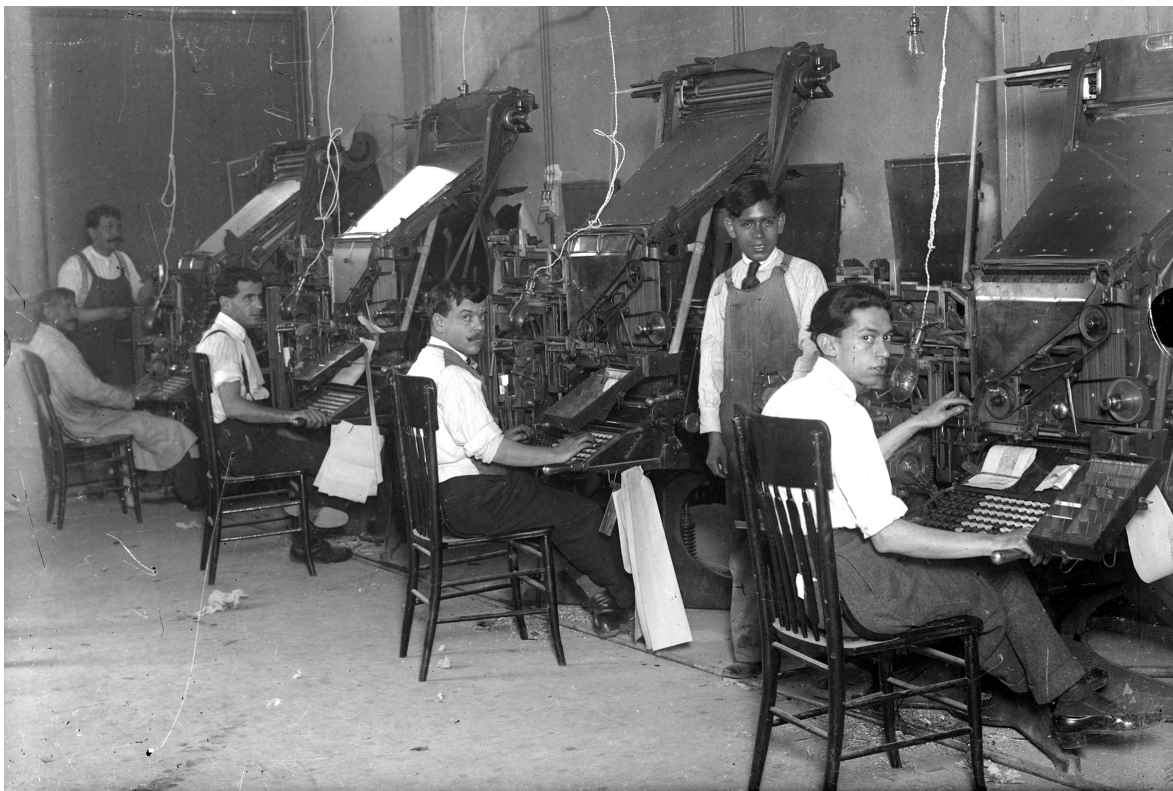


Imagen 10. “Linotipistas de un periódico trabajando en su taller”. Mediateca INAH, Colección Casasola, Ciudad de México, 1935-1940.

O sea, esto era una, dos, tres, cuatro, cinco, seis horas, casi un día de trabajo, por decir.

Éramos varios, no se pagaba por adelantado, lo pagaban por destajo, destajo era tanto hiciste, tanto te pago.

No me diga.

No, si lo que quería uno era ganar.

¿Cuánto le pagaban?, ¿cómo lo pagaban?, ¿por columna?

A los operadores por línea ágata, se sumaba todo lo que habíamos hecho.

¿Qué es una línea ágata? Perdone mi ignorancia.

Es una medida en que va sumando. Para un aviso de 16 líneas ágatas, es a doble columna, entonces uno ya sabía que una línea ágata son doce cuadratines.

¿Y una línea ágata en cuánto se las pagaban?

Se sumaba todo, sumaba uno todos los lingotes, por la medida.

¿Pero le pagaban un peso por línea ágata o cuánto?

Por decir algo. Una galera ganaba uno diez pesos, si eran dos ganaba uno 20, y si era una más complicada, que era un guarismo, cuando llevan números, que hay que alinear los números. O sea, cobraba uno por columna, cobraba uno más por cada columna que saliera. Y si llevaba letras, las letras no tienen la misma medida. Los números sí, son seis puntos, seis, seis, todos iguales. En el tipo, no. La “i”, porque aquí hay otra trampa, a uno le pagaban con la más delgadita, con la “i”, y ellos cobraban con la “m”.

¿Cómo, cómo?

Usted cobraba: “¿Cuántas emes tiene?” “Pues tantas.” “Pues le sale en tanto.”

¿El anuncio?

El anuncio, entonces le cobraban al cliente. Y a nosotros nos pagaban, hacíamos la cuenta, pero con la “i”. Pues en la “m” cabían tres o cuatro “ies”.

¡Qué cosa!

Pero era el estilo. Aquí había una competencia porque había unos muy veloces, digo, los zurdos eran muy diestros, entonces no competían con nosotros. Y ahora ya, si salían las galeras muy limpias la gente lo buscaba. Y el que hacía más cochinas pues no lo querían. Entonces era una competencia.

¿Y cómo les asignaban el trabajo?

No, pues nos daban la cuartilla. Usted escribe la cuartilla, me la da y yo la voy transcribiendo ahí en la máquina. Pero a veces los escritos... ese era el fundamento de que uno aprendía, entonces los reporteros pues hacían muchas cosas, tonterías o no sabían, y nos tenían que consultar: "Oye, ¿cómo es esto?" "Te equivocaste. Ándale, no te preocupes." Les daba uno la... pasaba el corrector y ya le daba otra revisada, para que pasara a hacer las planchas para que pasara la rotativa. Más o menos ese era el fundamento del linotipo.

¿Cómo era la jerarquía, digamos, dentro del linotipismo? ¿El ayudante?

No, el linotipista es el maestro.

El maestro.

Y el ayudante era el mozo.

Sólo había dos, linotipista y ayudante.

Por máquina. Digo, bueno, el ayudante andaba en todos lados. Casi todas las imprentas siempre tenían dos linotipos, no tenían más. Ya una de cuatro, ya era una imprenta grande, porque se usaban las cajas, ahí lo va a ver.

¿Usted llegó a Novedades y ahí había diecinueve linotipos y ahí trabajaban todos?

Ahí trabajaban.

¿Usted tenía su linotipo para usted, una vez que ya era linotipista?

Este que ve aquí es un linotipo ya moderno. Aquí ya cambió la tecnología. En este sucedía algo muy curioso, bajaba este brazo y recogía todas las matrices. Bajaba así, entraban ahí y corría. Se levantaba y las empezaba a subir, ta, ta, ta, ta.

Las organizaba otra vez.

Tenían unas perforaciones con combinación, como caja fuerte, que iban cayendo en el canal de la “e”, todos. Menos las especialidades, que es el por ciento y cosas de esas, por decir algo. Cuando era uno nuevo y tonto, había un límite, las especialidades se ponían en esta máquina, en esta cajita.

¿Qué son las especialidades?

Las especialidades ponen el tanto por ciento.

¿El punto y coma?

No, no, esas salen con la máquina. No, los caracteres raros.

Símbolos.

El caso de esa es que no entraban dentro del magazín. La “ü” con diéresis, por ejemplo, me decían, a todos, así aprendía uno: “tráeme una u diéresis acentuada”, y ahí andaba uno como menso, pues cuándo iba uno a encontrar una “ü” diéresis acentuada, y era la burla.

(Risas)

Así era, aquí abajo tenía un estribo, se atoraba, se caía, se atoraba. El ayudante subía, abría la tapa y los acomodaba, las corría y volvía a hacer que circulara, y estaba sentado el operador. Él dedicado a seguir.

El que iba armando el texto.

El que iba armando, y el otro pues iba acá y se iba a la otra máquina. Algunos, en las imprentas pequeñas, pues era un grito, como perro: “¡órale! vente para acá”. Y en la mañana pues llegaba uno... dejaba una rebaba del plomo, que es lo que perjudica. Entonces barría uno, respirando, limpiaba uno, había que limpiarle la máquina al maestro en la mañana, no llevaba la grasa. Y las matrices si se engrasaban no corrían.

Había que limpiarlo todo.

Había un polvo que se llama grafito, negro, por ahí lo ha de ver, bueno, el de los lápices. Un lápiz con lo que usted escribe es grafito, ahí lo meten en la madera y usted escribe. Acá era para limpiar eso.

Porque talla.

Para que se resbalara, no se atorara. Esos eran los puestos que estaban aquí. Un día en vivo, vamos a verlo.

¿Y eso lo hacían ustedes?

Sí, sí.

¿O lo hacía el ayudante?

No, eso lo hacía el operador. No, no, eso sí era chamba de... se ensuciaban todas las manos.

¿Cómo era un día de trabajo? ¿A qué hora llegaba?

Nosotros llegábamos a las siete de la mañana, a limpiar las máquinas y sus teclados, que estuvieran blanquitos, porque eran blancos, azul con blanco, que las teclas blancas, que estuvieran muy, para que llegaran y no se mancharan sus dedos.

¿Y luego?

Pues ya barriamos.

¿Eso lo hacían los ayudantes?

Eso lo hacían los ayudantes. Para llegar (el operador) se sentaba, les daban sus originales, ponían un buró que iba pasando cuartilla, por cuartilla y se iba colgando. Ya que se llenaba aquí, aquí van cayendo los lingotes, haga de cuenta, uno por uno, y se llenaba. Uno llegaba con una galera, los ponía ahí, y decía: "hazme un sigue", sigue más o sigue otro. "Sigue otro" era que abría la cortina hacia otro lado; sigue más, es que él continuaba ese texto. Entonces uno tenía que estar listo a eso. Ya se llevaba uno y lo poníamos en la mesa.

Haga de cuenta así, un librito, pero al revés.

Ya hasta que estaba corregido, para que lo formaran en las planas, se iba formando. Había tipo movable, es lo que dice, las cajas, antes era así. En las cajas están las letras medidas y había una especie como atril y se van poniendo las letras. Estas no son letras de linotipo, son de caja. Entonces había que ponerlas una por una y sus espacios en blanco y todo eso. Eso ya lo van haciendo los formadores, esos van metiendo... Ya se hace en

un papel, se hace el dibujo de cómo va a ir la nota, en tal lado, y se va poniendo. Si no llena es el pase de, “pase a la siguiente plana” y todo.

Todo un rompecabezas muy complicado de armar.

Pues no, ya que estaba ahí se habituaba uno, lo que pasa es que sí había competencia. Y pagaban muy bien. Vaya, uno ganaba muy bien; es decir “a qué voy a la escuela si aquí gano” y ganaba como licenciado. Ya cuando uno ya era especialista, y había trabajo de aquí a allá, de aquí a donde quiera había trabajo.

¿Entonces llegó como ayudante a Novedades?

Bueno, de hecho, me mandaron a redacción.

¿Cómo?

Sí, sí, me fui, iba de *office boy* a la redacción, ahí me manda Ricardo, con Ricardo Colín, que era el jefe de la redacción, él era español también. Entonces me manda con él, pero a mí no me gusta, no me gustaba andar llevando papelitos ahí con los periodistas. Yo estaba fascinado con la máquina, ya que veía yo los... Yo bajaba y estaba ahí, “vete pa’ allá si no te gusta”. Pues me voy. Ya me pasé.

¿Y entonces?

Yo porque me gustaba más la lana de allá que la de acá. Pero acá en *Novedades* no sé si le platiqué, pero la redacción estaba muy. En la redacción estaban todos los periodistas, estaban las caricaturas. ¿Ha oído hablar del “Chango” Cabral?

Sí, acabo de ir a una exposición.

Él trabajaba ahí y de ese tamaño estaban pegadas todas las caricaturas, él hizo todas esas caricaturas de los propios reporteros. Tenía toda la redacción de *Novedades*. Estaba cubierto con todos los reporteros.

Qué bonito. ¿Y quiénes había? ¿Se acuerda?

El más conocido para usted es el abuelo de Ruiz-Healy, don Patricio Healy, era Healy, Healy. Luego había un Juan de Dios Bojórquez, que él firma la constitución. Se hizo periodista.

¿Cuándo dice que llegó usted ahí?

Yo llegué en el 57, en el 57 llegué yo ahí. A mí me llevan ahí. Primero llegué con Aldana. Con él me salgo porque un día quién sabe qué se perdió. Yo he sido, con mi mamá he sido como mujer, me ponía a limpiar, entonces soy muy especial. Veo polvo y lo ando limpiando. Pues a él le gustaba, los periodistas son muy desordenados, papeles por acá, un relajo. Yo llegaba y le ponía las cosas en orden y estaba contento, y trabajaba yo ahí, me trataban muy bien. Pero un día se perdió no sé qué cosa y dice el ofendido que había sido yo. No me acusaron, pero dije, “yo ya me voy”. Ya conocía a Ricardo. Me gustaba, porque iba yo a *Televisa* cuando empezaba, era Telesistema Mexicano, y ahí veía los ensayos de Silvia Pinal cuando era jovencita.

No me diga.

Boberías de esas.

¿Lo mandaban de mensajero?

Me dejaban pasar, entraba y pasaba a *Televisa* como si estuviera en mi casa. Bueno, era Telesistema Mexicano, ahí en avenida Chapultepec. Y enfrente de *Televisa* estaban, empieza bien la tele, estaba una agencia de *Excelsior* ahí enfrente. Y había competencia entre *Novedades* y... Hacíamos torneos interperiodísticos, y jugábamos ahí y nos peleábamos con los de *La Prensa*, con los de *La Afición*, con los de *El Universal*, campeones.

Usted se pasa a trabajar a los talleres de los linotipos. ¿Y con quién comienza a trabajar ahí?

Con estos muchachos que se apellidan Castañeda.

¿Era ayudante de Castañeda?

Él conoció a mi mamá porque mi mamá servía ahí en el “Tío Pepe”. Un día le dijo mi mamá que me diera trabajo. Él me llevó a *El Figaro* en Aldaco 16. Ya no existe eso, pero el señor Ramírez a veces no nos pagaba. Entonces nos cantaba a los muchachos y nos daba su copa el día de paga y luego él pagaba hasta el lunes, muy duro, así era la vida ahí. Y todos contentos, finalmente, el hombre era. Ahí yo conocí a este Luis Castañeda que era ayudante de *Novedades*, y no me lleva hasta que él se hace operador, así se llama, operador. Ya cuando sube de gerente me dice: “Te voy a llevar allá.” Entonces ya me voy. Ah, porque me pelee con el

dueño, porque ya me iba a ir con él, entonces me dice el señor Ramírez: “¿Por qué te vas?” “Pues porque gano muy poquito.” “¿Cuánto cree que me pagaba? Cinco pesos a la semana, y entonces: “Te voy a dar el doble.” “Bueno, entonces me quedo.” Ya me quedé con ellos otro tiempillo. Pero en ese lugar... Mi mamá, cuando se enojaba, me corría. Me corría y después me andaba buscando. Yo en el taller, yo por eso amo la imprenta, porque ahí estaba el papel. El papel es muy caliente, entonces yo no andaba en la calle, me quedaba ahí a dormir, ahí me dejaban. Luego mi mamá iba llorando ahí a buscarme. Me encontraba, me perdonaba un día y al otro día ya me estaba fregando. (Risas)

Ya lo corría otra vez.

Por eso así llegué.

Empezó de ayudante del señor Castañeda.

Sí, vive todavía.

¿Y cuánto tardó en hacerse operador?

¿En hacerme operador? Como unos dos años, dos años tardé. Yo era un burro, yo la escuela la dejé.

¿Ya que pasaba dos años de ayudante ahí es cuando le hacían el examen?

Empieza uno en esa máquina y empieza uno a corregir, le empiezan a dar oportunidad de corregir, y va uno aprendiendo. Además, porque la obligación del ayudante también es ir a corregir, ir a cambiar, si tenía aquí le sobra ese lingote, le daban el bueno, sacaba este y metía el otro. Entonces uno va viendo, va leyendo, porque aprende uno a leer al revés, entonces se da cuenta.

¡No me diga! Qué barbaridad. Al revés, claro, claro.

Sí, sí, pues se imprime al revés.

Claro, qué difícil.

Entonces uno ya lee al revés.

¿Todo lo corregían al revés?

Sí, lee uno al revés.

Qué cosa tan dura.

No, pues.

¿Le agarran la maña?

Sí, porque además va uno viendo las correcciones. Entonces va uno aprendiendo. El linotipista, cuando aprende, depende de los correctores. Lo van formando a uno en el camino. Porque va uno viendo, “este está medio güey”.

Entonces había ayudantes y correctores. Los correctores eran otros.

Si usted lleva a hacer su periódico, usted lo corrige. Usted me dice esto no me gustó y le hacían las correcciones.

Siempre hacían una prueba impresa y ahí corregían.

Sí, claro. Sí, sí. Pero no nada más se hacían periódicos. Se hacía publicidad, se hacían volantes, se hacían cosas de esas que todavía se usan. Entonces había que corregirlos, llegaba el cliente y a veces los clientes no sabían. Pues ya uno a tener más tablitas y empieza uno ahí a corregir, y empieza el gusto por la letra. Decían por ahí, yo soy un repetidor de frases de otros, que había que sembrar letras para recoger libros.

Qué bonito.

Así empezamos, eso fue.

Cuénteme de sus compañeros operadores, ¿de quién se acuerda? ¿Quiénes eran?

No, pues de esos dos, todavía viven los dos.

Luis Castañeda y el íotro?

Ricardo, su hermano.

Ricardo Castañeda.

Ricardo Castañeda. Luis también fue secretario con el sindicato, se llama Sindicato de Publicaciones Herrerías, no sé si le haya dicho. Tenían un edificio ahí en la esquina de Balderas y, no me acuerdo... Calzada de la Ciudadela. Ahí abajo había una cantina, ya sabe, que la botanita, cosas de esas. Y ahí están las oficinas del sindicato en el 5° piso, ahí arreglaba uno todo. Pero llegó un tipo que se llama...

Sindicato de Trabajadores.

De Publicaciones Herrerías. Cuando yo llego de *office boy* llega otro compañero más alto que yo, también muy jovenazo. Él se queda como *office boy*. Luego aprende, se hace periodista y después se hace secretario del sindicato. El sindicato era dueño de ese edificio y donde está la torre del canal 40, ahí en la Ciudadela, pegado a la Ciudadela. Estaba desde un teatro y pegado el local de acá era del sindicato. Y este se lo quedó, lo vendió, y les hizo una transa con el sindicato y lo cambió por allá. Se apellida Serrano.

Pero a Herrerías lo mataron, ¿no? a un Herrerías. Eran dos hermanos.

No conozco la historia de ellos, nunca me interesó, la verdad. Digo, no tenía yo idea. Nada más que el sindicato se llamaba como ellos. Y ya después he oído lo que sé de la competencia, porque *Novedades* estaba pegado a *Excélsior*, estaban pegados. Ya le dije, cuando ganaba mucho el periódico era con los informes presidenciales, mandaba el gobierno todo su tambachote y pagaban re-bien.

¿Publicaban todo el informe?

Todo el informe.

Qué barbaridad, qué horror.

Pero además en *Novedades*, yo estaba en *Novedades*, acá no teníamos la capacidad de lo que tenía *Excélsior*. *Excélsior* tenía cuarenta y tantas máquinas, y nosotros 17, 18, eran las que teníamos. Entonces en la azotea, ya una vez que sale esto, usted le pone aquí página tal, aquí dice lingote, pues ese era *Novedades* y el otro era *Excélsior*. Entonces nos vendía la... Esto se hacía en una hoja, así como de cartón, que se llama calaña, donde lo pasaba y se le hacían los hoyitos de las letras. Luego se rellenaba con plomo y ya se le daba la forma del cilindro de la rotativa. Nada más le cambiaban unos acá lo de arriba y ya se quedaba para acá y era una lana, la vendían. Hacían intercambio, y los de *Excélsior* nunca lo supieron. Era un desastre, pero todo mundo se dedicaba a lo que se podía. Lo hacíamos acá y cobrábamos. México es eso, y todo esto es México, así aprende uno las tranzas.

Entonces este señor.

Luis Castañeda.

Fue secretario, pero seguía siendo el Sindicato de Novedades.

Sí. sí. Del sindicato de *Novedades*, pero ahí cayó. Otros señores, el papá de estos señores, se apellidan Munguía, y el que editaba este, este lo vendían, lo llevaba a las imprentas, porque aquí usted va a ver anuncios, mire una pica.

Eso está muy interesante, ¿tiene más de esos o ya no los guardó?

No, es el único. Ahí está mi firma, para que vea usted que también fui periodista.

Claro.

No, es una vacilada. Pero bueno.

Entonces este Mújica, ¿qué me decía?

Munguía.

Munguía, Munguía.

El papá era un linotipista de abolengo. En su casa tenía unas fotos así con sus manos, y además eran muy egoístas, no le querían enseñar al otro porque “cómo tecleas” porque además hay una técnica para teclear las 90 teclas. Entonces uno aprendía y bien. Porque ellos eran así, además andaban siempre muy trajeados.

Ramón Munguía.

Alzaga.

Alzaga y sus dos hijos. Ya murieron los dos, por cierto. Ramón, que fue mi maestro, y Carlos. Carlos se hizo con Luis Castañeda, se hicieron dirigentes del Sindicato de Publicaciones Herrerías, junto con otro compañero que lo mataron, por cierto. No sé qué sucedió, pero lo mataron.

¿Cómo se llamaba ese?

Déjeme acordar, luego le traigo el dato, o le voy a hablar. Pero lo mataron, vivía en San Simón. Abrió la puerta y ipácatelas! que lo matan. Y le hicieron una huelga, pero no fue parte de esto, no sé qué haya sucedido. Pero cuando se iba liquidar, cuando iban a cerrar ya *Novedades*, las plazas

eran del Sindicato. Cada que usted liquida una empresa tiene que pagar el lugar, porque no ocupa la plaza uno solo. Un linotipo lo usan unos 20. Y entonces las máquinas eran parte del sindicato, tienes que pagar todo lo que...

¿Pero a qué se refiere con las plazas?

Las plazas es que usted es linotipista, trabaja un turno, no es dueño. Cuando usted se va no es dueño de la máquina ni de nada. El dueño tenía que pagarle al sindicato para la indemnización de los daños. Al sindicato, porque las plazas eran del sindicato. Él era el dueño, pero los que hacían el trabajo tenían que pagarles por su trabajo. No por la máquina, sino por el trabajo. Digo, yo me fui, no pedí nada, renuncié, me dieron mi carta, me fui normal para que regresara yo. Pero ya no volví. Así era más o menos el estilo. Ahora, ¿por qué se va uno? *Novedades* era muy bello, pues ahí empieza el famoso *México en la Cultura*, con todo eso. Ahí las tertulias que hacían a la hora del cierre. Imagínese, había barbacoa, había carnitas, de todo. Ahí estábamos presentes, además era mi trabajo andarme metiendo en las correcciones, y estar ahí de oyente.

¿Y qué recuerda de lo bello? ¿Era bonito el edificio o el ambiente?

No, el ambiente, el ambiente. El edificio me gustaba, pero no. ¿Qué iba a conocer de arquitectura?

Ya era ese monstruo de Balderas.

Nos pasamos. Primero estábamos ahí en Bucareli pegado a *Excélsior*, le digo que nos veíamos. Después se pasan, dejan la YMCA, la de jóvenes, que está en la esquina de Balderas y Morelos, ahí es el edificio de la YMCA. La entrada para los obreros, porque eso es bien curioso, está del lado de Morelos y del otro lado entraba don Rómulo. Ahí entraba con su carro, no traía guaruras, el chofer, nada de eso, no. Entraba por ahí. Por ahí nada más entraban los periodistas.

¿Qué recuerda de don Rómulo?

Empieza a evolucionar el linotipo y entonces llega un momento en que ya no necesita operador. Le ponen una máquina ahí, una cinta perforada como Télex. Se metía la cinta y la máquina empezaba a trabajar solita. Como yo era el ayudante, estaba yo ahí, entonces él llegaba con sus invitados a presumir sus máquinas. Y las artistas y fotos con las artistas.

Ahí se retrataba uno con ellos. Y don Rómulo ahí, y uno muy solícito. Porque andábamos muy uniformaditos.

¿Sí?

Sí, nos trataba bien. Ahora, para combatir el Saturnino nos daban un litro de leche. Íbamos a la casa y nos lo tomábamos. Sí, nos trataba bien, ya le dije que colgaba su dinero ahí en una tirita. Tanto del sindicato, tanto tal, etc. Y ahí estaba mi dinero, abría mi sobrecito y mi dinero ahí estaba. Muy honrados todos, muy buen ambiente.

Entonces ellos fueron dirigentes de ese sindicato, pero se quedó aquel con los edificios. Después ya me llamaban cuando estaban peleando contra este cuate, hacían sus mitotes y ya iba yo ahí.

¿Y a qué otros compañeros recuerda?

Había dos tipos, uno que hablaba... habían estado en Estados Unidos, ellos eran bilingües, porque hacíamos el *News* ahí, *The News*. Ellos hablaban inglés, y tenían mayor facilidad que nosotros, obviamente. Se vienen de Estados Unidos. Cuando viene la guerra ellos se vienen acá. Se llaman Ramiro García y... eran dos hermanos, tres hermanos que aparte se dedican a la venta de maquinaria. Les decían el Oso Negro y el Oso Blanco. Era uno moreno, maestro, era un linotipista, pero siempre andaba en todo. El otro muy alegre, muy descuidado, pero era mecánico y era muy bueno.

Hubo papás de periodistas, uno que se llama Jorge Tenorio, su hijo se hizo periodista. Los demás, bueno, Luis Castañeda, su hija era contadora de la UNAM. Él muy enamorado de su mujer y muy correcto, vive, y muy buen amigo, lo estimo mucho. Me conoció de 17 años, imagínese. Él ha de haber tenido 27, yo creo. Él estudió, estaba estudiando Medicina, y su papá era tipógrafo, tenía talleres. Entonces por casarse con la señora dejó la escuela de Medicina, y el papá no se lo perdonó, lo castigó. Total, lo puso a trabajar y ya, pero aprendió todo lo que es las artes gráficas. Él domina muy bien las cartas, y buen linotipista, además. Entonces él pone su taller y le va muy bien, cuando sale de *Novedades*.

Ahora le cuento de los Munguía. Los Munguía, esos dos, un día hay una revisión de contrato y entonces hay pleito, hay pleito con la dirección, con los O'Farrill. Y le ofrecen dinero. No sé qué pasó ahí, pero es un acto de caballero, que él dice: "Yo no necesito dinero", "agarre su dinero y tizne usted a su madre, don Fulano". Eso me lo cuenta Luis, yo

no lo vi. A mí me dio alegría, no cualquiera hace eso. Le llegan a usted y ya, venga acá.

¿Hubo revisión de contrato y este pedía beneficios?

Para que nos traicionara a los de abajo.

¿Lo querían comprar?

Lo querían comprar y los mandó a la fregada. Se llamaba Carlitos Munguía. Ese me hizo la vida de cuadritos cuando yo ya empecé a despertar.

¿Lo echaron?

No, no lo podían correr, tenían que liquidarlos después, obviamente. Él estaba casado con una española, que era la jefa de compras de “Gigante”, de aquel tiempo. Entonces yo me acuerdo que los fines de año íbamos a su casa, tenía cajas de los regalos que le daban los proveedores. Y este se sentía torero, hacía una revista, todavía. En la plaza de toros era muy conocido. Editaba, pues él sabía hacerlo, su periodiquillo con los toreros, y le encantaba. Como era delgado, muy alto y buen tipo, las muchachas lo seguían mucho. Andaba siempre toreando y “¡ole matador!”; imagínese-lo. Se casa con la española, y la española era de dinero. Le deja muchos centavos, no tenían necesidad. Vivían en la colonia Noche Buena, primero vienen aquí en Buen Tono, que era medio frío y después se elevó y se fue para allá, pero a mí me llamaban mucho la atención los regalotes que tenía ahí. En mi vida había visto un arbolito, ni árbol tuvimos, nunca. Total, que ese es uno de ellos. El caso de él es muy especial porque a mí, en lo personal, traté de ir a la escuela en la noche.

¿Ya que trabajaba ahí?

Ya que trabajaba en *Novedades* traté de ir a la escuela, pero tenía que entrar a trabajar a las ocho de la noche, yo de la escuela salía a las 9, entrábamos a las 6. Él como delegado del sindicato me dijo un día: “¿Trabajo o escuela?” Y tuve que dejarla. Y no se lo perdoné en la vida, me dolió mucho que me obligara, porque ya yo estaba más interesado en superarme. Entonces me cortó.

¿O sea, sus negociaciones eran con el sindicato?

No, pues él era nuestro dirigente. Y otro, el licenciado Isaac Villalba. Isaac Villalba tiene un hermano, porque era gente de ciertas cosas intere-

santes, su hermano es el primero que aquí hace una operación a corazón abierto. Se apellida el doctor Villalba, el hermano de él, que era nuestro secretario general.

¿Era sindicato de linotipistas o sindicato de trabajadores de Novedades?

No, el Sindicato de todos los que trabajábamos en *Novedades*. Sindicato de Publicaciones Herrerías.

¿Se quedó como Publicaciones Herrerías?

Sí, se quedó de Publicaciones Herrerías.

¿Y los linotipistas no tenían una organización exclusiva de linotipistas?

Sí, había un sindicato. Ese lo tiene *El Universal*, que es una de sus grandes desgracias, se llamaba la Unión Linotipográfica.

Ajá, sí.

Pero ese era un sindicato interno, ahí en *El Universal*. El primer linotipo de estas características va ahí.

Yo lo he visto. Está en la puerta, ¿no?

No, ese es el de nosotros. El más moderno es el que le enseñé. Ese es de los viejitos. Esas máquinas se inventaron en el siglo XIX, son del año mil ochocientos noventa y tantos.

Sí, sí.

Una máquina maravillosa, la tecnología era otra cosa. Bueno, ya le dije que no me dejó ir a la escuela, me decepcioné. Aunque ese Villalba me ayudó mucho, me apoyó mucho. Era un tipo tan frío. Él ocupaba una máquina de las grandes que estaban ahí. Un día, un compañero, un ayudante, se paraba uno aquí en la orilla de la máquina, se recargaba uno y estaba uno ahí a un lado. Hasta que nos llamaban, íbamos a atender. Le dice mi compañero a Isaac: “¿Pues qué te pasa?, te veo raro”. “Me siento muy mal”. “¿Qué te pasó?” “No le puedo decir, pero me quiero matar.” Yo estaba del otro lado cuando dice que se quiere matar. Yo me quedé así, lo vi muy agobiado, y entonces le dice el licenciado, jala la silla, está tecleando y dice: “Nomás te pido una cosa, cuando te mates no vayas a comprometer a nadie, aviéntate de la azotea o alguna cosa así. No te vayas a aventar a un camión porque lo comprometes.” ¿Qué se iba

a aventar? Se va aquel, todo... El departamento de linotipos estaba ahí en el edificio de la YMCA, era una cosa así larga, y en la esquina había una escalera y estaban los baños arriba. Ahí estaba la alberca, cuando desapareció...

O sea, ocupaba el edificio de la YMCA primero el Novedades.

No, primero acá en Bucareli, que está feo. Y luego acá, estaba bonito. Estaba todo el piso de linóleo, y todos muy uniformados.

¿Y cuándo se pasaron a Balderas?

Nos pasamos como por el 60, algo así, por el 60 nos pasamos. Máquina por máquina. Sí, porque yo a *Excélsior* llego en el 69. Un poquito antes nos pasamos allá, todavía trabajé aquí mucho tiempo. Me dejaban trabajar allá y acá, me lo permitían. Entonces yo me cubría. Acá me vine porque era Cooperativa y había jubilación.

Claro.

Mal hecho, ahorita hablamos ya de eso.

Ya vemos.

Total que...

¿Entonces el suicida, que pasó con él?

¡Qué se va a suicidar! Yo me espanté y dije: "Oiga Isaac, ¿cómo le dice eso?" "¿Cómo crees que se va a matar? Es un fantoche, qué se va a matar."

Está dando lata.

Pero así era de frío Isaac, juguetón, bonachón, y era muy respetado. Y luego, pues en las contiendas por la Secretaría General la gente se enemista con el rival, empiezan las intrigas. Yo en el fondo, también yo era ayudante, yo me pasé del otro lado, traidor también porque me fui con el otro, porque dije: "Si él se va pues yo me quedo y agarro planta." Yo era eventual, entonces así empieza uno. Pero después me arrepentí, pero no se fue por mí. Todavía me vendió un coche a 100 pesos a la semana.

¿Cómo funcionaba eso de que eran eventuales?, ¿cómo podían llegar a tener planta?

Como había 18 plantas, sólo si se moría uno.

¿Era cosa de ver quién se muere?

O quién se va.

Újule.

Pero llegábamos como cinco. Tenían diez minutos de tolerancia, todos teníamos diez minutos de tolerancia, ayudantes y operadores. Entonces si yo llegaba tarde, gritaban: “Ya llegó tarde”, ya, chillando, se llamaba quemar, ¡ya se quemó! Entonces vas a tal máquina, y pasaba uno a la máquina y llegaba aquel y “adiós”. Luego ya ni iba, entonces hablaban para que le dieran permiso. La ley con cuatro faltas era expulsión, entonces había que cuidarlo.

¿Era la ley del sindicato?

No, la Ley General del Trabajo. Permite cuatro faltas. Si faltaba cuatro veces, era despido. Entonces hablando: “No, dame permiso”, le rogaban al jefe, y el jefe les daba.

¿Usted fue operador porque alguien se murió?

No, se empezaron a ir, pero sí, alguien se murió también, así avanza uno. (Risas)

Hubo vacantes.

Aun ocupando el lugar, y también esperan que se muera uno después. Digo, no hay vuelta.

Es como para ser profesor de la UNAM, ¿no? Así pasaba cuando yo buscaba trabajo. Qué horror.

Isaac era muy preparado, empezó a regalarme libros, porque cambié. Me dieron el uniforme, nos dieron un uniforme y lo cambié por un diccionario, porque no tenía en la casa, en mi casa nunca hubo libros. Entonces el primer diccionario que yo vi... yo necesitaba un diccionario.

Claro.

Y entonces el maestro que se apellidaba, ya murió creo, Quintana se llamaba, también muy querido, yo los quise a todos ellos.

¿Era otro linotipista?

Era el mecánico y linotipista, igual que Aguilera. Le digo: “¿No me da el diccionario?” “Te lo cambio.” “¿Por qué?” “Por el uniforme.” “Ah, bueno.” Entonces le entregué el uniforme y me dio mi libro. Ahí lo tengo todavía, el diccionario de la Real Academia.

No me diga.

Ahí lo tengo.

¿Y podía andar sin uniforme o tenía uno viejo?

Dan dos, y un viejo. Pero no podía ir cambiado, porque si andábamos de azul todos andábamos de azul. O del otro color todos teníamos que estar iguales. Y me gustaba, siempre me gustó ese tipo de orden, todos iguales y digo, muy puntillosos para limpiar, así hacendosos. Total, que ese es otro. Aguilera, un día yo estaba trabajando, y me lleva a un taller donde hacían cosas, un linotipo. Yo ya estaba aprendiendo y me dice: “Te voy a llevar ahí para que te sueltes.” “Bueno.” Estaba en Felipe Villanueva, y en esa imprenta se hacía el volante de la iglesia de los domingos, los repartían en ese linotipo. Y ahí trabajando, pues era muy sencillo, no era la gran cosa, pero además ahí fue el primer amor de mi vida, ahí lo encontré, la sobrina del dueño. Me encantó la muchacha y me llevé bien, ella estaba estudiando periodismo en la Carlos Septién.

No me diga.

Que estaba, pero la Septién estaba en Bucareli, era contraria a Gobernación, donde termina Gobernación, en ese edificio estaba Radio Programas de México y la escuela Carlos Septién. Entonces yo la acompañaba, porque ella vivía en San Pedro el Chico, estaba muy desolado aquello. Yo la acompañaba en las noches a su casa y me regresaba a mi casa. Y nos hicimos novios. Ella era muy ilustrada, le encantaba la buena música.

¿Cómo se llamaba?

Magdalena, era la sobrina del maestro, bueno del dueño, que también era tipógrafo. Yo hacía el boletincito ese, pero en ese lugar me contrata, llega una gente de Poza Rica, por cierto, acaban de matar a uno del periódico de ahí. Entonces me ofrecieron que iban a hacer un periódico, el cacique de Poza Rica iba a levantar un periódico.

¿Cómo se llamaba?

Salas Castelán, se apellidaba. Salas Castelán, se apellidaba él. El presidente municipal. Acababa de haber una matanza en la sección 30 ahí, muy sonado eso.

¿Con los petroleros?

Los petroleros, muy sonado ese caso. Yo llegué un poquito después de eso. No me sentía muy seguro de irme tan lejos y no tenía la experiencia de la máquina. Cuando se descompone, ¿qué hago? Aguilera iba y me arreglaba la máquina, y me empezó a enseñar a hacer cosas ya que iban a ser útiles. Pero yo iba con un compañero ayudante, ese era más diestro que yo, y le dije: “Vámonos a Poza Rica.” Y ni tarde ni perezoso me dijo que sí. Como yo estaba muy enamorado de la chiquilla pues no me quería ir, me quedaba... qué voy a hacer tan lejos y solo. Pero un día...

No iba a dejar el trabajo de Novedades.

Un día voy en la calle y me la encuentro con otro cuate. Se acabó el amor y me voy de aquí. Ya me quería yo suicidar. (Risas) Me voy a Poza Rica.

¿Y dejó su trabajo de Novedades?

Me dio permiso. Me voy con permiso, pero me llevo al otro. Pero traigo a un vivales. Era un cuate...

¿Eran los años sesenta? ¿Algo así?

Sí, los sesenta, él trabajaba en la calle de Alfonso Reyes, donde estaba el periódico *El Impacto*. Él me lleva también a trabajar a *El Impacto*. Nos llevamos bien, pero había una fondilla por ahí y andaba de amantillo con la señora. Le gustaba el danzón, le gustaba de todo. Íbamos allá, comíamos en la lonchería. Se llamaba, ¿se llama? Ya no sé si viva, Felipe Martínez. Ese sí era torerillo. Total, cuando lo convenzo le digo: “Vámonos”, yo me iba a apoyar en él. Saco los boletos y voy a ver a la señora a buscarlo y no estaba. “¿No está Felipe?” “No está. ¿Tú te vas a llevar a mi Felipe?” Me hace un escándalo la señora. Salí corriendo de la cochinería esa y dije: “No va a ir este. Dígale que a las once nos vemos.” Regresamos ahí, el camión para Poza Rica, yo llegué, miedoso, “¿y ahora qué hago?”

Poza Rica en ese momento era tremendo, ¿no?

Y sin saber, pero vea usted que va llegando. Era muy buen amigo. Allá en Poza Rica no teníamos ni para comer, entonces el famoso trabajo no lo encontrábamos. Teníamos tres días sin comer. Me dice: “Vente vamos, ahí a la sección treinta, en la noche.”

¿Con el Sindicato Petrolero?

Ajá. Vamos ahí. Porque nos estábamos comiendo la fruta de los árboles, era lo que comíamos. Estuvo feo.

OCTAVA SESIÓN: 15 DE ABRIL DE 2017

Mire la fiesta que acaba de pasar con Romero Deschamps. Esto es México, doctora, es que no es posible.

Nos fuimos despacito con lo que pasa con Regino.

Enrique Aranda, ¿cuándo aparece y cómo aparece? No me ha platicado de él.

No, es que estábamos en el litigio.

¿En el litigio de qué momento? Porque hay tantos...

Son los personajes. Sale Regino y me nombran a mí.

Después pues empiezan las discordias.

Enrique Aranda, ¿cuándo aparece en la historia?

Sale la señora Guevara y se queda acéfalo el puesto de la dirección, que lo ocupa Sepúlveda.

Luego vamos sobre de él.

Porque después de Sepúlveda vino otro hombre, el que mataron.

Sí claro, sí claro.

¿Y después viene Aranda?

No, Aranda está ahí. Aranda era el secretario de medios cuando salió, cuando habla la señora Guevara. Él estaba mediando a favor de los Vázquez Raña, estaba con eso...

¿Y era un reportero?

Él trabajaba para *El Universal*.

¿Me explica quién es él?

Sí, él trabajaba para *El Universal* y siempre tuvo... le caíamos gordos. Ahí, entre ellos, porque todos estábamos en eso. Pero a él lo nombra el PAN, es panista, lo nombran secretario de medios, y entonces ahí llega a mediar entre los Vázquez Raña...

¿Con el gobierno de Fox? ¿Él era un hombre que trabajaba en El Universal de reportero y se vuelve secretario de medios y entonces iba a ser mediador en todo este conflicto?

Se suponía que iba a mediar, pero ya en la reunión esa en que Nava empieza a gritar ahí, porque él se sentía ya... Pero terrible, algo especial este cuate. Empieza a gritar en Gobernación. Y yo le dije: "Yo no entiendo nada de gritos." Y ahí el mediador pues no era mediador, estaba coludido, no me cabe la menor duda. Eso después me lo cuenta uno de financiera.

¿Y después se pasó a trabajar a Excélsior?

Está ahí.

Ya voy entendiendo.

Ahí está, es columnista.

Mire, aquí le traigo estos artículos que dicen que yo soy un tirano, tengo muchas cosas así, pero este es uno, aquí yo soy el mañoso, el tirano... toda la parentela.

¿Y quién escribió eso, Sergio Velázquez?, ¿quién era "La Pájara"?

"La Pájara" era un prensista, su hija trabajaba en el jurídico. No, pues todo estaba engarzado y "La Pajarita" era su hija. Ahí era un lugar en el que todos los reprobaban y los llevaban ahí, y les daban trabajo. Por eso éramos tantos.

¿Quién era Alfredo Jiménez?

Era el jefe de vigilancia, el presidente de vigilancia.

¿Y este Juan Rodó?

Ese estaba conmigo y después se pasó del otro lado. Ahora, fíjese nomás pa que no la revuelva. Pagan, dan el dinero. A este le dan 500 000 pesos, porque los Vázquez Raña pusieron la cuota, no más de 500 000 pesos.

A Juan Rodó.

Este nos traiciona y se va, y le tocan sus 500 000. A Legorreta, con todo el desastre que hizo en la Cooperativa también le dan, se desaparece como dos años y después le pagan sus 500 000 pesos, ahí está la lista que le dejé.

Ajá, ajá.

Ahí están todas esas complicidades; notarios, presidentes, de doctores en derecho.

Está buenísima esta caricatura. ¿Y quién es? Este que está en la playa con unas chicas con el dinero.

No, a este lo mandaron a Alemania.

¿Y quién era?

Él era un tipo ahí que llevaba papeles y lo mandan. Ya salimos y los ponen, hacen su Consejo y lo mandan a Alemania que para que compre una máquina alemana y no sé qué tanto. Se fue a no sé dónde, y se gastó el dinero, eso no lo sé, ni me interesaba. ¿Ya más o menos está usted entendiendo?

Bueno, se firma ahí para que no haya apelación, ahí se termina, ya no había nada que hacer, se había perdido todo. Y después este cuate, ¿ve? Me dedica siete columnas.

Aquí, sí. El UNO era... un abogado nos daba lugar ahí en la colonia obrera.

¿UNO?

Sí, Unión Nacional de Obreros.

Bueno, don Rafael cuénteme, cómo le fue con la abogada el otro día, en qué va la cosa?

Pues quedamos ya nada más cinco. De esos cinco le iba yo a traer al que fue a Chiapas, Juan Popoca, el premio nacional, pero salió como todos. Él se viene con nosotros, nos dividimos ahora los quince que quedamos, nos dividimos, el abogado no me ha notificado nada, que perdimos el último juicio.

Pasó un mes y perdimos.

Pero hace quince días fue a ver a una penalista, ¿no?

Sí, sí, ya estoy con la licenciada. Porque ahí hay otra cosa. A ver, el *Excelsior* es una empresa, finalmente. Pagaba de acuerdo a sus ganancias, o sus pérdidas. Se pagaba por jerarquías, pero se pagaban por los certificados hasta tal año, en fin. Y luego uno va guardando sus certificados. Enton-

ces, cuando ya hicimos este último juicio dijimos vamos a presionarlos por lo de la asamblea del 94 que [es] donde cambia a S.C. de R.L., para que nos paguen los certificados. Hay un certificado que tiene usted, que es el de revaluación de antes de que estuviera el edificio. Entonces esa revaluación de todo lo que han obtenido, porque nosotros no hemos renunciado, no hemos firmado, ¿no? Somos dueños, por tanto, lo que hayan ganado nos lo tienen que pagar. ¿Está usted de acuerdo? Digo, técnicamente claro, porque ya la realidad es otra cosa.

Sí, claro.

Entonces seguimos insistiendo. Doy el certificado, y dice el abogado que no le van a pagar porque usted no tiene certificado de S.C. de R.L. Ahora ya no nos quieren pagar a nosotros. Ya es un capricho, ya es una venganza. La famosa desigualdad aquí es jurídica. ¿Usted cree que tenemos capacidad de enfrentar a Vázquez Raña, a sus propios compañeros?, ¿cree que un hombre pueda hacer todo eso? Bueno, le he ganado a todos los directores, todos han perdido, pero este ya es el colmo. Para notificar a uno que anda de huida, al gerente, nos tardamos tres años.

Usted me está hablando de la desigualdad jurídica.

Sí, claro.

Pero, sin embargo...

Hice un comentario, hice un comentario.

Usted ha ganado todos los juicios. A ver si me explico. Lo que quisiera yo saber es cuál es la participación y la responsabilidad del sistema judicial.

Sí.

Porque claramente hay aquí una terrible...

Revoltura.

¿Contubernio? Pero el sistema judicial, ¿le ha dado usted la razón?

No, pero hay tres instancias...

Eso es muy importante.

Sí, sí.

Usted ha ganado ciertos juicios.

Sí.

Con ciertos jueces, ¿se sabe el nombre de los jueces?

Sí.

¿Y cuáles ha perdido? Lo importante sería aclarar qué instancia del sistema judicial ha favorecido a la Cooperativa y a los trabajadores o qué instancia está también enredada en el contubernio.

Sí, pues.

¿Funciona el sistema judicial? Usted me dice que de pronto hay unos jueces que sí le han dado la razón.

No todos.

¿Podríamos desenmarañar la historia desde el punto de vista de los jueces y de la Suprema Corte? No sé hasta qué instancia ha llegado todo esto.

Le voy a explicar cómo va, cómo es el juicio. Vamos por partes. Los abogados, el jurídico. Se hace una demanda y se van unos contra otros y hay una primera sentencia, cualquiera de las dos partes va a apelar, ¿sí? Yo gano las primeras sentencias, las apelaciones. Ahora, aquí entra el factor tiempo, en tanto estuviéramos en el pleito, pues no podíamos atender lo que debíamos hacer, ni recursos y todo lo que usted se puede imaginar. Entonces, si nos peleamos usted y yo y nos demandamos y usted dice: “No, pues usted está mintiendo” y apela. Y dice el otro que siempre no, que hubo fallas y vamos al amparo, y nos vamos otros dos años. Y finalmente pues será una sentencia, ya sea ganadora o perdedora, ¿no? En teoría todas las sentencias las he parado por razones del periódico, las gané y me senté con ellos a dialogar para que no viniera la apelación, la segunda parte. Ahí moría el juicio y ya nos poníamos a trabajar. Yo no los iba a correr, porque aparte ni tenía facultades para correr a nadie.

A ver, déjeme hacer un balance.

De ahí vamos, ¿hasta ahí voy bien?

Todos los juicios que usted ha iniciado han sido contra sus propios compañeros de la Cooperativa. Ese es el conflicto real: de cooperativistas contra cooperativistas. ¿Cuántos ha habido y contra quién? ¿Me lo puede explicar para tener el marco más claro?
Sí. Primero contra Regino.

Primero contra Regino.

Ese es uno, luego el segundo contra Legorreta. A todos los que fueron presidentes de Consejos, digo, aunque fueron espurios, se pusieron ellos. Yo hice tres sentencias: la de Regino, la de Legorreta que lo nombran presidente.²³

Salvador Legorreta.

Sí, sí. Esos son los presidentes.

¿Nada más esos dos?

Bueno hay otros, pero a esos los demandó ya cuando vendieron, pues ya al irse se ponen facultades y se apellida Heredia, ahí está en el directorio. Ese era el gerente de producción y ese es el enlace de los Vázquez Raña y Armando Heredia Suárez.

¿Los juicios han sido entre usted como presidente legítimo electo contra los otros espurios? Entonces el conflicto judicial es entre cooperativistas. ¿Nunca ha demandado a Vázquez Raña?

No.

El primer juicio contra Regino, ¿ese cuándo fue?

Ese se valida, ese fue el primero, el 20 de octubre de 2000.

De los otros no tengo la fecha, pero es el 5. Ahorita la licenciada ya tiene todos los expedientes. Y luego contra Legorreta.

Es Regino, Legorreta, y hasta ahí, porque los demás no.

¿Son dos juicios diferentes?

Dos juicios diferentes.

²³ "Acuerdo respecto a la Cooperativa *Excelsior*, firmado por Salvador Legorreta Flores y Rafael de la Huerta", *Excelsior*, 10 de diciembre de 2004, pp. 1 y 15.

¿Y contra Legorreta cuándo arrancó, se acuerda? ¿Como por 2006?

Antes. Por el 4, pero le traigo los datos.

¿Lo volvió a ganar?

Lo nombran así a él, lo impugno y se gana.

¿Y cuándo lo ganó, más o menos?

No me acuerdo, ¿2004? No se continúa, porque negociamos...

Negociaron.

A Jaime no nos vamos a hacer nada, vamos a ser bien cuates todos, otra vez, calmaditos. Y entrando a la Cooperativa, me vuelven a sacar, me vuelven a cerrar todo.

¿Y entonces usted inicia otro juicio?

Claro, y esa es la táctica, “chicana” le llaman los abogados. Vuelven a hacer que el 20% de compañeros piden una asamblea para destituir al que está ahí, porque no les ha pagado.

Entonces, ¿hay un tercer juicio?

Vuelven a poner a otro y vuelven otra vez los litigios. Sí, todavía hay otro juicio, pero ya no viene a mi nombre..., sino es de Azpetia.

¿Y quién es Azpetia?

Azpetia es un compañero mío, es el último grupo que tenemos. Azpetia gana la primera instancia.

¿Y el qué cargo tiene? Porque usted era el presidente del...

Él como dueño del periódico, no tiene ningún cargo oficial.

¿Como un cooperativista, representante de un grupo de los cooperativistas?

Sí, sí, cualquiera es actor ahí, se llama actor en lo jurídico, a los que tienen, que están dentro...

¿Contra el mismo Legorreta?

No, contra Heredia.

¿Armando Heredia?

Sí, Armando Heredia Suárez.

¿Y Armando Heredia era presidente del Consejo en ese momento?

A ese lo nombran, hacen un 20% con firmas falsificadas.

Pero es presidente.

Aquí la pugna es...

¿Esto cuándo fue?

Ese fue el cuatro o cinco, yo nomás tuve un año.

¿Y luego qué más?

La pugna se hace por la venta. Ya con Legorreta, con Heredia. Heredia va hacia, vaya, Regino y los Vázquez Raña ya estaban de acuerdo en la venta. Ya lo habían puesto a la venta.

¿Pero si ya habían negociado en 2004, por qué vuelven a pelearse?

Porque me sacan, me vuelven a hacer otra asamblea, pero con 20. Me regresan jurídicamente y ahí estoy, pero me vuelven a hacer otra asamblea con el 20%, según. Presentan firmas que están en duda, eso sí todavía. Entonces vuelven a salir, y vuelve a quedar todo aquello.

¿Entonces Azpetia hace otro juicio contra Armando Heredia?

Contra ellos.

¿Y gana o no gana?

El primero sí se gana, pero entonces el juicio lo mandan a Guanajuato.

¿El primero o el segundo?

El segundo. No, el primero se gana, de 28 a 30 puntos que planteo. Es más, se aprueba que nos devuelva la Cooperativa. Y ahora para que usted la reciba tiene que llegar, tiene que irlos a sacar. Entonces mi propio, mi exabogado, dice que no están en posibilidades de entregarlas, de cumplir la sentencia, y hacen un juicio y se hacen tarugos y se quedan ahí.

Entonces, ¿el primer juicio se gana, pero no pueden recuperar las instalaciones?
Sí, totalmente. Negociamos ahí.

¿Luego el segundo juicio lo mandan a Guanajuato?

El segundo. No, ese es el de Azpetia, el segundo conmigo es con Legorreta, el normal, ganó la instancia y nos ponemos de acuerdo que ya no vamos a la apelación para que no transcurra más tiempo, que me entreguen, y que ya empezara... que ya haga yo lo que tenga que hacer. No se concluye, hacen otro desastre.

Estábamos en el primer juicio, lo gana Azpetia, contra Armando Heredia...

Estamos hablando fuera de mí, cuando ya no encabezo los juicios.

Por eso.

Yo ya estoy fuera.

Sí, usted nada más encabezó dos.

Y el tercero lo encabeza Azpetia y lo ganan, pero no pueden retomar. En la primera instancia. En la apelación te quitan todo.

Pero si lo ganan, qué es lo que...

No, pues tienen que entregar la Cooperativa.

¿Y no la entregan?

No, no. Aquí, en primera instancia, como le decía hace rato, primero le dan una sentencia, tú ya ganaste, aquí está tu casa, si yo no apelo, pues aquí tiene su casa.

Entonces gana primero Azpetia y luego...

Y la apelación la mandan a Guanajuato.

¿Ellos apelan?

Sí, claro. Y el documento se va a Guanajuato, pero cuál es la relación con Guanajuato, pues con Marta Sahagún. Y ahí se pierde todo, no hay ningún punto que nos den, uno solo, todo estuvo bien hecho, todos fueron muy buenas personas, los abogados, los notarios.

Entonces, cuando el sistema judicial entra en duda, es en Guanajuato, porque todos los demás les habían dado la razón.

Sí, el detalle es que el de aquí con 28 ineptos, hay que correrlos.

Usted dice que se llevan el juicio a Guanajuato, y ...

Es legal, ¿eh? Es legal.

Porque ahí estaba el enredo con Marta Sahagún.

Estaba el negocio ahí, sí.

Ok. ¿Y ese juez es la primera sentencia en contra de ustedes?

Bueno, ya en definitivo si se pierde, si la apelación dice que tenían la suma pues termina. Uno puede ir al amparo. Ahora, fíjese, tan es legal que, para no proseguir en la Ciudad de México, porque el primer juez dice que nos tienen que entregar todo, que tienen que salirse. Pero aquí lo curioso de todo esto es que lo permitieron, bueno la autoridad, ¿no? No da...

¿Cómo que lo permitieron? ¿Me dice que es legal?

Dice, se declara y le llevan al de aquí cuando ya va la apelación, porque así le hacen los jueces, cuando ven un problema muy fuerte, pues para quitarse a esta gente. No me voy a enfrentar a Vázquez Raña, desde ahorita, yo lo mando a otro juicio, ya son tres, eran dos. Entonces yo me lavo las manos, y lo hace correctamente porque no quiere meterse en problemas.

El juez de Guanajuato, ¿qué dijo? ¿Se va a otra instancia?

No, ya, perdieron, tenía que ir a un amparo y todo eso que se siguió obviamente pues el juez de ahí, hablo de la desigualdad política.

Pero la sentencia de ese juez de Guanajuato, ¿qué dice?

Echa abajo todo. Que se vendió bien, que se entregó bien y que se actuó de buena fe.

¿La sentencia de ese juez usted la tiene?

No la tengo, pero la vamos a admitir, la vamos a sacar con la abogada, y preguntar cómo fue, se planteó.

¿En qué momento empieza el pleito de la venta? Porque si estoy entendiendo, los dos primeros juicios eran porque lo habían sacado a usted ilegalmente.

De la venta.

¿Todo? Desde el primer día, lo que se estaba peleando judicialmente era que ellos no podían vender.

Claro. El ardid se fue planeando. El fondo es 1994. A ver, se lo voy a poner más despacito. Ahí empieza el pleito. Cada vez que hace usted una asamblea tiene que notificar los acuerdos que se toman, las decisiones que se tomaron en el orden del día, si no está incluido ahí (y le di las bases ejecutivas), si no está incluido el punto, no es válido. Entonces este señor Regino Díaz Redondo, con el licenciado Polo que ya murió, el notario que era de *Excelsior*, cambia el 13. Hacen una asamblea que nunca se efectuó. La hacen y cambian el punto 13, que autoriza la venta. No la venta, obviamente que va por ahí. Van a poner... no pueden vender las cooperativas, no se pueden vender: Sociedad Cooperativa Limitada, entonces le cambian a S.C. de R.L. para poder privatizar y ya se puede.

¿Pero ustedes no lo sabían?

No lo sabíamos hasta que nos enteramos, y por esto es el pleito contra Regino.

¿Entonces desde el primer día el pleito es entre cooperativistas?

Sí, sí. No, ahí todavía estábamos todos unidos.

¿Pero no sabían, que él había cambiado la...?

Ya se los dije, y entonces se aprobó que lo corremos, se suspende, se le suspende a cualquiera.

¿Pero ustedes no se habían dado cuenta de que él había cambiado de Sociedad Cooperativa a Sociedad de Capital?

Lo sabíamos, pero no teníamos el documento porque está alterado, en el orden del día no estaba incluida la venta. Se hablaba de que estábamos en conflicto económico y todo, pues eso es natural en cualquier empresa, ¿no? Pero lo que no sabíamos es que iba a cambiar, que ya estaba en los tratos de la venta con Vázquez Raña. Porque además él declara en el *Proceso* que era un malentendido, que no nos supo explicar cómo era la... ¿Cuál fue la treta? Era que nos iban a recontractar, que se iba a pagar lo

fiscal y entonces se vendían unos, se liquidaban y ellos tomaban posesión, pero seguíamos conservando el trabajo. Después le sumaron que 63 meses de sueldos caídos, no éramos trabajadores. Así le engañan a la gente.

¿En el primer conflicto con Regino, en el 2000?
2001.

Cuando lo sacaron y todo eso, ¿ustedes arrancan con el primer juicio alegando al juez que este hombre cambió la asamblea?

Él nos demanda, obviamente que nos demanda.²⁴

Regino empieza.

Claro.

Porque lo echaron.

Sí, claro.

¿Entonces ustedes en realidad se están defendiendo?

Nos defendemos, y pues vamos y ya hacemos nuestra asamblea, malhecha, ¿eh? Se lo aclaro que malhecha, pero por nuestra ignorancia jurídica.

¿Y el primero, le ganan?

Claro.

¿Pero qué le ganan?

No, sí lo íbamos a meter a la cárcel, pero no se puede. Vaya, se defiende bien.

¿Qué ganan exactamente?

Que tomamos la dirección del periódico y la administración.

Pero con lo de la venta, ¿qué pasa?

¿Ahí ya tiene usted papeles que dicen que la Cooperativa se convirtió en Sociedad de Capital?

²⁴ Joaquín Herrera, "La pandilla de RDR apostó... y se equivocó", *Excelsior*, 20 de marzo de 2011, pp. 1 y 12A.

Sí. Estaba oculto, no estaba facultado, no se podía vender la Cooperativa hasta que se convirtiera en S.A., pero cuando a la gente ya le engañan le dicen que le van a pagar.

El juicio que ganan contra Regino es que ustedes pueden regresar.

Nos entregan el periódico.

Les entregan el periódico, pero entonces ¿sí los reconocen como Sociedad Cooperativa?, ¿ustedes ganan un juicio como Sociedad Cooperativa?

Sí, nosotros a él.

¿O sea, siguen existiendo?

Sí.

¿Y cómo es que al mismo tiempo sigue habiendo una sociedad? O sea, ¿había dos entidades al mismo tiempo?

No, no, no, no. Se funda como S.C.L. Esa es su fundación. Y él la cambia a S.C. de R.L. para poderla vender. Las cooperativas no se venden, se liquidan y a cada quien le dan su certificado, su taquito y así, y de acuerdo, va a meterse con un consenso de una prueba que se venda, el caso de la prensa...

¿Hubo un punto de la historia de Excélsior que había una compañía que era sociedad anónima “Excélsior” y al mismo tiempo la Cooperativa?

No, la cambió. Nosotros no lo sabíamos, estaban los papeles.

¿Ustedes siguen funcionando como Cooperativa?, ¿cómo es posible?

No, nosotros funcionamos como S.C. de R.L., ya está marginada, ya desapareció la Cooperativa ahí, técnicamente, ya es sociedad privada.

¿Desde qué día? ¿Hay un juez que dice: “Ustedes ya no funcionan como Cooperativa, ya son Sociedad”?

No, bueno. Nosotros nos presentamos como Cooperativa, éramos cooperativistas, ¿no? El S.C. y tratamos de demostrar que lo hizo mal, y cómo fue.

¿Entonces todos los juicios han sido para demostrar que ustedes, es decir la Cooperativa, ya no existe jurídicamente, pero ustedes han tratado de que se vuelva a reconocer como tal?

No la han liquidado y en tanto no se liquide. Han pasado quince años, tiene que liquidarse para vender, usted tiene que haberla liquidado.

¿O sea, en el momento en que la convirtieron en sociedad de capital, debieron haberlos liquidado a ustedes?

Pues sí, se tiene que hacer. En esa asamblea tenía que hacerse y no lo hacen. Eso lo hace un funcionario, un juez es el que dictamina lo que le corresponde a cada cooperativista.

¿Entonces el problema jurídico es ese?

Es ese.

¿Que los convirtieron en sociedad de capital, pero no los liquidaron?

No nos han liquidado.

¿Lo que sigue peleando es que no los han liquidado?

Ora, si el pleito se concretaría pues perdía la Cooperativa. Ahora, ¿usted cree que tengo capacidad? Puede que conozca gente, quién sabe ahora cómo estaría, ¿no? ¿De ir a sacar el periódico con los Vázquez Raña ahí? ¡No, pues eso ya! Técnicamente dices ya págame, pero ahora me dicen que no me pagan, porque yo no pertenecía a S.C. de R.L.

Claro, claro, claro.

Entonces, ¿de qué peleé? ¿Por qué peleé?

Pero entonces este juez de Guanajuato...

Lo tira.

Fue el primero que dijo: "Ya, sí son sociedad de capital."

No, no, no, es muy complicado todo esto doctora.

Es que lo jurídico sí es enredoso, y sí, cosas que no. Vaya, él dice que se cumplieron todos los ordenamientos, y que por lo tanto la venta es legal. Pues está bien. Ahora pues ya págame, ya lo declaraste que es legal, pues tienen que pagarme.

¿Eso en qué año fue, don Rafael?

Pues no me acuerdo si en el cuatro, se lo traigo el dato. Después del 2004.

Yo salí. Un año estuve nada más.

Y desde entonces, ya es de Vázquez Raña.

Hay una historia jurídica y otra historia que va ocurriendo digamos del periódico de cara al público. ¿En qué momento desaparece la Cooperativa como una figura en el periódico?

En el momento que lo entregan. Bueno, ellos ya lo compran como S.C. de R.L.

¿En qué momento ya no hay cooperativistas en el periódico?

Cuando se vende, se aprueba la venta.

¿En qué año fue eso?

En el 2006.

A partir del 2006 no aparece más director o Consejo de Administración.

Ya empieza el directorio de Vázquez Raña.

Y ustedes siguen apelando, pero ¿contra quién?, ¿contra Vázquez Raña ya?

Contra Vázquez, ya, ya. Como la venta...

Ya.

Entonces van en el cuarto juicio.

Ya es la venta.

¿En el cuarto juicio, digamos, su contrincante del juicio es Vázquez Raña? ¿Están pidiendo que les pague, que liquide a la Cooperativa?

Ese es al final, lo que cuento que me está diciendo. Yo digo: "Ya me ganaste, ya págame." Entonces me dice: "No, pues fíjate que no te podemos dar nada, porque tú eres de S.C.L."

¿Después del juicio de Guanajuato, ustedes pelean ya contra Vázquez Raña, no entre cooperativistas?

Como resultado de que fue ilegal la venta porque cambiaron la razón, no podían vender porque cambiaron sin el conocimiento de nosotros, les es-

tamos pidiendo del 94, les está contestando de la asamblea de... cuando ellos venden es en el 2006.

En esa asamblea, fíjese nada más, nunca se avisó que iban a vender. Iban a ir los Vázquez Raña a proponerle a los compañeros la venta, para que la aprobaran y aprovecharan el momento porque no les habían pagado, pero eso es otra cosa. Les dicen te deben 63 meses, te vamos a dar tus 63 meses, tu dinero que tienes por ahí, tú, ta, ta, ta... y te vas a quedar a trabajar. ¡Uy! Ya habían comprado taxis, ya habían renovado la casa y todo, y después, ya nada más duraron unos cuántos días y los empezaron a sacar. Nada más se quedaron todos los, adláteres esos, tramposos. El Enrique Aranda, Becerril, todos, toda esa gente, ahí los tienen, y los demás van desapareciendo. Y ahora andan por allá, no conmigo, andan peleando el fideicomiso y acusan a los Vázquez Raña de ladrones, y Aranda y Heredia. Si apunta usted el correo de Francisco Becerra, lo pide en internet, aparece: Yo trabajé en el viejo *Excélsior*. Están peleando ellos ahí y va a ver las caras de... ya lo han quitado porque esa es una pandilla también... pero ahí aparecen peleando, que les robaron, que los engañaron.

¿Pero el juicio ha continuado ya contra Vázquez Raña?

Contra la venta...

¿Pero contra los cooperativistas o contra el dueño actual que es Vázquez Raña? ¿A partir del 2006, el grupo de cooperativistas que antes eran muchos y ahora ya son cinco? ¿Usted sigue el juicio contra Vázquez Raña? ¿No contra sus compañeros?

No, no, no. Bueno, pues ellos tienen la responsabilidad, pero eso es otra cosa. Si tiramos la asamblea del 94 se acaba todo, tienen que revisar todo.

¿Al principio cuántos cooperativistas eran en 2006?

Unos mil y tantos. 400 eran eventuales.

¿En el 2006?

Era numeroso, eran 850.

¿Todavía eran 800 en 2006?

Contra... éramos como quince los que estuvimos en desacuerdo.

¿De su bando en 2006 cuántos eran?

Éramos como unos 30. Sí, se fueron.

Seguíamos peleando por la asamblea malhecha del 94. El pleito que tenemos es porque nos cambiaron la razón social, ya como razón social la venden así, ya con Heredia y todo eso. Para que todo eso llegara, fuera esos acontecimientos, desgastantes, y tramposos obviamente. Por eso le voy señalando todo lo que hicieron, todo y cada uno de ellos. Lo que peleamos era del 94, pero con la esperanza, digo ya que se terminara. Esto nos vamos a ganarlo. Ellos están dedicados a eso, nosotros sabemos trabajar en equipo. Los mexicanos no saben trabajar en equipo. Para hacer esa labor de venta convencían a la gente que le iban a dar trabajo que, y firman el papel ellos que renuncian a todo, a los bienes muebles, todo. No se ha liquidado a la Cooperativa. Hay un proceso de liquidación de la cooperativa, no se ha hecho. Tienen la obligación...

¿Si en 1994 cambiaron la Cooperativa a Sociedad, una Sociedad Anónima?

Sí, claro, técnicamente sí.

¿Entonces a quién siguen demandando ustedes? ¿A Regino?

Demandamos que se corrija la de 94. Regino obviamente esta la hizo mal, por lo tanto, desde aquí, todo lo que ha sucedido, se invalida, porque han vendido, han entregado, han hecho desastre y medio, ¿no? Entonces, todo se invalida. Pero como le da el juez todo esto. Ya tenemos quince años, doctora. Ya la gente dice: "Ya quedamos." A la mitad de los que eran lo que fueron la raíz del grupo mío, ya les pagaron en efectivo y ni las gracias nos dieron, ya se fueron, sí. Y ahora, ese grupo reducido, al perder este, pues ya nos hicimos menos. Así trabaja, es el sistema. Ahora, fíjese nada más usted, ya no le quito mucho tiempo, poquito a poquito, me va usted a entender. Cuando yo regreso no hay papel, no hay papel para la máquina, entonces yo acudo a... le dije yo que fui con Mario Vázquez, que era el hermano de este señor. Bueno, Mario Vázquez era el dueño de PIPSA. ¿Qué era PIPSA? Pues quien daba el papel. Y yo voy y me fía al papel, y ahí la llevamos. Me vuelven a sacar y se endrogan. ¡Pácatelas! ¡Órale! Pues los demandaron. Un día se enoja y demanda al periódico y embarga al Reforma 18. Sale el edicto de que va a salir a remate. ¿Y quién cree que intervino para rescatarlo? ¡Pues yo! Ahí está el periódico: "Rafael de la Huerta salva Reforma", el emblema, el edificio emblemático. ¿Y de dónde saqué el dinero? Pues me lo dio el

maestro Vargas, ni modo que lo sacara. El maestro Vargas salva eso, él es el que salva ese edificio, y ya lo vendieron. ¿Me explico? Ahora, ¿cuál es el proyecto de ahí? Todos los bienes que están ahí, fueron lo que les pagó, hablamos de 585 000 000. En la lista usted va a sumar, nomás son 240, dónde están los otros 300. Pero con otro agravante, que los impuestos los pagaron de ese dinero. Pagaron a Hacienda 60 000 000, no sé.

¿Entonces ahora va usted con una penalista, para qué?

Voy por lo más frágil de ahí, yo no voy contra Vázquez Raña. Voy contra Heredia.

¿Pero por qué, si todo tiene que ver con el 94?

Claro, es el fondo.

¿Entonces, por qué va a demandar penalmente a este señor, si el problema realmente viene desde el 94?

Porque usurpó el lugar, porque él promovió todos los cambios de director, él era el pillo, perverso. Era un excelente trabajador, al margen. Él quita a Nava [...] Usted vea las declaraciones de Nava: "Heredia me quitó" y ahí salen dos planas ahí en el *Unomásuno*, ¿sí? Ahora, ¿qué pasa con ese tipo? A él le prometieron, pensaba que iba a ser el director, ese es el pleito conmigo. Verá que estamos ahí de a cuates y toda la cosa. Él tenía que dedicarse al periodismo y yo lo administrativo, yo no soy periodista, ya me relacioné con todos los que están ahora por el mismo trabajo, pero mi labor no era esa, la labor era de ellos. Entonces, él me decía, "¿por qué no quieres vender?" Porque no voy a vender, porque no está previsto, no está a la venta, porque podemos ahí adelante. Tan es así que presenté los contratos jurídicos y la gente está viva, que ese periódico se iba a salvar. Y el mismo Heredia a dos compradores, los rechazó, no los dejó entrar a la Cooperativa. No, no, no. No quiso hacer nada. Se fue a buscar a los Vázquez Raña, se pusieron de acuerdo.

¿Y qué día se enteran ustedes que desde 1994 Regino los había convertido en Sociedad Anónima?

En el 99. Antes de la asamblea del 2000.

No, no lo sabíamos, no lo entendíamos.

¿En 99 se empiezan a enterar, y de ahí viene el pleitazo del 2000 en el que lo echan?
Sí, claro, sí, sí. Porque todavía no se vendía. Ahí se le impugna todo lo que había hecho. Él tenía derecho a defenderse y todo lo que quiera, ¿no? Ya empezamos a despertar, ya empezamos a revisar.

El verdadero problema jurídico de corrupción está en 1994.
Claro.

¿Quién fue el juez que le permitió hacer este chanchullo a Regino? ¿Cómo es posible?
Es el notario, usted da de baja una empresa y acude al notario. El notario da fe de que se realizó de acuerdo a... y lleva las firmas, que nosotros no nos enteramos hasta que saca unas copias y unas firmas, y era cómplice con el notario.

¿Y quién era ese notario?
Se apellida Polo, ya murió. Era el que nos hacía hasta los testamentos, era el de casa.

¿Y por qué tardó tantos años en enterarse?
Bueno, en la Cooperativa nos pagaba bien. Pues es lo que dice Marín, que estábamos callados. Yo le dije: "Pues si ella es la prostituta, yo qué voy a saber. Era mi mamá, yo qué sabía que se dedicaba a cosas sexuales."

(Risas)

Bueno, Don Rafael, vamos a parar.

NOVENA SESIÓN: 15 DE JUNIO DE 2017

Aquí le traigo más elementos. Aquí están todos los bienes. Esto me lo dio un compañero hace mucho tiempo. Hablar de mío ya no tiene importancia. Vaya, ¿aquí quién mató a *Excélsior*? Así como matan periodistas, ¿quién mató a *Excélsior*? ¿Quién lo mató? Hay muchos cómplices, muchos que guardan silencio, su propia profesión no se los permite y los más afectados son los reporteros, los de abajo, porque esos cuando salen del periódico no vuelven a encontrar trabajo. Y se pasan los años estudiando, pagando y terminan así. Entonces aquí está todo. Todo lo que está en los edificios. Esa es la rotativa. Ahí usted va leyendo, aquí más o menos. Yo lo corregí porque traía muchos adjetivos que no van. Vaya, yo insisto que los Vázquez Raña no tienen la culpa. Ellos son eso, esa es su forma de ser. Se juntaron los españoles, hicieron un plan y lo llevaron a cabo, ellos no se detienen. Van, van, van, y ya lo consiguieron.

Se juntaron los españoles.

(Risas)

Vea. Este es el otro problema. Hay como 20 consejeros del Consejo de Administración. Aquí, este joven señor sale con Scherer, este hombre que hace esto. Pone calificativos: “Que asociación delictuosa”, “rateros” y “que más claro que el agua”. Traté de llevarlo más preciso, sin poner adjetivos porque yo insisto, los que fallamos fuimos nosotros. En ese tenor, ahora, si usted me dice que esto costó 600 000 000 de pesos, digo, todo lo que sea lo va a encontrar ahí. Pero curiosamente en esta sentencia aquí quitan todo, porque en la demanda, que no me han dado mis compañeros, no me la dieron porque el veredicto estuvo desde noviembre. Y cuando me dicen: “Hay que ir al amparo”, nos piden 3 000 pesos. Ya estaba la sentencia en contra, lo acaban de decir hace quince días. Entonces no puedo con todos, contra todos. Pero se equivocan. Bueno ya, perdí tal, ya no les agradezco. Entonces páguenme mis certificados, tienen que pagarme mis certificados. Porque metimos dinero que nos quitaron de Taxqueña. ¿Y qué cree que me dijeron? Pues que no, porque no estuve en la S.C. de R.L. y no soy parte de la empresa. Si ese fue el motivo para que cambiara todo esto. Como la ley de cooperativas es por renuncia o muerte, o exclusión, ellos me excluyeron. Bueno, me corrieron varias veces, pero nunca en un orden del día, no estaba legalmente, no sucede. Y no dejaron ni defenderme, ni defensa. Ya la asamblea en

la que venden no estaba en el orden del día la venta. Era para que dieran su aprobación. Y todos los actos los valida el juez. Entonces esa fue la sentencia. Digo, ¿ahora qué ocurre? De vuelta a buscar abogado. Entonces me separo de un grupito que nos quedamos de los 30 que éramos. Aquí terminé, quedé con cinco. Cuando me dicen que “no”, que había que dar 3 000 pesos, estaba yo peleando, ya le platicué de los dólares que dejé para los edictos. Que me los quitaron, que ni eran míos, tengo esa deuda. Total, que le dije: “¿Y ahora qué hacemos?” Me quedo con cinco, porque el licenciado Cruz fue un fracaso, no ganó un solo juicio. Además, no tuvo virilidad porque el informe, él es representante común, entonces no nos avisa. Vamos a ver, conseguimos a una licenciada, todos jovencillos, jóvenes; y ya, pues a ver tráiganlos, a ver qué podemos hacer, no fue de altos vuelos. Y revisan y dicen: “Esta sentencia está mal planteada, está mañosa, ya no hay nada que hacer.” Esto es legal pero no es legítimo.

¿Y la tiene usted?

¿La sentencia? Sí, ahí la traigo. Hay un compañero que su papá trabajó 57 años. No le dieron su dinero cuando se fue, y como a él a varios. Pero como los títulos son hereditarios, el papá lo nombra y hereda. Entonces van allá a ver, cuando quitamos a Regino, pues se van contra mí: “Me vas a pagar.” No entienden, yo cómo voy a pagarles.

Don Rafael, me quedé con unas preguntas.

Le comento, ya para terminar. Junto a los cinco que me quedan, esos que le estoy diciendo: “Yo voy a pelear por todos ustedes, los cinco, y hasta aquí llegué, ustedes tienen toda la libertad de irse, tomar decisiones. Es su problema, y yo tengo el mío.” Yo prometí que sería el último que iba a cobrar, y voy a hacerlo. Voy a cumplir con ustedes y lo que quede, yo ya veré. Entonces hagan sus cuentas, nos piden las dos licenciadas 500 pesos inicialmente para la papelería –ni modo que van a trabajar gratis, doctora–. Entonces Popoca pone los 500 pesos.

¿Eso pasó la semana pasada?

La semana pasada. Pone los 500 pesos y ya los fue a recoger, que porque me amafié con los otros dos. Hágame el favor. Ya se fue.

¿Cómo? ¿Ya quedaban tres, y se pelearon la semana pasada?

Nada más nos quedamos los hermanos y yo. No entiendo, no lo comprendo. Dice que me marca y no me encuentra, si yo estoy solito siempre en la noche o en la madrugada. Siempre estoy, ahora, si no me encuentra cuando me marca es que estoy en la calle o una tontería de esas, pero en casa estoy y saben a qué hora estoy, toda la noche ahí. Entonces, es triste por él, él no sé, ahora pienso que a lo mejor ya lo jalaron, porque así es, van a ir limpiando, van a ir limpiando, hasta que yo quede el final. Y ya se fue, entonces, ya no se lo puedo traer y ni quiero traerlo. Aquí lo importante, ya no le quito más tiempo, es el fideicomiso. Ese, no pueden venderlo, tienen que devolverlo. Esa es la única que nos queda porque ese no se puede vender. Aquí lo va usted a leer.

¿Pero el fideicomiso qué integra?

Porque ahí está la planta industrial, el edificio de reforma, el que lleva hacia la torre. Ese, no pueden venderlo a los que lo vendieron porque, los otros no se dejaron engañar, todo se les facilitó por la vía del gobierno. Pero a grandes rasgos, ya no le quito más tiempo, esto lo único que nos queda y cobrar los certificados, la plusvalía, porque la licenciada (eso ya se lo había platicado)... renunciaron como trabajadores no como dueños, y ellos ya están fuera. Pero tienen la ventaja de que si ganamos lo del fideicomiso, ya es lo último, pues les tienen que dar su dinero. No es justo, las familias sufrieron y esos equívocos. Ahí terminamos, entonces ahí lo lee.

Yo me quedé con más dudas, ¿cómo funcionaba la Cooperativa cuándo se moría alguien? En todos los años que usted trabajó ahí, ¿hubo alguien ahí que se quiso salir de la Cooperativa y le pagaron su certificado?

Sí, sí.

¿Y cuándo morían qué pasaba, le pagaban?

Sí.

¿A su esposa, a sus deudos?

Les dábamos un día de salario a cada uno, uno o dos días de salario cada quince días.

¿Pero no le pagaban su certificado a la viuda?

Es que había un problema con los certificados, los certificados eran un trueque, teníamos una tienda. ¿*Novedades* sí lo conoció, llegó a ver la tienda?

No, ya estaba vacío.

Cuando todavía funcionaba, también tenía tienda. Pero esa era una tienda para burguesitos así muy elevadones, ¿no? Había motos, había coches, había lanchas, imagínese nosotros con una lancha de playa, pues no.

¿Cómo? ¿Adentro del periódico había lanchas?

Sí, sí, sí. Pero lo íbamos pagando en abonos. Estaba bien porque no tenía nada de malo, digo, yo no iba a comprar una lancha, pero sí un candelabro, un florero, una bicicleta para el niño, lo que fuera, cualquier tontería. Ahí era así. Acá era otra cosa. Acá las cartas, si usted tenía 100 pesos, sobre esos 100 pesos le daban una carta para que fuera a comprar lo que teníamos en publicidad, entonces ahí ya se los descontaban: “me debes tanto”. Los boletos se iban acumulando. Al que no se gastaba sus aportaciones, su certificado, se los entregaban a los siete años completitos, no había que tocarlos para que se los devolviera completamente. A esa tienda pues íbamos. Empezó con la gente de 35, al Liverpool. Iban y se les daba el intercambio en ese tipo de tiendas, después pues la elite se empezó a quedar con las cosas buenas y empezó a dar las cosas para acá, nosotros a la tienda OXXO y ellos a Liverpool. Como siempre todo es así, ¿no? Y entonces esa era la aspiración de todos, estar en el círculo del poder para que le tocara más, pero que tenían una deuda. Ahora, el problema es que liquidaron y no les cobraban lo que debían.

Sí, bueno, pero en épocas normales... Bueno, parece que nunca ha habido épocas normales. Por poner un ejemplo, yo soy cooperativista y si...

Usted va a la tienda.

Yo era dueña de mi parte, entonces cuando una persona se moría, de la propiedad que le pertenecía de la Cooperativa, le daban un pago a la viuda o a los hijos. ¿Les tocaban... son acciones?

Son sus acciones, sus acciones.

¿Sus acciones se las pasaban a alguien?

La fuente del trabajo no se puede quitar por ese tipo de cosas, se mantiene la fuente y se les da dinero y sus certificados. Si se hizo buen uso, pues le van a dar ese dinero. Más lo que damos del pago de marcha voluntariamente, los dábamos voluntariamente. Eso es lo que nos tocaba, además había intercambios con Gayosso, cuando alguien se moría pues se pedía una carta para Gayosso.

No, no, no. Pero mi pregunta es...

¿Cómo se repartía el dinero?

De la propiedad que usted tiene como cooperativista, si uno decide: "Yo ya me voy". O sea, en una sociedad anónima, si yo soy socio de un lugar y me muero se lo heredo a mis hijos. ¿En este sistema si alguien se moría, qué se llevaba su familia?

No se llevaba nada.

¿Porque es el problema que usted tiene ahora, no? Usted dice: "A mí me tienen que pagar mi parte".

Porque tengo certificados.

Entonces, ¿el certificado pasaba a sus hijos?

Sí, claro.

¿Y seguían siendo propietarios o copropietarios?

Ahí se termina, ya no pueden meter, ahí sí, mi hijo ya no puede heredar, ya no se entrega.

¿Entonces ese dinero se repartía entre los demás cooperativistas?

Claro, claro. Ahí se queda, es la planta productiva. Y uno se va, uno se va por expulsión o porque lo corren, porque se portó mal, porque robó, por cualquier cosa. Hay todo el sistema de su defensa y de quién lo acusa y todo. Y si se prueba que hizo un mal, que además lo hacían...

Claro, claro.

Se ponían de acuerdo ahí, igual la corrupción. Era México chiquito.

Oiga, yo quisiera ver si podemos aterrizar.

Aterrizar ya.

Yo me quisiera sentar a atar cabos, a empezar a escribir algunas cosas, entonces, si le parece nos damos un descanso y yo empiezo a trabajar ya.

Ya no le voy a mover, usted ya sabe quién soy yo, y yo ya sé si usted publica de mí, yo soy intrascendente, aquí el punto es, y le insisto, es el periódico, ¿cómo son los empresarios?, ¿cómo los empresarios se coludieron para arrebatar esto? Los demás somos...

A mí me gustaría que volviéramos a hablar de Regino Díaz Redondo antes de terminar. ¿Cómo hizo para mantener tantos años ese poder?

Este hombre empieza del lado de Scherer en el 76, es ahí en donde comienza toda la historia.

Sacó a Scherer, ¿y después?

Excelsior era una empresa fuerte, tremendamente poderosa con la complicidad del sistema, del gobierno, pero Scherer después del 68 rompe con eso y empieza a manejar otro tipo de... y no le conviene al sistema, al Estado, en ese tiempo a Díaz Ordaz y después a Echeverría. Yo ya le platicaba que el que da el dinero es el gobierno, porque es el que mete publicidad y Echeverría le ofrece dinero a Scherer para que podamos sobrevivir. Entonces trabajábamos seis horas, nos rebajan a cuatro horas para que no notemos el cambio.

¿A Regino?

No, con Scherer. Y después, pues ya empieza a crecer, y empiezan los ataques más grandes contra *Excelsior*, ya empieza ahí ya la lucha afuera contra el periódico, empieza a tomar un camino de izquierda, si se le puede llamar así. Y los intereses de los empresarios se ven afectados, entonces, empieza el problema económico. Pero ahí más o menos la llevábamos bien. Sin embargo, empieza la campaña presidencial, la de Fox, y ahí Regino está del lado priista, es priista. Con el que esté, ¿no?

¿De Fox? ¿Ya había pasado un montón de tiempo con el PRI?

Sí.

Estuvo más o menos tranquilo Regino con todos los gobiernos priistas.

Bueno, ahí yo le decía que somos cómplices nosotros, porque nosotros somos cómplices. Carlos Marín, ¿el artículo de Marín no lo ha leído? Le traje uno en que nos acusa a los de abajo, dice: "En esos 24 años, ¿qué

hicieron ustedes?” Sí, yo no he ido a verlo ni me interesa. Digo no es lo mismo que esté uno ahí abajo que esté uno allá arriba. Vaya, aquí abajo la gente no va a estar pensando si es dinero mal habido o bien habido, uno cobra y hace un trabajo, y le pagan lo que uno devenga, y entre más trabajo pues uno aporta más a la Cooperativa y le pagan esos dividendos finales. Nos daban tres meses. Cada tercer trimestre, recibíamos 20 días, 30 días, 40, en junio, en septiembre. Viajábamos hasta Europa y toda la cosa, pero se rompe el nexo gobierno-periódico.

¿Esos 20 años los pasa bien Regino con todo el PRI? ¿Entrando Fox ya no va a tener el apoyo?

No, en la campaña de Labastida. Entonces nos insta a que votemos por el PRI, como acarreados.

¿Les daba consigna de ir a votar?

Sí, ahora hay gente que tiene preparación política y no acepta la imposición, pues cada quien elige por el que quiera, ¿no? Ahí se empieza a anunciar que no hay pago para la quincena, que no hay para pagar los salarios. Ahí empieza la incertidumbre, porque nomás va a alcanzar para...

¿Cuando pierde Labastida?

No, no, antes de perder. Él confiaba que con el PRI se iba a fortalecer, pero no sucedió así. La gente se empezó a inquietar, entonces en una Asamblea él dijo que las cooperativas no se venden, y que *Excélsior* no se vende. Eso coincide con la entrada del *Reforma* al medio aquí en el D. F. Porque los periódicos de México no pueden ir al norte. Usted no puede meter el periódico allá, allá no hay *Excélsior*, no llega *El Universal*. Ahí domina *El Norte*. Milenio trataba de romper en el norte toda esa estructura.

¿Ahí estamos hablando como del 2000?

Poquito antes, fue poquito antes, no mucho. *Reforma* pelea con los voceros porque le cobran al periódico para repartirlo. Y *Reforma* no paga, no quiso, no quiso pagar. Y ahí empieza la debacle porque empieza la competencia, el periódico empezó a sufrir ya, aparte de la credibilidad, en lo económico. Entonces él avisa que, “salvémoslo”, “síguenme los buenos”. Pasa el tiempo y pone un cartelote ahí que decía: “¡*Excélsior* es y será Cooperativa!” Para alentarnos que íbamos a seguir, pero los resul-

tados no daban y empiezan los pleitos internos, ahí entre la cúpula, entre los periodistas, sobre todo. Y empiezan a quitar gente, empiezan con los revoltosos. Un día que un compañero pidió en una asamblea que no había informes de contabilidad, fue su último día, y nos quedamos callados. Porque somos cómplices, somos cobardes también, eso nadie nos lo va a quitar. Y se va, lo corren. Ese compañero es muy tenaz.

¿Quién era?

Se llama Carlos Herrera, también era compañero mío. Entonces ahí lo corren, lo suspenden, y hace juicio y les gana, pues obviamente. Porque él llegaba a la puerta y ningún compañero lo saludaba. Entonces yo tuve, pues era mi amigo, lo saludaba, yo: “Qué pasó carnal”, me dice: “Quiero hablar contigo”... “no sabes que Regino va a cambiar a privada, quiere cambiar la Cooperativa a privada”, “no, pues ya no va a ser Cooperativa, cada quien va a jalar por otro lado, y se las va a quitar”.

¿Pero él no era cooperativista?

Sí, fue cooperativista. Ya lo habían corrido, ya lo habían liquidado, ya había ganado los juicios, lo ganó porque aprendió mucho, aprendió mucho de cosas jurídicas por su experiencia. Y entonces me dice: “pongan cuidado para no perder la Cooperativa, y si puedes vete preparando y ve haciendo cosas allá adentro para evitar esto, yo te digo qué va a suceder”. Y entonces otra vez me va a buscar a la casa suya y me dice: “¿Sabes qué? En la Asamblea cambiaron el orden, en el punto trece cambiaron el orden del día, y con el notario cambiaron para que se transforme la Cooperativa en Sociedad Anónima.”

Vamos a hacer un paréntesis. ¿Me cuenta de este notario? ¿Polo se llamaba?

Ya murió. Sí, se apellidaba Polo. Ellos hacían las escrituras de las casas, todo lo relativo a las muertes, todo eso. Sí, era cómplice del otro.

¿Desde cuándo fue notario? ¿Usted se acuerda?

No me acuerdo, cuando llega él Regino. No sé si haya estado con Scherer. Ahora, usted sabe, usted escoja al notario, los notarios son cómplices también. Ese es el punto, la corrupción, usted puede ver el archivo de notarías, siempre dejan una hoja en blanco, una o dos para que en caso de que necesiten, lo ponen ahí. Entonces, me dice Herrera: “Esto va a suceder.” Y no estaba en el orden del día. Nosotros cometíamos un

error, que se leían en las asambleas todas las...y uno aprobaba. Hacen la asamblea y dicen que levanten la mano los que están de acuerdo en ese momento. Hasta la siguiente asamblea leían el acta de la asamblea anterior y ya se aprobaba. Ni la discutíamos, lo dejábamos. Entonces: “Vete preparando y a la gente.” Estaban igual de ignorantes que yo o peor.

Claro, quién iba a saber.

Y manejarse en ese tipo de situaciones, y le digo: “Vamos a hablar con él y vamos a ver qué sucede.” Entonces nos mandan ese, el azulito que le mandé con las bases constitutivas del 94, que todavía conservo, y luego hay una azul en el que el gerente le delega las facultades a él para todo.

¿Y quién era el gerente?

Juventino Olivares, era el gerente, él era parte de... se queda ahí. Era un señor muy cordial, pero muy cobardón. Juventino Olivera López. Él era el administrador, pero él le delega. Ahí está el acta en que le delega los poderes que tiene, entonces él es el director general y es el presidente del Consejo y el administrador, es todo, ahí está, se concentra todo.

¿Le delega todo a Regino?

Claro, el gerente tiene una responsabilidad de informar los bienes, las ganancias, pérdidas. Siempre eran exitosas, pero... Incluido cuánto nos pagaban, todo. Entonces así empezó, hasta que un día aparece que los Vázquez Raña, ya nos lo empieza a anunciar, que tenemos a buscar, que la competencia está fuerte, que tenemos que resolver ese problema, y vamos a poner austeridad. Pues así debe de ser.

¿Y cómo fue la austeridad?

Era puro cuento. Ahí él está sostenido, el presidente del Consejo, así con el poder que tiene, está sostenido por alfileres, porque la gente se le echa encima, entonces quiere conservar la imagen. Y querer conservar la imagen es una pérdida. Ya no lo dejan trabajar, además piensan como lo es, que él tenía que hacer todo. Lo primero que yo le dije a usted fue que yo no sabía, pero ya que tiene usted las nóminas, ya que tiene usted todo, ya se da cuenta. Además, en los departamentos llevaban la nómina, de pronto llegaba un aumento de trabajo extraordinario, un aumento extraordinario que se les paga porque pusieron el dinero en los sobres del aguinaldo, cinco o diez pesos para cada uno. Si usted les decía que no,

pues ya se echaba esa encima; entonces para conservar la calma, pues, como trabajo extraordinario y así es... trabajo extraordinario. Los domingos no estábamos, era el día que descansábamos, y llegaban los camiones con bienes para los de arriba, para los directivos.

¿Con qué?

Con pollo, la carne, los víveres. ¡No, hombre! ¡Se repartían!

¿Llevaban comida, como su súper?

Sí, sí. La gasolina de los coches, todo, todo.

¿Y como cuántos eran de la cúpula que se beneficiaban tanto?

Pues eran, no pasan de ser 30. Pero además los jefes de departamento recibían algo para tenerlos subordinados, para que no anduvieran protestando. A ellos les daban un terrenito, ya un coche y le tocaba un coche, y ya si usted se llevaba bien con ellos le tocaba uno más fácil. Corrupción en toda su extensión. Esa es la Cooperativa.

¿Y cómo era Regino? ¿Cómo vivía? Este personaje es muy interesante. Es un genio del mal.

Pero yo siento que hay complicidad de nosotros. Esto no hubiera sucedido si nosotros tuviéramos conciencia política, si nos hubieran preparado. Porque el cooperativismo, lo que hablaba uno de los españoles, aquí es primero ¿qué tenemos?, ¿cómo repartimos? Ahí todo mundo llegaba y si hay algo que perjudica, usted lo sabe doctora, es el halago, poca gente sobrevive a los halagos. El halago es algo que nos transforma, y lo protege y lo cura, es decir; entonces cuando usted abandona eso, una tragedia. Le llevaban su comidita, lo que le gustaba.

Este hombre corre a Scherer, se arma un lío por todo el país, todo mundo lo señala como el maldito.

Lo hacen los que se van.

Sacó a Scherer.

Es que se va con una plantilla. Él comete un error. Regino borra una plana, la pone, en la que todos los intelectuales anuncian que se van a ir, que no están de acuerdo con la política del periódico y la alianza con el gobierno, con Echeverría. Pero a Echeverría también le pagó el favor, le

daba la publicidad, la publicidad gubernamental es parte de, y disimulada, además. Porque las gacetillas usted no se va a dar cuenta, uno se da cuenta, uno ya conoce, ¿no? Pero la gente no sabe de qué se trata, es pagada y le ponen precio a las ocho columnas, y le ponen precio a la columna, y los periodistas están involucrados en eso desdichadamente.

Pero corre a Scherer, queda como el apestado.

Y empieza a formar porque se queda sin nada.

¿Y cómo construye ese imperio?

La fama ya estaba, ya la tenía.

Hasta el día de hoy se ha salido con la suya.

Sí, claro, pues él está ahí en España, ahí está con su casota.

¿Y él cómo vivía, ustedes lo veían llegar así?

Vivía en la colonia Del Valle, primeramente.

¿Y cómo fue creciendo él en el periódico para llegar a...?

No, pues era el consentido de Scherer, era el director de la segunda de noticias, él lo quería. A aquel le tocaron la ambición, el halago y todo. Y se fue por la fácil, porque el periódico estaba tomando carácter, como *Proceso*, estaba tomando carácter a ese nivel, y toda la gente. Había cierta pluralidad, había gente de derecha, centrales y de todo. El periódico era rentable en ese momento y además las suscripciones eran efectivas, daban coches, casas, de todo lo que entraba y quedaba todavía. La gente respondía. Sí, es una traición, pero fue el día de la asamblea, esa Asamblea del 8 de julio, en un local así. Imagínese esto y allá arriba, en una ventanita en el segundo piso, estaba el más veterano de la Cooperativa, el maestro Carrillo, que era el jefe de nosotros, un viejito, de 90 años. Enrique Carrillo. Y estaba hablando, se burlaba y todo. Pero ese día llegaron los de policía, llevaron gente armada y se colocaron en los... Si Scherer no se va, se arma un desastre. Porque se fue y no nos quedamos callados, ahí sí protestamos, en la asamblea sí protestamos.

Cuando corrieron a Scherer.

Cuando corren a Scherer. Sí, todos. Ahí sí, los gritos... unos a favor, pero ellos se disfrazaron con unos sombreritos, pero a toda la escoria del periódico la armaron.

¿Armados? ¿Con armas?

Sí. Ya murió. Llegó este periodista que tenía hasta un programa de televisión que era de [...] que sacaban las pistolas que eran unos delincuentes. Entonces ellos andaban con unos sombreros de petate, entonces se pusieron estratégicamente en todas las... e iban armados, lo veía porque nosotros estábamos abajo. Salía uno de ese lugar que es el 17, se comunicaba con el 18, entraba uno a un pasadizo y entraba uno a la... era donde se depositaba el papel. Ahí se hacían las asambleas, entonces la cosa se puso difícil, los gritos y [...] pues se levantó Scherer y querían pedir, pero creo que no quiso y no le falta razón [...] Se sale, los compañeros periodistas y muchos de talleres, y entonces el periódico quedó así y empezó a surgir ya con ayuda gubernamental, obviamente.

¿Regino era un tipo con su casa en la colonia Del Valle y cómo se fue dando la transformación en este emperador?

Acompañado por Barrenechea, por Perete que tenían cierto renombre periodístico.

¿Quiénes eran?

Barrenechea era un tipo despreciable ese.

Se armó primero de un grupito.

Sí, claro de cómplices. Y la comparación es muy fuerte por los contrastes. Por ejemplo, siempre el 18 de marzo era el aniversario. La comida que hacían era en el Camino Real, era en buenos restaurantes. Con Scherer la fiesta fue... ya no existe el Regis donde está la Alameda, era un cabaret así de, entonces ahí se hizo la fiestecita, entonces nomás el detalle es que él era muy serio, muy sobrio.

¿Regino?

No, Scherer. Es el contraste. Entonces una bedetita y lo quiere sacar a bailar, era simpaticón, y pegó un gritote: "¡No!" Así, se espantó la gente. Y todos: "Ya se enojó don Julio." Ese era Julio Scherer. Te lo encontrabas

en la calle y te decía: “Hermano, ¿cómo estás?” Era de carácter. Regino no. Era el del halago, se vestía bien, y si lo sacaban, salía a bailar. Se entreda con Aurora Berdejo, luego le enseño la foto de ella.

¿Aurora Berdejo?

Que ya murió. Era muy buena amiga, muy buena amiga. Yo me llevé muy bien con ella. Ellos vivían en Bosques de las Lomas, no eran pareja, él era casado y ella. Pero vivían en la casa de Bosques de las Lomas. En esa casa pues no entraban más que la gente cercana a Regino, y en esa casa tenía alberca, tenía billar, y todos estaban ahí. Le platico, el día que un día llegué con el pastel y delante de todos en la fiesta, Regino llega, lo estábamos esperando.

¿Cómo? Eso no me lo contó.

La casa era a la inversa, uno bajaba a la planta baja por las escaleras. Abajo estaba el pastel y llegaron los meseros a poner ahí todo lo que íbamos a...

¿Y era una fiesta de Excélsior?

Era la de fin de año en la casa de él, ahí no iba más que... A mí me lleva Luis de Cervantes, que era el jefe de financiera y le caigo bien al señor, yo trabajaba con él, por eso entré a esa casa. Cuando llega él y está el pastel, llega y le da un manotazo al pastel: “¡Órale, vengan a tragar!” Así. “Regino, por favor.” Venía todo borrachín. Baja ella y lo lleva a su recámara y a los... qué será, a los diez minutos viene de regreso. Si usted lo hubiera visto, no lo hubiera creído, sobrio, sobrio. ¿Qué sucedió? ¿Le pregunto? Que era cocainómano. Dicen que la coca es la diosa de las drogas. Nunca he probado la cocaína ni ninguna droga, dicen que es una maravilla. Y cambió el panorama, se volvió muy cordial y se olvidó el incidente. Ese era Regino. Pero igual pasaba y “señor director” y le aplaudían. No, no, no, pues se sentía. Y no nos pagaba mal, él hacía su trabajo a costa de su personalidad, pues es una verdad que nunca nos dejó de pagar, ¿eh? Nunca nos dejó de pagar, hasta el día que se iba. Y no se le corrió, y él puede ir a alegrar, [...] pero al final se salió desencajado y Aurora igual. Y Barrenechea se iba a regresar porque era la perversidad ese tipo, se iba a regresar, y tú también te vas, órale.

¿Y quiénes eran los demás de su grupo? ¿Barrenechea era reportero?

No, ese se sentía que era linotipista, que era formador. Él decía que había trabajado de todo.

¿Cuál es su nombre de pila?

No me acuerdo... tanta gente que...

Perdóneme, ¿no queda agotado después de estas pláticas?

No, no. Yo lo que siento es que México es el que pierde, créalo, porque se acaba la famosa libertad de expresión, si no la hubo, ahora menos. Ya hasta los empresarios son dueños de periódicos o de equipos de fútbol, uno o dos, y tienen el control, el único. Porque ahí viene lo político. En 94 nos quitan el... no pagamos, las cooperativas no pagamos, no pagaban impuestos, porque era una cosa social. Entonces viene Salinas de Gortari y la idea con el proyecto neoliberal es acabar con los sindicatos y acabar con las cooperativas, y los empresarios pues felices, porque en parte tienen razón, pero...

¿Entonces ya venía disminuyendo con Salinas el poder de Excélsior?

Sí, sí, sí. Ahí nos da un golpe terrible porque nos empiezan a quitar impuestos y estamos hablando del 30% de lo que ganábamos, teníamos el dinero completito, lo pagábamos, entonces empieza ya con él, empieza el 30 por ciento.

¿Y no negoció Regino?

No, nada.

¿Salinas no lo quería, no lo protegía?

No, nada, pues ni nos veía ni lo olía, como dice el lema. Solamente una compañera, Sofía Miselem llevó a Salinas al periódico. Sofía Miselem era una jovencilla muy culilla ella, muy preparada, hablaba francés y era reportera.

Y sucede lo que tenía que suceder, ya nos avisa que le interesaba la compra del periódico, que es Vázquez Raña. Fui yo y los jubilados que tenían cierto respeto, porque les pregunté: “¿Quiéren vender ustedes?” “¡No!” “Su Cooperativa”. Habían sido felices ahí. “¡No, no, no!” Y la defendieron, pero finalmente gana el grupo del poder, ¿no? Ahí empieza la debacle de nosotros, pagamos impuestos.

¿Desde ese momento Regino se fue a España?

No, aquí estuvo todavía algún tiempo, todavía peleó. Lo demandamos judicialmente y no pasó nada, no hubo... Él va, se defiende, todavía tiene una entrevista con Denisse Maerker cuando empezaba la Denisse que era muy aguda en ese tiempo y acusa a Scherer.

El otro día me hablaba de las personas cercanas a Regino, Armando Heredia, Francisco Javier de Anda.

Armando Heredia, este personaje era un excelente trabajador, era el que se encargaba de las cosas especiales en las planas, como jefe de producción, pero no lo era. Era el que hacía ese trabajo, pero no tenía el título.

Javier Aranda aspiraba a quedarse con la gerencia, me va a ver para decirme que va a seguir ahí y obviamente que a la gente que se le va acercando yo la consideraba parte del “Reginato”, y así [...] ²⁵

¿El “Reginato” le llamaban?

Sí, la gente que está ahí con él, digo, porque además hay que ser leal, si me metí en esto hay que ser leal y él fue de esos, pero él quería ese puesto. Y los que hicimos la lucha, los que peleamos, cada quien quiere su pedacito del pastel. Y entonces tenía un compañero ahí que era el que manejaba todo el sistema de computación y era la gente que yo conocía, a ellos los veíamos, pero no éramos amigos ni mucho menos. Entonces puse a otro y fue y me reclamó, “¿cómo?” Me fui encima de él, le dije: “Mire, aquí hay un problema, estas revoluciones son cambios, espéreme tantito. Espéreme tantito a que esto se acomode y le prometo que no me voy a olvidar”, porque además era muy trabajador. “Espéreme tantito, a que esto...” Pero no me entendió y se empezó a sumar con los reporteros que eran jefes de todo, cobraban aparte la sobrenómina, para gastos médicos y cosas, así le llegaban con un papel de 18 000 pesos para repartirse entre ellos. Empezó a hacer grilla por ahí. Pero una vez a la directora la acosan y la quieren obligar para que haga una asamblea y nos encierran en un... Ahí el equívoco era que todos creían que la directora era... ella no manejaba dinero, ella no sabía nada. Ella es periodista, no es la administradora, y la acusan de ratera y no sé qué tanto, y para colmo pues es la esposa del jefe de prensa de Romero Deschamps y el bufete que nos

²⁵ René Avilés Fabila, “Cayó el reginato”, *Siempre!*, 26 de octubre de 2000, pp. 10-11.

atendía eran los abogados de Deschamps y de ahí se agarraron que estábamos coludidos con ellos, y entonces los tenemos que suspender. Pero ahí viene la revancha, sí, los corajes, vaya. El presidente del Consejo no puede quitar a nadie ni suspenderlo, tiene que conducir a donde tienen que ir. Pero ahí aprovecharon también para jalar a la gente que no tenía que ver nada y ahí se desvirtúa el movimiento. Había que castigar a los que promovieron todo eso, pero empiezan a jalar a la gente más amolada, a los teporochitos que había por ahí, que no hacían nada y hace un escándalo, ¿qué había que hacer? ¿Quitarlos, suspenderlos?

¿Cómo... a los teporochitos? (Risas)

Vaya, es que ahí adentro del periódico, en la empresa se permite, pero ahí el alcoholismo era parte de nuestra esencia. Si el jefe quería, ahí estaba la cantina La Mundial, muy famosa periodísticamente. Entonces uno pasaba, y yo lo hice, y tomaba una limonada, pero tenía vino, la llevaba como si fuera café, una taza de café, “pues estamos tomando café”. ¡Nos poníamos unas guarapetas! Y terminaba la sesión y estabas tocando la guitarra y cantando, y entonces es parte de todo eso, entonces se agarra de ahí. Ahora, los que no tenían dinero: “Préstame diez pesitos, préstame 50”. Ya le dije, que yo era el que manejaba la caja personal, ¿ya le dije eso?

Creo que no.

Yo tenía una caja. Cuando yo llego al periódico, lo primero que se me ocurre es hacer una tanda y empezamos a prestar, a la semana.

¿Cuándo llega, en 68?

Empezaba mi familia a crecer y nació mi hija ese año, y pues no tenía dinero, ganaba yo más en *Novedades*, pagan más que acá, pero allá trabajaba menos y aquí más. Entonces, empiezo con eso, y luego había un compañero ahí que se dedicaba a eso y pues me agarró aprecio. Yo vi que él prestaba al 2% semanal. La llevaba yo bien con el que estaba ahí, y me encarga su caja, entonces me empiezan a buscar los muchachos. “Oye, préstame”, ya los conocía. Tenía 47 personas, estaban contentos, además su aguinaldo, de lo que yo les daba. Entonces tenía yo ese favor, yo creo que por ahí fue el que me hayan buscado. Pero estábamos hablando de Heredia. Heredia se fue y salió con los que... A mí no me combatían, combatían a la directora, de los directores ya le dije que Sepúlveda fue el que la llevó ahí, ese tramposo.

¿Pero este hombre acabó siendo director también?

Pues por tramposo, él hace una carta de lo de la casa, se los traje. Ella se va a pasar unos días a la frontera, con una cosa que iba a traer, no sé qué, pero le habíamos pedido que nos hiciera un proyecto del año. Y se va y en eso aprovechan. Sepúlveda es el que va a iniciar el movimiento.

¿Son dos personas Heredia y Sepúlveda?

Heredia está adentro, el otro es reportero. Cambia el sistema de linotipos a computadora, entonces nos preparan para hacer las planas en pantalla y hacer la composición.

¿Y cómo fue el proceso, cómo la pasaron ustedes?

No, la maquinaria ya estaba guardada. Cuando se cambia eso pues empieza a ahorrarse cosas y cambia el sistema, ya no hay, quedan los linotipos, pero ya empieza el cambio.

¿Y no se quedan muchos sin trabajo?

No, porque eran dueños.

Claro.

Pues nada más los tenía ahí sentados, pues no hacían nada, el que quería aprender pues lo hacía y se iba preparando para el futuro, ¿no?

¿Y usted dio ese brinco a la computadora?

Sí, sí, sí. Aparte de la caja, ya daba la clase ahí a todos los que no estaban para... Digo, imagínese ahora ya un niño de siete años ya maneja teléfono, allá pues en 50 años no habíamos visto jamás una computadora. Ahora, las planas es otra cosa. Nos enseñan a formar en la fábrica, y ya formamos la plana en la pantalla. Y tenemos además el hecho de que con la preparación que nos daba el trabajo, auxiliábamos a todos los reporteros. Había un reportero, nada más le cuento esto rápido, que era muy famoso. Era el "manotas", ese entrevistó, cuando vino aquí, a Nixon. Le corregíamos. Un día de plano le mandamos una carta: "Oye, ponle las comas cuando menos." Nos devuelve la carta y dice: "Aquí está su pinche trabajo" ta, ta, ta, ta, "y las pinches comas que me faltaron póngaselas y ahí están".

¿Cómo se llamaba? ¿“El Manotas”?

Le decían “El Manotas”, no me acuerdo de su nombre, tantos años ahí. Pero se pone así muy generoso y nos manda, fue la puntada: “ponle las comas”. Ahora, en el linotipo no se podía porque ahí era plomo, entonces, si alguien se saltaba una palabra pues tenías que recorrer todo el pedazote hasta que entrara. Y en la pantalla esa, usted le pone y quita, y la ajusta a la medida. Nada más que para hacer periódicos, hay que hacer los marcos y hacer toda la estructura de la plana y eso, y eso no lo sabía. Entonces los auxiliábamos y nos veían con respeto, éramos sus maestros. Entonces este Sepúlveda era reportero, era sinaloense y trabajaba ahí, pero ese era borrachín y gorrón. Eso yo lo agrego.

¿Cuál es su nombre?

Se llama Armando Heredia, Armando Heredia es este, y el otro es Armando Sepúlveda.

Son dos Armandos, por eso es tan confuso.

Si ya ve que me brinco de un tema a otro y la confundo. Armando Sepúlveda es el director. Armando Heredia Suárez es el del taller y el otro es el director, Sepúlveda Ibarra. Ese era borracho y gorrón y tramposo. Digo, era simpaticón. En la copa ya sabe que todos estos. Y eso ahí no se puede evitar. Siempre hasta el lema. Un juego de palabras estúpido: “En *Excelsior* no se admiten... Aquí no trabaja pendejo... cristiano... ta, ta, ta, más que borrachos.” Así, de esa naturaleza. El taller era un mundo de gente, porque las planas se formaban aquí, y 70 linotipistas trabajando, de noche, en la máquina, los formadores, “la calaña”. Eso se acabó todo.

¿Qué es “la calaña”?

“La calandria”. La calandria es en donde una vez que se forma la plana, se pasaba un papel, no sé si ha visto usted que usaban los voceadores, las letras como que estaban pegadas, como que estaban en hoyitos. Se ponía la plana y se apretaba y entraba al revés, y pasaba por “la calandria”, se deslizaba dentro. Ya quedaba esto así en un cartón y este cartón se doblaba y se convertía en un cilindro, se fundía y era la placa de... Esa es “la calandria” y esa la hoja que se metía así. Se montaba en la rotativa con las letras al revés... y era mucha gente. Todo esto se acaba.

¿Daba la vuelta?

Daba la vuelta, cambiaba las letras al revés para que aparecieran al derecho. Pero ahí, aparte, ahí van los anuncios, todo, todo. Y hubo que aprender a hacerlo en la pantalla de la computadora. Ahora, ahí tuve la fortuna, porque ahí me convertí en medio jefe, porque yo no sabía. Yo, la primera computadora que vi fue a los 50 años. Pero le voy a explicar qué sucedió, mi hija es técnica, es licenciada en sistemas del Tec de Monterrey. Yo decía: “Hagan lo que hagan, déjenlo así, mañana vemos.” Yo llegaba a la casa y le preguntaba a mi hija que estaba en el Poli en ese tiempo, y ya fui aprendiendo.

Su hija le daba clases.

Ahora, como es una competencia, ni modo que yo se los dijera a todos, yo me lo guardaba.

Secreto del gremio, claro.

Ya después lo compartí, pero en el momento hay que destacar. Esa es la forma en que yo me fui. Por eso conozco la redacción, salgo del taller, entro a la redacción, y me empiezo a nutrir de ellos. Ya en *Novedades* había conocido a muchos periodistas y a fotógrafos también, a Reyes Zurita, ¿no sé si lo ha oído hablar? Era un excelente fotógrafo. Era un borrachín.

¿Reyes Zurita?

Reyes Zurita, sí. Mató a su esposa y se suicidó.

¡Cómo!

Sí, fue una tragedia, quién sabe de esas cosas personales, ¿no? Pero esos dramas se viven ahí y todo.

Como Denegri.

Una cosa así, igual.

Yo anduve ofreciendo a los reporteros la dirección, porque avisé que iba a hacer el movimiento. Dije, “Voy a hacer el movimiento en la asamblea, ¿quieres ser el director?” Haga de cuenta que les decía ahí viene el diablo. “¡No, no, no, a mí no me metan! ¡A mí, ni me metas!” Solamente dos, el que manejaba corresponsales nacionales y el de financieras Kochen y otro, no recuerdo el nombre. Kochen era el indicado. Fui y les

dije: “Voy a quitar al director, vamos a quitar al director, pero ¿quién va a dirigir el periódico, ¿nosotros los de talleres? Tienen que ser los periodistas.” No, yo no. Le debo muchos favores a él.

¿Cómo se llama?

Se apellida Kochein, ahora está en la Federación Mexicana de Fútbol. Pero de él dije, “si no me puedes ayudar, no me delates”. “No, cómo crees”. Voy a ver al de corresponsales y también me contestó lo mismo.

¿Y ese quién era?

Era, ahorita me acuerdo, ya murió, creo. Luego le traigo los datos, le traigo la lista y se lo repito. Este, y no quisieron. Y los demás se escondían, no querían. Porque no quería yo llevar a Sepúlveda, porque ya lo conocía, pero él me lleva a Patricia. [...] Cuando entramos en acción a mí me tocó quitar las sillas, a Sepúlveda denostar, primero no lo dejaban entrar los guaruras de Regino, de la puerta, y los compañeros los metieron.

¿Tenía guaruras?

Sí, sí. Pues todos ellos, hasta de la policía. Salía en la noche el jefe de redacción con sus policías personales, estaban dispuestos. Total, que ahí se queda callado.

¿Y en qué acabó este hombre?

No, pues se siguió, entonces Patricia era directora y él subdirector, pero él le agarra un odio terrible y la empieza a atacar, y se empieza a aliar con el grupo de Jaime Contreras, los adictos a Regino. Un día nos dice: “ustedes van a ser mis asesores”. “¡Sácate, qué tus asesores!” “¿Qué quieren?” Ahí ya con ese tono. Ya estaba el pleito entre ellos y ya se dividieron, unos estaban con él y otros con ella. Todas las mujeres fueron contra ella.

No me diga.

No hombre, no, no, no.

Entre ellas también había problemas de poder.

Sí, claro, claro.

¿Y quiénes eran las que se fueron contra ella?

Irma Pilar, ella todavía anda por ahí, Nidia Marín, que ya murió. A ella le quitamos una computadora, porque además le pagaban 4 000 pesos por auxiliar al director.

¿Quién era ella?

Era reportera y muy brillante, no era tonta. Había estado en *El Universal* y se pasó para acá. Y guapetona, ya estaba al final, pero era guapa. Ella era mandona y tenía su camionetota, en aquel tiempo pues aquí no había...

¿Y era asistente de Regino?

En el papel, cobraba un dinero extra. Él les pagaba así y se hacía con todos. El señor lo libera...

¿A poco la única novia que tenía era Berdejo?

¡No!

Ha de haber sido aquello un...

No, no, no, eso sí no lo puedo contar.

Eso ya es chisme, pero bueno, ya llevamos tantas entrevistas.

Él se va a Francia, se lleva a la compañera, queridísima para nosotros, enorme mujer. Se la lleva, cuentan, que le puso una tina en el hotel de Francia lleno de Champagne para que se bañara, aquí puros tequilas.

Como jeques árabes.

Bueno, un día mandó al ayudante, a su achichinle porque se le había olvidado un traje en Francia, eran esas burlas.

¿Y entonces Regino viajaba por todo el mundo?

No estaba, nunca estaba, hablaba por teléfono y dejaba ahí a Barrenechea, se quedaba de encargado como subdirector y era pedante, era grosero, al jefe de... lo trataba a mentadas de madre. Y buen trabajador, pero también más cobarde que todos porque cuando él se iba contra los de abajo era igual, los pendejeaba: "¡Ey! Qué te pasa, qué te pasa", pero delante de quien estuviera.

¿Tenía alguna novia famosa?

Regino, no. No que yo sepa.

La tenía ahí era muy querida por nosotros. Ella era una mujer bellísima, ella después se casó con Mathias Goeritz, es el que diseñó las torres de Satélite.

Sí, sí, sí.

Pero tiene miedo el día de la asamblea porque ella tiene que dar el informe porque era la Secretaria del Consejo, de Regino. Él ponía al dedazo los...

¿Cómo se llamaba?

“Bambi”, le decían “Bambi”, caminaba como el venadito. Era muy guapa, de joven, muy bella. Y ella hizo historia ahí, su caminar, su perfume Chanel número 5 o 6 no sé qué, pasaba y dejaba su aroma, era guapa.

¿Y cómo se llamaba?

¡Ay! No me acuerdo. Pero hágame una lista y yo lo reviso. Son muchos recuerdos. Me toca ir y a verla: “Tiene que rendir el informe.” ¿Qué cree que dijo?: “Vaya usted y chingue a su madre, yo no voy.” Así.

Perdió la elegancia.

Sí, la desconocí, así me dijo. Me quedé... me di la vuelta. Al salir me encuentro a otro reportero: “Qué pasó, qué pasó.” “Me mentó hasta la madre.” “No va a ir.” “Pues la tenemos que quitar.” Entonces el compañero va y habla con ella y ya se le baja el coraje, y para colmo de malas me toca trabajar ahí con ella, me toca por razones del trabajo. Y ya, me ofrece una disculpa. Estaba enamorada, lo entendí perfectamente.

¿Era mucho más joven que la otra?

Más o menos eran de la misma edad.

¿Y no se mataron entre ellas?

No, no, se repartieron bien todo. No, no había fijón.

Ella hacía la página de Sociales, ¿no?

Era la jefa de Sociales. Esa jefa de Sociales, ahí ya dejó de ser Sociales porque se convirtió en una buena plana, estaban varios compañeros ahí

y ya empezaron a trabajar muy bien. Nos hicimos muy amigos. Y ya después ella se va a Alemania y todavía tengo unos cuchillitos que me regaló. Cuando se casa con Goeritz me regala un cuadrito con el bosquejo de las Torres de Satélite con la firma de él. Y ahí estaba también con Lupita Appendini, la esposa del maestro Vargas y como era muy torpe para la máquina, entonces yo ahí soy el Dios porque lo sé hacer. Y Lupita siempre soltaba dinero, daba una lana: “Ándale mijito para que te compres unos refresquitos.” Y así fue. Ese departamento era muy... además en las fiestas del 18 de marzo pues ellas se adornaban muy elegantonas. ¡Ay, hoy estoy hermosa! Raquel Díaz de León fue una mujer... competía con María Félix en belleza, de ese nivel.

¿Y ella qué hacía en el periódico?

Ella era periodista, era discípula de Renato Leduc.

Ah.

Muy buena periodista. Ella, su tragedia es que un día en Radio Red había un locutor que habla de música, se apellida Granados, dice que es hijo de... Pavel Granados. Y entonces están hablando de historia, y la balconea que ella trabajó para la bandida, ¿ha oído hablar de “La Bandida”?

Sí, pero cuénteme.

Ella trabajaba ahí, se prostituía ahí, pero ahí conoció a Renato, era bohemia. Son circunstancias. Es bello porque esa mujer después de esto, después de que la balconea, no tiene por qué decirlo, no se vale, pero, ¿qué hacíamos?

Díaz de León.

Hace un libro ella en el que dice que sí, que efectivamente, estuvo ahí en la casa de Graciela Olmos. Graciela Olmos era “La Bandida”. Pues era, lo voy a decir feo, era un burdel; pero era de categoría, puros políticos y pura gente de... digo, entonces ella se hace su libro y hace la presentación ahí en la casa de Miguel Alemán, ahí en Reforma.

¿Ahí en la Fundación Miguel Alemán?

Sí.

¿Y presentó el libro?

Después de que la balconean. En su libro empieza a contar su vida, desastrosa, de jovencilla abusada y todo lo que ella sufre. Creo que era sonorense. Sale de ahí y viene aquí a la ciudad, y la absorbe este mundo. Cuando va a entrar la vemos y le empezamos a aplaudir. Llega ya, se sienta y dice: “Qué cosas, primero me tratan como puta y ahora como señora.” Era genial. Era la verdad así. Se respeta eso.

¿Y ella qué escribía?

Ella se iba a las bodas, de bobadas.

¿Era también de Sociales?

Sí, ella era reportera de Sociales, discípula de Renato. A mí me enternecía ella. Porque, además, los domingos que no había gente, estábamos de guardia y entonces ponía música algún compañero. Y ella bailaba, bailaba muy jacarandosa. Bailaba muy bien, obviamente. Y regañaba, muy bella, ya grande. Todavía era muy amiga de Ernesto Vargas, la quería mucho y Lupita también, la querían mucho, y por sus sufrimientos. Ella cuenta su realidad, sus tristezas, y pues imagínese a quién no le va, oyendo eso.

Pero la pasaban muy duro las reporteras mujeres, ¿no? ¿Cómo era ahí la entrada?

María Idalia, es que eran muy guapas todas. María Idalia. ¿No sé si se acuerda de María Idalia?

Nó.

María Idalia es la mamá de este cantante muy famoso, que se hizo muy famoso después. María Idalia, su marido también muy conocido, era muy bella ella. Todas eran muy guapas, todas ellas, muy, muy guapas: Raquel, María Idalia, Lupita muy simpática.

¿También era reportera?

Era reportera. Con nosotros tuvieron la facilidad de que les hacíamos la chamba. Siempre nos llevaban un regalito. Un día, ahí tengo una foto con ellas, cuando fuimos a comer a un restaurante y hablan de lo que les daba Hank González. Y fuera del escenario pues les digo que eso era corrupción. “¿Cómo?” “Claro que es corrupción, que las manden de viaje,

es corrupción.” No, pues en qué me metí. Me dejaron de hablar algunas por bocón y por andar echando la culpa, les encantaba también.

¿Y cómo sobrevivían en ese mundo tan masculino de la Cooperativa? ¿Cuántas mujeres había?

Había bastantes.

¿De las cooperativistas?

De las cooperativistas había unas 30.

Eran muy pocas.

Sí, bueno, es un trabajo. Estaban en las oficinas, en la caja, en cosas de esas, ¿no? Pocas. Y, generalmente, eran hijas de los compañeros las que entraban. Esas no, porque esas eran de abolengo, de buenas familias.

Ah, ¿sí?

Sí, sí. La que venía... era Raquelita, Raquelita pues era querida, todas eran queridas, yo me llevaba muy bien con ellas y pues les hacíamos la chamba.

¿Sí las respetaban, no la pasaban mal ahí?

No, no, no.

Con tanto borracho y tanta...

Pues le digo, que el que no es borracho no debe trabajar en *Excélsior*. Aquí puro borracho. Y nos jactábamos de esa bobería, y ya pasa el tiempo y pues esa es la idea. Así es el machismo y toda la cosa, no misóginos, ¿eh? Ellas se daban a respetar. Pero Bambi era muy coqueta, tenía un caminar así, y su perfumote. Pasaba a apantallar a todos, hasta le pasaba uno así a aspirar el Chanel núm. 5, que ya ni me gusta. Le digo, es doloroso del periódico lo que aconteció y la forma en que terminó. Volvemos a lo mismo: una cosa es la legalidad y otra la legitimidad, no fue legítimo. Y no han terminado. Nos queda el fideicomiso. Nos vamos a ir sobre de él, y yo sobre lo mío. Vamos sobre el gobierno. Y ya son quince años, no han rendido cuentas, doctora. Tienen las bases, la Ley de Cooperativas, son 20 días para que rindan el informe. No pueden vender sin auditorías. No auditaron a Regino, no auditaron a nadie, ni a mí.

Pierden los juicios, les dan dinero y se van tan contentos. Yo salí invicto. Yo no perdí ningún juicio. Me opuse a la venta, ya me corrieron, ya no me quieren dar mi dinero, mis compañeros encima de mí, creo que mi victoria ya está hecha, en mi derrota está mi victoria.

Usted está como Madero, se tiene que cuidar.

No, pues es que este tipo de cosas así son. No me he comprometido, no abro la boca, no lastimo a nadie, no me toca a mí el juicio. Esto no fue legal y los hechos están ahí. Y lo saben.

CRONOLOGÍA DE *EXCÉLSIOR*.
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

- 1917 Rafael Alducin funda el periódico metropolitano *Excélsior*.
- 1924 Muere Rafael Alducin. La dirección del periódico queda en manos de su esposa Consuelo Thomalen.
- 1924 Rodrigo de Llano es nombrado Director General del periódico, puesto que detentó hasta su muerte en 1963.
- 1931 Estalla un importante movimiento huelguístico.
- 1932 Tras una serie de conflictos económicos y administrativos el diario se declara en bancarrota.
- 1932 Consuelo Thomalen decide entregar la empresa a los trabajadores. El 2 de febrero nace la Sociedad Cooperativa Limitada (S.C.L.) de trabajadores de *Excélsior*.
- 1936 La Cooperativa *Excélsior* funda la edición de *Últimas Noticias*, dirigida por Miguel Ordorica, que se convertirá más tarde en una importante fuente de ingresos para la Cooperativa.
- 1960 La Comisión de Control Técnico de la Cooperativa suspende a los reporteros Eduardo Deschamps, Miguel López Azuara y Julio Scherer García por haber firmado, varios intelectuales mexicanos, un desplegado que publicó *Novedades* solicitando al presidente Adolfo López Mateos que se hiciera justicia a un grupo de personas reprimidas en la Ciudad de México, al manifestarse a favor del líder magisterial Otón Salazar.

- 1962 Muere Gilberto Figueroa, administrador de la empresa.
- 1963 Muere Rodrigo de Llano y deja un vacío de poder que provoca fracturas internas de la Cooperativa *Excélsior* que ya se venían gestando desde la muerte de Figueroa.
- 1963 En febrero los cooperativistas de *Excélsior* reunidos en Asamblea General Extraordinaria eligieron como nuevo director general a Manuel Becerra Acosta.
- 1965 Tras una serie de conflictos internos que sacuden a la Cooperativa, se realiza una Asamblea General en la que se decide expulsar a un buen número de socios de lo que se ha llamado informalmente “El Grupo Conservador”.
- 1968 Muere Manuel Becerra Acosta.
- 1968 Julio Scherer es nombrado Director General del periódico.
- 1976 Julio Scherer García, quien había ocupado la dirección de *Excélsior* desde 1968, es expulsado del periódico tras una grave ruptura dentro de la Cooperativa originada por la intromisión del gobierno en turno.
- 1976 Tras la expulsión de Julio Scherer, se impone a Regino Díaz Redondo en la Dirección General del periódico.
- 2000 Regino Díaz Redondo, Director General de *Excélsior*, es expulsado por un grupo de cooperativistas acusado de corrupción y de negociar ocultamente la venta del diario.
- 2000 Olegario Vázquez Raña intenta comprar *Excélsior*.
- 2000 Patricia Guevara es elegida Directora del periódico *Excélsior*.
- 2000 Rafael de la Huerta es nombrado presidente del Consejo de Administración de la Cooperativa *Excélsior*.

- 2001 Patricia Guevara es suspendida como Directora del periódico *Excélsior*.
- 2001 Armando Sepúlveda es nombrado Director Provisional del periódico *Excélsior*.
- 2001 Se desata un fuerte conflicto entre los socios de la Cooperativa *Excélsior*.
- 2001 Destitución definitiva de Regino Díaz Redondo de la Cooperativa *Excélsior*.
- 2004 José Manuel Nava es nombrado Director del periódico *Excélsior*.
- 2005 En diciembre se retira el nombramiento de Director del periódico *Excélsior* a José Manuel Nava.
- 2006 Olegario Vázquez Raña (Grupo Imagen) compra el periódico *Excélsior* con apoyo del presidente Vicente Fox. A este episodio se le llama el “segundo golpe presidencial al periódico *Excélsior*”.
- 2006 El diario es relanzado al cumplir 89 años de circulación.
- 2006 Un grupo de cooperativistas interpone una demanda civil contra la venta del periódico *Excélsior* porque no se les había pagado como socios.
- 2006 José Manuel Nava publica el libro *Excélsior. El asalto final*, México, Libros para Todos.
- 2006 José Manuel Nava es asesinado en la Ciudad de México.
- 2009 Refugio Ortega Marín, titular del Juzgado Segundo del Distrito en Materia Civil, anula la venta de *Excélsior* por considerarla ilegal.

2010 Se rompen pláticas entre Olegario Vázquez Raña y los cooperativistas de *Excélsior*.

2015 Muere Julio Scherer García.

2017 Muere Regino Díaz Redondo.

2020 Muere Rafael de la Huerta Reyes.

FUENTES CONSULTADAS

Archivo particular de Rafael de la Huerta

- Archivo Particular de Rafael de la Huerta, serie de 31 fotografías sin fecha, México.
- Auditoría de nuestra gestión interrumpida, México, 1 f.
- “Benito Juárez”, México, 1 f.
- Brom, Juan, “Ojalá que seamos capaces...” (mensaje anual del fallecido historiador Juan Brom sobre un texto de Eduardo Galeano a la maestra Patricia Galeano), México, 1 f.
- Cámara de Diputados, *Ley General de Sociedad Cooperativas publicada en el Diario Oficial de la Federación*, México, Comisión de Fomento Cooperativa, 3 de agosto de 1994, 28 fs.
- Compañeros (socios y no socios)*, México, 1 f.
- “Compañeros última oportunidad: hoy rematan Reforma 18 y Donato Guerra” (anuncio), México, 12 de enero de 2006, p. 20 (1 f).
- Consejo de Administración, *Bases Constitutivas de la Sociedad Cooperativa Excelsior. El Periódico de la Vida Nacional*, México, 1994, 17 fs.
- Contrato de compraventa de activos de la Cooperativa, vendedor Rafael de la Huerta, comprador Dr. José Luis Rubio Pino, México, D. F., 9 de mayo de 2005, 1 f.
- Contrato de fideicomiso (no firmado). Fideicomitente Excelsior, Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada, México, 17 fs. Anexos fideicomiso Excelsior, 22 fs.
- Denuncia realizada por Rafael de la Huerta ante la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, México, D. F., 5 de enero de 2002, 2 fs.

- Documentos varios sobre liquidaciones, información relacionada con la “venta” y supuesta “disolución” de la Sociedad Cooperativa de *Excélsior*, y contratos de compraventa de activos, 18 de enero de 2006, 10 fs.
- Escenarios probables, México, 1 f.
- Evaluación dirigida a Rafael de la Huerta, sobre la contratación de un fideicomiso para la Cooperativa, firma el Departamento Jurídico, México, D. F., 18 septiembre de 2001, 3 fs.
- “*Excélsior*. Hoy más unidos que nunca” (comunicado), México, 21 de noviembre de 2001, 1 f.
- García Lorca, Federico, “Medio pan y un Libro” (discurso al inaugurar la biblioteca de su pueblo), México, 1 f.
- Ley General de Sociedades Cooperativas para Excélsior*, México, 5 fs.
- Lista de socios que renunciaron en la junta de conciliación y arbitraje, México, 11 fs.
- “Malgretud”, México, 1 f.
- Memorándum a Rafael de la Huerta Reyes, firmado por el H. Consejo de Administración y la H. Comisión de Control Técnico de *Excélsior*, México, D. F., 24 de diciembre de 2001, 3 fs.
- Oficio dirigido a Rafael de la Huerta sobre un asunto con Pemex, México, D. F., 4 de enero de 2005, f. 1.
- Oficio dirigido a Rafael de la Huerta, sobre un convenio con Advent International Corporation y una auditoría fiscal anual, firma el presidente y vocales del Consejo de Vigilancia, México, D. F., 8 de octubre de 2001, 1 f.
- Oficio dirigido a Rafael de la Huerta, sobre un convenio con Advent International Corporation y una auditoría fiscal anual, firma el presidente y vocales del Consejo de Vigilancia, México, D. F., 8 de octubre de 2001, 1 f.
- Pagaré, México, 2020, 1 f.
- ¿Por qué la necesidad de la auditoría?, México, 1 f.
- Potenciales compradores –Prospectos– Interesados en comprar, México, 1 f.
- Primer paso antes de la solución, México, 1 f.
- Problemas urgentes a resolver, México, 1 f.
- Propuesta de compra de activos de la sociedad de *Excélsior*, dirigida a Armando Heredia y firmada por el Lic. Ramón Agustín Madero Dávila de la Inmobiliaria y Urbanizadora Proconsa, México, D. F., 18 de enero de 2006, 2 fs.

- Propuesta de compra de activos de la sociedad *Excélsior*, por parte de la Inmobiliaria y Urbanizadora Proconsa, México, D. F., 18 de enero de 2006, 2 fs.
- Propuesta de servicios profesionales para auditorías de estados financieros, México, D. F., 3 de junio de 2005, 4 fs.
- Proyecto de estatutos sociales (no firmado), México, 24 fs.
- Punto: José Vicente Marceleño, México, 1 f.
- “Rafael de la ‘Zwastica’ Reyes” (caricatura), México, 1 f.
- Reglamento Interior de Trabajo. Excélsior. El Periódico de la Vida Nacional*, México, Compañía Editorial S.C. de R.L., 1997, 13 fs.
- Respecto a una demanda a Excélsior Compañía Editorial Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada, México, D.F, 14 de agosto de 2001, 6 fs.
- Responsabilidad con socios o deudos, México, 1 f.
- Resumen de los pagos efectuados en cumplimiento a los convenios cobrados entre Excélsior Compañía Editorial, S. C. de D. L. y diversos trabajadores por terminaciones de la relación de trabajo, México, 2 fs.
- Sanción a Rafael de la Huerta Reyes por parte del H. Consejo de Administración de *Excélsior*, México, D. F., 25 de marzo de 2002, 3 fs.
- Servicio de consultoría para auditorías de estados financieros, México, D. F., 2 fs.
- Torres Bodet, Jaime, “El ciudadano del porvenir”, México, 1 f.
- Venegas Gómez, Manuel Ángel, ¿Usted trabajaría cinco años sin cobrar? (texto inédito que Manuel Venegas le hizo llegar a Ignacio Bueno Benítez), México, 9 de enero de 2012, 10 fs.
- Visita a PIPSA, México, 1 f.

Hemerografía selecta

El País.

Hemerografía

“17 Trabajadores de Excélsior, heridos”, *Excélsior*, 19 de septiembre de 2001, pp. 1 y 8A.

- “Abel Quezada: Éramos una familia que fue apuñalada...”, *Proceso*, núm. 1362, 8 de diciembre de 2002, pp. 28-30.
- Acosta Córdova, Carlos, “El proyecto tecnocrático deja un país depauperado, que trastoca la paz y quiebra la cohesión social”, *Proceso*, núm. 1139, 30 de agosto de 1998, pp. 6-11.
- Acosta Córdova, Carlos y Álvaro Delgado, “Frente a la crisis, se aísla en el discurso, guarda silencio ante el Fobaproa e ignora a la oposición”, *Proceso*, núm. 1139, 30 de agosto de 1998, pp. 8-9.
- Acosta Córdova, Carlos, Guillermo Correa y Fernando Ortega Pizarro, “Díaz Redondo: el gobierno lo sostuvo y lo dejó caer”, *Proceso*, núm. 1252, 29 de octubre de 2000, pp. 28-30.
- “Acuerdo en *Excélsior* Privilegiar el Diálogo”, *Excélsior*, 11 de septiembre de 2001, pp. 1 y 11A.
- “A la opinión pública”, *Excélsior*, 7 de septiembre de 2001, p. 19A.
- Albarrán de Alba, Gerardo, “*Unomásuno*, siempre dependió del gobierno”, *Proceso*, núm. 1278, 29 de abril de 2001.
- Andrade Palacios, Virgilio y Enrique, “Adiós al negro túnel”, *Siempre!*, 9 de septiembre de 2000, pp. 34-35.
- Avilés Fabila, René, “Cayó el reginato”, *Siempre!*, 26 de octubre de 2000, pp. 10-11.
- Barragán Valencia, Héctor, “¿Censura o auto regulación?”, *Excélsior*, 27 de febrero 2001, p. 7A.
- Becerril, Andrés, “El periódico de la vida nacional, de fiesta. En plenitud”, *90 años Excélsior*.
- “Biografía plástica del Comandante de la Revolución Bolivariana”, *Voces del periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 75.
- Caballero, Alejandro y Agustín Vargas, “Inadmisible usar Notimex para un ajuste de cuentas personal”, *Proceso*, núm. 1287, 1 de julio de 2001, pp. 14-19.
- Cardona, Rafael, “Esa letra menuda...”, *Proceso*, núm. 1993, 11 de enero de 2015.
- Carrasco Araizaga, Jorge, “El Juez: Fox debe declarar”, *Proceso*, núm. 1514, 6 de noviembre de 2005, pp. 16-19.
- Carrasco Araizaga, Jorge, “El más espiado, el más perseguido”, *Proceso*, núm. 2044, 3 de enero de 2016, pp. 14-18.
- Carriba, Víctor M., “CIA, drones y terrorismo”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 30-31.

- “Carta abierta a José Manuel Nava Sánchez, director de *Excélsior*”, escribe Mario Suárez García, secretario general de la Confederación Revolucionaria de Trabajadores, *Excélsior*, 8 de agosto de 2005, p. 10A.
- Cervantes, Jesusa, “Solicitud para que Ortiz Pinchetti comparezca en la Cámara de Diputados”, *Proceso*, núm. 1287, 1 de julio de 2001, pp. 16-17.
- Cherem S., Silvia, “El dilema secreto de Julio Scherer”, *Zócalo*, febrero 2015, pp. 21-23.
- Consejo y Comisiones de EXCÉLSIOR, Cía. Editorial, S.C. de R.L., “Andrés Manuel López Obrador, socios suspendidos de EXCÉLSIOR. A la Opinión Pública”, *Excélsior*, 18 de septiembre de 2001, p. 1A.
- Cooperativa Excélsior CIA. Editorial, S.C. de R.L., “Convocatoria”, *Excélsior*, 4 de julio de 2003.
- Corro, Salvador, “La agencia gubernamental, amenaza para la prensa independiente: Ernesto Villanueva”, *Proceso*, núm. 1287, 1 de julio de 2001, pp. 18.
- Cruz Carranza, E. Pastor, “Reforma energética in Gravity”, *Voces del periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 24-25.
- Delgado, Álvaro, “El ascenso, los pleitos, el dinero, el control...”, *Proceso*, núm. 1250, 24 de diciembre de 2000, pp. 13-17.
- Díaz, Gloria Leticia, “Con la pequeña ayuda de sus maridos”, *Proceso*, núm. 1458, 10 de octubre de 2004, pp. 10-11.
- Díaz Redondo, Regino, “A los trabajadores de *Excélsior* y a la opinión pública”, *El Universal*, 21 de marzo de 2001, p. 25A.
- Díaz Redondo, Regino, “Agasajan a Tejero ante la pasividad del gobierno”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 58-59.
- Editorial, “Sin comentarios...”, *Excélsior*, 21 de marzo de 2001, p. 12.
- “El caldo y las albóndigas”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 7.
- “El entreguismo”, *Proceso*, núm. 1514, 6 de noviembre de 2005, pp. 8-9.
- El Lingote. Especialista en Artes Gráficas*, núm. 145, noviembre-diciembre de 1967.
- “El poder y la calumnia”, *Proceso*, núm. 1402, 14 de septiembre de 2003, pp. 8-13.
- Estrada Cano, Rafael, “Estado criptográfico o Data Geek”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 62-64.
- “Estrechas relaciones entre ANP y EXCÉLSIOR”, *Excélsior*, 28 de septiembre de 2001, p. 2S.

- “Exigen la renuncia de Egidio Torre Cantú”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 9.
- “Excélsior, Contrapeso en los equilibrios del poder”, *Excélsior*, 29 de junio de 2002.
- “Fallan autoridades de los estados en homologación de Ley General de Víctimas”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 74.
- “Fallo judicial alienta disputa por Excélsior”, *El Financiero*, 5 de febrero de 2003, p. 18.
- Fárber, Guillermo, “Buhedera”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 69.
- Fernández-Vega, Carlos, “México S.A.”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 26-27.
- Flores Morales, Rogelio, “El periodismo es cabrón”, *Proceso*, núm. 1993, 11 de enero de 2015, p. 54.
- Fuentes, Félix, “La destitución de Díaz Redondo. Vergüenza en el periodismo”, *Siempre!*, 26 octubre de 2000, pp. 12-13.
- Galindo, María, “Bachelet, Mujer Presidenta e imitación latinoamericana de Merkel”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 60.
- “Gana Cooperativa Excélsior una importante batalla legal”, *Excélsior*, 6 de septiembre de 2005, p. 1.
- García Ibarra, Abraham, “No se busque democracia en el diccionario de Ética”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 14-16.
- Gente Sur*, núm. 163, mayo, 2010 (revista completa, homenaje a Gabriel Vargas).
- Gil Olmos, José, “Premio Nacional”, *Proceso*, núm. 1383, 4 de mayo de 2003, pp. 68-69.
- Gómez, Hugo Sergio, “La Cumbre de Medellín, veinte años de urbanidad”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 32-34.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, “*Excélsior* vendido”, *Proceso*, núm. 1362, 8 de diciembre de 2002, pp. 26-27.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, “Diarios que van y vienen”, *Proceso*, núm. 1372, 16 de febrero de 2003, pp. 62-63.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, “Lo más bajo, lo más bajo”, *Proceso*, núm. 1402, 14 de septiembre de 2003, pp. 20-21.

- Granados Chapa, Miguel Ángel, “La obra editorial de Julio Scherer”, *Proceso*, núm. 1514, 6 de noviembre de 2005, pp. 13-14.
- Gutiérrez, Alejandro, “La Secodam se compromete a aplicar la ley”, *Proceso*, núm. 1287, 1 de julio de 2001, p. 12.
- “Ilegal, la ‘Asamblea’ de Suspendidos de EXCÉLSIOR”, *Excélsior*, 21 de agosto de 2001, pp. 1 y 10.
- Jáquez, Antonio, “Nada de lo que ocurre hoy es ajeno a la sucesión; empuqueñecido, Zedillo ya no decidirá: Castañeda”, *Proceso*, núm. 1139, 30 de agosto de 1998, pp. 12-17.
- Jáquez, Antonio, “Por acción u omisión, Zedillo ya hizo el daño que tenía que hacer; el sexenio terminó: Ruiz Harrel”, *Proceso*, núm. 1139, 30 de agosto de 1998, pp. 14-15.
- Jáquez, Antonio, “Campaña de calumnias contra *Proceso* con recursos públicos”, *Proceso*, núm. 1287, 1 de julio de 2001, pp. 8-13.
- Jáquez, Antonio, “No supo ser presidente”, *Proceso*, núm. 1458, 10 de octubre de 2004, pp. 12-16.
- Jimenez, Alfredo, “*Excélsior*: de la grandeza al caos”, *Radical*, vol. 1, núm. 1, pp. 12-14.
- Katz, Claudio, “La crisis subyace pero el Imperio se niega a morir”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 35-38.
- “La Federación asume reto de monstruosa dimensión”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 8-9.
- “La internet bajo creencias religiosas”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 65-67.
- “La pareja”, *Proceso*, núm. 1514, 6 de noviembre de 2005, pp. 6-7.
- “Las noticias de *Excélsior*, 62 años de periodismo plural e independiente”, *Excélsior*, 1 de septiembre de 2001.
- “La visión de Leñero”, *Proceso*, núm. 1514, 6 de noviembre de 2005, pp. 12-13.
- Leñero, Vicente, “Diálogos en el tiempo”, *Proceso*, núm. 2044, 3 de enero de 2016, pp. 6-13.
- Leñero, Vicente, “Treinta años alrededor de Julio”, *Proceso*, núm. 1993, 11 de enero de 2015, pp. 28-35.
- “Lista negra del Tesoro boletina al *Capi Beto*, socio del *Mayo Zambada*”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 23.
- Magaña Contreras, Manuel, “México, ¿conejillo de indias para cambios que no fructifican?”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 28-29.

- Martínez, San Juana y Armando Ponce, “Planeta aceptó publicar lo que rechazaron Grijalbo y Océano”, *Proceso*, núm. 1287, 1 de julio de 2001, pp. 17.
- Mejía Madrid, Fabrizio, “El coctel interminable”, *Proceso*, núm. 1458, 10 de octubre de 2004, pp. 6-11.
- Meysan, Thierry, “El terrorismo visto desde la miopía de Washington”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 40-42.
- Monge, Raul, “Delitos imputables al funcionario: uso indebido del servidor público, abuso de autoridad, peculado y daño moral”, *Proceso*, núm. 1287, 1 de julio de 2001, pp. 8-11.
- Monsiváis, Carlos, “El fin de un cacicazgo en ruinas”, *Proceso*, núm. 1252, 29 de octubre de 2000, pp. 34-37.
- Monsiváis, Carlos, “El último ortodoxo del presidencialismo”, *Proceso*, núm. 1402, 14 de septiembre de 2003, pp. 14-16.
- Montes, Rodolfo, “La información del gobierno federal, centralizada en la vocera”, *Proceso*, núm. 1250, 24 de diciembre de 2000, p. 16.
- Morales Segura, Julio, “Serán los consumidores quienes evalúen el trabajo de los publicistas mexicanos ANP”, *Excélsior*, 25 de septiembre de 2001, pp. 5A y 9A.
- Moreno Wonchee, Raúl, “La batalla de Excélsior”, *Excélsior*, 30 de julio de 2001, p. 6.
- “Murió Julio Scherer”, *Excélsior*, 8 enero 2015, pp. 1-2.
- Navarrete, Alejandro, “Cables Kissinger, La trama del ‘golpe a Excélsior’”, *Proceso*, 14 de abril de 2013, pp. 16-20.
- Ochoa, Guillermo, “Aquel *Excélsior*”, *Proceso*, núm. 1362, 8 de diciembre de 2002, p. 30.
- Ortega Pizarro, Fernando, “Más testimonios del saqueo de Díaz Redondo y los suyos”, *Proceso*, núm. 1252, 29 de octubre de 2000, p. 31.
- Ortega Pizarro, Fernando y Manuel Robles, “La disputa por los despojos de *Excélsior*”, *Proceso*, núm. 1308, 25 de noviembre de 2001.
- Ortega Pizarro, Fernando, “*Excélsior* en las últimas”, *Proceso*, núm. 1314, 6 de enero de 2002.
- Ortega Pizarro, Fernando y Manuel Robles, “*Excélsior* ayer y hoy”, *Proceso*, núm. 1362, 8 de diciembre de 2002, pp. 23-27.
- “Pagarán sueldos atrasados a los trabajadores de *Excélsior*”, *El Financiero*, 9 de enero de 2003, p. 19.
- “Pese a desleales, *EXCÉLSIOR* no altera su marcha”, *Excélsior*, 7 de abril de 2001, pp. 1 y 17A.

- “¿Quiénes son los contratistas del Estado federal?”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 57.
- Ravelo, Ricardo, “Gutiérrez Vivó, posible comprador de *Excelsior*”, *Proceso*, núm. 1329, 6 de abril de 2003, pp. 68-69.
- “Reforma política con ricas pensiones vitalicias a magistrados electorales”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 17.
- Revelles, José, “Scherer: ética, verdad, crítica independiente”, *Zócalo*, febrero 2015, pp. 14-17.
- Robles, Manuel, “Viaje al submundo de *Excelsior*”, *Proceso*, núm. 1252, 29 de octubre de 2000, pp. 32-33.
- Robles, Manuel, “Denuncian a Regino Díaz Redondo por desfalco a la cooperativa *Excelsior*”, *Proceso*, núm. 1273, 25 de mayo de 2001, pp. 28-29.
- Robles, Manuel, “La barbarie”, *Proceso*, núm. 1402, 14 de septiembre de 2003, pp. 18-19.
- Rodríguez Olivo, Ricardo, “Detectar factores de riesgo en enfermedades, objetivo de la feria de Salud IMSS-EXCÉLSIOR”, *Excelsior*, 25 de septiembre de 2001.
- Salayandía Garvía, Ernesto, “Juventud en decadencia”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 70-71.
- Saliba, Frédéric, “Julio Scherer, un periodista mexicano insumiso”, *Proceso*, núm. 2044, 3 de enero de 2016, pp. 12-13.
- Salloum George, Mouris, “Le tomamos la palabra”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 6.
- Sánchez Cordero, Jorge, “Confrontaciones con el poder”, *Proceso*, núm. 2044, 3 de enero de 2016, pp. 16-17.
- Sánchez Mena, Rodolfo, “¡En la madre! Fecha fatídica”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 10-13.
- Scherer, Julio, “La palabra y la imagen”, *Proceso*, núm. 1514, 6 de noviembre de 2005, pp. 6-8.
- Scherer Ibarra, María, “Martha Sahagún se pinta sola”, *Proceso*, núm. 1250, 24 de diciembre de 2000, pp. 10-11.
- Scherer Ibarra, María, “Francisco de Paula, editor del inusitado libro: Autora y protagonista, tal para cual”, *Proceso*, núm. 1250, 24 de diciembre de 2000, pp. 8-12.
- Scherer Ibarra, María, “...nos queremos tanto que nos vamos a morir juntos”, *Proceso*, núm. 2044, 3 de enero de 2016, p. 9.

- “Se rompen las pláticas entre OVR y los cooperativistas”, *Entérate. Órgano de Difusión Interna de la Cooperativa*, vol. 1, núm. 1, febrero 2010.
- Sepúlveda Ibarra, Armando, “Abismos entre políticos y sociedad”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, pp. 18-19.
- Sierra, Yuriria, “Cien años”, *Excélsior*, 18 de marzo de 2017, p. 39.
- “*The Guardian* y *The Washington Post* ganan el Pulitzer por revelar el espionaje de la NSA”, *Voces del Periodista*, vol. XIX, núm. 318, mayo de 2014, p. 39.
- “Tiempos de *Excélsior*”, *Proceso*, núm. 1383, 4 de mayo de 2003, p. 69.
- Trejo Delarbre, Raúl, “Julio Scherer. Los años de *Excélsior*”, *Zócalo*, febrero de 2015, pp. 8-13.
- Vega, Miguel de la, “Alcocer: el presidente de la República no está ausente; él sanciona, no participa en las negociaciones políticas”, *Proceso*, núm. 1139, 30 de agosto de 1998, pp. 16-17.
- Vera, Rodrigo, “Otra vez suelta”, *Proceso*, núm. 1458, 10 de octubre de 2004, pp. 6-11.
- Vera, Rodrigo, “Me debo a mis amigos...”, *Proceso*, núm. 1514, 6 de noviembre de 2005, pp. 16-19.
- Villamil, Jenaro, “La suerte de Olegario”, *Proceso*, núm. 1498, 17 de julio de 2005, pp. 8-13.
- Villamil, Jenaro, “Chiquihuitazo financiero”, *Proceso*, núm. 1498, 17 de julio de 2005, p. 10.
- Villar, Samuel I. del, “Ética, dinero y violencia”, *Proceso*, núm. 1362, 8 de diciembre de 2002, pp. 24-25.
- Villoro, Juan, “Leyenda y verdad. Julio Scherer”, *Zócalo*, febrero de 2015, pp. 18-20.
- Zuckermann, Leo, “Un día con el presidente (o las tres facetas de Vicente Fox)”, *Proceso*, núm. 1458, 10 de octubre de 2004, pp. 17-19.

Bibliografía selecta

- Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik Editores, 1986.
- Krauze, Enrique, “Mi amigo anarquista”, *Letras Libres*, 31 de julio de 2006.
- Nava, José Manuel, *Excélsior. El asalto final*, México, Libros para Todos, 2006.
- Parenti, Luis, *Linocomposición*, Barcelona, Don Bosco, 1972.

- Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México, 500 años de historia*, 2a. ed., México, EDAMEX, 1998.
- Ribera Carbó, Anna, *La Casa del Obrero Mundial*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.
- Tiburcio García, Elizabeth, “Un icono del periodismo nacional femenino: Patricia Guevara”, *Aunam Noticias*, 24 de enero de 2011, en <<https://aunamnoticias.blogspot.com/2011/01/un-icono-del-periodismo-nacional.html>>. [Consulta: 1 de diciembre de 2023].
- Wieworka, Anette, *The era of the Witness*, Nueva York, Cornell University Press, 2006.

Cooperativa del periódico Excélsior

- Burkholder de la Rosa, Arno, “Prensa, Estado y empresarios: El boicot publicitario a *Excélsior* en 1972”, tesis de maestría, México, Instituto Mora, 2004.
- Burkholder de la Rosa, Arno, “Construyendo una nueva relación con el Estado: el crecimiento y consolidación del diario *Excélsior* (1932-1968)”, *Secuencia*, vol. 73, 2009, México, pp. 87-104.
- Burkholder de la Rosa, Arno, “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario ‘Excelsior’”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, vol. 58, núm. 4, abril-junio, 2009, México, pp. 1369-1418.
- Burkholder de la Rosa, Arno, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1976*, México, FCE, 2016.
- Díaz Redondo, Regino, *La gran mentira ocurrió en Excélsior. El Periódico de la Vida Nacional*, México, Libros para Todos, 2002.
- “Encuentran muerto a ex director de diario de Ciudad de México”, *Committee to Protect Journalists*, 17 de noviembre de 2006, en <<https://cpj.org/es/2006/11/encuentran-muerto-a-ex-director-de-diario-de-ciudad/>>. [Consulta: 1 de diciembre de 2023].
- Excélsior 1917-2007. XC Aniversario*, México, Trigo, 2007.
- Granados Chapa, Miguel Ángel, *Excélsior y otros temas de comunicación*, México, El Caballito, 1980.
- Leñero, Vicente, “El atentado contra *Excélsior*”, en *VLEX. Información Jurídica Inteligente*, Bogotá, 6 de diciembre, 2014, en <<https://vlex.com>>.

mx/vid/atentado-excelsior-relacion-hechos-549202271>. [Consulta: 30 de enero de 2022.]

Los 75 años de Excélsior. El Periódico de la Vida Nacional. Vertientes de la historia 1917-1992, México, Excélsior, 1992.

Minués Moreno, Héctor, *Los cooperativistas. El caso Excélsior*, México, Edamex, 1987.

Cooperativa Pascual

Bautista López, Victoria, “La organización cooperativa como una alternativa a la política neoliberal en México: Sociedad Cooperativa Trabajadores de Pascual, S. C. L. Un estudio de caso”, tesis de licenciatura, México, UNAM/FES Aragón, 2009.

Díaz González, José Eduardo, “Relaciones cooperativas de producción. El caso de la Cooperativa Trabajadores de Pascual, 1989”, tesis de licenciatura, México, FCPYS-UNAM, 1990.

Hernández, Sarah, “Democratizando a la jerarquía: Relaciones en la producción y la división del trabajo en una cooperativa mexicana”, *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, UNAM, vol. 20, núm. 66, julio, 2006, México, pp. 61-85.

Nava Navarro, Araceli, “Relaciones laborales en la Cooperativa de Trabajadores Pascual”, tesis de licenciatura, México, UNAM/ENEP Acatlán, 1994.

Nava Navarro, Araceli, “Democracia, participación y liderazgo: El caso de la Cooperativa de Trabajadores Pascual”, tesis de maestría, México, Instituto Mora, 1994.

Nava Navarro, Araceli, “De la acción colectiva al movimiento social. El caso de la Cooperativa Pascual”, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, vol. 59, núm. 3, julio, 1997, México, pp. 301-316.

Rodríguez Huerta, Leticia, “El cooperativismo en México: El caso de la Sociedad Cooperativa de Trabajadores de Refrescos Pascual (1982-2003)”, tesis de licenciatura, México, FCPYS-UNAM, 2004.

Torres Cisneros, Salvador, “El cooperativismo ante la crisis económica de México: Surgimiento de la Cooperativa Pascual”, tesis de licenciatura, México, UNAM/ENEP Aragón, 1991.

Cooperativa Ruta 100

- Cervantes Cantero, Abigail Araceli, “El periódico Ruta Cien, medio para la integración de los trabajadores del organismo Ruta 100”, tesis de licenciatura, México, FCPYS-UNAM, 2011.
- Cuéllar Vázquez, Angélica, *La cara oculta de Ruta 100. La construcción subjetiva de la democracia, la representatividad y la legitimidad*, México, Plaza y Valdés, 2002.
- Cuéllar Vázquez, Angélica, “La construcción de las nociones de legalidad y justicia en los trabajadores de Ruta 100. Un estudio de caso”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, vol. 43, núm. 175, 1999, México, pp. 177-193.
- Flores Santuario, Raymundo Joaquín, “Independencia obrera en Ruta 100. Una historia en tres momentos”, tesis de licenciatura, México, UNAM/FES Acatlán, 2009.
- González Ruiz, José Enrique, *Ruta 100. La quiebra del estado de derecho*, México, Planeta, 1996.
- Hanono Askenazi, Linda, “Procesos de trabajo en el sistema de transporte colectivo urbano Ruta 100”, tesis de maestría, México, ENAH, 1989.
- Lóyzaga de la Cueva, Octavio Fabián, *El estado como patrón y árbitro. El conflicto de la ruta 100*, México, UAM/Cultura Popular, 1987.
- Méndoza, Carlos, *Ruta 100. Camino al fascismo*, [VHS], México, Canal 6 de Julio, 1994.
- Memoria de gestión del periodo diciembre de 1982 a noviembre de 1988*, México, Departamento del Distrito Federal, 1988.
- “The Case of Ruta 100. Murder and privatization in Mexico City”, *NAC-LA Report on the Americas*, vol. 29, núm. 2, 1995-1996, Nueva York, p. 5.
- Trueba Lara, José Luis, *Ruta 100. Ruta de la muerte*, México, Roca, 1995.
- Valdez Cuéllar, Jorge, “Sindicato Único de Trabajadores de Autotransportes Urbanos de Pasajeros Ruta 100. Comité Central”, *Race, Poverty & the Environment*, vol. 6, 1995, Oakland, pp. 39-39.

Linotipistas

- Domínguez Giraldo, Oscar, “Linotipistas, hombres de plomo”, *Revisita Corrientes. Todas las Tendencias de Opinión*, 12 de noviembre, 2020,

- en <<https://revistacorrientes.com/linotipistas-hombres-de-plomo/>>. [Consulta: 30 de enero de 2022.]
- Domínguez Giraldo, Oscar, “Alquimistas de plomo”, *El Espectador*, Bogotá, 11 de noviembre, 2008, en <<https://www.elespectador.com/bogota/alquimistas-de-plomo-article-89842/>>. [Consulta: 30 de enero de 2022.]
- García Martínez, Antonio, “La innovación tecnológica y su incidencia en la prensa diaria”, tesis de licenciatura, Madrid, Universidad Complutense, 2015.
- López, Ángel, “Linotipo, el arte gráfica que imprime a la antigua”, *Crónica Jalisco*, Cultura, 24 de febrero, 2014, en <<http://www.cronicajalisco.com/notas/2014/8399.html>>. [Consulta: 30 de enero de 2022.]
- Mosqueda, Ana y Carolina Tosi, “El oficio del corrector. De la composición manual a las herramientas digitales”, *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, UNAM, vol. 1, núm. 1, 2013, México, pp. 375-403.
- Ortiz, María Paulina, “Las carpetas de la memoria del ‘Mago’, un artista del linotipo”, *El Tiempo*, Bogotá, 13 de diciembre, 2013, en <<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13286086>>. [Consulta: 30 de enero de 2022.]
- Reption, Isabelle y Pierre Cassen, “*Touche pas au plomb!*” *Memoire des derniers typographes de la presse parisienne*, París, Le Temps Des Cerises, 2008.
- Unión Linotipistas, Mecánicos y Afines, *Mecanotipia, Órgano de la Unión Linotipistas, Mecánicos y Afines*, Buenos Aires, s. f.

SOBRE LA AUTORA

Profesora-investigadora del Instituto Mora (Ciudad de México). Doctora en Historia de América Latina por la University of Chicago. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel 1. Coordina el seminario interinstitucional y transdisciplinario “Esfera, Cultura y Ciudadanía”.

Es autora y coordinadora del libro *El papel de las emociones en la cultura deliberativa* (México, Instituto Mora/Tirant lo Blanch, 2022); *Dolo y malicia. Regulación del lenguaje, criminalización del periodismo y libertad de expresión en México, 1901-1931* (México, Instituto Mora/Tirant lo Blanch, 2020); “*Se solicitan reporteros*”. *Historia oral del periodismo mexicano en la segunda mitad del siglo XX* (México, Instituto Mora, 2015); *Manuel Peláez y la vida rural en la Faja de Oro. Petróleo, Revolución y Sociedad Agraria en el norte de Veracruz, 1910-1928* (México, Instituto Mora, 2009).

Actualmente dirige el proyecto: Memoria Periodística y Literaria del Militarismo y la Militarización en México, 1962-2021.

Sus líneas de investigación son la historia social del periodismo en México, historia de la esfera pública, militarización y violencia en la historia contemporánea, extranjeros en México e historia de la revolución de 1910.

El incansable cooperativista de Excélsior
(*testimonio de vida y lucha de Rafael de la Huerta*).

Edición realizada a cargo de la Subdirección de Publicaciones
del Instituto Mora. En ella participaron:

corrección de estilo, Estela García;
corrección de pruebas, Anastasia Rodríguez y Estela García;
diseño de portada, Marco Ocampo;
formación de páginas, Fabián Díaz;
cuidado de la edición, Estela García y Natalia Macías.

Fecha de aparición en formato PDF
2 de agosto de 2024

Este volumen registra la historia de vida de Rafael de la Huerta Reyes, linotipista y presidente del Consejo de Administración del periódico *Excélsior* desde el año 2000 hasta su muerte en 2020. Desde el punto de vista de un trabajador de los talleres del diario, don Rafael narra en este testimonio cómo vivieron los socios de la Cooperativa *Excélsior* la amañada venta del periódico y cómo se les defraudó. Alrededor de esta problemática central, la vida de Rafael nos transporta a los espacios urbanos y a los sufrimientos personales de los habitantes depauperados de la ciudad de México en la segunda mitad del siglo xx. Nos acerca al extinto oficio de linotipista, que fue un pilar de la comunicación del mundo hasta la proliferación de los procesos digitales. Rafael vive y narra de cerca la podredumbre de una empresa periodística mexicana constituida en cooperativa desde los años treinta. Explica con detalle las luchas por defenderla de la corrupción de Regino Díaz Redondo y de una venta espuria en la que no se reconoció la categoría de socios de todos los cooperativistas. Con una capacidad narrativa vivaz y llena de detalles que, como todo testimonio personal valiente y honesto, regresa siempre a los puntos traumáticos de su vivencia personal, este relato es un viaje fascinante a la historia social del periodismo mexicano, a la importante experiencia mexicana de la organización en cooperativas y a la vida de un hombre incansable con un exquisito sentido del humor.



CONAHCYT

